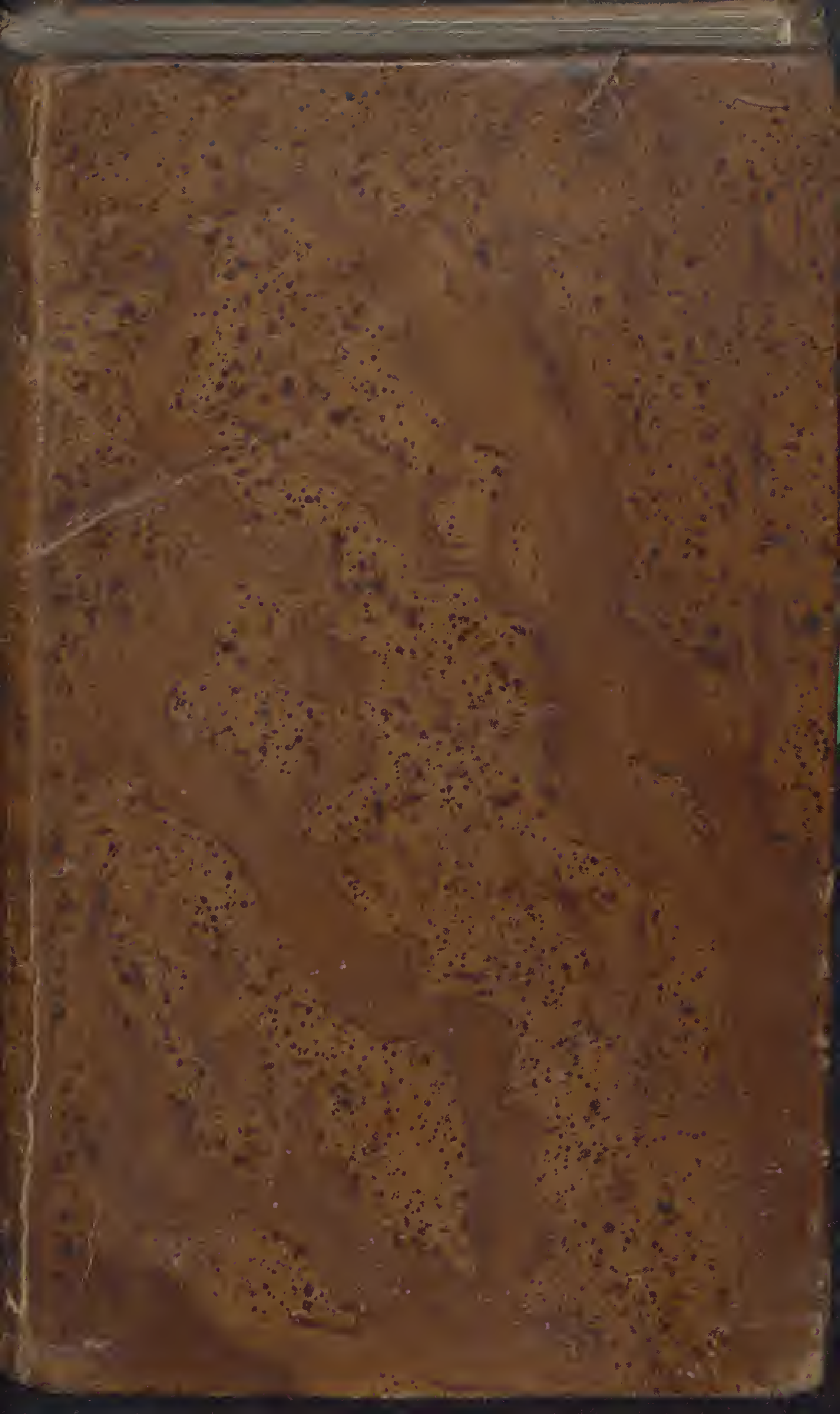






Jun 2 50

H B

EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO LXX.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXIV.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1799.

EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA CCCCXL.

Variedad de los cultivadores Americanos.

Hasta aquí no os he hablado sino de haciendas bien formadas, de tierras en pleno cultivo y en las cercanias de las ciudades; ahora debemos internarnos en los bosques, y observar al hombre aislado, con la hacha en mano, derribando aquellas antiguas encinas, respetadas de los salvages, y haciendo que la humilde espiga de trigo ocupe su lugar. Conviene seguir á este hombre en todos sus pasos y progresos; observemos la

mudanza que experimenta su choza, quando llega á ser el centro de otras 20, que se construyen al rededor de ella. Un labrador Americano me ha comunicado los principales rasgos del quadro rural que voy á presentaros.

El primer plantador, ó el que comienza los establecimientos en los bosques, es casi siempre un hombre que ha perdido sus bienes y su crédito en la parte cultivada de los Estados; regularmente emigra por el mes de Abril. Su primer trabajo se dirige á construir una pequeña choza de madera para sí y su familia: el techo es de maderos groseramente cortados y el fondo de tierra: no tiene mas ventana que la puerta, y rara vez hacen una ventanilla con papel encerado. Otro edificio, aun mas mezquino que esta choza, contiguo á ella, sirve de albergue á una vaca y dos caballos miserables. Concluida esta fabrica, empieza á cortar todos los arboles cercanos á su choza; el desarraigarlos costaria mucho trabajo, y asi se contenta con cortarlos á dos ó tres pies de la tierra. Siembra entonces de maiz el terreno de alrededor, lo qual se hace por el mes de Mayo. Como la tierra es virgen, requiere muy poco cultivo; en el mes de Octubre siguiente coge una cosecha de 40 á 50 por uno. Desde el mes de Septiembre este maiz ya suministra á la familia un alimento abundante y

aun agradable, porque estando tierno lo tuestan. La caza y la pesca con una corta cantidad de grano bastan, durante el invierno, para la subsistencia de esta familia, al mismo tiempo que las vacas y caballos de nuestro plantador pacen la poca y dura yerba de los bosques, ó las ramas tiernas de los arboles. En el discurso de este primer año el plantador padece hambre y frio; está expuesto á una infinidad de accidentes, pero los sufre sin abatimiento. Como está vecino á los salvages, toma algo de sus costumbres: sus trabajos son violentos, pero interrumpidos con largos intervalos de descanso: sus placeres consisten en la pesca y la caza: gusta de los licores fuertes; come, bebe y duerme en la sociedad de su pobre choza.

Asi se pasan los tres primeros años de nuestro plantador en la pereza la independencia, y alternativa de trabajos y placeres; pero aumentándose la poblacion al rededor de él, entonces empiezan sus pesadumbres. Su rebaño podia extenderse á larga distancia para pacer á su gusto; sus vecinos le precisan ya á que lo contenga dentro de un redil en los límites de su corto dominio. Antes los animales salvages proveian á la subsistencia de su familia; ahora ya huyen lejos de aquel territorio que se va poblando de hombres, que son sus mayores enemigos es preciso pues que crie animales domésticos

para suplir su falta. Una sociedad que se aumenta, acarrea necesariamente alguna policia, impuestos, leyes, &c. y nada incomoda tanto á nuestro independiente plantador como todas estas trabas. No quisiera él sacrificar el menor de sus derechos personales por todos los beneficios de un gobierno: abandona pues su primer establecimiento y va á buscar otra guarida en lo interior de las selvas, donde vuelve de nuevo á principiar sus primeros trabajos, y crea un terreno para el cultivo. Es tan poderoso el atractivo de la independencia, que muchos han desmontado terrenos hasta quatro veces en varias partes de estos Estados Unidos. Este primer plantador, si es propietario, puede sacar un buen precio de la tierra que habia desmontado; pero si no es mas que arrendador, lo que sucede muchas veces, lo abandona con sus deudas. Sin embargo, el cuidado con que lo ha cultivado, hace que procure la adquisicion de este establecimiento otra segunda especie de plantadores ó labradores.

Este segundo plantador, por lo general, tiene mas medios, paga en dinero efectivo la tercera ó quarta parte de su plantacion; lo restante lo paga en *instalmens*, esto es, da cada año cierta suma sin interes hasta la paga total. El primer trabajo de este hombre es añadir á su choza una nueva construccion de madera mejor labrada. Como en las cer-

canias está ya muy en uso la sierra, hace el suelo de tablas, y con las mismas cubre el techo; estas casas tienen piso segundo. Despues forma un pequeño prado, y planta una arboleda de 200 ó 300 manzanos: aumenta igualmente su establo, y en el discurso de un año construye de madera una granja espaciosa, que cubre de paja, aumenta la cantidad de sus tierras de labor, y en vez de no cultivar mas que maiz, coge una buena cosecha de trigo y otros granos. Este plantador no saca del seno de la tierra todo lo que pudiera suministrarle: sus campos mal labrados y nunca estercolados no producen mas que una mediana cosechá: su ganado rompiendo sus vallados mal unidos y estropeando sus sembrados, suele inutilizar la cosecha de todo el año. Sus caballos no pueden hacer mas que la mitad del trabajo de que serian capaces, si estuviesen mejor alimentados; y sucede con freqüencia que su rebaño se muere de hambre por la primavera por falta de provisiones, quando la yerba tarda en brotar. Su casa y hacienda no presentan ningunas pruebas de su industria ni de sus conveniencias: sus ventanas no tienen vidrieras, y las tapan con sombreros viejos ó con andrajos. Raro es el hombre de esta clase que sea buen ciudadano ni religioso: aunque conserven las ideas de religion que les imprimieron en su niñez, no se cuidan

de construir una iglesia, ni de contribuir para el culto y sus ministros. Igual indiferencia tienen por lo respectivo al gobierno civil : á pesar de su pasion á la libertad, reusan dar su contingente para mantener el buen órden establecido. Gustan mucho de la sociedad; beben con exceso licores espirituosos, y por asistir á las asambleas políticas, pasan sin trabajar á veces dos dias. De este modo contraen deudas, que los obligan á vender su plantacion al cabo de algunos años al plantador de la tercera y última clase.

Este ordinariamente es un hombre culto, á veces hijo de algun rico hacendado en uno de los antiguos Condados de lo interior del Estado. Su primer objeto es convertir en prado cada porcion del terreno, adonde puede conducir el agua. Si esta operacion es imposible, convierte en prados las partes mas fértiles por medio de los abonos. Despues construye una granja de piedra, si es posible; á veces tiene 100 pies de frente con 40 de fondo. Las granjas de los Pensilvanos son mas grandes y mas bellas que sus casas; al reves sucede en el Estado de Massachussets. Como esta granja está bien abrigada, defiende del frio á los caballos y ganados, los quales quando están bien abrigados comen menos que quando están expuestos al frio. Usando igualmente de economia en el consumo de leña, emplea los hornillos económicos, y

así ahorra un trabajo inmenso en cortar y acarrear leña en los tiempos frios y lluviosos de esta estacion. Sus sembrados bien cercados con vallados están á cubierto de los destrozos que pudieran hacer en ellos los ganados vecinos. Aumenta los objetos de su cultivo, sembrando todo género de granos: cerca de su casa forma una huerta, en que coge excelentes legumbres y frutas: el número de sus arboles frutales se aumenta cada año, y va mejorando su calidad. Sus hijos trabajan á su lado: su muger y sus hijas dexan sus diarias tareas para acudir á hacer la siega. El último objeto de su industria es fabricar una casa para su propio uso: esta fábrica exîge á veces el discurso de toda la vida, y por lo regular queda á cargo del hijo ó del heredero el concluirla. De aquí viene el proverbio muy usado entre estos labradores, que el hijo debe comenzar por donde acabó el padre, es decir, que al entrar en el cuidado de la hacienda debe empezar fabricando una habitacion cómoda, análoga á la importancia y valor de la hacienda. Estos edificios son regularmente de piedra, espaciosos, bien distribuidos, y llenos de muebles útiles y necesarios. A veces tienen comunicacion con las casas de los labradores vecinos, pero por lo regular están separados á cierta distancia. Sus caballos y ganados prueban con su gordura, fuerza y fecundi-

dad, que están bien cuidados y mantenidos. Su mesa abunda en manjares delicados y varios: la miel y la leche se ven con abundancia en su cocina; la sidra y el vino son la bebida ordinaria de su familia; su muger y sus hijas fabrican la mayor parte de los vestidos de todos. A proporcion que se enriquece, estima cada vez mas la proteccion de las leyes; paga puntualmente los derechos á los ministros del gobierno; contribuye á la conservacion de las iglesias y de las escuelas, como los médios mas propios para asegurar el órden y la tranquilidad.

Las dos terceras partes de los labradores de la Pensilvania pertenecen á esta clase de cultivadores, y á ellos debe este Estado su antigua reputacion é importancia. Si tienen menos delicadeza y finura que sus vecinos del Mediodia, tambien están adornados de mas virtudes. De sus haciendas sacaron sus principal subsistencia los exércitos Américanos y Franceses en la última guerra, y con sus producciones adquirieron aquellos millones de pesos fuertes, que fueron el fundamento del banco de la América Septentrional, que mantuvo el exército Americano hasta la conclusion de la paz. Este es un debil quadro de la felicidad de un hacendado Americano; no son los placeres de la Arcadia con los que brinda este pais á los emigrantes, pero promete al trabajo, á la pa-

ciencia, á la industria, la abundancia y la paz. El precio moderado de las tierras, el crédito que permite la prudencia, y la seguridad que ofrecen los tribunales á todo género de propiedades, hacen estos bienes accesibles á todos.

Esto supuesto, es facil fixar los caracteres que determinan el paso de la vida salvage á la civil: el primer plantador se parece al salvage en sus costumbres y trato: el segundo se acerca mas á la civilidad; y el tercero presenta el estado de civilizacion completa: este solo merece propiamente el título de cultivador ó hacendado.

Al mismo tiempo que hablo de los vicios del primero y segundo plantador, debo hacer mencion de sus virtudes. Sus necesidades mutuas producen entre ellos una mutua dependencia, y de aquí resulta que son obsequiosos y amigos unos de otros. Su soledad les hace mas agradables las visitas, y de aquí procede su hospitalidad para los forasteros. La necesidad de dinero (porque no tienen mas que el preciso para las necesidades exteriores de sus familias), los obliga á asociarse entre sí para construir sus casas, segar sus mieses, y otros trabajos semejantes, que no se pueden hacer por un hombre solo: se hacen este servicio unos á otros sin mas salario que la diversion que reina en un dia de campo. Quiza me engaño en dar á esto el nom-

bre de virtudes, pues acaso merecen mas bien el de propiedades ó qualidades, exîgidas y prescritas por el estado particular de la sociedad en que se hallan estos hombres.

No he pretendido formar aquí la historia de todos los establecimientos de la Pensilvania: ha sucedido muchas veces que el primer plantador ha llegado al segundo grado, y ha cedido su hacienda al de la tercera clase. Hay algunos hombres emprendedores que han ido á establecerse en las selvas, y que en el discurso de su vida han recorrido las tres épocas que he descrito, y han adquirido los bienes que he atribuido á la tercera clase de labradores. Asimismo ha sucedido á veces, que un primer establecimiento ha sido llevado á perfeccion por una misma familia de padres en hijos. En los Condados vecinos de Filadelfia se ven aun espaciosas casas de ladrillo y haciendas bien cultivadas, poseidas por los nietos ó viznietos de los compañeros de Guillermo Penn.

La pasion á emigrar, de que ya hice mencion, debe pareceros estraña: que los hombres abandonen el pais en que empezaron á respirar, la iglesia en que fueron consagrados á la divinidad, los sepulcros de sus mayores, los compañeros y amigos de su juventud, y todos los placeres de una sociedad civilizada, para exponerse á los fracasos y dificultades de adquirir una nueva tierra,

este fenómeno parece contrario al curso ordinario de las cosas, y á los principios naturales de las acciones humanas. Pero por mas extraordinaria que parezca esta pasion, lo cierto es que exîste, que contribuye al aumento de la poblacion de los Estados Americanos, y aumenta la especie humana no solamente en los nuevos establecimientos sino tambien en los antiguos. Luego que los labradores se multiplican mas de lo que permiten las haciendas del canton, la poblacion descaece; para impedir esta decadencia, es absolutamente necesaria la emigracion de una parte de los habitantes; y como esta colonia de emigrados se compone en parte de holgazanes, que consumian y no trabajaban, su ausencia aumentando á favor de la parte industriosa y moderada que resta, la facilidad de subsistir, aumenta naturalmente la poblacion general, asi como la poda aumenta el tamaño y buena calidad de las frutas de los arboles.

Los que emigran de la Pensilvania, se dirigen siempre ácia el Mediodia, porque el terreno y clima de la Virginia, de las dos Carolinas, y de la Georgia ofrecen y dan una subsistencia mas facil, que el terreno rebelde, aunque mas durable, de la Pensilvania. Este para producir, exige trabajos profundos y repetidos; en los citados paises basta arañar la tierra superficialmen-

te para que produzca buenas cosechas. En Pensilvania lo durable y riguroso de los inviernos exîge del labrador un trabajo considerable para acopiar forrages para sus ganados, al paso que en los Estados del Mediodia pacen la mayor parte del invierno en los bosques y campos. De aquí es que la mayor parte de los cultivadores que se hallan actualmente en las partes occidentales de los citados paises, son naturales y han sido habitantes de la Pensilvania. Segun esto, ya veis que este Estado es como el semillero ó plantel de los Estados Unidos: retiene en su seno á todos los que poseen los principios de la industria y actividad, y estos producen colonos para estos Estados, y que son mas propios para los que tienen pocos medios.

Las tierras vacantes son vendidas por el Estado por precio de seis guineas cada cien aranzadas; pero como la mayor parte de estas tierras proviene de personas que las habian comprado al Estado, son revendidas al primer plantador á precio mas alto. La calidad del terreno, su cercania á los molinos, á los tribunales de justicia, á las iglesias, á los rios navegables, la distancia de los transportes por tierra á los puertos de Filadelfia ó Baltimore, y la naturaleza de los caminos, todo influye sobre el precio de las tierras para el primer plantador. Quando éste no puede pagar el precio de las tierras, toma en arren-

damiento por siete años cierta extension de terreno; y en vez de pagar renta en dinero, se obliga á desmontar cincuenta aranzadas de tierra, á construir una cabaña de madera con una granja, y á plantar una arboleda. Este terreno, concluido el arrendamiento, se vende ó arrienda con beneficio.

La tercera clase de cultivadores de que os he hablado, se compone por lo general de Alemanes, que forman una parte considerable de la poblacion de la Pensilvania. Hace mas de un siglo que se estableció allí la primera colonia de Alemanes: estan reputados por los mas honrados, industriosos, sencillos y económicos de todos los cultivadores. Evitan con cuidado el contraer deudas, y entre todos los Americanos son los menos propensos al uso del rum y del aguardiente, por lo que sus familias son mas numerosas: se ven comunmente familias con doce ó catorce hijos. Solo se les nota que no tienen tantos conocimientos como los otros Americanos, de aquellos conocimientos, digo, que son necesarios en un gobierno democrático. Se trata de reunirlos mas con los Americanos, á fin de que puedan adquirir mas conocimientos.

Una de las principales causas de emigrar á lo interior de la Pensilvania, es la esperanza de librarse de los impuestos sobre las tierras, aunque éstos son tan cortos que ape-

nas merecen atencion ; pero por pequeños que nos parezcan, no dexan de ser gravosos para los que estan acostumbrados á no pagar nada. Es preciso confesar, que los impuestos estan muy mal repartidos en este pais, lo qual procede de que aun no está bien entablado el gobierno.

Segun el quadro que acabo de hacer de los varios cultivos acostumbrados en este pais, es facil conocer que es muy poco ventajoso para los Europeos ir á desmontar tierras en lo interior, ó tomar haciendas que se hallan en el segundo estado de cultivo.



CARTA CCCCXLI.

Clima de Filadelfia y de la Pensilvania.

Ya he hablado anteriormente del temperamento de esta ciudad; ahora debo participaros las nuevas observaciones que he adquirido sobre este particular. Un observador ilustrado me ha pintado en pocas palabras las variaciones climatericas de la Pensilvania. Tenemos, me ha dicho, la humedad de la Inglaterra en la primavera, los calores del Africa en el estío, el temple de la Italia en Junio, el cielo del Egipto en otoño, el frio y las nieves de la Noruega y los hielos de la Holanda en el invierno; las tempestades de las Indias occidentales en cada estacion, y los vientos variables de la Gran Bretaña en cada mes del año. A pesar de todas estas variaciones pretende este observador, que el clima de Filadelfia es uno de los mas saludables que se conocen.

En tiempo de sequedad el ayre tiene una elasticidad particular, que hace el calor y el frio menos insufribles que en los paises mas humedos en igual grado. El ayre solamente es pesado y fatigoso quando el viento Nordoeste no sucede á las lluvias.

Me habian amenazado con los efectos de aquella languidez, que se experimenta en Filadelfia en los grandes calores, y me la pintaban como la que causa en Roma el fastidioso sirocco. Sin embargo, en las tres semanas que he pasado en Filadelfia en los meses de Agosto y Septiembre, no he experimentado aquel abatimiento de animo, ni aquella languidez de fuerzas, aunque el calor era muy grande; parecióme tan tolerable como en París, aunque transpiraba mucho mas. Quizá me libré de los efectos generales por la continua agitacion y ocupacion de registrarlo todo, y consultar á las personas mas instruidas, apuntando todas las observaciones que iba haciendo.

La variabilidad es, como he dicho, la esencia del clima de la Pensilvania: ésta va siendo menor á medida que se van desmontando los terrenos, y disminuyéndose las aguas, que antes inundaban esta parte de América. Muchos arroyos y rios han ido desapareciendo poco á poco, lo qual debe suceder naturalmente en un pais donde los bosques y selvas se convierten en campos bien cultivados.

Estas mutaciones han producido felices efectos en la salud: un anciano de la Pensilvania me ha dicho habia observado, que la salud de los habitantes se aumentaba á proporcion que se iba desmontando el pais; que

los colores eran menos pálidos de treinta años á esta parte; que el número de los centenarios se aumentaba ya hacia algunos años, y que los septuagenarios eran muy comunes. Estos hechos ciertos os parecerán incompatibles con la variabilidad del clima, la qual es tanta, que no solamente dos años sucesivos no se parecen uno á otro, sino que los mismos meses y estaciones, comparados sucesivamente, no tienen ninguna semejanza entre sí. El clima solo es constante en su inconstancia: en 1782 hubo una sequedad extraordinaria; el maiz no pudo madurar, los prados se secaron, la tierra se puso tan arida que en muchos parages quemaba en la superficie.

El estío del año de 1788 fue al contrario excesivamente lluvioso, lo que causó mucho perjuicio al trigo. Por fortuna no todas las partes del Estado estan sujetas á las mismas variaciones de la atmosféra, por lo qual jamas se verifica una carestia general, pues aunque en un pais falte la cosecha, en otro á corta distancia es abundante.

Las causas de las continuas variaciones de la atmosféra en Filadelfia consisten en su situacion, en el terreno, en las aguas que la rodean, en los vientos que dominan. Esta ciudad parece colocada como entre dos zonas; es un punto en que los vientos mas opuestos, el Este y el Nordoeste, luchan sin

cesar. Está situada en la confluencia de dos rios ; su terreno es pantanoso , y su suelo de arcilla , por el qual corre el Delaware con la mayor rapidez.

El mismo observador me dixo que las variaciones repentinas de la atmosféra causaban mas muertes en Filadelfia que los calores y los frios constantemente excesivos. Las pleuresias y las enfermedades inflamatorias se han disminuido mucho de quarenta años á esta parte, segun el testimonio de algunos viejos. El fresco de las noches es aquí muy mal sano ; y los meses de Mayo y Junio son los menos enfermizos del año.

Las estaciones en esta parte de América son el estío , el otoño , ó lo que llaman la *caida* con mucha propiedad , y el invierno: el repentino paso del invierno al estío excluye aquella estacion intermedia , conocida en Europa con el nombre de primavera. El estío empieza á desaparecer algun tiempo despues de la caida de la hoja ; por Noviembre empiezan á caer algunas lluvias frias y algunos nevascos : principian entonces los Noroestes , y á fines de Diciembre se manifiesta todo el rigor del invierno. La tierra se cubre de nieve , los hielos se consolidan , y el cielo está sereno , descubriéndose siempre el sol. Esta serenidad se interrumpe con algunas tempestades y ventiscas. A principios de Abril el viento se vuelve del Norte, y des-

pues del Nordeste: la estacion de las lluvias momentaneas, de las nieblas, de los nublados que acarrea el Nordeste, se manifiesta á fines de Abril en unas partes, y á principios de Mayo en otras. El hielo se rompe, la nieve se derrite, y dentro de ocho ó diez dias los arboles y plantas se hallan ya en flor. A mediados de Septiembre las mañanas y las noches empiezan á estar frescas, y desde este tiempo hasta la entrada del invierno este pais parece un paraiso.

Entre las enfermedades endémicas de los Estados Unidos, la consumpcion es la que hace mas estragos: està enfermedad erà desconocida de los salvages, y por consiguiente debe atribuirse al modo de vivir de los Europeos trasladados á aquellos paises. Es comun en las ciudades, y mas rara en los campos, por lo que es preciso que dependa de las costumbres de las ciudades. Esta enfermedad destruye mas mugeres que hombres; va consumiendo lentamente la salud, y ocasionando una languidez que conduce al sepulcro, sin que se haya hallado remedio para evitar esta muerte tan dilatada y triste. Las mugeres estan mas sujetas que los hombres á esta enfermedad, porque hacen muy poco exercicio: no acostumbran pasearse, sin embargo de que el pais está convidando en el buen tiempo. A esta causa fisica se puede añadir otra morál, y es la falta de voluntad

y de exîstencia civil. La sumision á que las habitúan, y á que estan condenadas, hace en ellas el efecto de unas cadenas, que comprimen, quitan el resorte al espiritu vital, y detienen la circulacion: la opresion habitual del alma va debilitando el cuerpo, y conduciendo por grados á la consumpcion.

Otra enfermedad bastante comun en estos paises es la que llaman *sore throat*, ó mal de garganta, la qual es mortal quando es pútrida: procede regularmente de los calores excesivos, de beber frio, y del poco cuidado en abrigarse. Hace algunos años que hubo en Boston una epidemia de esta naturaleza, y se esparció por el Massachussets, destruyendo muchas personas, particularmente de las familias antiguas. Se ha notado que de tiempo en tiempo en periodos arreglados hay enfermedades generales: otras veces estas enfermedades solo se observan en determinados lugares, y no acometen sino á ciertas clases de personas. Hace algunos años que se declaró una epidemia en la isla de Nantucket, la qual solo atacó á los salvages que en ella vivian, sin tocar á los Blancos.

Otras enfermedades suelen reynar de tiempo en tiempo, y destruyen mucha gente; la grande epidemia de *fiebre amarilla* que ha reynado en estos paises en el año pasado de 1798 ha destruido mas de qua-

tro mil personas. Si reflexîonamos que estas especies de peste eran comunes y frecuentes antiguamente en Europa , y que actualmente ya son muy raras , parece que las debemos atribuir á no estar todavia bien desmontados y cultivados aquellos paises.

Las viruelas que en otros tiempos han hecho tan terribles estragos en los Estados Unidos, no son ya tan temibles desde que se practican las inoculaciones generales, y se han tomado las precauciones necesarias para que este contagio no se comunique.

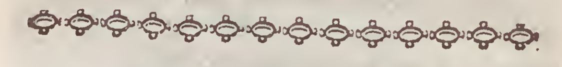
Hay muchos médicos en Filadelfia , y un satirico hallaria en esto la causa de tantas enfermedades ; pero no tendria razon, porque regularmente son habiles y muy agenos de charlataneria. La mayor parte de estos médicos son tambien boticarios , exerciendo al mismo tiempo estas dos profesiones, porque aquí estan en la opinion de que nadie puede hacer mejor la medicina que el que la manda. Sin embargo, hay algunos boticarios particulares , y los médicos les compran las drogas. La medicina que se practica en este pais es á la Inglesa , es decir , que se practican remedios violentos: casi todos los médicos de este pais han estudiado en Edimburgo, y esta es la causa de su prediléccion á la medicina Inglesa.

Quizá creereis en vista de lo dicho , que

la vida de los hombres de este pais es mas corta que en Europa ; pero aunque algunos autores respetables lo han afirmado asi , es muy al contrario. Algunos han creido con Mr. Paw, que los Americanos envejecen mas pronto que los Europeos , y que hay pocos viejos , pero esto es muy falso. Yo he observado con mucho cuidado las mugeres entre treinta y quarenta años , la mayor parte son robustas, de buena salud, y aun conservan sus gracias : algunas he visto de cincuenta años, que por su frescura no representaban quarenta. He visto brillar esta misma robustez en mugeres de sesenta y de setenta años , y principalmente he observado esto en las mugeres de New-Hampsire, de Massachussest y Connecticut. A la verdad , en la Pensilvania no se ve la misma frescura en los rostros de las mugeres , que por lo regular son pálidas. Puse tambien cuidado en los dientes, y vi algunas dentaduras muy bellas; pero en esto no se puede dar regla general , y el defecto que se nota en esta parte en las Americanas , es mas bien producido de beber caliente que del clima.

No solo el número de los viejos es aquí mayor que en Europa , sino que estos viejos conservan sus facultades intelectuales , y aun las fisicas. Pudiera citaros una multitud de exemplos que os harian ver que en este pais se vive por lo menos tanto como en los

paises mas sanos de Europa, comprobándolo con las listas mortuarias; pero lo omito por no molestaros.



CARTA CCCCXLII.

Costumbres de Filadelfia.

El Doctor Price en sus observaciones sobre la importancia de la revolucion de América dice, que si se aumenta la pasion á las mercaderias estrangeras, los Americanos perderán aquella simplicidad de costumbres, aquel espíritu varonil y fuerte, aquel desprecio del oropel, en que consiste la verdadera dignidad del hombre. Esta infausta prediccion se ha verificado por desgracia en todas las ciudades maritimas, en que no se halla mas que un corto número de verdaderos patriotas que se lamentan de la degradacion de sus conciudadanos. La relacion de las costumbres y opiniones de los habitantes de Filadelfia bastará para comprobar mi asercion.

En Filadelfia la clase de los mercaderes es la primera, y los habitantes se entregan al comercio con todo el ardor que deben inspirar la vanidad y la perspectiva de adquirir descansadamente y con rapidez grandes riquezas. En pocas ciudades en el mun-

do habrá tantas tiendas á proporcion como en Filadelfia. Los dueños de éstas tienen por lo regular un luxo muy superior á sus facultades: como exercen con igual infidelidad las fraudulentas artes del tráfico, su moralidad es muy equivoca. Mientras mas negocios tiene uno de éstos, mas se le estima, y le llaman hombre industrioso: este título exîme de aspirar á otros. Hablan de la industria con el mismo entusiasmo, que si celebrasen las acciones mas nobles y heroycas. Quando un candidato publica sus pretensiones en los papeles periodicos, da principio por la enumeracion de sus haberes: la calidad de hombre rico es la mas brillante y apetecible en estos habitantes.

Los negocios se tratan con una circunspeccion y sagacidad, que nos pareceria ridicula: los pagamentos son irregulares, y las bancarrotas fraudulentas muy frecuentes. Los Franceses que empezaron á comerciar aquí, quedaron casi todos arruinados; y es preciso confesar, que las leyes favorecen con escandalo á los deudores de mala fe. Todo el que se declara insolvente, queda por quarenta dias baxo la custodia del Sherif del Estado; despues presentándose al Canciller, jura en presencia de todos sus acreedores, que todos sus bienes aparentes son lo unico que le resta, y que se los abandona. Despues de esta ceremonia tan facil, el deudor

vuelve á emprender sus negocios con la certeza de que, qualquiera que sea su fortuna en lo sucesivo, sus acreedores jamas podrán inquietarle. Mostraronme varios sujetos, que acabando de salir de casa del Canciller habian abierto inmediatamente tiendas mas bien surtidas que las que acababan de abandonar á sus acreedores.

Las ganancias de los revendedores por menor provienen del tributo que pagan al luxo los labradores vecinos á las ciudades maritimas. Los Americanos gastando todas sus ganancias periodicas, privan á las empresas nacionales de los recursos que hallan en Europa: esta impaciencia por gozar priva al Estado de sus recursos, aunque los individuos tengan bienes superfluos.

Los habitantes de Filadelfia, igualmente que los demas ciudadanos de los Estados Unidos, se distinguen por sus bienes: la primera clase se forma de los que tienen coche: la segunda de mercaderes, abogados, procuradores sin coche y médicos que visitan á pie: en la tercera se hallan los que exercen las artes mecanicas.

Un ciudadano de Filadelfia se dispensa de cumplir con los deberes de la urbanidad con el pretexto de sus negocios. Los Romanos decian: los dioses, la patria me llaman al capitolio, al campo de Marte: los de Filadelfia dicen con igual expresion de

urgencia: mis negocios me llaman á la tienda.

Estas divisiones de ciudadanos se conforman en un punto, que es el luxo. En vano el zeloso Livingston ha procurado recomendar á sus compatriotas la sobriedad y sencillez, preservadoras de las buenas costumbres: nadie le ha escuchado, sus escritos, tan dignos de pasar á la posteridad, no son leidos. Los Americanos prefieren pagar un tributo á la Inglaterra por sus manufacturas, y no quieren ocuparse en fabricar sus ropas. Aunque los Quakers afectan mas sencillez en sus trages, no por eso gastan menos luxo que los demas: es verdad que los hombres no llevan vueltas en las camisolas, pero sus camisas son de los lienzos mas finos, y los paños mas exquisitos de Inglaterra sirven para sus vestidos. Sus mugeres no se adornan con plumas, pero los lienzos y telas mas finas de la India lucen en sus trages. Los Quakers hacen ostentacion en sus mesas de grandes vagillas de plata: este enorme luxo es de los mas perjudiciales, pues á manera del avaro, absorve los metales que solo son utiles para la circulacion. Los Chinos, que son la nacion mas avara de la tierra, funden los metales que adquieren con su sordida industria, y de este modo los tesoros de la mayor parte del mundo van por ultimo á sepultarse en sus cuebas y arcas, sin ninguna utilidad

para ellos, ni para el resto de los hombres.

El luxo ya ha llegado en esta ciudad á tal exceso, que la muger del artesano quiere igualar á la del mercader, y la de éste no quiere ceder á las mas opulentas de Europa. Si este desorden no acarrease mas que la ruina de los maridos, siempre seria un mal, aunque tolerable; pero la corrupcion de las costumbres es una conseqüencia necesaria del luxo, y éste es al mayor mal de una sociedad.

Ya hay carceles en Filadelfia, porque los delitos las hacen precisas; sin embargo, debo confesar que los hurtos son raros en esta ciudad, y de todos los presos apenas la décima parte son naturales del pais. Pero quando el luxo haya consumado su obra de la general corrupcion, época que no está muy remota, entonces Filadelfia será en esto igual á qualquiera de las ciudades de Europa.

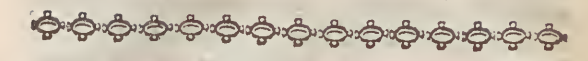
La carcel de Filadefia es una especie de casa de correccion: precisan á los presos á trabajar, y lo que ganan es para ellos.

Si leeis lo que Crevecœur, Brissot y Bayard han escrito desde el año de 1780 hasta el presente acerca de este pais, hallareis tan notable diferencia, que os parecerá que cada qual habla de distintos paises. Todos estan ya de acuerdo en que el *Cultivador Americano* compuso mas bien una agradable

pital es de ladrillo, y contiene cerca de dos mil casas cómodas y aseadas: dista 60 millas de Filadelfia. En este Condado se ven los mas bellos molinos, los caballos mas hermosos, y los labradores mas ricos.

Las ciencias han sido cultivadas en esta ciudad con mejor suceso que en ninguna otra parte de los Estados Unidos, y han salido de aquí hombres eminentes en varias facultades. Mr. Riten House, célebre Astrónomo, es conocido por su esfera, llamada *Orrery*, de un mecanísmo admirable. Los ciudadanos de Filadelfia le han erigido un observatorio, que es el primero y el único de este continente, proveyéndole de todo lo necesario, y la asamblea legislativa le ha señalado una pension con título de astrónomo de la provincia.

El colegio de esta ciudad es uno de los mas bien arreglados, y está provisto de buenos Catedráticos. En la biblioteca hay varias máquinas, un gabinete de historia natural, una bomba pneumática muy curiosa, una gran máquina eléctrica, dos globos de gran diámetro, telescopios de reflexîon; un microscopio doble, una coleccion de medallas, y otras muchas curiosidades. Ademas hay otras dos bibliotecas, la una llamada Loganiana, porque fue dádiva de un Quaker, compañero de Penn, llamado Logan, no menos rico que docto.



CARTA CCCCXLIII.

Viage á Mont-Vernon.

No os fatigaré con una prolixa enumeracion de todos los lugares por donde transité para llegar á la Virginia; basta decir, que todo lo que observé en el Maryland fue poco cultivo, y mal executado, algunos espaciosos sembrados de maiz, rostros pálidos y macilentos, efectos de las tercianas, Negros desnudos, chozas miserables. No todos los lugares de este pais están sujetos á las calenturas, y quizá provinen mas bien de otras causas que del clima. Si se considera la mala calidad del ayre de este pais, y la pereza de los habitantes en no mejorarlo, no es de estrañar que emigren muchos á la Georgia, donde las tierras son mas baratas, y esperan poder vivir allí con mas comodidad y descanso. Encontré muchas de estas familias emigrantes: vi algunas jóvenes muy lindas, montadas en buenos caballos: los esclavos conducian los carros en que iban los trastos y muebles de la casa, y todos caminaban con una alegria que me causaba admiracion. No parece sino que la emigracion á un pais distante algunos centenares de millas es una ro-

meria de diversion para estos Americanos.

Llegamos á Baltimore donde habrá unas dos mil casas con 14 mil habitantes. Su construccion es muy regular sobre un terreno poco elevado : forma una especie de media-luna sobre una gran bahia, que no tiene bastante fondo para navios gruesos. Hay todavia charcos de agua estancada en la ciudad; pocas calles están empedradas, y despues de llover hay lodazares horribles. Todo esto da á entender, que el ayre es allí mal sano ; pero si se les pregunta á los habitantes, dicen que es saludable. Se puede decir en órden á ellos lo que decia el otro Suizo en el campo de batalla, *si se les creyera, ninguno estaria muerto*, porque llevaba á arrojar al hoyo á uno que aun estaba vivo.

Baltimore no era mas que una aldea antes de la última guerra : se ha pasado aquí gran parte del comercio de Filadelfia : quando el rio Susquehanah sea navegable, Baltimore será un puerto considerable.

Partimos de Baltimore para Alexandria, que dista unas 60 millas : los caminos eran tan malos como los de la jornada anterior, y el espectáculo igual, poco cultivo, chozas miserables, Negros infelices. En una ciudad que empieza á edificarse, llamada Brushtown; vimos un colegio casi concluido, fabricado sobre una altura bien ventilada.

George-Town termina el estado de Ma-

ryland: su situacion es agradable, y domina al rio Potowmac. El comercio es allí considerable, pero los impuestos excesivos que ha cargado el Estado de Virginia sobre el comercio, han hecho pasar la mayor parte de él á Alexandria, que está á 8 millas mas abaxo sobre el Potowmac. Desde George-Town se hace el contrabando en la Virginia: el rio es magnífico en este parage, y sus vistas por las dos orillas son en extremo agradables. Tiene mucho fondo, y puede aguantar navios grandes.

El camino desde aquí á Alexandria es muy bueno: esta ciudad, que 40 años hace no tenia mas que dos ó tres casas, no es tan grande como Baltimore, aunque debia excederla. Es casi tan irregular y no menos pantanosa que ésta: hay en ella mucho mas luxo, pero ridículo y miserable Los habitantes de Alexandria creyeron que concluida la guerra, todas las circuntancias naturales que favorecen á esta ciudad, lo saludable del ayre, la seguridad, la profundidad del rio en que pueden fondear los navios mas gruesos, anclando cerca de los muelles, la abundancia de provisiones del pais, harian á esta plaza el centro del comercio mas considerable, y en consecuencia fabricaron edificios por todos lados, hicieron muelles magníficos, y construyeron espaciosos almacenes; pero el comercio está en la mayor languidez,

lo qual se atribuye á los impuestos de que acabo de hablar, y que no hay en la parte opuesta del Maryland. De aqui resulta que muchos van emigrando, y otros piensan hacer lo mismo: sin embargo, despachan algunos navios para las Indias Occidentales, y para la Nueva Orleans.

Apenas llegué á Alexandria, me di prisa á ir á Mont-Vernon, bella casa de campo que habita el General Washington á diez millas de la ciudad. Se atraviesa un bosque, y despues de haber pasados dos collados, se descubre un palacio de una elegante sencillez y de bella apariencia. Esta quinta que domina al Potowmac, goza de las vistas mas agradables: la distribucion de la casa es muy cómoda: por fuera está enlucida con una especie de barniz, ó argamasa, que la hace impenetrable á la lluvia. Washington no vino hasta la noche, bien cansado de pasear por sus grandes posesiones, en que estaba abriendo un camino de comunicacion. Este célebre General no trataba sino de su hacienda, de su mejor cultivo, de construir almacenes para guardar sus granos y demas frutos, y establos para sus ganados. Sus 300 Negros esclavos estaban repartidos en chozas por toda la hacienda, que en este pais es de mas de diez mil aranzadas. El coronel y poeta Humphreys, que le acompaña en calidad de Secretario, me aseguró, que en otros Estados

posee mas de 200 mil aranzadas de tierra. Washington habia hecho traer de Inglaterra un buen cultivador con su familia, y le habia hecho superintendente de toda su labranza.

Todo era sencillo en la casa de este General: su mesa es buena, pero sin fausto: en la economia doméstica reynaba la mayor regularidad. Madama Washington atendia á todo, y añadia á las qualidades de una buena labradora aquella dignidad sencilla que debe caracterizar á una muger, cuyo marido ha hecho tan gran papel.

Se ha hablado y habla tanto en Europa sobre este grande hombre, que es dificil formar una opinion exâcta acerca de él. Hay quien asegura, que la independencia de la América le debe muy poco, y que si en el hubiese consistido, no se hubiera verificado la separacion de aquellas colonias de su metropoli. Se han publicado en América unas cartas, que se supone ser de Washington, en que este General reprueba altamente la pretension de los Americanos á la independencia, manifestando la mayor repugnancia á la guerra que él mismo dirigia como Generalísimo. Washington ha negado la autenticidad de estas cartas; pero sus enemigos las tienen por verdaderas. Os copiaré los testimonios de dos viageros modernos, Brissot y Bayard, acerca de este hombre célebre, pa-

ra que por sus relaciones diametralmente opuestas entre sí, podais formar juicio acerca de su mérito.

»Se ha comparado, dice Brissot, á Washington con Cincinato, y la comparacion es exâcta. La bondad de su corazon se manifiesta en su aspecto. No se ve en él aquella brillantez que le atribuian sus oficiales, quando estaba al frente de su exército; pero su semblante se anima en la conversacion. No tiene en su fisonomia facciones características, y esto es lo que le ha hecho tan dificil de retratar, porque ningun retrato se le parece. En todas sus respuestas se nota un juicio muy recto: es muy reservado, y manifiesta mucha desconfianza de sí mismo; pero al mismo tiempo tiene un caracter firme é invariable en el partido que una vez toma. Su modestia debe causar admiracion, principalmente á un Frances: habla de la guerra de América como si no la hubiese dirigido, y con tal indiferencia de sus victorias, como si hablase de un estraño. No le vi perder su serenidad, ni acalorarse, sino quando se hablabla del estado actual de la América. Las divisiones de sus paisanos le despedazaban el corazon: conoce la necesidad de dar energia al gobierno, y está pronto á sacrificar todavia el reposo, que constituye su felicidad. Esta felicidad, me decia, no se halla en las grandezas, ni en el tumulto de la vida. Este filosofo estaba

tan convencido de esto, que desde que se retiró, ha cortado toda correspondencia política, y ha renunciado á todos los empleos. (Quando escribia esto Brissot, aun no habia sido nombrado Washington por Presidente de los Estados Unidos; y habiendo despues renunciado este empleo, sucediéndole su amigo John Adams, el año pasado de 1798 ha sido nombrado Generalísimo del grande exército que van juntando los Americanos.)

„Sin embargo, prosigue Brissot, á pesar de esta abnegacion, desinterés y modestia, este hombre asombroso tiene enemigos! Ha sido destrozado en los papeles públicos, se le ha acusado de ambicion, de intrigas y tramas secretas, quando toda su vida, toda la América puede dar testimonio de su desinterés y de la rectitud de sus acciones ... Tal vez no se debe comparar á Washington con los mas célebres guerreros, pero es el modelo de un republicano, pues tiene todas sus prendas y virtudes."

Veamos ahora el reverso de esta medalla segun Bayard, posterior á Brissot.

„Durante mi mansion en Baltimore, dice este viagero, tuve estrecha amistad con algunos oficiales Americanos y un agente diplomático de la Francia, enviado secretamente cerca del General Washington: todos le habian observado en su carrera militar y política con el interés de su obligacion. Es-

tos observadores me han hablado del heroe de la América con una franqueza que me escandalizó al principio, porque yo estaba preocupado á su favor; pero habia en sus relaciones tanta exâctitud historica, y tan gran conformidad, que me fue preciso ceder á la evidencia.

"Jorge Washington, natural del condado de Fairfax en la Virginia, era Mayor durante la guerra de Canadá entre Ingleses y Franceses. Mostró la mayor serenidad en la derrota del General Ingles Bradok, el qual cometió la falta de meterse en un paso estrecho en donde le atacaron los Franceses é Indios. Esta fue la única accion que le distinguió antes de ser ascendido al empleo de Generalísimo de las tropas Americanas. Tiene cinco pies, y de ocho á nueve pulgadas de alto: su fisonomia no tiene caracter; sus ojos azules carecen de viveza: su nariz larga cae sobre el labio superior; su boca es mediana, y los labios delgados. Tiene bastante garbo; es desembarazado en sus movimientos, pero sin gracia ni energia. Habla poco; escucha sin interés, y casi sin atencion: está casado y no tiene hijos. La naturaleza le ha negado aquel principio de vida, que hace á los hombres apasionados, generosos y amantes. No se cita de él ningun rasgo de aquellos que proceden de una alma sensible, y que los historiadores tienen gran cuidado

de recoger. En su juventud era tan grave y compuesto como al presente; era uno de aquellos pequeños Catones de colegio, uno de aquellos jóvenes máquinas sin viveza, sin afectos, que hablan y obran con la regularidad de un relox. Aborrece á sus enemigos con frialdad, pero sus odios son eternos.

»El General Lee, su antagonista, tan fogoso como frio es Washington, tan franco como disimulado es éste, cayó en las redes de su enemigo, á quien el llamaba *the old woman*, la vieja.

»El circunspecto Washington no queria al principio presentarse en la escena militar, y sus cartas á Mr. Lund Washington manifiestan su aversion á la causa de los Americanos, y los motivos que le obligaron á aceptar el mando.

»Poco importa que estas cartas sean reconocidas ó desaprobadas por Washington, pues su conducta ha sido conforme con los principios que en ellas se expresan. Todos los oficiales de su plana mayor saben muy bien, que él se ocupaba mucho en sus relaciones políticas, y muy poco en sus deberes militares. Sus campañas se reducen á retiradas, que eran muy faciles por estar el pais lleno de bosques. Si atacaba, era quando el desprecio que de él hacian sus enemigos, los exponia tanto que bastaba presentarse para vencerlos. Asi fue como consiguió una

media victoria en German-town, y una completa atacando á los Ingleses embriagados en Trenton.

»Si no supo tomar el camino que guia á la inmortalidad, á lo menos no se engañó en el que conduce á la fortuna. Es preciso confesar, para justificar su eleccion, que la inferioridad de sus tropas, y la falta de uniformidad en las medidas del gobierno presentaban pocas ventajas á un General que no está dotado de aquella fuerza moral que convierte á los soldados tímidos en valerosos guerreros, que dispone de los acaecimientos, y encadena la fortuna inconstante al carro de un hombre grande.

»Este General Americano, habiendo calculado bien su fuerza, se concentró en el círculo de sus recursos. Si no hizo ninguna accion grande, á lo menos tuvo la prudencia de no emprender lo que no podia executar; y la prenda que mas distingue á Washington es el haber sabido apreciarse en lo que valia. Se ha dudado, si era sinceramente afecto á la revolucion: sus obsequios á los prisioneros Ingleses, quando sus compatriotas eran tratados por los enemigos con la mayor crueldad, han dado motivo á esta duda. Sin embargo, es constante que jamas hizo traicion á la causa de los Americanos, aunque desaprobaba su independencia, como lo manifiesta en varias cartas. Es evidente

que Washington no omitió medio alguno para proporcionarse una reconciliacion con la Inglaterra."

Omito otras muchas acusaciones de Bayard contra Washington, las quales deben leerse con mucha desconfianza, porque es muy probable que las ha dictado el espíritu de partido. El tratado de comercio entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, ajustado en la presidencia de Washington, y que tan ventajoso es para los Ingleses, ha hecho odioso á este Presidente para los Franceses, á lo qual se ha añadido posteriormente el haber admitido el mando del exército que han levantado los Americanos contra la Francia. No es estraño pues que los Franceses tiren á desacreditar á Washington, recogiendo contra él todas las anécdotas que han publicado sus enemigos.

Las republicas son por su naturaleza ingratas contra los ciudadanos que mejor las sirven, como se vió en Atenas y en Roma; por lo que no es de admirar que Washington tenga muchos enemigos en su misma patria, dividida en facciones diametralmente opuestas de opinion. Yo pasé tres dias en la casa de este grande hombre, que me trató con el mayor obsequio, y me comunicó muchas luces sobre el estado actual de su república. De allí me volvi á Alexandria.



CARTA CCCCXLIV.

Observaciones sobre el Maryland y la Virginia.

La bahia de Chesapeak divide el Maryland en dos partes casi iguales ; la parte occidental es la mas poblada. Los lagos, los rios navegables en crecido número hacen á esta provincia muy proporcionada para el comercio. Seria muy floreciente , si se substituyese al cultivo del tabaco otro mas ventajoso.

En el Maryland se coge algodon como en Virginia , pero por lo general no tratan de mejorar su cultivo ni de limpiarlo : en las familias económicas se reducen á hacer con el algodon telas comunes y abrigadas. Se podian fabricar con él telas finas , de lo que ha dado exemplo en Alexandria una Francesa, pero no ha sido imitado.

Realmente hay excelentes tierras en el Maryland y en la Virginia , aun de las que han producido tabaco , y que están abandonadas : para fertilizarlas bastaba estercolarlas , y variar de semillas. En el Maryland y la Virginia se ven muy pocas praderias buenas , sin embargo de ser el terreno apropósito , pues está en pendiente y bien regado.

Por no querer tomarse trabajo, los habitantes tienen poco heno y de mala calidad, que no basta para alimentar sus caballos y animales. Ademas no cultivan como en el Norte patatas, nabos, zanahorias para sus caballos, y prefieren el comprar estos géneros que les traen del Norte. Por invierno alimentan sus caballos con las hojas del maiz, de que gustan mucho estos animales.

Los ganados no están bien alimentados ni abrigados por el invierno, de que resulta morir muchos de hambre y de frio, y los que sobreviven están sumamente flacos, y por esta causa en invierno y primavera comen muy mala carne.

En la Virginia hay un luxo muy miserable: no se conoce allí el uso de las servilletas ni de pañuelos de lienzo, limpiándose ó con los dedos ó con un pañuelo de seda, que sirve de corbata, servilleta, y para otros usos. Investigando yo la causa de esto, me parece se debe atribuir á la esclavitud comercial en que los Ingleses han tenido á este pais. Estos los proveian de todo, y como carecian de lienzos, principalmente antes de establecerse las manufacturas de Irlanda, querian mas bien acostumbrar á los Americanos á pasar sin lienzos, que comprarlos en Holanda ó Francia para llevarselos.

Los Ingleses han introducido en este pais su método de inocular las viruelas, pero se

han perfeccionado aquí las precauciones que esta operacion exîge. Quando se inocula en Virginia, hay obligacion de dar parte á los vecinos en el espacio de dos millas; precaucion excelente para evitar el contagio. La inoculacion no es peligrosa: el General Washington me ha dicho, que ha hecho inocular varias veces á sus Negros en inoculacion general, sin haber jamas perdido ninguno. Este mismo General me decia, que la poblacion se aumentaba por todas partes, aunque emigraban muchos de la Virginia al Ohio.

La Virginia tiene sin disputa los mejores caballos, pero son doble caros que en el Norte. El uso de las carreras de caballos, tomado de los Ingleses, se ha abandonado, lo que es un gran bien, pues solo servian de motivo para apuestas, embriagueces y riñas. Washington me dixo, que sobre este particular de la embriaguez habia notado gran reforma en sus paisanos, pues ya no se embriagaban con tanta freqüencia como antes, ni se precisaba á los convidados á beber, no teniendo ya por honor, como antes, el embriagar á sus huespedes; que no se hacian ya en las tabernas aquellas orgias escandalosas de otros tiempos; que eran mas sencillos en sus trages; que las sesiones de los tribunales de justicia no eran ya, como antes, teatros de juego, de embriaguez y de san-

gre, y que en fin se iban reformando otros abusos.

En Virginia se come mucha carne salada, y me aseguraron que este consumo ascenderia á siete octavas partes de la carne. No hay mercaderes ni carnicerias en las ciudades ni en los campos, lo qual es un resultado necesario de las grandes propiedades, de las distancias que las separan, y de la esclavitud. Las ciudades de la Virginia, me dixeron, no son mas que unos débiles establecimientos, aun comprehendiendo á Norfolk y á Richmond con su capitolio. Este capitolio tiene muy envanecidos á los de este pais; y porque tienen una casa que se llama capitolio, creen que han de dar la ley al mundo, como los Romanos.

Hay pocas manufacturas en la Virginia: Washington me dixo que á quarenta millas de Alexandria hay una de vidrio, de que se hacia mucha extraccion. A pesar de la indolencia general que reyna en esta provincia, el famoso canal del Potowmac va adelantándose. Se cuentan mas delitos en la Virginia que en los Estados del Norte, lo qual es efecto de las mismas causas que ya he apuntado. Durante mi estancia en aquel Estado, me contaron que un hombre, aunque de conveniencias, habia asesinado á su hermano por apoderarse de sus bienes. El gran número de los facinerosos procede tam-

bien de que los Ingleses destierran con preferencia á este pais á los reos. En una gaceta Americana he leido este artículo: „Se han „embarcado en Londres treinta y ocho reos „para la Virginia, á bordo del Secreto, Ca„pitan Burke." Esto es envenenar un pais, y seria menos perjudicial una embarcacion cargada de fieras ó de animales venenosos, que de estos malhechores.

En donde quiera que haya luxo, hallareis los géneros aun los de primera necesidad, muy caros: así lo experimenté en la Virginia, donde todo valia casi al doble que en otros Estados.

El cultivo del tabaco es el principal de la Virginia, pero exîge tantos afanes para beneficiarlo, que va decayendo, y en su lugar se siembran granos que producen mas utilidad con menos trabajo. Regularmente dan las tierras de veinte á treinta por uno, y por esta razon los labradores que entienden sus intereses van prefiriendo este ultimo cultivo; entre ellos se distingue Washington, que enteramente ha abandonado el cultivo del tabaco.

No me detendré en explicaros cómo se cultiva y manipula el tabaco, porque esto lo podeis ver en los autores, que tratan de esto de proposito; pero no debo omitir la *moneda de tabaco*, especie de numerario facticio, cuyo uso prueba que no debemos in-

quietarnos mucho por la falta de los metales que sirven para la moneda, pues se pueden suplir con otros signos.

El Estado tiene almacenes públicos en donde se deposita el tabaco: hay inspectores que cuidan de exâminar su calidad: quando le juzgan propio para el comercio, el tabaco se recibe en deposito, y se entrega al dueño una nota de la cantidad que ha depositado. Estas notas circulan como verdaderos valores en el públíco, y las toman segun el precio conocido del tabaco. Si en cambio se dan géneros, estas notas tienen beneficio.

El precio de los tabacos varía no en razon de su calidad, sino de las plazas en que estan depositados: la mayor ó menor rigidez de los inspectores es el unico origen de la diferencia de estos precios. Los tabacos viajan de plaza en plaza quando no son de la primera calidad, y quando no los quieren admitir en ninguna parte: en tal caso los exportan en contrabando para las islas, ó se consumen en el pais.

Hay dos cosechas de tabaco; la prímera es la única que se presenta á la inspeccion; el producto de la segunda se consume en el pais, ó se extrae de contrabando para las islas. Como es tan abundante la cosecha de tabaco en la Virginia, todo su importe, que ascenderá á trece ó catorce millones de

pesetas, gira en las notas de que he hablado. Por esta razon los Virginienses tienen poca necesidad de plata ni de moneda de cobre, pues la circulacion rapida de estas notas suple su falta, y tiene muchas ventajas sobre el numerario. Antes de que se entregue el tabaco, su nota ha pasado ya por treinta manos. Hay ademas otra razon que hace poco necesaria la moneda menuda: las grandes haciendas son comunes en la Virginia, y los propietarios colectan casi todos los géneros en sus propias tierras, ó tienen cuenta abierta con los que se los suministran. En segundo lugar, la moneda menuda es necesaria en los paises donde hay artesanos y jornaleros independientes; pero en la Virginia no hay estas clases de hombres, pues todas las obras mecanicas las hacen los esclavos, los quales no van á comprar á los mercados ni plazas. En las ciudades los mercaderes compran por mayor lo que necesitan, ó recurren á otros arbitrios para suplir la moneda de cobre. En Alexandria, por exemplo, quando se mata un buey, cada ciudadano toma una porcion considerable de carne para salarla: para las cosas menudas cortan en tres ó quatro pedazos las piezas de cobre de seis sueldos, cuyo valor circula proporcionalmente. Este método da lugar á muchos fraudes: á veces cortan un *dollar* en tres pedazos: el que

lo corta se guarda la porcion de enmedio, y entrega los otros dos como si fuesen medios *dollars* : los que carecen de balanzas para pesar la moneda, ó no tienen tiempo para hacerlo, se ven obligados á recibirlos; quando tienen que pagar, los pesan, y quedan perjudicados en una tercera parte. A pesar del miserable recurso de cortar las monedas de plata, los Virginienses padecen grandes pérdidas, y se calcula que por esta causa el gasto de una familia cuesta doble en la ciudad. La falta de moneda de cobre acarrea desordenes.

Aunque el tabaco aniquila considerablemente las tierrras, estos Americanos no usan de ningun medio para abonarlas y hacerlas recobrar su vigor perdido. Las apuran hasta el extremo, y quando ya no producen beneficio, las abandonan. En las tierras abundantes quatro ó cinco plantas dan una libra de tabaco; en las escasas se necesitan diez. En el Misisipi dos ó tres plantas dan una libra. En la Virginia y en el Maryland se ven muchas tierras abandonadas : los labradores gustan mas de desmontar un terreno nuevo, que de abonar el antiguo. Sin embargo, las tierras abandonadas son á proposito para producir todavia, principalmente si las benefician con estiercol y otros abonos.

Como las notas de tabaco son una verdadera moneda en circulacion, el gobierno

de la Virginia en la ultima guerra se aprovechó de la confianza que tenia en ellas el pueblo, para poner en circulacion gran número de ellas, aunque no representasen ningun tabaco. Concluida la guerra, empezaron á destinar fondos para pagar estas notas, y parte de ellas está ya pagada.

El Estado de Virginia recibe los tabacos en pago de los impuestos, y los compra á precio de veinte y ocho schelines, lo que es muy ventajoso para el cosechero. El Estado los vende despues, y recibe en pago los dos tercios en *warrants militares*, especie de obligaciones, y la otra tercera parte en dinero. Este ultimo tercio se emplea en pagar los intereses de los otros *warrants*, y en los gastos del gobierno. Cada *boucaut* (el *boucaut* legal es de mil libras) paga trece schelines por derecho de almacen, pero este derecho de trece schelines solamente lo paga el comprador quando saca el tabaco. Este impuesto sirve para pagar los salarios de los inspectores, y para formar un fondo que sirva de seguridad para los incendios. Un almacen considerable se quemó hace algun tiempo en Richmond; construyeron otro de ladrillo, y el Estado pagó lo que se habia consumido. El Estado se ha encargado tambien de pagar las notas falsas, que en otro tiempo han circulado. Estos hechos bastan para conocer

quan ventajoso es semejante establecimiento para la circulacion y para facilitar el comercio.

Quando los estrangeros compran tabacos y se destinan para Europa, deben cuidar de dos rebajas que se hacen; la primera de unas doce libras por quintal, y la segunda de una suma bastante considerable y muy arbitraria por la tara.

Los Virginienses no toman tabaco por las narices, tampoco le mascan, algunos de ellos fuman; pero esta costumbre no es tan general como en las Carolinas donde se fuma con exceso.

CARTA CCCCXLV.

Valle del Shenandoah.

Se puede dividir á los Estados Unidos en dos partes, entre las quales la naturaleza ha tirado una linea de separacion bien señalada, la parte Oriental y la Occidental. La primera ocupada por los trece Estados Unidos presenta sobre el Occéano Atlantico una extension de costas de cerca de ochocientas cincuenta millas Inglesas, ó trescientas leguas comunes de Francia. Las tierras de lo interior estan divididas por muchas cordilleras de montañas, paralelas á la costa, que corre de Nordeste á Sudoeste. El espacio contenido entre el mar y la primera cordillera de montañas, llamada *Southmountains*, montañas del Sur, ó *montañas azules*, tendrá de sesenta á setenta leguas de Francia. Esta parte puede dividirse en dos porciones iguales: la primera empezando por la costa, es una llanura de arena poco fertil ni sana, desde el Jersey al Sur, pero bastante fertil y mas saludable desde este mismo Estado ácia el Norte.

La segunda parte se eleva un poco, y tiene por basa el granito y el quarzo, sobre los quales hay una capa de greda, y encima

de ésta una capa de tierra vegetal poco profunda, que teniendo la propiedad de retener las aguas, forma un terreno por lo general poco fertil y mal sano, principalmente en las partes que se acercan al Sur. Sin embargo se hallan en esta parte algunos espacios considerables de tierras excelentes, que no estan muy apartadas de la costa. Tambien se encuentran de estas tierras en los climas frios, pero son allí muy caras por causa de ser antiguos aquellos establecimientos.

Entre la montaña del Sur y la del Norte, llamada por los naturales indigenas *montaña sin fin*, hay un valle que sigue la misma direccion que las dos cordilleras de montañas: este valle tiene de treinta y cinco á quarenta millas de ancho, y á veces menos. Las tierras son de buena calidad, y el fondo es de piedra caliza: tienen bastante pendiente para la corriente de las aguas. El ayre es sano, y esta es la parte en que los Estados de Pensilvania y de New-Yorck tienen sus mas bellos establecimientos. La parte de este valle donde se pueden formar establecimientos con mas utilidad, y que prometen mayores ventajas para lo sucesivo, es la que se halla entre los rios Potowmac y James.

La parte de estas tierras que está entre las montañas del Norte y la cordillera de los Aleghenys, que forma como el espinazo de

este continente, es una cadena continuà de montañas, que dexan entre sí poco espacio propio para el cultivo, y sirven de impedimento para el transporte de los frutos.

De la cima de los Aleghenys se desprende gran cantidad de rios ácia el Oeste en direccion contraria á los que baxan por el Este al mar Atlantico. Las tierras de la parte del Oeste van siendo mejores á medida que se van acercando al Ohio y al Misisipi: son tambien mas baratas que al Este de las montañas, pero hasta ahora no hay ningun camino, ya ácia los puertos de los Estados Unidos, ya para los establecimientos Españoles. Sin embargo, es probable que no tardará en abrirse una gran comunicacion entre estos Estados; y esta es la esperanza, que juntamente con la fertilidad del terreno atrae tantos emigrantes al Kentuky, al qual los Americanos miran como la tierra de promision.

Si quisiesen compensar las ventajas con los inconvenientes, sin duda preferirian el establecerse en este valle regado por el Shenandoah, que está situado entre las montañas del Norte y del Sur; este valle ofrece todas las ventajas de los paises del Oeste, y no tiene sus inconvenientes. Está situado casi en el centro de los Estados Unidos, y no tiene nada que temer de enemigos estrangeros: está á proporcionada distancia de dos rios considerables que desaguan en la babia

de Chesapeak. Estos rios á la verdad todavia no son navegables desde su nacimiento hasta su desembocadura, pero los trabajos que se han empezado en el de Potowmac se hallan tan adelantados, que es muy regular que dentro de cinco ó seis años esten ya acabados.

Este valle por su situacion mas meridional que los otros Estados del Norte, y por su posicion particular goza de un temperamento mas igual que ellos. La belleza de los granos es superior á los de la Pensilvania; las frutas y las demas producciones de la Europa se dan mas bien allí que en ninguna otra parte.

Mientras mas se sube ácia el Nordoeste, se van encontrando tierras de peor calidad; pero esta falta se suple con las mas bellas perspectivas, como son las que riega el Juniata, rio caudaloso que desagua en el Susqueanah: corre por un pais extenso y variado, en que hay muchas selvas, montañas, valles amenos, pero estrechos: las montañas presentan por lo regular un aspecto horrible, y en ellas se encuentran minas de cobre, plomo y carbon de piedra. Se hallan tambien algunas habitaciones aisladas, y allí pueden gozar de la verdadera felicidad los que sean bastante sabios para no buscarla sino en la tranquilidad del animo, en gozar de sí mismos y del espectáculo de la naturaleza,

Todo lo dicho hasta aquí se dirige á desengañaros de las pinturas demasiado alhagüeñas que hace de estos Estados el Cultivador Americano. A la verdad, quando se leen sus descripciones, no se puede resistir al deseo de pasar á vivir en aquellos paises tan deliciosos, que representa como un paraiso. ¿Pero qué comparacion puede haber entre estos paises dominados del frio, de la nieve, de todo el rigor y desigualdad del estío y del invierno, con la perpetua primavera de infinitos paises de nuestras dos Américas? Las tierras de los Estados Unidos producen mas ó menos; pero siempre á fuerza del mayor trabajo é industria, despues de haber hecho grandes gastos en su adquisicion y en su desmonte: pero las de Chile, Buenos-Ayres, Tucuman y otras infinitas corresponden al menor trabajo con las cosechas mas asombrosas, y que en Europa parecen increibles, y esto sin tener que hacer ningunos gastos considerables. Por lo que hace á los varios paises de los Estados Unidos, el que no busque mas que la fertilidad del terreno, la belleza de los arboles, el gusto de la caza y la pesca, preferirá el Kentuky; si desea abundantes cosechas, tierras baratas, un clima mas templado con la perspectiva de una navegacion facil, se establecerá en el valle de Shenandoah; pero si gusta de la

sociedad, dará la preferencia á la Pensilvania, donde la inferioridad de las cosechas es recompensada por el superior precio de los frutos, y donde puede disfrutar de los placeres de la soledad y de las ventajas que trae consigo la vecindad de las grandes ciudades.



CARTA CCCCXLVI.

Comercio de los Estados Unidos.

Si hay quien dude de la capacidad de los Americanos para pagar la deuda nacional contrahida con motivo de la guerra, y para los gastos de su gobierno federativo, no tiene más que exâminar el estado de sus importaciones anuales para desvanecer todas sus dudas. Muchos economistas dan por axîoma incontestable, que conviene que la importacion sea la menor posible, y la exportacion la mayor que se pueda. Si en esto quieren decir que conviene hacer en el pais todos los mas géneros que se pueda, es una verdad; pero si pretenden que una nacion es pobre quando introduce en su pais muchos géneros, este axîoma es falso. Porque ó consume los géneros importados, ó vuelve á extraerlos; si consume, es señal que tiene con que pagarlos; si los extrae, gana. Ya veis, que

exâminando este pretendido axîoma, se reduce á una trivialidad ó á una falsedad, y casi lo mismo sucede con todos los axîomas del comercio tan ponderados por los ignorantes.

Las importaciones en los Estados Unidos se han aumentado mucho despues de la paz, de lo qual os convencereis comparando el estado siguiente con las tablas del Lord Sheffield, que representan épocas anteriores á la guerra de la independencia.

El Lord Sheffield calculaba en 1774 las importaciones en América en quatro millones de libras esterlinas, independientemente de las importaciones de la Irlanda y las del comercio clandestino. No será exâgeracion aumentar estas importaciones á una quinta parte mas, esto es, cinco millones de libras esterlinas. Segun el abance general de las aduanas, hecho en Inglaterra en 1787, las importaciones de esta isla en los Estados Unidos se han aumentado prodigiosamente.

Por otra parte, si quereis formar alguna idea de lo que puede llegar á ser la América, escuchad los cálculos de Mr. Swan. Segun los cálculos incontestables de Mr. Franklin y del profesor Wiglesworth, quienes aseguran que la poblacion de los Estados Unidos se duplica cada diez y ocho años, estas importaciones que en 1774 ascendian á 70 millones, deben ascender en

1792 á 140 millones de libras, á razon de 6 millones 129, 356 personas: en 1810, á 281, 588, 000 libras, á razon de 12 millones, 258,712 consumidores; y por esta progresion mas que probable, las importaciones en 1846 ascenderán á 1,126,352,000 libras, á razon de 49 millones de habitantes.

¿Creereis ahora que con un derecho, por pequeño que sea, que el Gobierno imponga sobre estas importaciones, podrá pagar sus deudas, y acudir á todos sus gastos?

Concluiré este artículo con algunas observaciones sobre algunos géneros de importacion en los Estados Unidos.

Seda. Los hombres usan mucho de rasos en sus vestidos, y las mugeres gastan tambien mucha seda. Este artículo puede ser muy considerable: Mr. Swan le hace subir á 3 millones de libras: el derecho general es 7 ½ por 100 del valor.

Vinagre. Los Americanos no apetecen mucho el vinagre estrangero: el suyo es floxo: este artículo debe ser muy pequeño.

Aceyte. Se hace gran consumo de este género en los Estados Unidos, pero quieren que sea muy claro, y que no sepa á la aceytuna. Estrañé mucho no ver aceyte en las ensaladas en casa del General Washington, y no hacia uso de él. En el Norte es mas comun.

Paños. Se hace mucho uso de ellos, prin-

cipalmente de los finos en las ciudades maritimas.

Frutas secas. Traen pasas de la isla de la Madera, y tendrian despacho otras.

Vinos. Los de Madera son comunes, y serian muy estimados los de varias partes de España si los conociesen, pues estiman mucho otros inferiores.

Lo que da mas clara idea de la prosperidad á que caminan estos Americanos, es el estado de sus exportaciones que siempre van en aumento. Es dificil poder ni aun enumerar todos los géneros que exportan actualmente de su pais, de los quales la mayor parte les era antes desconocida. Entre los géneros y manufacturas principales que sirven para esta exportacion, conviene distinguir la construccion de navios, las harinas, el arroz, el tabaco, las fábricas de lana, de lino, de cáñamo, de algodon; las pescas, los aceytes, las ferrerias, las herramientas, la clavazon, los cueros, y los muchos artículos en que los emplean, el papel, cartones, pergaminos, la potasa, sombreros de todas clases, arboladura, y otras maderas de construccion, cables, cordeles, obras de estaño, de cobre, de plomo, vidrierias, polvora, queso, manteca, telas pintadas, pieles, añil &c.

Para no dilatarme mucho, no citaré mas que algunos artículos principales, para

daros alguna idea del acrecentamiento rápido de las manufacturas en este pais despues de la guerra.

La construccion de navios es y será para los Americanos una de las fábricas mas lucrativas : la tenian ya quando estaban baxo el dominio Inglés , pero carecian de todos los demas efectos necesarios para equipar completamente un navio ; por exemplo , la lona se fabrica actualmente en los Estados Unidos.

Las fábricas de cerbeza se aumentan aquí prodigiosamente ; solamente en Filadelfia hay 14.

Aunque las fábricas de paños y otras telas de lana están en la infancia , sin embargo las obras que salen de ellas , hacen concebir las mayores esperanzas para lo sucesivo.

El cultivo del cáñamo y del lino se ha aumentado considerablemente en todas partes. No solamente se surten de estos géneros todas las fábricas , sino que se extrae gran cantidad de ellos , y tambien de simiente de linaza. Ya sabreis quán rápidos progresos ha hecho este género en Irlanda: en 1701 la exportacion de lienzos fue de 50@ libras esterlinas ; en 1771 ascendió á 1,8965@ libras esterlinas. Los Americanos tienen motivos para esperar que sus aumentos en este género serán aun mas rápidos. Los

hilados de algodon prosperan igualmente.

En sus herrerias se fabrican todas las herramientas para el cultivo, para la construccion de navios y de casas, por lo que no hay manufactura que emplee tantas manos como esta. Solamente en los Estados de Pensilvania, de New-Jersey, y de Delaware se fabrican anualmente cerca de 350 toneladas de acero, y 600 de hierro, clavazon, &c. Al presente se extraen ya de la América clavos y máquinas para cardar el algodon y la lana: estas cardas son mas baratas y superiores en calidad á las de los Ingleses, los quales las compran ya á los Americanos.

En los mismos Estados se cuentan 63 molinos de papel en que se fabrica por el valor de 250@ pesos fuertes. No comprendo en este cálculo el Estado de Conneticut, que en un año ha fabricado cerca de cinco mil resmas. Esta manufactura no puede menos de ir en aumento, porque en todas partes van estableciendo imprentas y gazetas. He visto que quatro impresores han emprendido á un mismo tiempo una edicion de la Biblia en papel Americano, con caractéres y láminas que se han hecho en la misma América.

El prodigioso consumo que se hace en América de botellas y de vidrios para las ventanas, hace que se aumenten estas fábricas. Aseguran que la de Potowmac em-

plea mas de 500 personas. ¡Quánto no se aumentará este consumo, quando los canales que se disponen en los grandes rios, hayan disminuido los gastos de porte de los géneros!

Los Americanos empiezan á fabricar telas pintadas de lienzo y algodon: en las cercanias de Filadelfia hay una manufactura que va prosperando.

La fábrica de pólvora ocupa tambien mucha gente: solamente en el Estado de Pensilvania hay 21 molinos de pólvora capaces de fabricar 625 barriles.

Las fábricas para refinar la azucar se aumentan con la misma rapidez.

Uno de los mayores artículos de comercio de los Estados Unidos es el trigo y la harina, y los cálculos siguientes os daran alguna idea de los aumentos en este género. La exportacion de harina de la Pensilvania en 1786 fue de 150@ barriles: en 1787 de 202@: en 1788 de 220@: en 1789 de 360@. En esta exportacion se han empleado 120@ toneladas.

No puedo detenerme en el por menor, y voy á presentaros una razon general de las grandes mudanzas que se han hecho en el comercio de la América.

Considerando las importaciones hechas por espacio de once años desde 1762 hasta 1773 de la Inglaterra en la extension que actualmente forma los trece Estados Unidos,

se ha calculado que ascendian en un año comun á 10,792,906 pesos fuertes.

Durante el mismo tiempo la exportacion de la América en un año comun era de 5,562,004 pesos.

Habia pues anualmente una balanza contra la América de 5,230,902 pesos.

He aquí ahora el reverso de este quadro, en vista del qual los Americanos deben felicitarse de su independencia.

En los debates que hubo en la cámara de los representantes del Consejo el 15 de Mayo de 1790, Mr. Maddison, calculando por lo mas baxo, estableció que el total de las importaciones de Europa en América ascendia

	pesos fuertes.
cada año á	13,506,666 $\frac{2}{3}$
De las Indias Occidentales .	4,121,946 $\frac{2}{3}$
que hacen un total. de . . .	17,628,613 $\frac{1}{3}$

Por otra parte, el mismo Miembro estableció que las exportaciones de la América para la Europa ascendian anualmen-

	pesos fuertes.
te á	14,233,101 $\frac{1}{3}$
A las Indias Occidentales á .	4,184,675 $\frac{1}{2}$
Total	18,417,776.
Balanza á favor de la América .	789,163.

Adoptando los cálculos de los escritores Ingleses, que no hacen subir tanto la balanza que la Inglaterra tenia á su favor antes de la guerra; fixando esta ventaja, como ellos pretenden, en 2,210,837 pesos fuertes, resulta juntando á esta suma la de 789,163 pesos que ahora quedan á favor de la América, que los Americanos han aumentado su comercio en mas de 3 millones de pesos fuertes; y observad que este aumento recae sobre artículos de producciones naturales de América y géneros fabricados en su seno. Así que, el aumento del comercio acarrea aquí el aumento del cultivo y de la poblacion.

Podria citaros una multitud de hechos para probar el prodigioso aumento del comercio en los Estados Unidos: he aquí uno entre muchos. La exportacion de Filadelfia para Europa en 1769 fue de 272,391 punds, y 16 sch: en 1773 fue de 212,155, y 7 schelines. Desde primero de Agosto hasta el 31 de Diciembre el total de la exportacion de Filadelfia en 1789 fue de 1,113,239 pesos; la importacion en dichos meses fue de 841,068 pesos.

En fin, se calcula que la navegacion de Filadelfia emplea actualmente cerca de 116@ toneladas; y si esta navegacion no forma mas que la quinta parte de la de los Estados Unidos, resulta que el total es de 600@ to-

neladas : de esta cantidad mas de la mitad es Americana , lo demas se compone de embarcaciones estrangeras : los Ingleses hacen los dos tercios de esta última mitad.

Lord Shefield hace subir las exportaciones de la América á cerca de 4 millones de libras esterlinas ; se puede asegurar , que esta exportacion asciende al presente á 5 millones 200@ libras esterlinas.

El aumento del comercio ha debido necesariamente aumentar el precio de los géneros , principalmente de aquellos de que se han hecho muchas y considerables remesas. De esto podeis hacer juicio por la tabla siguiente.

	15 de Mayo de 1767.	15 de Mayo de 1790.
Barril ó quintal de Harina	16 sch.	34 sch.
Tabaco	15 á 30.	16 á 60.
Arroz.	17.	22.
Azucar refinada	15.	57 á 70.

Solo ha habido dos articulos que no han subido , antes bien han baxado , es á saber, la linaza , y la cecina ; lo qual se debe atribuir al inmenso cultivo de lino , y á las salazones que se hacen en todas partes.

CARTA CCCCXLVII.

Comercio de los Americanos en las Indias Orientales.

En el comercio de las Indias Orientales es donde se manifiesta mas claramente el espíritu emprendedor de los Americanos. Su primer mobil ha sido la esperanza de ahorrar en las mercaderias de las Indias Orientales, que antes recibian de mano de los Ingleses; este ahorro es inmenso, si se considera la gran cantidad de the que se consume en los Estados Unidos, y lo caro que vale en Inglaterra. En 1761 las colonias Anglo-Americanas hicieron una remesa á Inglaterra de 85@ libras esterlinas en pesos fuertes unicamente por el the, y despues el consumo se ha triplicado.

Pero otro motivo que ha conducido tantos navios Americanos á los mares de la China y de Bengala, ha sido el designio de inundar de mercaderias de la India la América meridional, las islas, y en general todos los Estados Europeos, consiguiendo la preferencia por lo mas barato de los precios. Este proyecto no es infundado: la situacion y naturaleza de las cosas convida á los Americanos á ser los primeros acarreadores ma-

ritimos de todo el mundo : la construccion de sus navios les cuesta dos terceras partes menos que en Europa : navegan con menos marineros y con menos gastos, aunque dan bien de comer á sus tripulaciones : navegan con mas seguridad, con mas aseo, mas inteligencia. Los marineros tienen por la mañana the, ó chocolate ó cafe; aguardiente dos veces al dia, pan y carne á discrecion. Ningun estimulo puede ser tan poderoso, como el que tienen los Americanos marinos, pues qualquier marinero puede llegar á ser capitan, por lo qual ninguna nacion puede tener mejores marineros.

Otras circunstancias favorecen tambien á los Americanos para el comercio de las Indias Orientales. Llevan á la China la raiz de ginseng, que abunda mucho en su pais y es sumamente estimada de los Chinos; al Cabo de Buena-Esperanza, á las islas de Francia y de Borbon tablas, maderas, cecina, &c. por lo qual no se ven precisados á llevar á las Indias tanto dinero como los Europeos que tienen allí establecimientos. Tampoco están obligados como éstos á hacer grandes gastos en mantener tropas, gobernadores, empleados, cuyos enormes gastos recargan definitivamente sobre el comercio y sobre el precio de los géneros de la India.

Ningun mar es impenetrable al génio de los Americanos : su vandera tremola en to-

das partes. Se les ve sin cesar recorrer todas las islas, estudiar todas las necesidades, y volver despues á satisfacerlas. Sacan de Boston y tambien de los rios de Piscataqua y de Kenebeck, arboladura, provisiones para el Cabo de Buena-Esperanza, y no consideran este viage como mas largo ni menos util que á las islas.

Un sloop de Albany de sesenta toneladas, con once hombres de tripulacion, tuvo el valor de ir á la China: los Chinos viéndole llegar, le tuvieron por un cutter perteneciente á algun navio grande, y le preguntaron donde quedaba su navio. Nosotros somos el navio principal, respondieron, con lo qual quedaron asombrados los Chinos de su osadia.

En Europa se pondera mucho el atrevimiento de algunos navegantes que han hecho largos viages al rededor del mundo: los Americanos hacen de estas expediciones sin hacer vanidad de sus empresas. En Septiembre de 1790 el navio *Columbia*, mandado por el Capitan Gray, se hizo á la vela para descubrir el Nordeste de este continente, y este fue su segundo viage al rededor del mundo: el brick la Esperanza se hizo á la vela con el mismo objeto.

Al mismo tiempo que los Americanos se abren nuevas comunicaciones, llevan consigo las luces y objetos utiles, de los nuevos

paises traen especies de animales desconocidas, nuevos vegetales y granos que despues multiplican en su pais. Los Americanos hacen en la costa de Kamschatka el comercio de peleteria; varios navios de Boston se hallaban allí en 1789 en muy buena inteligencia con los Ingleses. En dicho año la misma ciudad despachó quarenta y quatro navios así para los mares del Nordeste de la América, como para la China é Indias Orientales.

Ninguna cosa os dará mas clara idea de su espíritu atrevido é infatigable, que la historia del famoso viagero Ledyar, natural del Connecticut. Acompañó al desgraciado Coock en su tercer viage, y despues que volvió de esta expedicion, formó el designio de reconocer por tierra las costas del Nordoeste que Coock habia visto en parte, hasta las del Este, de que tenia un perfecto conocimiento. Se determinó á pasar el vasto continente desde el mar Pacifico hasta el Océano Atlantico. Frustrado su intento de embarcarse en un navio mercante, que se hacia á la vela para Nootka Sund, tomó el partido de pasar por tierra á Kamschatka, desde donde es muy corto el paso para la costa Occidental de la América. Sin tener mas caudal que diez guineas, pasó á Ostende y de allí á Stockolmo: era á la sazon invierno: intentó atravesar sobre el hielo el golfo de Bothnia para

llegar por el camino mas corto á Kamschatka; pero habiendo llegado enmedio del mar, se vió precisado á retroceder, pues el hielo no era bastante fuerte para sostenerle. Vuelto á Stokolmo, se dirige ácia el Norte, viaja por el círculo Arctico, y doblando la punta del golfo, desciende á Petersburgo por la costa oriental.

Era ya conocido por hombre extraordinario: hallándose sin medias ni zapatos y sin recurso para comprarlos, fue convidado á comer en casa del Embaxador de Portugal, á quien expuso sus proyectos y la imposibilidad en que se hallaba de executarlos por falta de medios: el Embaxador le prestó veinte guineas.

La Emperatriz de Rusia enviaba á la sazon un destacamento á Yakutz: Ledyard se juntó con él, y anduvo seis mil millas atravesando la Siberia hasta Yakutz. De aquí pasó á Oczakow sobre las costas del mar de Kamschatka: se habia propuesto, atravesando esta peninsula, embarcarse en uno de los navios Rusos que hacen el comercio en las costas Occidentales de la América; pero hallando la navegacion impedida por causa de los hielos, se volvió á Yakutz á esperar el fin del invierno.

Esta era su situacion, quando por sospechas fue preso de orden de la Emperatriz: dos soldados pusieron á Ledyard en

un trineo, y haciéndole atravesar en el rigor del invierno los desiertos de la Tartaria Septentrional, le dexaron en las fronteras de la Polonia, diciéndole, que si volvia á Rusia seria ahorcado.

Ledyard en el estado mas miserable, casi desnudo, oprimido de la desgracia, debilitado con enfermedades, sin amigos, sin crédito, sin ningun recurso, viéndose apartado del fin de su proyecto, no desmayó; se dirigió á Konigsber y tuvo la fortuna de encontrar una persona que le prestó cinco guineas, con lo que se dirigió á Inglaterra.

El Caballero Banks, célebre por su amor á las ciencias y por haber acompañado á Coock en su primer viage, le recibió con mucho agrado, y habiendo pagado sus deudas, le propuso un nuevo viage. Tratabase de visitar y registrar lo interior del Africa; acababa de formarse una sociedad para fomentar estos descubrimientos: Ledyard aceptó. ¿Y quándo partireis? le preguntó Banks: mañana, le respondió: señaladme el camino. Al punto Banks sacó un mapa del Africa, tiró una linea del Cairo al Senaar, desde allí al Poniente, en la latitud y direccion supuesta del Niger. Este era el camino por el qual la sociedad queria se reconociese el Africa.

La naturaleza habia formado á Ledyard para la carrera que debia emprender: vigoroso como Hércules, intrépido, activo, su-

perior á todo temor, despreciador del luxo y de la opinion, sufrido en extremo contra todas las necesidades, confiado en sus fuerzas y en la bondad de los salvages, entre quienes habia vivido por mucho tiempo para ensayarse en la vida dura que iba á emprender, por lo que no tenia que temer mas á los salvages de los desiertos del Africa que á los de los bosques de América. Viviendo entre éstos habia aprendido, que el salvage exerce la hospitalidad con los estrangeros, de quienes no tiene ningun recelo ni resentimiento: y la franqueza pintada en el semblante de Ledyard, que no llevaba ningunas armas, apartaba de él toda sospecha.

El Africa debia ser el término de los trabajos y peregrinaciones de este hombre insaciable de descubrimientos. Despues de haber recorrido parte de las tierras que se le habia encargado reconocer, despues de haber enviado á la sociedad gran número de noticias importantes, murió en el Cairo, y esta muerte privó á la Europa de descubrimientos importantes.

Estos viages asombrosos de Ledyard pueden ponerse al lado de los de otros dos Americanos Pedro Pond y Jayme Henry, que por espacio de quince años han recorrido todo lo interior de la América ácia el Nordoeste, y han llegado á descubrir, que el *Lago de los bosques* no se comunica con el Misisipi,

sino que desagua en la bahia de Hudson.

Os aseguro, que si alguna nacion merece el título de Horacio, *Osada descendencia de Japeto*, es la Americana. Juzgad de su intrepidez para largas navegaciones por la del Capitan Read, que en 1787 mandaba el navio la Alianza destinado á las Indias Orientales. Se hace á la vela en una estacion contraria, en que los monzones debian impedirle llegar á Macao: Read despreciando la rutina de los navegantes, se abre un nuevo rumbo: descendiendo ácia el Sur, encuentra entre los grados séptimo y noveno vientos del Sudoeste, que le conducen á Macao, adonde llegó con la mayor admiracion de los marinos Europeos, quienes tenian por imposible aquel viage en semejante estacion.

Las grandes proporciones que tienen los Americanos para hacer el comercio de las Indias Orientales, hace presumir, que con el tiempo tendrán la preferencia sobre los Europeos. La necesidad de llevar dinero á las Indias Orientales, que era lo que podia detenerlos, cada dia se va haciendo menos sensible por la restauracion del crédito público, que bien pronto hará circular como valores los fondos públicos, y con la multiplicacion de los bancos, cuyos vales pueden en lo interior suplir la falta de numerario.

El establecimiento del primer *banco de la*

América Septentrional se debe á Mr. Morris, fundado en Filadelfia en 1781: el Congreso, conociendo quan util podia serle en la ocasion de hallarse su papel-moneda enteramente desacreditado, y en que el numerario era excesivamente raro, le concedió un privilegio. No se engañó en sus esperanzas, y halló en este establecimiento recursos para los gastos indispensables, que era preciso pagar en numerario. En virtud del talento, actividad y zelo que manifestó en aquella ocasion Mr. Morris, superintendente de rentas, las operaciones de este banco fueron tan prósperas, que al tercer año de su establecimiento sus cuentas en especies ascendieron á sesenta millones de pesos. Este banco excitó despues la envidia; se estableció otro, y de aquí se originó un pleyto: los dos bancos se reunieron: se le suscitaron otras oposiciones: se le revocó el privilegio; pero á pesar de esta revocacion, este banco continúa sus operaciones con vigor, y goza del mayor crédito.

Actualmente hay tres bancos considerables en los Estados Unidos, el de Filadelfia, el de New-Yorck y el de Boston: no descuentan mas que cierta porcion de papel: no arriesgan grandes sumas, porque temen nuevas creaciones de papel-moneda, y por la misma razon hacen pocos negocios entre sí. Por esta razon el ultimo dividendo del

banco de Filadelfia ha sido muy corto, y sus acciones pierden, vendiéndose á seis y siete por ciento de pérdida, aunque se tiene en ellas plena confianza, porque estos villetes circulan como numerario; quizá esto sucede porque los comerciantes hallan mucha conveniencia en este método. El banco de Filadelfia ha perdido en varias bancarrotas. La consideracion de las ventajas que acarrean los bancos, debe hacer que se multipliquen en los Estados Unidos.

El primer efecto de los bancos es aumentar el numerario en un pais, donde hay poco, y se necesita de él: los Estados Unidos se hallan en este caso: hay poco numerario, y como se aumenta la poblacion, la necesidad del numerario crece con ella.

El segundo efecto de los bancos es procurar una grande extension al comercio exterior: el numerario reemplazado en lo interior por el papel-moneda, exîge ser empleado afuera.

Por la misma razon, y esta es la tercer ventaja de los bancos, el trabajo en lo interior se aumenta, porque la abundancia del numerario facticio hace baxar el interes del dinero, y por consiguiente favorece las empresas comerciales, los desmontes &c. No quiero detenerme en exponer otras ventajas de los bancos relativamente al comercio interior y exterior, porque son bien notorias.



CARTA CCCCXLVIII.

Pais del Oeste.

Mucho siento no poder extenderme en la descripcion de este nuevo territorio del Oeste, *western territory*, al qual sus nuevos habitantes llaman con énfasis el *Imperio del Oeste*, enteramente desconocido de los Europeos, y que sin embargo parece destinado á merecer algun dia este nombre. Precisado á reducirme á los términos de mi asunto, no os presentaré por ahora mas que las circunstancias esenciales de estos establecimientos, reservando para mas adelante otras noticias mas individuales.

Los Estados Unidos que forman la parte del Este sobre el Océano Atlantico, no comprenden mas que una tercera parte de la vasta extension poseida por los Americanos independientes: las otras dos terceras partes forman el inmenso territorrio del Oeste.

Las tierras que hay á las riveras del Ohio entre los Aleghenys, los lagos Ontario y Erié, los rios de los Ilineses y el Misisipi, contienen 233,200 millas quadradas, terreno casi igual al de la Francia y de la Inglaterra, que tienen 235,257 millas quadradas.

Las tierras entre los Ilineses, los lagos Huron, Superior, el Misisipi en las caidas de San Antonio contienen 129,030 millas quadradas, extension casi igual á la de Inglaterra é Irlanda, que es de 131,800 millas quadradas.

Las tierras desde las caidas de S. Antonio á la linea de Mediodia, desde el lago de los bosques hasta el origen del Misisipi, contienen 50@ millas quadradas, que es mayor que la de Holanda, la Flandes é Irlanda, que no tiene mas que 47,908 millas quadradas.

Los trece Estados Unidos contienen 207,050 millas quadradas, extension casi tan grande como la Alemania, la Flandes la Holanda, la Suiza, que tienen 207,483 millas quadradas. Reunidas todas estas partidas, resulta la suma de 619,280 millas quadradas.

Al pie de las montañas Aleghenis, cuya cumbre no es tan elevada como la de los Alpes ó los Andes, comienza una inmensa llanura, interrumpida con algunos cerros de suave pendiente, cuya capa vegetal tiene desde tres hasta siete pies de profundidad; llanura fecunda, cubierta de pocas piedras, y propia para el cultivo de todos géneros, el tabaco, el cáñamo, el maiz; estas plantas voraces son allí de la mayor lozania. Los ganados se multiplican con rapidez, y casi sin ningun cuidado. Allí se han formado varios

establecimientos, cuya prosperidad atrae á muchos emigrantes, el Kentuky, el Frankland, Cumberland, Holston, Muskimgum, Scioto.

El primero y mas bello de estos establecimientos es el de Kentuky: á pesar de las atrocidades cometidas por los salvages sobre los primeros habitantes, se han multiplicado con rapidez. El Kentuky que se empezó á habitar en 1775, contaba en 1782 de 7 á 8ↀ personas; en 1787 habian subido á 50ↀ, y en 1790 á 70ↀ. Este Estado debe ser declarado libre é independiente dentro de breve tiempo.

El pais de Cumberland, situado en las cercanias del anterior Estado, que empieza ahora á formarse, contiene 8ↀ habitantes; Holston 5ↀ; Frankland 25ↀ. El Cumberland no tardará en formar un Estado separado: el Frankland lo formaba ya, pero no ha podido sostenerse: no habiendo podido recoger rentas suficientes para pagar sus gastos, se ha vuelto á unir con la Virginia.

En la fundacion de estos establecimientos es donde se descubre el caracter emprendedor y constante de los Americanos, como lo podeis ver en el rasgo siguiente. Henderson nació en la Carolina Septentrional de padres pobres, y apenas recibió una educación grosera. Inclinándose por pasion al estudio, se entregó á él con obstinacion; se

hizo un orador consumado, y fue nombrado xefe de justicia de este Estado con una renta considerable. Hizose amar y respetar: Henderson queria ser legislador. Compró un terreno inmenso de los salvages llamados Cherokees; dexa su patria, su empleo, sus amigos; renunciándolo todo, se parte llevando varios vagages; funda una colonia entre los rios Kentuky, Cherokee y Ohio; establece una legislacion particular, y baxo los auspicios de tal xefe propera su establecimiento.

El Kentuky parece que debe conservar siempre sus ventajas: su territorio es mas extenso, su terreno mas fertil, sus habitantes mas numerosos. Está situado sobre el Ohio, rio navegable en todas estaciones. Esta ultima ventaja le es comun con otros dos establecimientos de que voy á hablaros.

La colonia de Muskingum, rio que desemboca en la parte occidental del Ohio, se ha formado de los emigrados del Massachussets y de Rhode-Island. Un sugeto que ha viajado en 1788 por el Muskingum, asegura que pasó de Pitsburgo á este rio en quarenta y ocho horas sin remo ni velas: añade que el terreno es soberbio, que hay allí ya muchas tiendas, y que la vegetacion es rapida.

De la compañia del Ohio se ha formado otra compañia, llamada de Scioto, nom-

bre que ha tomado de un rio que desagua en el Ohio, despues de haber atravesado un terreno muy vasto. Esta colonia puede elevarse prontamente á un alto grado de prosperidad, si se aumentan las emigraciones de Europeos. El temor de los salvages apartará por mucho tiempo á muchos Europeos de estos paises, pero este recelo no detiene á los Americanos: solo toman la precaucion de no alejar mucho las habitaciones unas de otras: pero á medida que éstas se aumentan, otros se van adelantando y precisando á los salvages á irse retirando.

No será fuera de proposito daros alguna idea de estos Americanos que se establecen en las selvas, y estan destinados sin duda á mudar el aspecto de esta parte del mundo. El Americano de las selvas gusta de la caza, y la prefiere á la vida rural: no cultiva mas que lo necesario para su subsistencia. Enemigo de toda sujecion y trabajo, poco apasionado al lugar que habita, gusta de las empresas, y se dexa seducir facilmente de la pintura de ventajas lejanas y de paises mas bellos. Gusta de la guerra: irá á hacerla al Canadá, á la Luisiana, con el mayor placer: sin embargo, no se alista mas que por un año, porque es esposo y padre, y gusta de volver á su casa por algun tiempo.

El Americano de las selvas es valeroso, atrevido, desprecia la muerte, y no teme

á los salvages. Duerme solo tan tranquilamente en medio de los bosques, como si estuviese rodeado de numerosos vecinos. Las incursiones repentinas de los salvages esparcen el terror en un canton; una familia es asesinada; el sobresalto se extiende á dos ó tres millas en contorno, pero de allí no pasa. Los salvages no acometen jamas sino en corto número, y luego que se esparce la voz, todos los Americanos del canton se reunen y salen á caza de salvages, teniendo perros de raza Inglesa adestrados para descubrir sus guaridas: de este modo los van destruyendo insensiblemente.

Los salvages mas temibles son los que habitan junto al lago Erié, los Creekes, los Cherokees, los Chactas y los Chicasas. Estos han hecho en estos ultimos tiempos una guerra cruel contra los habitantes de la Georgia y del Cumberland. Los salvages de estos paises son fuertes, altos, agiles, negros, porque se tiñen el cuerpo de negro; tienen los ojos negros y pequeños; se untan el cuerpo con grasa para preservarse del calor y del frio. Se alimentan de caza, pesca, maiz y otras producciones silvestres. Su lenguage es elevado y conciso; aman á sus hijos; son generosos, valientes, exercen la hospitalidad; pero son muy iracundos, vengativos, y crueles quando los ofenden. Las guerras, las viruelas, los licores fuertes, el aborto y

la miseria de su vida errante disminuyen cada dia su número.

La mayor parte de los vicios que se les atribuyen, son procedidos de su trato con los Blancos, de lo qual no os citaré mas que un solo hecho. En uno de los Estados Unidos se ajustó una compra de tierras con los salvages, comprando por cierto precio todo el terreno que un hombre pudiese recorrer de sol á sol. Los Ingleses traxeron á uno que tenia fama de ser el mayor corredor de la América, y de este modo triplicaron el terreno. Los salvages irritados por esta supercheria empezaron la guerra. No es estraño, pues, que se note ya mala fe en estos salvages, supuesto que los Europeos les dan continuos exemplos.

A ningunos Blancos aborrecen tanto los salvages como á los Americanos, por lo que me parece no habrá nunca buena harmonia entre estas dos naciones, á pesar de que el Congreso toma todas las medidas posibles para impedir las riñas y las guerras. Ningun particular ni Estado puede ya comprar tierras de los salvages: se han formado leyes para castigar severamente á los Americanos que cacen en las tierras de los salvages: se han hecho varios tratados con las tribus de Indios mas numerosas y respetables, como la de los Creecks. El Congreso se ha obligado á pagarles un subsidio anual de 1500 pe-

sos para indemnizarlos de lo que pierden por la nueva demarcacion de limites ; y lo que os será mas agradable , el Congreso para fomentar el cultivo entre ellos, se ha obligado á proveerlos gratuitamente de granos, ganados , herramientas y labradores que los instruyan.

Estas providencias mas bien contribuirán á mantener la paz con los salvages , que á civilizarlos , porque es invencible la aversion que tienen á la vida social de los Europeos. Se ha visto á algunos de estos Indios, criados desde niños , puestos en Colegios, educados hasta la edad de veinte años , quitarse el vestido Europeo , luego que iban á visitar á los suyos , y adoptar la vida independiente , á pesar de las mayores instancias. No sé que atractivo puede tener esta vida salvage , pero lo cierto es que hay mil exemplares de esta naturaleza; y ademas los mismos Europeos quando llegan á aficionarse á ella , no se acuerdan mas de la vida civil. Un Caballero Español me contó que habiendo rescatado de poder de unos salvages de la América Meridional algunos jóvenes de ambos sexôs , que habian sido hechos prisioneros en una irrupcion , mostraban la mayor repugnancia á volver entre los suyos , y se tiraban de los caballos en el camino para escaparse.

Al mismo tiempo que el Congreso ha

procurado entablar la paz con los salvages, no se ha descuidado en los medios mas propios para detener sus irrupciones. El fuerte de Franklin defiende las fronteras de la Pensilvania; el Ohio está guarnecido de Fuertes; el de Harmar en la desembocadura del Muskingum, el de Stouben en las caidas del Ohio, &c. y todos estos Fuertes están guarnecidos de tropas bien mantenidas. Estas se componen de jóvenes voluntarios, que se alistan por tres años, y al cabo de este tiempo se establecen en el pais en las tierras que les dan, de suerte que al mismo tiempo que sirven de defensa al pais, contribuyen á su prosperidad. Es preciso que con el tiempo ó los salvages adopten la civilizacion de los Americanos, ó que aumentándose la poblacion de éstos, vayan aniquilandose los Indios.

No se debe recelar que el temor á los salvages detenga el ardor de los Americanos, que se dirigen rápidamente hacia el Mediodia. La especie de desconfianza que los habitantes del Oeste muestran contra los designios secretos del Congreso y de los Estados Unidos, ha hecho creer á algunos, que no durará mucho la union entre ellos, y habrá un cisma, mayormente que los Ingleses del Canadá no cesan de solicitar á los habitantes del Oeste á que se unan con ellos. Pero gran multitud de razones me hacen creer que la armonia subsistirá por mucho tiempo.

Primeramente la mayor parte de las haciendas del Oeste están en poder de los habitantes del Este : las emigraciones que sin cesar se hacen de un pais á otro , mantienen los mutuos enlaces ; y últimamente como el mayor interes de los Americanos del Este y del Oeste es el comercio, permanecerán siempre reunidos para hacerlo con ventaja.

CARTA CCCCXLIX.

Viage á Bath.

Los baños termales en América , asi como en Europa , no son visitados unicamente por los enfermos ; el juego y las diversiones que en ellos se encuentran , atraen gran número de personas sanas y robustas ; pero en América la insalubridad del ayre de las ciudades en los calores excesivos de la canicula , es un nuevo motivo para concurrir á ellos. Los meses de Junio , Julio y Agosto son funestos para la infancia : las personas de edad madura temen su peligrosa influencia , y van á buscar la frescura de los bosques y el ayre mas puro de las montañas.

Bath , situada á 120 millas de Baltimore y á 36 del ameno valle de Shenandoah, me pareció un punto ventajoso para visitar

aquel fertil pais, en donde baxo un cielo siempre sereno los habitantes cultivan una tierra generosa, que recompensa con la mayor liberalidad los mas ligeros esfuerzos de la industria.

Estaba yo muy deseoso de registrar esta tierra de promision, en cuyo seno se va fermando una poblacion numerosa de hombres ricos y felices, que no cabiendo bien pronto en los límites del valle, se derramarán por todos los paises circunvecinos, y fertilizarán vastos desiertos. Al mismo tiempo deseaba çonocer mejor el caracter de estos Americanos, y este se observa y reconoce mas bien en las haciendas esparcidas por los campos, selvas y montañas, que en las ciudades, cuyos habitantes comunicando continuamente con los Europeos, se imbuyen facilmente en sus costumbres y preocupaciones.

Estos motivos me hicieron emprender el viage de Bath, del qual no os referiré mas que las circunstancias que puedan serviros de instruccion. La primer cosa digna de atencion que encontré, fue un molino muy espacioso, y bien provisto de máquinas para suplir con ellas la falta de brazos. El trigo se sube por medio de una máquina, cuyo mecanismo está oculto, y distribuyéndolo en la pieza mas elevada, baxa de allí á las piedras de moler: la harina cae á una pieza mas baxa, y con el auxîlio de máquinas

la conducen á un parage, donde la meten en barriles: la máquina que levanta los sacos de trigo, sirve para elevar los barriles, y cargarlos en los carros. Vi allí un manco que recibia y descargaba todo el trigo que se llevaba al molino.

Vadeamos el Monocasi de corriente bastante rápida, que dista dos millas de Frederiktown; sus fértiles riveras brindan con su amenidad á los cultivadores de la parte Oriental de los Estados Unidos, que fatigan un terreno debilitado ya con sucesivas cosechas. Aquí se cultiva el tabaco con buen suceso: vimos allí establecimientos con toda la sencillez de la primera edad del mundo: una estrecha cabaña, formada de troncos mal labrados, cuyos intersticios estaban cerrados con barro, era la morada del cultivador que empezaba á sujetar aquel terreno al yugo de la agricultura. Bien pronto descubrimos á Frederiktown, que está construida á la falda de unas altas montañas. Su planta es como las demas de esta parte de América, es decir, que sus calles están tiradas á cordel de Norte á Sur, y de Este á Oeste, y se cortan en ángulos rectos: casi todas las casas son de ladrillo: el único edificio notable es la casa de ayuntamiento, que es de figura quadrada; tiene una cúpula, y un peristilo con columnas de órden toscano. No se deben buscar en un pais nuevo como

éste las grandes obras de las bellas artes, que dan testimonio de las grandes riquezas de algunos particulares: yo me alegraba de no encontrar de estos monumentos, porque tenia ocupado mi ánimo en la contemplacion de mayores objetos, como era la felicidad de aquellos hombres sencillos en medio de la abundancia de las cosas necesarias.

Nos hallabamos ya cerca de aquellas habitaciones aisladas de las montañas, en donde los afectos sociales son tanto mas energicos y durables, quanto mas reconcentrados y menos distraidos. Allí el hombre, como rey del universo, respira los suaves arómas que éxâla una eterna primavera: v'e todas las mañanas el mágnifico espectáculo que le presenta el sol, quando precedido de la aurora sale con pausada magestad del seno del Océano. Las aves con sus acordes trinos celebran la vuelta del arbitro de las estaciones, y dispiertan al labrador con su armonioso canto; espaciosas alfombras de yerba matizadas de flores rodean su choza; y el ayre que le rodea, puro como su corazon, mantiene su salud y la paz del alma, que son los dos mayores bienes de la tierra.

En Frederiktown hallamos una buena posada, en donde nos trataron con mucho agasajo: queriendo una de las señoras que nos acompañaban, tener un alojamiento distinguido, oi decir á una joven de la posada,

que estrañaba que dicha señora quisiese distinguirse, siendo hija de un sastre. Estrañando yo esta observacion, me advirtieron, que en estos paises el oficio de sastre es el mas despreciado de todos los mecanicos, y aun lo tienen á deshonra. Si solamente las mugeres exerciesen este oficio, se podia considerar como envilecido por haberlo reservado para el sexô debil; pero en América esta profesion está reservada únicamente para los hombres. Una Americana se avergonzaria si la viesen componer los calzones de un hermano ó de su marido: aun el nombre de esta parte de nuestro vestido jamas se pronuncia, y todas las mugeres usan de un largo rodeo para designarla. Las palabras camisa, pie, muslos, vientre están excluidas del diccionario de las damas, y en su lugar usan de otras, que por el uso se han hecho equivalentes.

Como debiamos pasar la noche en esta ciudad, fui á ver su club ó tertulia pública, en que se juntaban los políticos de la ciudad: hallé en ellos mucho deseo de instruirse, y una imparcialidad de opiniones, que es el verdadero modo de aprender. Los debates que se suscitaron fueron muy decentes y metódicos: en todo se observaba el caracter flemático y grave de los Americanos, y si alguno hubiese dicho alguna bufonada ó impertinencia, hubiera sido muy mal recibi-

da. Aquí y en todas ocasiones observé que los Americanos gustan mucho de razonar, y hablar mas al entendimiento que al corazon. Si este es el verdadero modo para instruir, es preciso confesar que no es el mejor para persuadir : sus oradores son dialécticos, pero no elocuentes.

En este viage vi por la primera vez el *erable*, que produce la azucar : su tronco es muy elevado, su corteza blanquizca y lisa, y su copa frondosa está cubierta de hojas de un verde claro. Para extraer la azucar hacen un agujero en el tronco, donde meten un tubo, y por él baxa el xugo hasta unas vasijas que ponen al pie del arbol ; hacen evaporar este licor al sol ó al fuego, y de esta operacion resulta una azucar algo morena, inferior á la de cañas. Este licor se extrae por el mes de Marzo : conviene para extraerlo, que el cielo esté despejado y que haya procedido una helada, pues sin estas dos circunstancias no destila el licor.

Se creyó que el cultivo de este arbol podia suplir por el de la caña dulce, y los amigos de los Negros formaron esperanzas de ver aliviados sus grandes trabajos con este descubrimiento ; pero los calculadores han hallado, que tenia mas cuenta cultivar tabaco que el erable, y por consiguiente se han desvanecido todos sus proyectos.

Llegamos en fin á Bath ; esta ciudad es-

tá construida en un desfiladero estrecho: la montaña del Oeste es la mas elevada y escarpada: en el mes de Marzo los témpanos de nieve y los pedazos de peñascos se precipitan por su falda, y arrastran consigo los árboles que destrozan. Las casas que están pegadas á esta falda, están rodeadas de fuertes empalizadas para preservarlas de estos accidentes, pues algunos por haberse descuidado en esta precaucion, han padecido estragos en sus casas.

Los habitantes de esta ciudad alaban su temple: los frios del invierno no son excesivos, y los calores son moderados: las noches del estio son muy frescas aun en la canicula: un gran rocio que empieza á caer al ponerse el sol, y humedece continuamente la tierra durante su ausencia, es causa de que aun por el dia se templen los ardores del sol.

Bath tiene dos edificios públicos, el coliseo de la comedia, y los baños: el primero es una casa hecha de troncos labrados, unidos con barro, cuyo adorno interior corresponde á la sencillez de su arquitectura. El segundo es una barraca de madera, dividida en ocho celdillas de tablas mal unidas, adonde se va á tomar los baños por la mañana: en cada celdilla hay escalones para graduar la altura del agua á arbitrio de cada uno. La misma fuente suministra el agua para los baños y para beber, y está á

corta distancia de dicho edificio. La fuente es de figura circular, y está á cielo descubierto; el agua es clara, tibia é insipida, y purga en los primeros dias. Los que padecen reumatismos, curan prontamente, y he visto muchos de estos exemplares.

Esta ciudad tiene todavia el nombre de *Warm-spring*, ó *manantial caliente*; este fue su primer nombre, pero los Anglo-Americanos, admiradores de las modas y nombres de Inglaterra, acordandose que en ella habia una ciudad famosa de Bath, donde hay baños, quisieron dar mas importancia á su manantial caliente, honrandole con un nombre tomado de la metropoli.

Esta mania de imitar en todo á los Ingleses ha hecho que se adopten aquí las corridas de caballos. Vi algunas mugeres, que montadas en excelentes caballos se desafiaban á correr: como viajan comunmente á caballo, y desde la niñez las acostumbran á correr con ellos, son muy diestras é intrepidas en este exercicio. Las mugeres de la Virginia son altas y de fisonomia mas varonil que las otras Americanas; y aunque parecen mas propias para los exercicios de Diana que para el amor, son sin embargo sensibles á esta pasion.

Las costumbres de los ciudadanos pobres de este pais son duras y agrestes: son jugadores, beodos, juran y riñen con frecuen-

cia: tienen un género de combate desusado entre los Americanos del Este, en el qual los atletas hacen uso de los puños, dientes y pies. Suelen concertar entre sí sacarse los ojos, y he aquí su método: los campeones se embisten, y preliminarmente se dan algunos golpes con los puños; se rodean al dedo índice un mechon de los cabellos del contrario, despues con el pulgar tieso que apoyan fuertemente sobre el ángulo del ojo, lo hacen saltar con los mayores aplausos del feroz concurso que los excita. El que se descuida en que su contrario le coja con los dientes algun dedo, regularmente queda sin él, pues el otro se lo corta y arranca.

En los dias de mercado veiamos formarse corrillos al rededor de estos atletas embriagados, que tienen por honor esta especie de combate feroz, imitado de los Ingleses; las mugeres horrorizadas huian de ellos. Por lo comun un gifero era el juez de los combatientes, y hacia observar la policia correspondiente en estas diversiones Britanicas; paseabase con grave continente por medio del corro, y hablaba á los dos campeones con cierta autoridad: él era el que daba la señal para el combate y para los aplausos; la turba fatua mostraba mas respeto á este xefe de gladiadores, que si fuese un magistrado, órgano de la ley. Concluido el combate, los amigos del vencedor le rodean,

abrazan, le limpian la sangre, y estos honores se le hacen con la mayor solemnidad.

Una de las diversiones de Bath es juntarse para tomar el thé con mucho aparato; algunas señoritas cantan con poca gracia: los hombres disputan sobre policía, y en todo reyna la mayor gravedad y compostura. Una compañia de farsantes despreciables representaba comedias, tragedias, operas, todo muy mal, y á proporcion de su poca habilidad era la pobreza y miseria en que vivian. El juego de banca ocupaba á los ociosos, y muchos quedaban arruinados.

Los habitantes de la Virginia son de bella disposicion de cuerpo, tienen buena educacion, exercen la hospitalidad con agrado, y han defendido la causa de la independencia con el mayor zelo. Los Ingleses han manifestado su odio contra ellos asolando su pais, y usando de una perfidia, de que fueron victimas los Negros. El General Ingles publicó una proclamacion, en que declaraba por libres á todos los Negros, que se pasasen á su campo; pero luego que estos infelices llegaron á sus reales, los cargaron de cadenas, y los enviaron á la Jamaica, donde los sujetaron á un trabajo infinitamente mas duro que el que intentaban evitar.

Los hijos varones reparten entre sí igualmente los bienes raices, y despues reparten los muebles con sus hermanas: esta costum-

bre se observa tambien en el Maryland. Mientras vive el padre, los hijos no tienen mas que lo que él generosamente les da: quando las hijas se casan, no las dan mas que un corto ajuar, y el esclavo compañero de su infancia. El no darlas ningun dote, las obliga á hacerse estimables por su buena conducta, por su inteligencia y esmero en los trabajos domesticos, y por su economia. No hay que temer se hallen en este pais aquellos matrimonios contraidos únicamente por el interes de la dote, en los quales ó la muger se hace tirana del marido, ó éste la sacrifica.

Las jóvenes gustan mas de que las alaben por sus virtudes que por su hermosura: mientras están solteras, tienen la libertad necesaria para asegurarse de la conducta de los que las pretenden. Quando llegan á casarse se las advierte enteramente mudadas, dedicándose absolutamente al cumplimiento de sus obligaciones: á la veleidad y ligereza de la juventud sucede una reserva y circunspeccion, que las inspira la alta dignidad de su nuevo estado. En las naciones y pueblos donde están corrompidas las costumbres, sucede al reves: para hacer juicio de las costumbres de un pueblo, no hay barómetro mas seguro que exâminar la conducta de las mugeres.

Los niños mientras se crian en sus casas, son joviales, francos y vivos; pero lu

dura severidad de los maestros, que regularmente son Ingleses ó educados á la Inglesa, les hacen perder bien pronto su alegria, substituyendo la tristeza por sus rigurosos castigos y perpetua severidad. Ademas de leer y escribir, aprenden un poco de latin, de aritmética, de geometría practica, y esto no todos, sino los que son destinados por sus padres á alguna carrera. Los que tienen la desgracia de que sus padres estén poseidos de vanidad, se dedican á la abogacia ó medicina; para este fin pasan á las ciudades, se acostumbran á la ociosidad, contraen la corrupcion de las grandes poblaciones, y por precision han de aborrecer la vida laboriosa de los campos. De aquí se sigue, que dan en arrendamiento sus haciendas, estas no prosperan, y la agricultura exercida por la clase inferior del pueblo, pierde infinito del aprecio y honor de que deberia gozar.

Un jóven al cabo de dos años de practica en casa de algun abogado ó procurador, es exâminado delante de ciertos jueces; si le hallan suficientemente instruido, le dan facultad para abogar: los médicos no están sujetos á esta formalidad. Los abogados y procuradores tienen el título de *escuderos*; los médicos se llaman *doctores*, títulos á la Inglesa, que los llenan de vanidad. Estas dos profesiones son muy lucrativas en los Estados Unidos; y ademas los abogados son

los que regularmente ocupan los primeros empleos del gobierno; y asi no es estraño que sea muy apetecida esta carrera.



CARTA CCCCL.

Continuacion del viage.

Desde Bath me dirigí á Winchester, ciudad construida sobre una montaña; sus casas son de ladrillo: unas haciendas bien cultivadas rodean el cerro sobre que está fundada la ciudad, y en las faldas de las montañas se ven otras en forma de anfiteatro. El terreno es muy fecundo, y con una mediana labor produce abundantes cosechas: la naturaleza se muestra allí con toda su magnificencia. Los habitantes son altos, bien formados, robustos y de buen color: los animales domésticos son fuertes, gordos y manifiestan el mayor vigor. Seria este pais un paraiso, si la sequedad no frustrase muchas veces las esperanzas del labrador.

Encontré aquí á un cultivador muy instruido, que despues de haber adquirido riquezas considerables en el comercio, se habia retirado aquí á gozar de los placeres sencillos y puros de la vida rustica. Su patrotismo le tenia muy empeñado en establecer aquí

viñas, de que resultaria un gran beneficio á todo el pais, si se lograse su intento. Algunos habitantes del Maryland han hecho varios esfuerzos para establecer viñedos: uno de este número es Mr. Caroll, el qual no ha conseguido con sus laboriosos ensayos mas que algunas barricas de un vino muy mediano que le ha costado muy caro: este ha sido el *non plus ultra* de todos los esfuerzos dispendiosos que se han hecho. Creo que los resultados no serian mas favorables en el valle de Shenandoha, en donde los frios son tan grandes como en el Estado de que acabo de hablar. A la verdad, se encuentra en los bosques una especie de parra silvestre; su tronco se halla defendido con el abrigo de los arboles á que se enlaza, y sus copas la defienden de los vientos del Nordoeste y Nordeste. A pesar de todas estas defensas no produce mas que unas ubas pequeñas y agrias, de que no se puede hacer vino. Me parece que las vides no pueden prosperar sino en las dos Carolinas y en la Georgia, donde los inviernos son como en la parte meridional de Francia.

Gran número de arboles frutales no pueden naturalizarse en la Virginia ni en el Maryland; entre otros el nogal, el ciruelo, la higuera: el primero no conserva mas que el tronco y muy pocas ramas: la fruta del segundo degenera rapidamente, y el tercero pierde en invierno todas las ramas que arro-

jó en la primavera. Las frutas de Europa son en esta parte de América muy inferiores en calidad á las del mundo antiguo.

Tratando de politica con este cultivador, le comuniqué francamente algunas observaciones que habia hecho sobre los Estados Unidos. El punto mas principal, le dixe, de vuestro gobierno son las elecciones de los representantes; pero estos son unos dias de embriaguez y de riñas; los pretendientes brindan con la embriaguez á todos los que les quieren dar el voto. Las tabernas estan ocupadas por los partidarios: los ciudadanos se alistan baxo las vanderas de los pretendientes; y el lugar en que se hacen las votaciones, regularmente está rodeado de gente armada de palos, que ahuyentan é intimidan á los del otro partido. No es entonces un pueblo que juzga, sino una tropa de facciosos que combaten. Luego que los Candidatos han publicado sus pretensiones por medio de los papeles públicos, los corredores ó agentes se ponen en movimiento, y dan de beber á los que deben votar. Para recoger mas votos á un mismo tiempo, se avisa al público, que tal dia habrá junta en tal taberna para fixar la opinion de los votantes. Si el Candidato es elocuente, acude á la taberna, y con sus discursos dexa preparados á sus parciales para el dia de la eleccion. Declara la guerra con su pluma á su

competidor, y en estas guerras se suelen emplear las armas de la calumnia. Los habitantes de los campos concurren á caballo al lugar de la eleccion: van desfilando de dos en dos : los tambores seguidos de gente comprada por el pretendiente , y gritando *huzza*, completan la confusion marcial de un dia de eleccion. Las mugeres corriendo de tienda en tienda andan mendigando voto.

He aquí , me replicó , un verdadero retrato de lo que sucede en las ciudades maritimas el dia de la eleccion ; pero no sucede lo mismo en las elecciones de lo interior del pais.

Hablando de las costumbres , »la opinion, me dixo, ésta reyna del mundo, tiene aquí proscrito el adulterio , sin que sea necesario recurrir al rigor de las leyes ; y los jueces tratan con cierta parcialirad al que defiende las costumbres castigando el adulterio. Una muger de New-Yorck comunicó á su marido las pruebas por escrito de las solicitaciones reiteradas de un amante : el marido , armado de un fuerte baston , fue á la plaza , y encontrando al solicitador , le dió de palos delante de un concurso numeroso. Como está prohibido por las leyes el tomar la justicia por su mano , el apaleado se querelló del marido ante un tribunal : el acusador presenta las pruebas de los palos que le habia dado; el marido las cartas en

que constaba la torpe solicitacion: los jueces condenaron al marido apaleador en una multa de *seis sueldos* por los daños y perjuicios causados al apaleado; expediente justo é ingenioso para guardar el respeto á la ley, y al mismo tiempo castigar la insolencia del solicitante."

„Otra prueba de nuestras buenas costumbres, añadió, es que todas las madres crian á sus hijos, y jamas los sueltan de su brazos, aunque tengan que hacer largos viages. Tampoco se permite aquí el torpe uso de comadrones; las mugeres desempeñan este oficio con acierto, y de este modo se respeta el pudor y la decencia.

Los usos y costumbres son bastante semejantes en los dos Estados de Virginia y de Maryland. Quando llega un nuevo cultivador á establecerse en el pais, le visitan todos los vecinos, al dia siguiente se ve llena su casa de regalos de jamones, carne fresca, manteca, huebos &c.: al mismo tiempo le hacen saber que puede usar, como suyos, de todos sus criados, caballos, herramientas y de todo lo que necesite; y esto no es un vano cumplimiento, como en otras partes, sino que en realidad los nuevos vecinos usan de las cosas de sus compatriotas sin ninguna ceremonia, y desprecian altamente á los Alemanes, porque no quieren franquear sus muebles. Quando hace su primera cosecha,

le ayudan, si se halla falto de operarios; y si con su buena correspondencia se grangea el afecto de sus vecinos, los encuentra siempre prontos para todo."

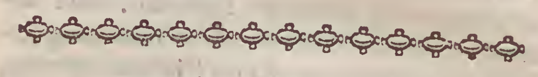
Un suceso desgraciado turbó toda nuestra alegria, que fue la muerte de una joven; su madre, hermanos y parientes rodeaban la cama de la moribunda, y todos los conocidos de la familia daban muestras del dolor mas profundo. La afliccion entre estos Americanos se equivoca con la melancolia: rara vez se les oyen quejas ni lamentos doloridos, ni hacen extremo alguno que manifieste su dolor interno. Algunos suspiros lentos y profundos, el descuido en el trage y compostura, son los indicios del mayor sentimiento: un pañuelo en la mano indica que se han derramado algunas lágrimas, y es un indicio evidente de dolor: los Americanos no usan de los pañuelos para las narices, sino en vez de servilletas, y quando lo tienen en la mano, no estando á la mesa, ya se sabe que es para enjugar las lágrimas.

Los parientes de la joven resolvieron llevar su cadaver para enterrarle en el cimenterio de su hacienda. Cada familia tiene el suyo, para lo qual escogen un espacio de terreno en medio de su campo, le cercan con una empalizada, y le rodean de cipreses y de sauces de Babilonia. Unas losas de piedra ó de marmol contienen el nombre, la edad

y circunstancias del que se entierra allí. Las personas ricas hacen atahudes de caoba, tachonados de plata, y adornados con algunos pasages de la Escritura. Antes de enterrar el cadaver, se abre el atahud, y los amigos y parientes del difunto le dicen el ultimo *vale* con las mayores demostraciones de amor.

Los criados cargan con el atahud, y marchan al frente de dos filas que forman separadamente los hombres y las mugeres: dirigense á paso lento al lugar de la sepultura ponen junto á esta el atahud, rodeado de la comitiva, el Sacerdote pronuncia un discurso analogo á la ceremonia, y concluido éste, se van retirando todos sin orden. Si el entierro se hace en una ciudad, cada qual se va á su casa; si es en el campo, los convidados se quedan á comer en casa de los padres ó parientes del difunto. Aunque el banquete es tan esplendido como en un dia de boda, todos observan la gravedad y aspecto lúgubre que corresponde á las circunstancias: las mugeres comen poco, y se retiran pronto de la mesa; los hombres permanecen en ella, y segun la costumbre Inglesa, empiezan entonces á beber con el mayor exceso, rematando en alegria la funcion que se empezó con tanta tristeza. Los aficionados á comer y beber bien, apetecen estas funciones de entierro no menos que las de bodas, porque todas concluyen de

un mismo modo. Es cosa muy cómica oir las reflexîones mas piadosas y filosoficas sobre la muerte y las vanidades del mundo al mismo tiempo que circulan las botellas de los vinos mas generosos, y censurando el dolor inmoderado de los paganos, ahogan el suyo con los licores.



CARTA CCCCLI.

Descripcion de la América Septentrional.

Antes de pasar adelante, demos una ojeada á todas estas provincias, que forman el espectáculo mas bello de todo el universo. Trece de estas colonias se han hecho independientes; las dos Floridas fueron cedidas á la España por el tratado de paz de 1782: no restan mas que tres á la Inglaterra, que son el Canadá, la isla de San Juan, en el golfo de San Lorenzo, y la Nueva Escocia, parte de la qual ha sido erigida en gobierno separado con el nombre de Nuevo-Brunswick. Siempre que use aquí de la palabra América, no comprehendo mas que las Colonias de este continente establecidas por los Ingleses.

La provincia de Canadá contiene tres absolutamente distintas, aunque comprehendidas baxo una misma palabra: es un todo

tan vasto que no puede abrazarse baxo una sola idea. La primera division que quisiera mostraros, comprehende todo lo descubierto del Norte de la bahia de Hudson, todo el territorio comprehendido entre el fondo de esta bahia y el nacimiento del rio de los Utawas, y las costas del mar conocidas con el nombre de *tierra de Labrador*. Esta inmensa extension de terreno es mas imaginaria que real: hace en ella un frio tan riguroso, que no permite la exîstencia de ningun arbol ni el menor progreso de vegetacion. Las tres quartas partes de esta region, que ocupan un lugar distinguido en los mapas, se pueden llamar con propiedad *tierras incognitas*. En el discurso de los siglos todo estará allí tan inculto y esteril como en el dia; porque la naturaleza ha tratado con mas rigor al Norte de la América que al de la Europa, sin que yo comprehenda la causa de esta gran diferencia. Sin embargo, los Ingleses por una especie de orgullo han dividido esta parte de sus dominios, y la han asignado los nombres de *Nueva Bretaña*, *Nueva Gales y Canadá*: si conocieseis estos paises tan bien como yo, veriais que estas nuevas denominaciones no son mas que un efecto de la vanidad de esta nacion, que gusta de poseer y de engreirse con la idea de la extension de sus dominios, aunque sean quiméricos.

No hay duda que si la extension de ter-

reno pudiese lisonjear, los Ingleses podian estar ufanos con esta gloria: tomad un mapa y extended vuestra vista desde la bahia de Hudson hasta los lagos Temiscamin, Nepissing, Assianipy; desde allí hasta las costas de la Tierra de Labrador, al nacimiento del Saguenay, á lo largo de las riberas terribles del rio de San Lorenzo; desde allí subid por el estrecho de Bellisle hasta el parage por donde comenzasteis: vereis que todo es peñascos ó lagos, ó pantanos ó montañas; que todas las tierras estan cubiertas de pinos, de álamos &c. Ninguno de los paises que he visto en aquellas regiones, es propio para el cultivo; ¿y de qué serviria cultivar un terreno, dado que fuese posible, supuesto que es mas frio y humedo que la Siberia? Es mas facil á los Ingleses establecer limites y dar nombres pomposos á este horrible pais, que enviar colonos, porque no podrian subsistir allí sino el tiempo que les durasen las provisiones.

La segunda parte del Canadá es la que comprende los grandes lagos Ontario, Erié, Michigan, Huron y Superior: aunque es immensa y fertil, jamas podrá tener comunicacion ni enlaces civiles con los pueblos del rio de San Lorenzo. En esta region todos los paises son demasido vastos y distantes; las comunicaciones serán siempre muy largas y peligrosas. Este es actualmente el pais que

ocupan los Indios indigenas de esta parte de América ; de allí vienen las pieles que se han hecho un objeto tan considerable de comercio , de que os hablaré con toda extension mas adelante : no parece posible que el arado Europeo pueda incomodarlos allí en muchos siglos.

La tercera parte es la que se conoce con el nombre de *Canadá* , que empieza desde los límites de la Nueva-Escocia , ó mas bien en los montes llamados de *Notre Dame* ; desde allí atraviesa el lago Champlain , y se extiende hasta el salto ó catarata de Niagara. La ciudad de Montreal fue fundada en 1625 casi al mismo tiempo que Boston. Esta provincia es tan vasta como uno de los mayores reynos de Europa : figuraos al rio de San Lorenzo , saliendo del lago Ontario á 330 leguas del mar , como una grande arteria , y el gran número de rios que en él desaguan , como otras tantas venas : muchas de sus riveras estan cultivadas como las del gran rio : pero el mayor establecimiento de los Canadienses creo no excede de dos leguas de ancho tierra adentro , que es lo que se llama *quatro concesiones*.

Este modo de conceder las tierras , despues de haberlas dividido en parroquias á lo largo de los rios, era una idea Francesa muy justa , y bien acomodada á la situacion local de este nuevo terreno. Con este método to-

dos los cultivadores no pueden estar muy apartados de un rio que les sirve de canal de comunicacion. He visto con mucho placer algunos cantones, en donde tres generaciones limitrofes cultivaban sus campos con la mayor paz y union: el abuelo, establecido sobre la ribera, habia comprado una *concesion* igual á la suya para su hijo que se casó jóven; este habia hecho lo mismo para su hijo mayor. Estas tres familias tenian las ventajas de ser parientes, amigos y vecinos: ¡qué placer para un respetable abuelo! Este pais pudiera haber tenido una poblacion de 600⁂ habitantes en vez de los 90⁂ que encontraron en él los Ingleses quando le conquistaron, porque es mas extenso que el Massachussets, que cuenta este número de habitantes.

No ha habido en este continente ninguna otra colonia, cuyos principios hayan sido tan débiles, tan penosos, tan expuestos á peligros; siempre estuvo falta de brazos, y tuvo que sostener contra los salvages y los Ingleses guerras sangrientas, cuya historia causa horror. Por espacio de mas de 50 años un Canadiense fue mas bien un soldado que un cultivador: jamas pueblo alguno con tan débiles fuerzas ha manifestado mas osadia y valor.

No hay espectáculo mas magestuoso que el rio de San Lorenzo; desde el cabo de Ro-

siers hasta Quebec por espacio de 180 leguas las riberas, exceptuando algunos cortos parages, tienen una elevacion prodigiosa, y dan una idea asombrosa, pero poco agradable, de esta nueva region, pues está lleno de escollos peligrosos. Por otra parte no hay perspectiva mas amena que la de este bello rio desde Quebec á Montreal por espacio de 80 leguas: allí es el centro de aquella colonia: la division de las parroquias, el número infinito de las habitaciones esparcidas por las orillas ofrecen unas vistas magníficas y risueñas. Es digno de contemplarse sobre un mapa el rio de San Lorenzo desde Montreal hasta Catarakui á la embocadura del lago Ontario, por espacio de mas de 100 leguas; está adornado de infinidad de islas, de lagos, de promontorios y de rios colaterales. Un pintor podria sacar de aquí las mas deliciosas perspectivas; pero al mismo tiempo no hay cosa mas temible y horrorosa quando se navega rio arriba. El rio de los Utawas, que desagua en el lago de *las dos montañas* á 6 leguas de Montreal, no tiene comparacion con el de San Lorenzo en lo rápido y peligroso. Este último no ofrece en todo su curso (exceptuando algunos pocos parages) mas que una serie casi continua de *corrientes rápidas*, de cascadas mas ó menos largas, mas ó menos atravesadas de peñascos y de baxios, con

otros mil embarazos que no puedo expresar por falta de voces : se necesita un mes para subirlo en barcos, y para baxar del *gran lago* á Montreal bastan cinco dias. Para la primera operacion de subirle, ¡qué paciencia y trabajo no se necesita! ¡qué destreza y habilidad es precisa para baxar por él sin daño! Yo subi este rio en un buen barco Canadiense, que nos vimos precisados á descargar 14 veces para sacarle del agua, y llevarle arrastrando por otras tantas puntas ó promontorios que hubiera sido imposible ó muy peligroso doblar : baxé por él en una canoa de corteza con dos salvages. Es preciso haber visto la impetuosidad del *Salto-largo*, las baxadas rápidas y repentinas, los remolinos, las undulaciones prolongadas, la furia de aquella terrible corriente, y mas navegando en una máquina tan fragil como la que me conducia : es preciso haber visto la inimitable destreza y la gran serenidad de los salvages, para formar idea del terror y asombro, que necesariamente inspira semejante situacion. Mi curiosidad quedó tan completamente satisfecha, que no he querido volver á repetir esta especie de navegacion.

Los Canadienses imposibilitados de navegar por el mar por espacio de seis meses del año á causa de la rigidez del invierno y de los grandes hielos de esta estacion, emplean su industria en lo que ellos llaman

viages de los altos. Ninguna nacion Europea se ha atrevido jamas á penetrar tanto en lo interior de aquellos inmensos paises como los Canadienses: ellos son los que nos han dado noticia de los lagos de la *lluvia*, de los *Assiniboils*, de *Borbon*, &c. como tambien de una tribu de salvages humanos y civilizados, que tienen algunos conocimientos de agricultura. He visto algunos Canadienses que por espacio de tres años habian estado fuera de sus casas, ocupados en estos viages. Su clima y su situacion es lo que los ha habituado tanto á vivir en los bosques y á las navegaciones interiores; en esto son muy diferentes de sus antiguos compatriotas, que se creian perdidos sin recurso con solo baxar por el rio de San Lorenzo. Casi todos los Canadienses, sin ser ricos, gozan de conveniencias: son sufridos en los trabajos, rara vez están ociosos, aunque no tienen mucha industria. Su mayor aficion es andar por los bosques: están contentos con su suerte, y no conocen aquella mania de proyectos y empresas tan comun entre nosotros. Son sencillos y afables en sus sociedades: sus costumbres son puras y castas: son tan intrepidos y sagaces en los bosques como los salvages: tienen un caracter ligero sin aturdimiento, y exercen la hospitalidad con caridad. A la verdad son ignorantes; es raro entre ellos saber leer y escribir; si esta pri-

vacion no les cerrase la puerta para muchos conocimientos útiles, yo llamaria feliz su ignorancia. Antiguamente les habian dicho que los manzanos no producirian en su pais, y no se veia ninguno de estos arboles: igualmente les habian dicho que el trigo quedaria ahogado debaxo de la nieve sin producir, y apenas lo conocian; pero despues de la conquista de los Ingleses todo se ha mudado. No habia ninguna gazeta ni impresor alguno en todo el Canadá, y por consiguiente, grandes y pequeños ignoraban todo lo que podia contribuir á su instruccion y prosperidad.

Los Canadienses, asi como hacen los salvages, quando no tienen hijos, adoptan uno con escritura formada ante algun notario: tambien son tan aficionados como los salvages á la caza, á andar por los bosques, á las navegaciones interiores &c. Los Canadienses son la sola nacion entre todas las Europeas, establecidas en este continente, en quien los salvages tienen mas confianza. En efecto, creo que los Canadienses son los que menos los han engañado, respecto de las otras naciones: la pobreza y la sencillez de los Canadienses los hacen mas semejantes á los salvages, que los demas Europeos, que son mas sábios y por consiguiente mas engañosos. Los Canadienses son los principales agentes del tráfico que hacen los Ingleses con

los salvages en lo interior de aquellas regiones, como veremos mas adelante.

Sus caballos forman una raza nueva y apreciable; aunque no soy muy inteligente en esto, os puedo asegurar que no los he visto mas fuertes, sanos y robustos: durante la estacion de los mayores hielos viven en los bosques ó en los establos de sus amos, sin que les haga impresion esta diferencia de regimen.

El clima es rígido pero sano: he visto el rio de San Lorenzo cubierto de hielo el dia primero de Mayo, y lo que es mas, asistí á una fiesta que la ciudad de Quebec dió en aquel dia á las señoras en barracas formadas sobre el hielo. Es verdad que este fenómeno no es comun todos los años. Los calores son cortos y muy fuertes, como en todos los paises frios: la vegetacion se hace con una rapidez asombrosa. Todos los granos de Europa maduran en aquella estacion; se ha observado que se van suavizando los dos extremos de calor y frio. Una de las principales razones que impiden á los Canadienses el ser ricos, es que casi todas las producciones del estio se consumen en el invierno; porque los Canadienses, asi como todos los colonos Ingleses, gustan de comer bien y divertirse en sociedad durante esta estacion. Pero á pesar de esto, ¿no son bastante ricos? Sin duda que lo son, y mucho mas

felices que los voluptuosos y crueles plantadores de la Jamaica.

Los Canadienses son sanos, robustos y fuertes, y llegan á una edad abanzada, en lo que son muy diferentes de los habitantes del Trópico, que extenuados con el calor y los deleites suelen estar ya decrepitos á los 30 años. A pesar del mal gobierno que habia antiguamente en el Canadá, sus habitantes eran felices, y su felicidad consistia en ignorar nuestros vicios, y en vivir sanos y sin afanes: en ninguna parte he visto costumbres mas sencillas y puras, ni hombres mas tranquilos y menos litigiosos. Antes de la conquista el caracter de los Canadienses era del todo original, y se distinguia tanto del Europeo como del Americano: distaban igualmente de la brutalidad del estado salvage, y de la refinada malicia de las naciones civilizadas: igualmente distintos de su *original Frances*, que del de sus vecinos los salvages: tal ha sido el efecto del clima y de su nuevo modo de exîstir.

Las altas nieves que cubren el pais, no les impiden viajar, ó en trineos ó con sus zapatos de raqueta: sus casas son muy abrigadas contra el frio, para lo qual tienen ventanas dobles y buenas estufas. El cultivo de esta provincia se ha mejorado mucho despues de la conquista por los conocimientos nuevos que han introducido los colonos In-

gleses. Como hay tanta abundancia de rios y lagos en aquel pais, todos los transportes se hacen por agua: aunque no se han hecho marinos, sus lagos y rios les han dado un género de industria que es de la mayor utilidad para el tráfico con los salvages.

En la *Punta de Levi*, situada en frente de Quebec, es donde principalmente se encuentran los hombres mas excelentes para este exercicio, y son los mas propios de todo el continente para esta especie de viages. Saben con la mayor perfeccion el arte de construir y componer sus canoas, y el de conducirlas por medio de tantos obstáculos y dificultades: por lo qual no sale ninguna canoa de la China (que es una punta de la isla de Montreal) para el estrecho y los lagos, que no lleve algunos habitantes de dicho canton. El continuo exercicio de pasar desde esta Punta á Quebec en todas las estaciones, es la escuela en que se instruyen los jóvenes: allí aprenden el arte de bogar con sus canoas, de vencer la fuerza de una corriente impetuosa, de sacarlas y meterlas sobre los hielos, de volverlas á la corriente, que jamas se hiela: esta maniobra no se puede comprender sin verla, y me causó el mayor asombro.

Esta provincia, que apenas producia en 1759 para poder subsistir, en el dia exporta muchos granos: ya sus habitantes empiezan á tomar parte en las pescas para

sacar aceytes, las quales son muy lucrativas, y forman excelentes marineros. El año de 1774 la provincia de Canadá exportó el valor de 76⊘ libras esterlinas en peleterias: en aceytes, barba de ballena, &c. 3500: en ginseng, serpentina, capilaria, &c. 3⊘: en queso 12⊘: en maderas de construccion, &c. 11⊘: total 105,500. La importacion en géneros Ingleses ascendió á 105⊘ libras esterlinas.

La isla de S. Juan está situada en el golfo de S. Lorenzo cerca de las costas de la Nueva Escocia: las pescas de ballena, de vacas marinas, de bacalao se hicieron despues de la paz de 1763 un objeto tan considerable y digno de la atencion del gobierno Inglés, que procuró dar toda la consistencia posible á este comercio industrioso y lucrativo. Para este efecto la isla de S. Juan fue erigida en gobierno separado de la Nueva Escocia: de esta isla debia salir una multitud de barcos y navios para ir á recoger riquezas en las costas de la Acadia, de la isla de la Magdalena, en la bahia de los Calores, en el estrecho de Belleisle, y enfin en las costas del Labrador.

No podia haber cosa mas bien ordenada que la division de esta isla: abunda en excelentes bahias, ensenadas, rios comodos, islas inferiores, caletas y rias: jamas ha habido un pedazo de tierra mas conveniente para la navegacion. Fue dividida en 3 Condados y 14

Parroquias: se establecieron los fundamentos de tres ciudades, es á saber, la del Rey, la de la Reyna y la del Principe. El total fue subdividido en 66 suertes ó cantones, distinguidos por números desde 1 hasta 66: no es posible concebir mejor idea de establecimiento por lo tocante á la topografia.

Establecióse despues un gobierno en 1771 con todos los oficiales necesarios: se ofrecieron en venta las tierras á precio muy cómodo, las quales son excelentes así como las maderas. Acudieron allí de todas partes pescadores y cultivadores en gran número para reemplazar á los tres mil Franceses que el gobierno habia echado de allí. Todas las riberas de los rios y de las bahias abundan en praderias saladas, ventaja muy importante para formar los primeros establecimientos. Los árboles son allí tan bellos como en el continente: todas sus costas abundan en mariscos y pescados de todas especies: está rodeada de un mar tempestuoso, pero rico y fecundo: el hombre acostumbrado á una vida laboriosa y dura puede encontrar aquí un asilo y la ocupacion mas abundante. Como esta isla está inmediata á todos los parages propios para la pesca, y tambien por su situacion aseguraba el paso del golfo, y venia á ser la llave del rio. Esta isla bien poblada establecia un monopolio sobre todas las riquezas mucho mas importantes de lo que se piensa,

respecto del comercio y navegacion: pero la naturaleza se ha opuesto á todos estos desigpios. La humedad del ayre y del terreno, la cantidad prodigiosa de praderias, han producido en todos tiempos inumerable multitud de mosquitos, que parece reclaman la soberania de esta isla, y quieren despojar de ella á los hombres. Este es el mal fisico que aflige y extermina toda esta parte de la América. He conocido muchas familias, que apuradas de la fatiga de no poder dormir y de un tormento continuo por el dia, se han visto precisados á abandonar sus posesiones: los mismos nacionales que han llevado allí, apenas pueden vivir. Durante el calor del estío se ven precisados á abandonar los pastos para ir á sumergirse en el agua hasta la nariz. Aunque esta terrible plaga ha retardado los progresos de la agricultura, las pescas se han fomentado y extendido por todas las costas con mucha felicidad. La cantidad inmensa de aceyte que de ellas proviene, sirve para la preparacion de los cueros, para alumbrarse y para otros usos supliendo por el sebo. De cinco noches que estuve en esta isla, apenas pude dormir una; era á la sazon el mes de Junio, y los mosquitos eran mas numerosos y molestos que nunca.

La fundacion de esta Colonia en 1765 es demasiado reciente para que sus habitantes puedan haber adquirido un caracter dis-

tintivo: casi todos sus colonos son marineros artevidos y muy expertos en todas las especies de pesca usadas en estos mares. Añadiré aquí una razon de lo que ésta produxo en las costas del Labrador y en el golfo de S. Lorenzo en 1774.

1470 barriles de aceyte de ballena á 15 l. est.......	22050 l.
300 id. de baca marina, id. . .	3150 l.
27 toneles de aceyte de ballena á 300 l. est.	21600 l.
120 pieles de vaca marina. . . .	300 l.
Total.	47100 l. est.

En estas pescas se emplean por lo menos 500 hombres, y por consiguiente es la mejor escuela de marineros habiles é intrepidos.

En las historias Francesas podreis ver el origen de los primeros establecimientos de esta nacion en la Arcadia ó Nueva Escocia. Parte de las riveras del rio de San Juan, de la bahia de Baffin y otros muchos parages estaban ya habitados por unos colonos del caracter mas dulce y humano: eran en extremo ignorantes, y esta era la unica calamidad á que estaban expuestos, pero ellos lo ignoraban: pasaban una vida pastoril y fraternal: deberian haber dado el nombre de

Arcadia á su nueva patria. Su ignorancia, su virtud, su paciencia, su fidelidad debieran haberles procurado mejor suerte; ¡ pero qué desgracia de la humanidad! Ellos subsistirian aun, si hubiesen sido foragidos, gentes sin fe ni ley: su inocencia fue el origen de su desgracia y exterminio.

Sin quererlo, y muy contra su voluntad, fueron causa de dos grandes delitos; el uno cometido por la Inglaterra contra la sana politica y la humanidad, arrancándolos de sus hogares con los pretextos mas frivolos; el otro por su metrópoli contra el afecto y gratitud que les debia, pues olvidando en aquel momento su generosidad, los abandonó á su funesta suerte, y los dexó perecer de hambre en todos los parages adonde los conduxo su desgracia. Los Ingleses los repartieron por varias provincias, desde las quales algunos se volvieron á buscar sus hogares, embarcados en simples piraguas que ellos mismos habian construido con admiracion de todo el mundo. A su vuelta encontraron sus casas y posesiones en manos de intrusos; pero sin quejarse, contentos con respirar el ayre de su patria, se contentaron con alquilarse para cultivar en beneficio de otros las propias tierras de que habian sido desposeidos. Los que pasaron á Inglaterra, Francia, Canadá, ó las islas, casi todos murieron de miseria en el mayor abandono.

¿Creereis que aun se hallan algunos de ellos en las islas Falkland? Así pereció una nacion laboriosa y sumisa, que se componia de mas de 400 almas.

Esta provincia tiene una extension muy considerable, pero está poco habitada, y aun los cantones poblados apenas tienen el mas leve enlaze de sociedad unos con otros, porque estan divididos por brazos de mar, lagos y montañas. La gran peninsula cerca de la qual se halla la isla Real y la bahia de Chedabuctú, está separada del continente por la bahia de Fundy, la qual está tambien dividida en gran número de ramificaciones. Por todas partes se encuentran aquí rios, golfos, bahias, lagos, pantanos y tierras muy malas, exceptuando algunos pocos parages: todas estas causas producen una humedad muy grande, y producen un infinito número de mosquitos, y otros insectos incomodos. La marea sube en la bahia de Fundy á mas de veinte y cinco pies, por lo que cada seis horas queda en seco una playa inmensa.

La isla Real ó Cabo Breton está tan cerca de la gran peninsula, que se puede considerar como parte suya; no tiene de apreciable mas que sus pesquerias y sus minas de carbon de piedra. La isla de Arena, que está poco distante, y todos los bancos de sus cercanias abundan en bacalao, por lo que casi todos los habitantes de la Nueva Escocia son

pescadores, mas bien que labradores, y tienen razon.

En este continente, esto es, en la Nueva Escocia mientras mas ingrata es la tierra, mas fecundo es el mar. Los Alemanes, Irlandeses y los pocos Acadienses que han vuelto, forman una poblacion muy escasa, repartida en un terreno inmenso, y á distancias muy grandes; por consiguiente, cada una de estas naciones ha conservado las costumbres de su pais.

Halifax, construida en el fondo de la bahia de Chedabuctú, es ya una ciudad considerable, famosa por su excelente puerto, muy aproposito para componer las embarcaciones; su riqueza no proviene del cultivo, sino de los gastos de la marina Real. A una legua de esta ciudad las tierras son horriblemente esteriles; es preciso atravesar toda la peninsula hasta la bahia de Fundy para encontrar granos y ganados.

El gobierno de esta provincia es obra de los Ingleses, y por consiguiente no es tan ventajoso á los colonos como el de los Estados Unidos; propiamente hablando, es un pais de conquista, y bien se echa de ver. Para daros alguna idea de la plaga de mosquitos, os referiré la anécdota siguiente. En lo interior de la bahia de Fundy hay una antigua aldea construida por los Franceses, llamada hoy *Anapolis Real*: despues del des-

tierro de los antiguos habitantes, la Inglaterra ha mantenido allí siempre una guarnicion de treinta hombres. En la lista de este establecimiento militar he visto el dato de catorce guineas al año, que se dan á un soldado para mantener fuego y humo de dia y de noche baxo la cloaca para auyentar los mosquitos.

Los habitantes de esta provincia hacen muy poca exportacion, y la mayor parte de sus establecimientos de pesca se ven precisados á depender de las otras colonias para las cosas necesarias, pagándolas con el dinero de la marina Real. Ademas estan casi siempre en guerra con los salvages, los quales no les han perdonado ni el destierro de sus amigos los Franceses, ni las crueldades que los Ingleses han executado contra ellos. El lino y el cáñamo serán con el tiempo un ramo lucrativo de su exportacion.

La exportacion de esta provincia el año de 1774 ascendió á 38⊘ libras esterlinas. La isla de Terranova produxo á la Inglaterra en el mismo año 345⊘ libras esterlinas, y se emplearon en esta pesca 20680 marineros. La importacion fue de 2730⊘ libras esterlinas en géneros.

Fin del Quaderno LXX.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SETENTA Y UNO.

CARTA CCCCLII.

Dercripcion de los demas Estados Unidos.

El rio de Santa Cruz al Sudoeste separa del territorio de Massachussets la provincia conocida con el nombre de Sagadahock y del Main. Su terreno, aunque no tan fertil como el de New-Hampshire, produce buenas cosechas de cebada y de maiz: los pastos son buenos, y los ganados excelentes. Este pais está regado por los amenos rios de Penobscot, de Kernebeck, Shipscot y otros, que abundan en pescados de toda especie, y principalmente en salmones. Los habitantes en sus molinos de serrar hacen la mas bellas tablas del mundo, y trasportan los mejores mástiles de América, vergas &c.; en una palabra, es la Rusia de este continente. El gobierno Inglés antes de la guerra habia hecho marcar un canton de 600Ⓓ aranzadas, que contenia los mas bellos pinos blancos: envió allí un agente muy práctico, que cor-

tándolos sobre la nieve los hacia embarcar á bordo de navios muy largos construidos de intento para este objeto.

La bahia de Casco, en cuyo fondo está fundada la ciudad de Falmouth, su capital, es segura, excelente, y se puede entrar en ella en todas las estaciones. No os sabré decir por qué esta provincia pertenece á la de Massachussets, aunque la separa el New-Hampshire. Los habitantes de esta region son descendientes de los antiguos Puritanos Ingleses del siglo pasado: son muy amables y exercen la hospitalidad con mucho obsequio. En ninguna parte he sido recibido con afecto mas cordial que entre los colonos de estos dos distritos, los quales no estan aun tan poblados como requiere su extension y las producciones de su terreno. Los inviernos son allí rigurosos; el clima es muy sano, y los rios así como el mar, son en extremo abundantes de pesca. Yo gustaria mas de vivir aquí que en la Carolina, porque gozaria de salud, de robustez y de pescados, cosas muy raras en esta provincia meridional, á pesar de sus riquezas. Este territorio se extiende desde los limites de la Nueva Escocia hasta los del Nuevo Hampshire por espacio de mas de 130 leguas.

El Estado de Massachussets es el segundo, despues de la Virginia, en antigüedad y en número de habitantes; el de Virginia

tuvo principio el año de 1606, y segun el catastro hecho en 1782, contiene 567,614 habitantes. No hay necesidad de detenerme en referiros el origen del Massachussets ni el de las demas colonias Inglesas de este continente; las guerras y calamidades de Europa en aquellos tiempos fueron causa de que emigrasen aquí sucesivamente varios Europeos, estableciéndose baxo la proteccion de la Inglaterra.

El primer navio arribó al Cabo Cod en 1626: no hallando allí mas que un terreno arenisco é ingrato, los principales emigrados se embarcaron en canoas, y navegaron á lo largo de la bahia interior de esta gran peninsula. Encontraron en fin en Pocasset una ensenada segura, adonde llevaron su navio. ¡Qué infinidad de trabajos y fatigas no experimentaron! Es preciso confesar que necesitaron del mayor valor y constancia para emprender semejante viage, sin saber á punto fixo adonde se dirigian, para desembarcar en una tierra desconocida, y para entablar trato con unos hombres, cuya lengua no entendian. Por fortuna para ellos un terrible contagio habia acabado con la mitad de los salvages de aquellas regiones algunos años antes: á no ser por esta casualidad, la nueva colonia no hubiera durado dos años, ó á lo menos no se hubiera dilatado con tanta rapidez. Consiguieron facilmente del xefe

Mantonimo el permiso de desembarcar y de pasar allí el invierno y fabricaron algunas chozas, que fueron el fundamento de la ciudad de New-Plymouth.

El año siguiente llegó otro navio al Cabo *Ana* al otro lado de la bahia de Massachussets: estos nuevos emigrados obtuvieron los mayores socorros de *Masconoméo*, xefe de la aldea de Numkeag, hoy Salem. Seria necesario un volumen para describir sus progresos, pintar las calamidades de la guerra con los salvages, y los funestos efectos de los partidos, cismas y miseria. La primera vaca que les llegó algunos años despues, fue recibida con aclamaciones de alegria, y fue un dia de fiesta para toda la colonia. Todos los años llegaban nuevos emigrados á participar de sus trabajos y aumentar su seguridad: su historia presenta épocas muy notables en los progresos lentos y penosos de la agricultura, de la legislacion y de la poblacion. Mas de una vez los nuevos establecimientos fueron reducidos á cenizas y degollados los colonos, porque los salvages mostraron un valor, que ninguna cosa hubiera podido sujetar sino las armas de fuego. En sus anales se encuentran muchos sucesos importantes, como el gran cisma que fue causa de la fundacion de Boston, y de otros varios lugares; su sabia negativa á las ofertas de Cromwel que les propuso darles la isla de la Jamaica, que acababan de conquistar los Al-

mirantes Penn y Venables : la famosa guerra Filipica contra los salvages, emprendida y dirigida por Masaseit y Vamsuta, hijos de Miantonimo; la asociacion de las quatro provincias de la Nueva Inglaterra, es á saber, New-Hampshire, New-Plimouth, Masachussets y la isla de Rhodas ; la persecucion de los Quakers y de los Anabaptistas que fueron desterrados, y fundaron las ciudades de Providencia, de Newport, y otras muchas; pero volvamos á Boston.

Pocas ciudades hay en el mundo situadas tan ventajosamente para el comercio como ésta; su puerto es seguro, espacioso, y facilmente defendido : la ciudad está construida sobre una peninsula formada por el rio Carlos. Tiene un muelle de 1200 pies de largo con 100 de ancho, á cuya extremidad han conducido agua dulce. Con el tiempo se ha hecho el centro de un comercio considerable: el año de 1770 salieron de su puerto 500 velas para la Europa y las islas. Boston es la capital de una provincia muy extensa, que tiene otras ciudades considerables, como son Salem, Marblehad, Newbury-Port, Falmouth, Sherburn &c., y otro gran número en lo interior. Cuenta dentro de sus muros mas de 25ꝏ almas : los edificios públicos y particulares son muy bellos. Varias familias Francesas fueron acogidas aquí en tiempo de

la revocacion del edicto de Nantes, y traxeron el arte de refinar la azucar, que por mucho tiempo enriqueció exclusivamente á esta ciudad. Uno de ellos, llamado Fanneuill, construyó á su costa una soberbia casa de ayuntamiento, que destinaba para mercado público, é hizo donacion de ella á sus conciudadanos, los quales por gratitud la pusieron el nombre de Fanneuill-Hall.

Los primeros emigrados traxeron consigo el gusto á las ciencias y artes: antes del año de 1666, época de la separacion de las quatro provincias de la Nueva Inglaterra, acuñaron moneda, fundaron una Universidad en Cambridge, distante tres leguas de Boston, traduxeron é imprimieron la Biblia y otros libros devotos en la lengua Natick para el uso de los salvages

Esta provincia produce gran cantidad de carneros, cerdos, ganados, pescados de todas especies, lino, cáñamo, hierro, maderas de construccion &c.; y construyen anualmente gran número de embarcaciones para los estrangeros. Os causaria admiracion el número de las que envian todos los años á pescar á los Bancos de Terranova: el año de 1770 exportaron mas de 10@ toneladas de tabaco. A seis leguas de la capital hay una fabrica de fundicion, donde hacen cañones de 18, y convierten en barras los cañones

viejos. Ademas del comercio de sus géneros, hacen especulaciones que les producen grandes ganancias.

No conozco en este continente otra provincia en donde sus primeros legisladores hayan establecido mejor método y exâctitud para la concesion de tierras, como tambien para amojonar las haciendas particulares; por esta razon se ven muy pocos pleytos acerca de los limites de las haciendas, que son muy frecuentes en otros Estados. Son muy sabias las leyes de su primer establecimiento: en las ciudades y en los campos se echa de ver el buen orden primitivo con que los primeros colonos distribuyeron las tierras en medio de la guerra que tenian contra los salvages. En todas las aldeas interiores se ven tierras destinadas para la iglesia, escuelas fundadas para siempre, donde la juventud aprende á leer, escribir, y la latinidad. Todos los posaderos de los campos son elegidos por los habitantes, y regularmente estan revestidos de la comision de Jueces de paz, siendo la intencion del gobierno que reunan en sí la fuerza de la ley y el respeto debido á un amo de su casa, para impedir los juramentos y embriagueces, y para castigar el vicio.

No he visto pais en que las mugeres sean mas fecundas que en éste: es muy frecuente ver aquí una numerosa posteridad de nie-

tos y viznietos acompañar el entierro de sus abuelos y visabuelos, y aun trisabuelos. Nunca han necesitado de convidar á los colonos Europeos á establecerse aquí: las emigraciones de Inglaterra por muchos años, y su propia poblacion han bastado para producir 400@ habitantes, que tenia antes de la guerra, y que despues se han aumentado considerablemente. Se conserva aquí la sangre Inglesa sin mezcla de ninguna otra nacion.

No os podré ponderar su industria, pues á cada paso que se da por esta provincia, se ven los testimonios mas evidentes de su actividad: por todas partes se encuentran prados bien anivelados, limpios, cercados y regados con el mayor esmero, quando el propietario ha podido conducir algun arroyuelo. En todos los parages convenientes han construido molinos para serrar; tienen muchas herrerias, y labran el hierro con primor. La mitad de todo lo que se halla en esta provincia, no tanto proviene de la fertilidad del terreno, como de su perseverancia, de sus conocimientos y de su industria. Mucha admiracion me han causado las paredes de piedra que rodean sus heredades; al mismo tiempo que por este medio las han limpiado, han ahorrado la madera, que en algunos parages empieza á escasear, y con esto defienden sus sembrados de las incursiones de las bestias.

Por desgracia, el trigo no se da sino en ciertos cantones, y hablando con propiedad, solamente se produce con abundancia al Oeste del rio de Connecticut : todo lo que cae al Este de este mismo rio hasta los límites de la Nueva Escocia no produce mas que cebada y maiz. Se han hecho últimamente ensayos con el trigo de Chile, mas robusto y fuerte de caña. Se atribuye á varias causas este defecto, pero yo creo que la única es la mucha humedad de aquel terreno : bien que se desquitan de esta falta con la excelencia de sus prados y la cria de sus ganados, de que sacan mucha ganancia, y con el lino, cañamo, maiz, y gran número de cerdos.

Su gobierno está fundado en el fuero concedido primitivamente por Cárlos II. de Inglaterra, y mudado por Guillermo de Nassau : era mas bien republicano que monarquico : conferia á los habitantes, á la asamblea legislativa, y á los consejos elegidos por esta asamblea, los mayores privilegios é inmunidades : el Rey no nombraba mas que al gobernador. Todo hombre que tiene 40 schelines de renta anual en los campos, es considerado por la ley como hacendado, y tiene voto en las elecciones; qualquiera que en las ciudades paga el mas corto tributo, es tenido por ciudadano, y vota en las elecciones de todos los magistrados. Tienen una ley particular para las he-

rencias, por la qüal todas las posesiones del padre se reparten igualmente entre sus hijos.

Me causó admiracion la facilidad y gracia con que todos hablaban aquí; parece que todos han nacido oradores. Esto procede de una costumbre establecida y observada con la mayor puntualidad: el amo de la casa junta todos los dias por la mañana y por la noche á su familia, y pronuncia oraciones largas, que compone allí de repente, lo qual los acostumbra á hablar con elegancia y propiedad. Los sermones que oyen dos veces cada domingo, las frecuentes juntas de cada canton, los debates políticos, que llenan sus gazetas, son sus escuelas de eloqüencia. Los padres inician en este exercicio á sus hijos á los 14 ó 15 años, y esta accion es entre ellos como quando entre los Romanos se tomaba la toga viril.

Se acusa á los Bostoneses de litigiosos é hipócritas: el primer defecto proviene de su misma constitucion, y el segundo de su Puritanismo. Rara vez se abandonan al exceso de sus pasiones, y aun en las ocasiones mas críticas conservan cierta decencia.

Hallándome en Pokanosset, ó Plimouth, que fue la primer ciudad que edificaron, los habitantes me mostraron una gran piedra llana, colocada en medio de la plaza. He aquí, me dixeron, el peñasco Americano sobre el qual desembarcaron nuestros mayo-

res, quando llegaron por la primera vez á estas playas; la hemos traido aquí á toda costa, como el único monumento que hemos erigido hasta ahora á la fundacion de nuestra provincia.

El primer establecimiento de la ciudad de Boston debió su origen á un cisma que se suscitó en la iglesia de la Nueva-Plimouth: el Ministro Coton Mather, que la habia suscitado, conduxo á sus discípulos al fondo de la bahia llamada por los salvages Massachussets, y construyeron algunas casas en la peninsula llamada Shamut. Tales fueron en 1632 los primeros fundamentos de esta ciudad, tan bella y comerciante en el dia, y la metrópoli de las quatro provincias conocidas con el nombre de Nueva Inglaterra.

En 1774 esta ciudad	libras esterlinas.
exportó 10ə toneladas de bacalao .	100ə.
Mastiles, tablas, maderas, &c. . . .	45ə.
70 navios construidos para estrangeros	49ə.
8ə barriles de pescado salado	8ə.
7ə toneles de aceyte de ballena . . .	105ə.
Pez, trementina y otros géneros	9ə.
Caballos y ganados	12ə.
8ə barriles de potasa	20ə.
9ə id. de carne salada	13ə500.
Cera y otros artículos menores	ə900.
Total	362ə400.

Esta provincia importó dicho año el valor de . . . . 395ə libras esterlinas.

La provincia de New-Hampshire no ocupa mas que 20 millas de ancho sobre el mar, aunque es muy extensa en lo interior: está situada entre el territorio de Sagadahock y el Massachussets. Esta anchura es suficiente para que goce del bello puerto de Piscataqua, que se forma con las aguas del lago de Exeter: en el fondo de esta soberbia bahia está la capital, llamada Portsmouth.

Lo interior se extiende hasta el rio de Connecticut, que tiene su origen en una gran laguna en las cercanias del lago Champlain. El terreno de esta provincia es fertil, y oportunamente cortado con varios rios y arroyos, que sirven para dar movimiento á los mejores molinos de serrar de toda América. El Nuevo Hampshire abunda en bosques de excelentes maderas de construccion, en cerdos, ganados, lino, potasa, trigo, ademas del producto de sus pesquerias: forma parte de lo que ordinariamente se llama Nueva Inglaterra. El colegio de Darmouth de esta provincia se ha hecho ya célebre.

La cercania de la provincia de Massachussets ha retardado mucho los progresos del comercio de ésta, porque saca mas de la mitad de sus importaciones de esta metrópoli, y envia á ella casi todos sus géneros; pero estos inconvenientes cesarán

luego que la poblacion de la Nueva Hampshire y sus desmontes se hallen mas adelantados.

Por lo que hace al culto, gobierno y costumbres se parecen á sus vecinos del Massachussets, que fueron el tronco y principio de la poblacion de este provincia. Antes de la guerra del Canadá, el gobernador Benin Went-worth, que presidia allí, concedió segun costumbre, en nombre del gobierno Ingles, todas las tierras al Oeste del rio de Connecticut desde los límites de New-Yorck hasta las orillas del lago Champlain, que entonces pertenecian á los Franceses.

Esta provincia es una inmensa extension adornada, mas bien que cargada, de montañas, las quales están cubiertas de una tierra muy fertil, y proporcionan á todos estos cantones la frescura y una fertilidad poco comun por el gran número de arroyos que de ellas baxan: los árboles son allí de una altura y grueso enormes.

En el espacio de 20 años todo este pais fue distribuido en concesiones, y las partes menos expuestas á las incursiones de los salvages Canadienses se llenaron de familias industriosas. Despues de la conquista del Canadá la Corona tuvo por conveniente no solo el agregar este gran territorio al New-Yorck sino tambien el apropiarse estas tierras,

como que habian sido concedidas por un gobernador que no tenia facultades para hacerlo. Los habitantes de estos distritos que las habian comprado de buena fe, como que estaban baxo la jurisdiccion de New-Hampshire, se opusieron á un atentado tan atroz: varios cantones se sublevaron, y arrojaron con insultos á los nuevos magistrados que habian venido á administrar la justicia. Poco tiempo despues el Rey de Inglaterra concedió distritos montuosos á los Escoceses y á otros muchos individuos de New-Yorck, que dieron principio á muchos establecimientos considerables: casi todas sus casas y molinos fueron quemadas ó destruidas. La Corte de Londres daba cantones enteros bien cultivados, por via de gratificacion, á personas que jamas habian estado en América, y no conocian lo que se les daba. El distrito de Insdale fue dado á un capitan de Guardias: este es un territorio muy ameno de diez millas quadradas; un rio abundante en pesca la atraviesa por medio; sus dos riberas están cubiertas de prados extensos y fértiles, y las plantaciones están establecidas mas arriba en un terreno cuya fecundidad no se ha disminuido al cabo de 170 años. Esto era despojar á mas de 400 familias de su patrimonio, ganado con el sudor de su frente, ó sujetarlos á cargas muy gravosas. Los habitantes del Insdale informados de es-

te donativo y de la llegada de su nuevo amo, se armaron y saliendole al encuentro, se apoderaron facilmente de su persona. La conducta de este oficial Inglés merece elogios. ¿Por qué me prendeis? les dixo.=Para que no os apodereis de lo que no os pertenece. ¿No sabeis que hace 47 años que estamos establecidos aquí? ¿Ignorais quáles son los títulos de nueva posesion?=Yo ignoro todo eso, amigos: nos han dicho en Londres, que en virtud de los nuevos límites de las provincias, establecidos por el tratado de paz, habia un terreno inmenso que conceder. Pedí la parte que se me ha asignado, la conseguí, y he venido á ver qué partido se podia sacar de ella. Pero supuesto que sois los dueños legítimos de este terreno, renuncio para siempre todos mis títulos. Vamos á vuestras casas, y formaré la renuncia en los términos que gustareis, con el mayor placer. Quando vuelva á Inglaterra, contaré lo que he visto aquí, y lo que voy á hacer." En efecto, cumplió su promesa el mismo dia; permaneció algun tiempo con aquellos colonos, visitó todas las haciendas, quedando admirado de lo bien cultivado del distrito; y se volvió á Inglaterra con ideas muy distintas de las que habia traido.

En ninguna otra parte he visto terreno mas fértil en pastos: ninguno de los establecimientos modernos da mas clara idea de

la industria Americana por la rapidez asombrosa con que este nuevo canton ha sido desmontado, poblado, lleno de casas y de hombres, y por la prosperidad que los ha acompañado. Las costumbres, usos y religion de sus habitantes son lo mismo que los de Massachussets y New-Hampshire: las vexaciones que han padecido, los han hecho mas tumultuosos y facciosos. Esta region produce los mejores bueyes que se conocen, y se fabrica mucha manteca y queso: con el tiempo será esta la Irlanda de la América.

La provincia de New-Hampshire exportó el año de 1774 el valor de 39@ libras esterlinas. Importó de la Inglaterra gran cantidad de mercaderías que sacó de Boston, por el valor de 12@ libras esterlinas.
Contiene 150@ habitantes.

Una secta de Anabaptistas, que se habia formado entre los primeros colonos de la provincia de Massachussets, excitó en los Puritanos la mayor envidia y odio. Despues de muchos años de desordenes y tumultos resolvieron desterrar á los nuevos sectarios, para lo que hicieron una ley expresa. Los desterrados compraron á los salvages la isla de Aquidneck, á la qual dieron el nombre de Rhode-Island, ó isla de Rhodas: dieron principio á una colonia floreciente, que despues se ha hecho el asilo de todas las sec-

tas. Los primeros fundadores conservaron por mucho tiempo la superioridad en las elecciones, y no abusaron de ella para perseguir á los que eran de distintas sectas.

Casi al mismo tiempo gran número de Quakers y otros sectarios conducidos por el Ministro Williams, despues de haber sufrido una larga y cruel persecucion, los unos en Boston y los otros en Salem, fueron desterrados por una ley expresa, y precisados á salir del territorio del Massachussets. Estos desterrados se detuvieron luego que hubieron pasado el rio de Patuket, que era, como lo es actualmente, límite de esta provincia. La casualidad hizo que encontrasen una quadrilla de salvages Picuods, conducidos por Tiena-Derha, á quien el Ministro Williams contó como habian sido desterrados de sus hogares y precisados á refugiarse en los bosques. Los salvages les concedieron un territorio de 4 millas de largo y 4 de ancho ácia el fondo de la bahia de Rhode-Island. Williams dividió esta concesion en partes iguales y las distribuyó entre sus compañeros. En 1634 abrieron los cimientos de una ciudad que llamaron *Providencia*, que al presente tiene 600 casas bien construidas y pintadas, cerca de 7⊘ habitantes, un bello colegio bien situado, y emplean en su comercio y pesquerias mas de cien navios. Por todo el discurso de su larga vida Williams fue

el árbitro, la guia y el exemplo de esta nueva colonia. Como todos estos sectarios habian sido desterrados por un mismo motivo, cultivaron en paz y buena armonia sus nuevas tierras sin perseguirse unos á otros. En lo sucesivo estos dos establecimientos se reunieron baxo el nombre de colonia de Rhode-Island y plantaciones de Providencia, comprendiendo el distrito de Narrangasets.

Esta provincia, aunque la mas pequeña de todas, goza de grandes ventajas: el puerto de New-Port es uno de los mejores de América por todos respetos: las tierras de esta colonia producen excelente yerba, y ganados muy corpulentos, lino, maiz, cebada, &c. Narragasets es el mejor canton de toda la América para los caballos de paso. La comodidad que ofrece á esta provincia la gran bahia, que forma su centro, ha dado á sus habitantes una aficion y aptitud singulares para los asuntos maritimos. En todos tiempos han sido los mas habiles navegantes: como tienen pocos objetos de exportacion, arman sus navios de cuenta de los extrangeros: entienden perfectamente todos los recursos del comercio de costa á costa, y de especulacion.

Su gobierno es democrático: la isla tiene 14 millas de largo y 4 de ancho: los caminos que la cortan, están cercados de calles de acacias y plátanos. La naturaleza ha

colocado sobre la cima de esta isla deliciosa manantiales de donde baxan arroyos muy útiles : por todas partes se ven campos cubiertos de mieses , y prados llenos de abundantes pastos : las casas son en extremo aseadas y cómodas. Providencia provee de excelente cal , y la isla tiene una especie de arena con que enlucen las fachadas : este revocado , al qual dan la apariencia de la piedra , defiende las maderas , que es el material de las casas , de los ayres , hielos y lluvias. En ninguna otra colonia se ven bueyes de tan enorme tamaño , ni rebaños mas numerosos de ovejas y carneros.

Este es el pais mas sano de todos los Estados Unidos ; por lo que Newport es el lugar de convalecencia de todos los enfermos Ingleses , Franceses y Holandeses de las islas. Los calores del estio se templan con las brisas de mar , y los rigores del invierno se disminuyen con la vecindad del Océano. La isla de Kananicut junta con la excelencia de sus pastos la fertilidad de una tierra de labor , la facilidad de las pescas , la belleza de las situaciones , y la mayor salubridad del ayre.

Toda esta bahia está sembrada de islas pequeñas , y ninguna de ellas es esteril. Se ven aquí los hombres mas robustos , las mugeres mas bellas , y la sangre mas pura de toda la América : la hospitalidad de los ha-

bitantes, la dulzura de su trato, la sencillez de sus diversiones me hicieron detener allí por mucho tiempo, gozando de los momentos mas deliciosos.

Su constitucion y su inclinacion al comercio han influido mucho en sus costumbres: son muy activos é industriosos, ocupados siempre en especulaciones maritimas: son astutos y taimados: sus leyes no proporcionan siempre á los estrangeros los socorros que necesitan, y es un vicio de su constitucion el que ellos mismos elijan sus jueces. Como sus principales riquezas provienen del comercio, y de sus especulaciones de importacion y exportacion, necesitan mas que ninguna otra colonia de la libertad mas absoluta, por lo que siempre se han opuesto á los reglamentos de la Inglaterra.

Todas las sectas han venido á establecerse aquí: los Judios de que hay gran número, han construido una magnífica sinagoga.

Todos los años se arma aquí gran número de navios para la pesca de la ballena: para estas expediciones son tan atrevidos y diestros como los habitantes de Nantuket, de quienes hablaré mas adelante.

En New-Port se fabrican velas de *spermaceti*, mas blancas y bellas que las de cera, las quales no despiden humo ni mal olor. Estas velas se hacen del cerbelo de la ballena, al qual dan consistencia por medio de

una gran presion. En las operaciones necesarias para hacer estas velas, han hallado el arte de extraer un aceyte muy claro, llamado aceyte de *spermaceti*, que es muy util para alumbrarse los estudiosos, porque no da humo.

La ciudad de Providencia en el fondo de la bahia es famosa por la construccion de navios, y la gran cantidad de cal que allí se hace, la qual se exporta á casi todas las ciudades del Continente. Esta provincia contiene, segun me han asegurado, 59678 habitantes. La importancia de esta pequeña colonia no consiste tanto en las producciones de su terreno, como en la actividad, conocimientos é industria de sus habitantes, y en su situacion ventajosa para el comercio.

El mismo espíritu de discordia, que ocasionó la primera fundacion de Rhode-Island y las plantaciones de Providencia, fue tambien la causa del establecimiento de la colonia de Connecticut, que tomó su nombre del gran rio que la atraviesa. No tiene mas que 70 millas de largo sobre el mar, y 90 de ancho tierra adentro. Algunos descontentos se retiraron en 1630 de la primera colonia de New-Plimouth, y vinieron á buscar un asilo en las riberas de este bello rio, que eran ya célebres por su fertilidad, amenidad y salubridad del ayre. Al principio formaron la pequeña colonia de New-Haven

con la ciudad de este mismo nombre : desde allí se derramaron por lo interior del pais, fundaron la ciudad de Harford á 70 millas de allí, la qual es en el dia su capital. Echaron de allí á varias familias Holandesas, que habian venido de New-Amstell para comerciar con los salvages. New-Amstell era una colonia Holandesa, llamada hoy New-Yorck, que en adelante trocaron con la Inglaterra por la colonia de Surinam.

En los primeros años cada familia vivia aislada en su hacienda, unicamente ocupada en su labor, sin ningunas leyes ni enlaces politicos : lo unico que los unia eran las necesidades mutuas y los auxîlios que unos á otros se prestaban. Luego que se aumentó su poblacion, trataron de formar un gobierno que asegurase las propiedades, y les procurase la consistencia necesaria para oponerse á las incursiones de los salvages, que ya estaban arrepentidos de haberlos admitido en su pais. Para este efecto toda la colonia se juntó en New-Haven : despues de la mas madura deliberacion, no teniéndose ninguno de ellos por bastante sabio para formar un código de leyes, acordaron unanimemente la siguiente resolucion.

„En atencion al corto número de habitantes de esta colonia, y á nuestra incapacidad de establecer una nueva forma de gobierno, nos prometemos unos á otros so-

lemnemente observar las leyes de Moyses, hasta que alguno de nosotros tenga la habilidad de hacer otras mas acomodadas á nuestra constitucion y costumbres."

Establecieron una ley agraria, que fixaba en quinientas aranzadas la cantidad de tierras que cada uno podia poseer. Durante esta época de las leyes de Moyses, un colono mas industrioso que los otros, compró la heredad de su vecino que era perezoso: algun tiempo despues el comprador fue citado ante los Ancianos, quienes le declararon reo de contravencion á una de las primeras leyes de la colonia, y fue condenado á perder su adquisicion, y á recibir en las espaldas *quarenta azotes, menos uno*. Durante este mismo tiempo, los mas ancianos de la colonia fueron nombrados por jueces con pleno poder para juzgar segun estas leyes. Tuvieron el cuidado de apuntar todas sus sentencias en un libro que por casualidad estaba forrado en papel azul. De aquí proviene la antigua tradicion de las *leyes azules* de esta provincia, á las quales se atribuye una severidad que jamas exîstió, pues este libro no contenia mas que las sentencias, como he dicho, de aquellos primeros jueces. Quarenta azotes menos uno era la pena que habian tomado de las leyes de Moyses.

Quando se aumentó mas la poblacion, formaron algunos años despues un plan de

legislacion, compuesto de un Gobernador, un Consejo y una Asamblea: el pueblo elegia los miembros entre los tres estados: este gobierno domestico fue confirmado por la Inglaterra con el nombre de *Compañia de Connecticut*, y consiguieron una carta ó fuero que los hacia absolutamente independientes de la Gran Bretaña. Por lo tocante al gobierno interior, podian establecer todas las leyes que quisiesen los tres cuerpos legislativos, con tal que no repugnasen al espiritu de la constitucion Inglesa. No estaban sujetos al parlamento sino en lo relativo á los reglamentos de comercio; y quando eran perjudiciales á sus intereses, los quebrantaban facilmente con toda impunidad.

Esta provincia exporta una cantidad inmensa de tocino, el mejor de este continente, cecina de baca, bestias para las islas, linaza, lino, hierro, sosa, mástiles que baxan por el rio de Connecticut &c. Anualmente conducen muchos navios para los estrangeros; navegan para otros, y lo hacen á precio muy comodo.

Por lo que hace á los primeros ramos de comercio de exportacion é importacion, esta provincia está, por decirlo así, sujeta á la ciudad de New-Yorck, cuyo excelente puerto, la comodidad de los almacenes y otras ventajas la han hecho el centro del comercio de esta parte de América. Los colonos de

Connecticut exportan á las islas gran número de caballos, de aves, de cebollas y de legumbres. Esta colonia abunda en hierro y en plomo.

Fueron muy acertadas las leyes de su primer establecimiento , y estas prudentes precauciones se tomaron por temor á los salvages, que en los primeros años fueron sus mas implacables enemigos. El gobierno no hacia ninguna concesion de tierras , á no ser que se presentasen cincuenta familias para ir á habitarlas : estaban obligadas á dar cierta porcion de ellas para formar la hacienda de la iglesia que habia de edificarse, otra para el mariscal, y otra para el maestro de escuela. Si el número de familias ascendia á setenta , el gobierno las obligaba ademas á mantener un preceptor de latinidad. Despues dividian las tierras en tres porciones ; se escogia el parage mas comodo , se demarcaba una calle, y á lo largo de sus dos lineas señalaban tantas suertes de á veinte aranzadas quantos eran los propietarios : á esto llamaban *home-lots*. La segunda porcion igualmente dividida se destinaba para tierras de labor ; la tercera se reservaba para bosques.

En medio de la nueva poblacion construian una pequeña estacada , á la qual se acogian todos con sus mugeres é hijos en caso de invasion de los salvages : esta es la razon

de haber en esta provincia tan gran número de pueblos pequeños. Ademas la ley prescribia que todos fuesen á la Iglesia armados de fusil y bayoneta, sin exceptuar á los mismos Sacerdotes; antes de esta sabia providencia varias congregaciones habian sido destruidas por los salvages, que escogian los domingos para hacer sus invasiones y asolar á sangre y fuego los nuevos establecimientos.

Los habitantes de esta provincia se parecen mucho á los de Massachussets en su gobierno, religion, usos y costumbres. Descienden como éstos, de aquellos antiguos Puritanos fanaticos, que emigraron de Inglaterra en tiempo de los dos Cárlos, y que despues han llenado toda la extension de su territorio sin auxîlio de ningunos otros Europeos. Se observa facilmente en todas sus acciones, porte, conversacion y conducta un caracter de hipocresia, lo qual es efecto del fariseismo de sus ministros. Por una parte el uso establecido en todas las familias de hacer largas oraciones mañana y noche, y por otra sus escuelas, contribuyen á hacerlos semi-eruditos, y á llenarlos del ridículo amor propio de la erudicion. De aquí proviene el gran número de oradores y de ministros, que para distinguirse y adquirir una subsistencia cómoda, renuevan las antiguas sectas ya olvidadas, y excitan el fanatismo en sus sec-

tarios. De aquí previene tambien su aficion á los litigios, fomentada por algun escaso conocimiento de las leyes, y por el gran número de abogados, á quienes basta muy poco saber para exercer este ministerio.

Los colonos de las otras provincias llaman *Tankees* á los del Connecticut; no sé el origen de este apodo, pero se considera como palabra de escarnio. Esta provincia es la ultima de las quatro conocidas con el nombre de Nueva Inglaterra, que se asociaron el año de 1669 para defenderse contra los salvages. Quando me hallaba entre estos habitantes, me parecia estar entre los antiguos Puritanos, cuyo feroz fanatismo se halla algo suavizado. Ninguna casta ha fructificado tanto como ésta; sus mugeres, cuya fisonomia se distingue de todas las otras, son las mas fecundas de este continente.

Esta pequeña colonia es célebre por los reglamentos de su primer establecimiento, por la prudencia con que se repartieron las tierras, y por la industria de sus habitantes. Son estos los mejores colonos para dar principio á un establecimiento: tienen las prendas necesarias para emprender, sufrir y hacer todo lo que se necesita en los principios: jamas se acobardan por mas dificultades que encuentren, y saben vencerlas con su paciencia y perseverancia. Causa admiracion ver la gran multitud de los que han

emigrado á todas partes : han degenerado algo del aseo y limpieza de los Ingleses.

No hay colonia que se halle tan bien cultivada como ésta, de lo que es buen testimonio el aspecto de su provincia, el gran número de sus ciudades, de sus plantaciones, de sus caminos: han establecido ya manufacturas de lienzos, de franelas, de sombreros, de loza, de cardas, de sosa &c. Los habitantes de las provincias septentrionales usan en el invierno camisas de franela fina, cuyas listas azules son de algodon. No creo haya en el mundo otro rio, cuyas riberas sean mas fértiles, y esten mas pobladas de casas de campo. Navegando por este rio, iba yo embelesado al ver sus orillas presentar por un espacio tan largo el magnifico espectáculo de la industria, de la riqueza campestre y la prosperidad. Este caracter de su genio infatigable se nota no solo en estas riberas, sino en todo lo demas de la provincia, pues toda ella está ya cultivada en tal extremo, que antes de muchos años ya no tendrán leña. Todos estan ocupados, unos en la labranza, otros en el comercio, otros en la navegacion. Esta colonia produce excelente ganado vacuno en gran cantidad, y ademas lino, maiz, cebada : el trigo no se encuentra hasta haber atravesado el Connecticut ácia el Oeste ; me aseguraron que esta provincia contiene 1920 habitantes.

CARTA CCCCLIII.

Continuacion del mismo asunto.

La provincia de New-Yorck, como ya he dicho, fue una colonia Holandesa, fundada el año de 1623, tomada por los Ingleses algunos años despues, y trocada en el tratado de Breda por la de Surinam. Quedaron en ella todos los primeros colonos: con motivo de la revocacion del edicto de Nantes, gran número de familias Francesas vinieron á establecerse en ella, como tambien en otras partes de este continente, y traxeron consigo la aficion al comercio: unos fundaron la aldea de la Nueva Rochela, á diez leguas de New-Yorck, donde por largo tiempo conservaron su lengua y costumbres; otros construyeron la ciudad de Richmond, y poblaron enteramente la isla de los Estados *Statenisland* en las cercanias de la capital. Algunos Flamencos ocuparon la parte occidental de la isla de Nassau: casi toda la parte occidental de esta isla fue habitada por los Franceses y Flamencos. Esta es una de las partes de América mas fértiles y mejor cultivadas: en este ameno canton tienen sus casas de campo las familias mas distinguidas de New-Yorck. Otros Europeos, huyendo de las calamida-

des que á la sazon afligian al Palatinado, vinieron á establecerse junto al rio de Paltz, en el Condado de Ulster, y habitaron un canton, al qual dieron el nombre de su antigua patria.

Por espacio de muchos años estas dos naciones fueron las unicas que habitaron esta provincia: los Holandeses como mas numerosos absorvieron á los Franceses, los quales con el discurso del tiempo perdieron hasta el uso de su lengua. Los Holandeses han conservado siempre sus antiguas costumbres, el mismo trage, la misma economia, la misma limpieza, como tambien su lengua, á pesar de estar sujetos al gobierno Inglés.

En tiempo de la Reyna Ana, algunos Alemanes, víctimas de los desastres de la guerra, vinieron á aumentar la poblacion de esta provincia, y cultivaron las orillas del rio ácia las *Montañas azules.* Tales fueron los troncos primitivos de donde procedieron los colonos que en el dia pueblan esta provincia: las diferencias de sus caracteres no son tan visibles como las de las colonias que acabo de describir.

La ensenada de New-Yorck es espaciosa, profunda y comoda; es accesible en todas las estaciones, y se puede considerar como el centro de este hemisferio. La ciudad está construida sobre la punta Occidental de la isla de Manathan, que tiene seis leguas

de largo, y una de ancho: la baña por un lado el rio de Hudson, y por la otra el brazo de mar formado por la *Isla-Larga.* A tres leguas de New-Yorck se halla aquel paso peligroso, llamado *las puertas del infierno*, de que ya he hablado.

Esta provincia por la parte del Este no tiene mas que veinte millas de largo, desde el rio de Hudson hasta los límites del Connecticut: ácia el Oeste es preciso subir por el mismo rio cerca de treinta millas antes de ver extenderse su territorio por los dos lados del rio, porque desde Sandy-Hoock hasta 41 grados de latitud todo pertenece á la provincia limitrofe de New-Jersey.

La provincia de New-Yorck está recompensada de la cortedad de sus límites maritimos por la extension des us términos al Nordoeste ácia los lagos Otsege y Caniaderage, y al Este ácia la extremidad del lago Champlain. La atraviesa una cordillera de montañas llamadas *High-Lands*, y las *Montañas azules* ocupan casi todo el espacio comprehendido entre los rios Hudson y Delaware: el primero de estos dos rios es su mas bello adorno, y la procura ventajas inapreciables. Es navegable por navios de sesenta toneladas hasta Albany á ciento setenta millas de distancia: los barcos llanos pueden subir por él hasta el fuerte Edward.

Albany es una ciudad muy bella, cons-

truida por los Holandeses en la confluencia del rio de los Mohawks con el de Hudson: esta ciudad se comunica con la parte navegable del primero por medio de un camino de diez y seis millas que atraviesa un pinar y va á parar á la ciudad de Skenectadas, construida en su orilla. En la cercania de Albany se ve la famosa catarata llamada *Cohos* en que el rio de los Mohawks se precipita en el de Hudson. Puede ser que algun dia se abra comunicacion entre estos dos rios por medio del arroyo de los Normandos, y se una al principio de estos rios con el de Wood-Creek, que desagua en el lago Ontario. Entonces las producciones de este inmenso lago, que tiene doscientas leguas de circunferencia, los géneros de todas las colonias que se establecieren en sus riberas, vendrán á parar á Albany y de allí á New-Yorek. Su puerto, su cercania al mar, su comunicacion con los lagos, sus ventajas comerciales la darán la primacia sobre las demas ciudades.

Esta provincia era una de las mas monarquicas de todas: las familias antiguas habian conseguido facilmente de la Corona concesiones inmensas de terreno. Estas grandes posesiones las dieron una preponderancia enorme y desproporcionada, lo qual solo sirve para fomentar discordias. Los Holandeses en el origen de esta colonia cometieron la misma falta.

El terreno de esta provincia es muy vario; por lo general tiene mas de malo que de bueno: el mejor canton no está aun cultivado. El Condado de Mongomery junto al rio de los Mohawks llegará á ser uno de los mas ricos, así como por su naturaleza es de los mas fértiles. Las montañas no son del todo inutiles: se han establecido en ellas herrerias, fábricas de fundicion, donde se hace excelente azero, cañones, anclas &c. La cercania del rio del Norte ó de Hudson lo vivifica todo, y proporciona á los establecimientos interiores grandes comodidades para el transporte de los géneros, por lo que acuden allí de todas partes.

El Condado de Albany es famoso por los excelentes molinos de serrar, en donde la industria de los habitantes convierte en tablas los pinos blancos de que abundan. He visto algunos de estos molinos que tenian catorce sierras, y sacaban tablas de tres pies de ancho y de diez y ocho pies de largo sin ningun nudo. Hace algunos años que se descubrió y trabajó una mina bastante rica de plata á las orillas del rio Hudson en un parage llamado Singsin; despues fue preciso abandonarla, porque la vena pasaba por debaxo del rio.

La ciudad de New-Yorck es hermosa, aunque irregular: esta irregularidad proviene de la naturaleza del terreno, de lo es-

carpado de la peninsula sobre la qual estan construidas las primeras casas, como tambien de la necesidad de formar cada dia un suelo facticio para aumentar la extension de la ciudad, y proporcionar al comercio los almacenes necesarios. Los habitantes han heredado este gusto de construir sobre el agua de los primeros Holandeses, y lo executan con la mayor habilidad. La calle del Castor, que en el dia se halla tan apartada de la orilla del mar, se llamó así, porque antiguamente era una pequeña bahia, en que estos animales habian hecho un dique.

Muchas calles tienen azeras á los dos lados enlosadas de piedras llanas y adornadas de platanos, cuya sombra en el estío es igualmente util á los que pasan y á las casas. Aquí se encuentra la limpieza Holandesa junta con el gusto y la cultura Inglesa: las casas estan construidas, distribuidas y pintadas con el mayor esmero: los mercaderes son inteligentes, habiles y ricos, y los artesanos muy diestros, principalmente los carpinteros y ebanistas: como la piedra es tan rara, casi toda la ciudad está construida de ladrillo. Los que como yo han experimentado hasta qué grado llega la hospitalidad de sus habitantes, pueden hacerles la debida justicia. Como New Yorck es el parage adonde van á parar los paquebotes Ingleses, esta ciudad es la primera adonde llegan los Eu-

ropeos: el acogimiento que se les hace, es bastante para hacerles formar la mas alta idea de la generosidad Americana.

Los comestibles de toda especie son abundantes y baratos, por lo que se vive aquí con toda comodidad, y comen excelentes alimentos hasta los mas pobres artesanos. Es mucha la abundancia que hay de pescado de varias especies: á cada barca de pescador sigue un barquito pequeño lleno de agujeros; en estas piscinas ambulantes viene todo el pescado á New-Yorck, y por consiguiente llega vivo.

Las calles se limpian con frecuencia, y estan iluminadas en las noches obscuras. Se encuentran en ella 3400 casas, 28[illegible] habitantes, y 20 templos pertenecientes á varias sectas. Quando los Estados Unidos estaban sujetos á la Inglaterra se toleraban aquí todos los cultos, excepto el Católico, que es el unico verdadero; despues de la independencia, los Católicos gozan de toda libertad en su culto, y tienen ya varias iglesias. Se ve tambien en New-Yorck un colegio de bella arquitectura, que tiene una buena biblioteca, y gran número de instrumentos de matemáticas de mucho valor; solamente es de sentir que este colegio no haya sido construido mas lejos de esta capital en algun parage retirado en el campo, donde los estudiantes estuviesen lejos del tumulto

del comercio, de los placeres y de la disipacion.

Se ha construido á conveniente distancia de New-Yorck sobre un terreno elevado no lejos del rio Hudson un magnifico hospital para los marineros, cuya situacion, arquitectura y arreglo hacen mucho honor á los ciudadanos que lo han fundado, y al cuerpo legislativo que lo ha adoptado. Este hospital es un cuerpo politico, incorporado por una acta de la asamblea, y gobernado por personas elegidas: se cuida con la mayor vigilancia de su manutencion: luego que los subscriptores adelantaron las sumas que se creyeron necesarias, la asamblea de la provincia concedió un suplemento considerable.

Hay una junta de comercio, cuyos miembros estan incorporados por una acta de la asamblea. Tres individuos de este cuerpo, elegidos cada mes por todos los demas, deciden sin demoras ni gastos todas las causas mercantiles que se ofrecen.

Esta ciudad tiene tambien una sociedad de marina, igualmente incorporada; componese de gran número de subscriptores, que suministraron los primeros fondos. Da pensiones anuales y otros socorros á las viudas é hijos de los dueños de navios y otros marinos, que por espacio de cierto número de años dexan en el fondo de la sociedad una porcion de su paga anual. Los bienes que

resultan de este establecimiento son inapreciables : goza de unos fondos de mas de 394U pesetas , que cada dia se van aumentando.

En breve se verá New-Yorck abundantemente provista de toda el agua necesaria para el uso de las casas, y para refrescar las calles. Todos los habitantes de esta ciudad estan divididos en compañias , cuyos miembros estan obligados á tener colgados en el portal de sus casas cierto número de odres y de palas ; y estan precisados á acudir á los incendios con la mayor prontitud, para ayudar á las bombas, mantener el buen orden , traer agua, y guardar los muebles de las casas incendiadas.

Hay ademas en esta ciudad una compañia de seguros, muy bien organizada y rica, cuyo objeto es animar y fomentar el comercio.

Esta ciudad está rodeada de agua casi por todas partes : á corta distancia un arroyo que viene del rio del Norte desagua en el *Sound* , y con poco gasto se puede hacer un canal que dexaria enteramente aislada la ciudad. Los habitantes de la parte oriental de la Nueva Jersey se aprovechan de la ventaja de sus rios , que desaguan en la bahia de New-Yorck , para trasportar á esta ciudad todos sus géneros : el *Sound* sirve para conducir aquí todas las producciones del Con-

necticut; el gran rio del Norte las de lo interior de la vasta region que riega; y los navios estrangeros llegan por Sandy-Hook, sobre el qual hay un bello Faro, que tiene 120 pies de alto.

Ninguna cosa puede dar mas alta idea de la riqueza de esta ciudad, que el magnifico espectáculo de la multitud de navios de todos tamaños, que sin cesar entran y salen en esta bahia. La isla de Manhatan, sobre cuya punta está fundada New-Yorck, era en extremo esteril: la riqueza y la industria de los habitantes han vencido á la naturaleza, superando todos los obstáculos que presentaba. No se puede ver sin admiracion lo interior de este desierto cultivado y lleno de habitaciones, allanadas aquellas costas escarpadas, y convertidas en deliciosos jardines, adornadas de elegantes casas, plantadas de arboles frutales, y mudadas en floridos prados ó en campos de labranza. Este espectáculo es mucho mas agradable que el de la ciudad, porque todos estos prodigios han exîgido una industria, perseverancia y gusto campestre, que yo prefiero incomparablemente al comercio, el qual solamente me agrada quando le veo acompañado de la agricultura en unas mismas personas.

Esta provincia produce las mas bellas harinas del continente: en el año de 1770 exportó 250@ barricas de ellas, ademas de

120∪ almudes de trigo, y el valor de mas de 300∪ libras esterlinas en otros géneros. Estas harinas se hacen en unos molinos, cuya belleza y mecanismo me han causado la mayor admiracion: algunos he visto, cuya construccion ha costado 100∪ pesetas. En las cercanias de la Isla-Larga se ven molinos de doble mecanismo, que solo andan al retirarse la marea.

Ninguna navegacion me ha agradado tanto como la del rio del Norte desde New-York hasta Albany, aunque las orillas de este rio son por lo regular muy escarpadas. La costa de Tapan, Orangetown, presenta una muralla perpendicular por espacio de mas de 20 millas, que tiene por lo menos 100 pies de elevacion. Pero el mayor fenómeno que ofrece este rio, es su paso por medio de las montañas llamadas *High-Lands*, las quales tienen mas de 20 millas de ancho; y como si la mano del Criador las hubiera cortado de intento, ofrecen un paso libre á este rio y mas profundo que en ninguna otra parte, porque los navios de mas porte pudieran fondear allí, aunque la profundidad del rio antes de llegar á aquel paso, y despues de salir, no pasa de 15 pies, pero al atravesar estas montañas tiene mas de 200 pies de hondo. Estas montañas presentan una perspectiva horrible por los dos lados, pues están cortadas casi perpendicularmente. La

misma observacion se puede hacer en casi todos los grandes rios de este Continente, que cortan en ángulo recto todas las montañas que atraviesan : á no ser por este fenómeno extraordinarío, todo este Continente no seria mas que un vasto lago, y jamas los hombres pudieran haberlo habitado.

Antes de salir de este rio os contaré la historia de dos especies de aguilas que todos los años vienen á anidar en sus orillas. Al principio del Estio, un pez llamado *basse*, que pesa de 40 á 50 libras, viene á buscar allí un asilo para poner sus huevos; entonces se presentan dos especies de aguilas, que ofrecen un espectáculo singular. La primera es la llamada *Aguila pescadora*, que habita ordinariamente en las riberas del mar, y se alimenta de pescado : sigue siempre al *basse* en su emigracion periódica, y tiene el arte de pescarle. Para este efecto se eleva á tan grande altura que se pierde de vista; desde aquella elevacion descubre con su vista perspicaz á estos grandes peces, que retozan en la superficie del agua, y luego que los descubre, se precipita con la rapidez del rayo. El atento espectador apenas le puede seguir en su caida, y á veces no lo advierte sino por el ruido y agitacion que causa en el agua : se sumerge á lo hondo y desaparece, y en menos de medio minuto vuelve á salir con uno de estos peces entre sus

garras. Como el gran peso la oprime, agita sus alas con mayor fuerza que antes, y se remonta á una altura igual á la de su nido. En este punto de su vuelo, la *Aguila-calva*, que siempre establece su nido junto á la otra, precisada por la falta de caza á abandonar su patrio nido en las *Montañas azules*, se prepara á combate, y muestra en él la destreza mas admirable. Sigue á su antagonista, conoce el punto preciso de acometer, y jamas yerra el golpe. La *Aguila-calva* gusta del pescado, pero no sabe cogerlo: y conociendo la gran superioridad que tiene sobre la *Pescadora*, la persigue con la mayor velocidad. La otra fatigada del peso, que apenas puede sostener á vista de su contraria, suelta la presa y huye: apenas el pez empieza á caer, la *Aguila-calva* se arroja á él, y le coge en el ayre, llevándole á su nido para pasto de sus aguiluchos.

El gobierno de esta provincia antes de la revolucion se componia de un consejo nombrado por el Rey, y de un cuerpo legislativo, elegido por los habitantes de todos los Condados, que por el invierno se juntaban en New-York para promulgar las leyes, y cuidar de los gastos, de la distribucion y destino de los impuestos.

Nada os diré de la isla de Nassau, llamada Isla-Larga por causa de su longitud de 20 millas. Esta isla es un corto epitome del

universo, pues en ella se ve un poco de cada cosa de las que éste contiène. Tiene bahias, y ensenadas cómodas, prados amenos, montañas y llanuras, tierras muy fértiles, otras muy estériles, lagos y estanques, aldeas y ciudades, selvas de los arboles mas bellos, y bosques de miserables pinos. La poblacion y producciones de esta isla son muy considerables. La provincia de New-York exportó algunos años antes de la guerra el valor de 525@ libras esterlinas en géneros; la importacion ascendió á 531@ libras esterlinas. Me aseguraron que á la sazon contenia 250@ habitantes, entre Holandeses, Franceses, Alemanes, Ingleses, Escoceses é Irlandeses.

CARTA CCCCLIV.

Isla de Nantucket.

Es indecible el placer que experimento en el exâmen de las partes que componen este gran Continente, quando veo prosperar los trabajos de sus habitantes, quando contemplo que con sus fatigas y sudores han adquirido una honesta y abundante subsistencia, que dexan en herencia á su numerosa posteridad. Pero quando esta prosperidad proviene de la benignidad del clima, de la fertilidad del terreno, no me causa tanto placer este espectáculo, como quando encuentro algun pais, esteril por su naturaleza, pero fertilizado por la industria.

Uno de estos es la isla de Nantucket, en la qual me he detenido mas que en ninguna otra parte, para exâminar por qué medios se han elevado sus habitantes desde la mayor pobreza á la felicidad y opulencia de que actualmente gozan. He observado con el mayor gusto que ninguna sedicion ni convulsion política ha manchado la gloria de este establecimiento. Los fundadores de esta Colonia jamas habian oido hablar de Licurgo ni de Solon; todo lo que se ve en esta isla es efecto no de sabios y famosos legisladores, sino

de unos sencillos colonos sin mas recursos que su industria y perseverancia. Una isla arenosa, que apenas tiene 23⊘ aranzadas, que no produce piedras ni maderas, cuya superficie no ofrece prados ni tierras de labor, posee una ciudad compuesta de mas de 500 casas con mas de cinco mil habitantes; cuenta en su ensenada mas de 200 velas, y emplea anualmente mas de 2150 marineros. Apenas parece creible que este terreno pueda mantener 15⊘ ovejas, 500 vacas, 200 caballos, y que varios habitantes de Sherburn hayan adquirido caudales de mas de 20⊘ guineas: sin embargo, todo esto es cierto.

Esta isla no tiene ninguna cosa notable sino sus habitantes, que de pobres pescadores se han elevado á la clase de armadores, comerciantes, y los primeros pescadores de la ballena. Van al Norte, baxo de la linea sobre las costas de Guinea y del Brasil, á la vista de uno y otro polo, á buscar estos enormes cetaceos que por su fuerza y magnitud parecen insuperables al hombre. Habitan aun en sus primeras cabañas, y conservan sus antiguas virtudes. No se ven allí castillos formidables, ni aun la mas simple bateria para impedir el desembarco al enemigo: por lo que hace al cultivo, no conocen sino el simplemente necesario.

Esta isla está situada á los 41 grados

10 minutos de latitud boreal, á 100 millas al Nordeste de cabo Cod, á 80 millas al Norte de Boston. La ciudad de Sherburn contiene 537 casas, todas de madera: lo interior está revestido de tablas y enlucido; las piezas mas bellas están adornadas de papel pintado; lo exterior está cubierto de tablas bien acepilladas, bien unidas entre sí, y y decentemente pintadas. Cada casa tiene un sotano de igual extension que toda ella, construido de piedra, elevado dos ó tres pies sobre el nivel del terreno. Todo el mérito de esta sencilla arquitectura consiste en la comodidad y en el aseo; y es de advertir que todos los materiales se traen del Continente.

Los campos cercanos á la ciudad, fertilizados por la industria de estos habitantes, producen ya granos y legumbres. Aunque en esta isla no hay ninguna montaña, sin embargo es muy desigual su terreno: estas desigualdades forman varios valles, y algunos pantanos cubiertos de buena yerba: estos pantanos suministran tambien excelente *turba*, con que se calienta la gente mas pobre. Hay en la isla 14 lagos de varios tamaños, que facilitan la division de la isla en cantones para el pasto de los ganados, y abundan en pescado y caza.

Lo que mas me molestó en esta ciudad es el olor que proviene del azeyte de ballena: este aceyte es su principal cosecha. Hay en

la ciudad varios almacenes espaciosos y cómodos en que se deposita este aceyte. Si por una parte, la vista de tantos navios, y actividad en el comercio inspira la mas alta idea de la industria de estos isleños, por otra el aspecto de los campos manifiesta el infatigable trabajo con que han logrado fertilizar estos arenales. El lodo de sus calles, el estiercol de sus ganados, el cieno de sus pantanos, todo lo han aprovechado para beneficiar sus tierras, y han conseguido hacerlas fértiles. Los campos cercanos á Sherburn producen maiz, patatas excelentes, y todo género de granos, legumbres y hortalizas.

En el parage mas elevado han construido quatro molinos de viento, en donde muelen todos sus granos: mas allá está la fábrica de cables y cordeles para sus embarcaciones. Acia la punta de Shemah el terreno es mas llano y menos esteril, y allí cultivan en comun sus cosechas anuales. Son muy raras en esta isla las plantaciones, porque hay pocos parages que se puedan arar sin el auxîlio de muchos gastos y preparativos.

Esta isla fue concedida á 27 propietarios en 1661 por la ciudad de New-Yorck, que en aquel tiempo reclamaba todas las islas desde las montañas de Nevisink cerca de Sandy-Hoock hasta Cabo Cod. Los primeros habitantes hallando esteril su nueva adquisicion y poco conveniente para la agricul-

tura, convinieron en no dividirla. Vieronse precisados á poner sus miras en el mar que los rodeaba, y su riqueza los inclinó á hacerse pescadores. Para este efecto escogieron una ensenada, en cuyo fondo construyeron una aldea compuesta de 27 chozas; tal fue el origen de Sherburn y de todas las ciudades de este continente.

Acordaron despues gozar de lo restante de la isla en comun: previeron que la hierba de la isla podria mejorarse con el tiempo introduciendo ovejas; para este fin convinieron en que cada uno tuviese un rebaño de 560 reses, y asi el ganado nacional ascenderia á 15120. Acordaron tambien que si este ganado mejoraba los pastos, una vaca equivaldria á 4 ovejas, y 2 vacas á un caballo. Tal fue el origen de su establecimiento que con razon se puede llamar pastoral.

Esta isla no ofrece á los naturalistas marmoles, ni vegetales raros: Nantucket parece ser la cima de una gran montaña de arena, cuyas diferentes elevaciones sobre las aguas forman aquellos bancos conocidos por los navegantes con el nombre de *Nantuket-Shoals*. Entre los lagos de esta isla, unos son de agua dulce, otros salados. En los excelentes pastos que la industria ha perfeccionado, pacen las vacas, guiadas por un pastor, el

qual las trae á la ciudad al anochecer, y cada una de ellas se va á casa de su dueño, á recibir en cambio de su leche un pienso de salvado ó de patatas.

Pero no creais que todos los habitantes de Sherburn poseen tierras ó se ocupan en los trabajos campestres; la mayor parte de ellos está en el mar persiguiendo en varias latitudes á la ballena, ó pescando el bacalao en los bancos, ó empleados en otras especulaciones mercantiles. Los estrangeros por la mayor parte se emplean en los oficios mecánicos, y aun el mayor número de los isleños empleados en sus tráficos y navegaciones no apetecen la posesion de un terreno tan ingrato.

Acia el Oriente está la porcion de isla, llamada Squam, regada de un arroyo donde hay un batan, en que se prepara el paño que aquí se fabrica; el gran rebaño nacional produce anualmente gran cantidad de excelente lana, parte de la qual es hilada y teñida por sus industriosas mugeres, y con estos tegidos domésticos, aunque algo groseros, visten á sus maridos é hijos; la demas se vende á las familias estrangeras, que no gozan de los derechos de pastos. En la parte del Sudeste de la isla hay buenos pastos en que engordan los ganados para su provision de invierno. Como en esta isla no hay

ciervos, osos, zorras ni lobos, los habitantes crian gran cantidad de aves domésticas de todas especies.

Nantuket goza de un clima muy templado en el estio : los calores del Continente, á veces violentos, son siempre suavizados por las brisas de mar que refrescan esta isla. Por otra parte los rigores del invierno se sienten duplicados, porque el viento Nordoeste, que es el tirano de este Continente, despues de atravesar las montañas y selvas, descarga sobre esta isla al pasar al Océano, y la hace muy fria ; goza muy poco de las ventajas que acarrean las nieves en la tierra firme.

Los descendientes de los antiguos habitantes de esta isla viven juntos en casas cómodas y decentes, construidas junto al lago Miacomit ácia el Sur de la isla. Son industriosos, pacificos y tan inclinados á la pesca de la ballena y á las expediciones maritimas como los mismos Blancos. Estaban en guerra unos contra otros, quando llegaron allí los primeros Europeos, y lograron pacificarlos.

Ya hace largo tiempo que todas estas islas, reclamadas antiguamente por la provincia de New-York, se incorporaron con la de Massachussets-Bay, de la qual están mucho mas cercanas. Esta de que voy hablando, forma uno de los Condados, conocido con el nombre de Nantuket ; la de Ka-

powok ó *isla de Marthre*, como tambien la de *Elisabeth* en la cercania de la gran peninsula de Namset, ó Cabo Cod, forman el Condado *del Duque*. Ambos gozan del mismo establecimiento municipal que los de tierra firme, esto es, tienen sus Jueces de paz, Sheriffes, Coroneles de milicias, Superintendentes, Asesores, Colectores, Condestables, Padres de pobres, Inspectores de caminos, &c. Sus impuestos son proporcionados á los de la metrópoli, y se perciben segun las valuaciones de los bienes fixadas por la ley.

Antes de pasar adelante, debo daros alguna idea de los salvages de Nantuket antes de la llegada de los Europeos, y esta corta digresion se hace mas necesaria, porque estos naturales se van disminuyendo cada dia mas; quizá será esta la ultima mencion que los viageros hagan de ellos. Esta diminucion de los salvages no es efecto de la tirania de los Europeos, pues éstos viven con ellos en la mayor paz y harmonia, formando unos y otros una misma nacion; pero como ya he dicho, y no me cansaré de repetir, toda nacion salvage que viva junto á una colonia civilizada, es preciso que tarde ó temprano quede aniquilada.

Antes de la llegada de los 27 primeros propietarios á esta isla, los salvages de Nantuket, como todos los que habitan junto á las

costas vecinas, se mantenian del pescado y marisco que pescaban diariamente, porque aquellas costas son de las mas abundantes. Eran entonces numerosos, y estaban divididos en dos partidos que se hacian continuamente la guerra; y para no acabarse de destruir unos á otros, habian acordado pocos años antes de la llegada de los Europeos, dividir la isla en dos partes, oriental y occidental, fixando una linea de Norte á Sur, obligándose unos y otros á no matar á los de la otra parte, sino eran provocados. Despues de este tratado se multiplicaron mucho, pero los esperaba otra calamidad: poco despues de la entrada de los Europeos se introduxeron entre ellos las viruelas, que destruyeron gran número de ellos, y á esta peste sucedió la otra lenta del aguardiente. Estas dos causas y otras que he referido en otras partes, son las que han destruido tanto número de Indios en todo el nuevo mundo.

Las familias de los salvages que residen hoy en Nantuket, son las reliquias de sus antiguos dueños; he pasado algunos dias entre ellos, y los he hallado instruidos, afables, pacificos é industriosos. Nada conservan ya de su antigua ferocidad: fueron convertidos al Christianismo muy desde los principios por los Misioneros de la Nueva Inglaterra, y son instruidos en las escuelas públicas. Gustan de la navegacion, y siempre

se embarcan algunos de ellos en los navios que van á la pesca de la ballena.

Quando yo discurro por estas regiones con las obras de los viageros antiguos, y de los primeros descubridores ó pobladores, me pregunto á mí mismo, ¿ qué se ha hecho de aquella multitud de naciones varias, que éstos nos refieren en sus historias y relaciones ? Ya no se encuentra ni aun rastro de las que vemos en los antiguos escritores; y las que yo iré describiendo, quizá desaparecerán del todo antes de un siglo, ó porque se aniquilarán, ó porque se retirarán tan adentro, que no habrá ya mas memoria de ellos.

Nantuket, como que forma uno de los Condados de la provincia de Massachussets, goza de un tribunal inferior, del qual se apela al tribunal superior de Boston. Rara vez es necesario emplear los medios rigurosos de las leyes: es muy rara la multa ó castigo, y desde la fundacion de esta colonia no se ha castigado de muerte á ninguno. Las buenas costumbres suplen por las leyes; el trabajo y el buen exemplo contribuyen eficazmente á mantenerlas puras. El respeto á las leyes, y la continua ocupacion de estos habitantes bastan para mantener aquí el buen orden. La ociosidad, el luxo, la pobreza, que son causas de tantos delitos, no se conocen en Nantuket: todos buscan y adquieren con un moderado trabajo la necesaria subsistencia.

Como todo es aquí efecto de la industria y del trabajo, si se introduxesen aquí no mas que por un año los vicios de las ciudades corrompidas, se disiparia esta colonia como humo; la mayor parte de los habitantes no podria subsistir un mes, y se verian precisados á emigrar ó á perecer.

La educacion de los hijos se funda principalmente en el exemplo de los padres: aquí desde luego aprenden los niños de sus padres á ser graves sin presuncion y serios sin tristeza. Los corrigen con ternura, los instruyen con sus conversaciones, y desde el principio los acostumbran á la frugalidad y al trabajo. Enseñan á los niños la doctrina Christiana, á leer, escribir, y despues los ponen á aprendices de toneleros, oficio que aquí todos deben saber. A los catorce ó quince años los envian al mar en navios que van á la pesca de la ballena: allí aprenden las reglas de la navegacion, la maniobra y todo lo demas necesario. Pasan por todos los grados de pilotos, remeros, harponeros &c.: así empiezan su carrera todos estos isleños, y se avergonzarian de establecerse sin haber hecho esta caravana. Despues de tres ó quatro años de práctica en esta carrera se hallan capaces de mandar un navio, de ser corresponsales de sus padres en algunos puertos del continente, ó de entrar á dirigir sus negocios de comercio.

Los primeros propietarios de esta isla comenzaron la carrera de su industria con una simple barca de remos, y con semejantes navecillas emprendieron la pesca del bacalao sobre los bancos que rodean su isla. La cercania y vecindad de estos bancos les proporcionó multiplicar las primeras expediciones. El buen suceso de éstas los animó para acometer á las ballenas, que hasta entonces habian vivido tranquilas entre sus arenales. Despues de varios ensayos toscos y despreciables, salieron al fin con su empresa, y no acabo de admirar los esfuerzos de aquellos primeros isleños que tuvieron la habilidad y osadia necesaria para acometer á estos monstruos marinos, vencerlos y traerlos á sus costas. Las ganancias que sacaron de estos primeros ensayos les proporcionaron medios para adquirir mejores embarcaciones, y emprender expediciones mas lejanas. Antes de esta época dividieron la costa meridional de su isla en quatro partes casi iguales: cada una de estas partes se encargó á una compañia de seis hombres, que levantaron en medio de su pertenencia un atalaya, sobre la qual estaba uno de ellos siempre en centinela para observar los resoplidos de las ballenas, y los otros cinco se mantenian en una choza construida para este efecto. Luego que el centinela descubria alguna ballena, daba aviso á sus compañeros, y baxaba á ayudar-

les á botar al agua el navichuelo, de que cada compañia estaba provista: despues perseguian á la ballena con toda la velocidad y destreza de que eran capaces. Al presente que ya se han hecho los mas habiles del universo en esta pesca, rara vez dexan escapar la presa. Los que no logran buen suceso en estas expediciones, van á desquitarse en la pesca del bacalao sobre los grandes bancos, ó en las cercanias de la isla de Arena. Esta isla, que dista diez leguas de cabo Breton, está rodeada de bancos de arena, en donde se pesca excelente bacalao. Estos hombres discurriendo por todos estos parages, han descubierto, seguido y notado la gran corriente del golfo de México, descubrimiento importante que debe necesariamente abreviar el paso de los navios entre la Europa y la América.

Pocos años despues de su establecimiento fueron á visitar el cabo Breton, el estrecho de Belleisle, la costa del Labrador, la bahia de Hudson, el estrecho de Davis, el cabo Desolacion á 70 grados de latitud. Despues han recorrido todos los mares en que se hallan ballenas: las islas de los Azores, la latitud de 34 grados, famosa por estos cetaceos, las costas del Brasil: hace mas de veinte años que van á la costa de Guinea á buscar ballenas, como tambien á las islas Falkland ó Maluinas.

Con el exemplo de estos atrevidos isleños se han formado varias compañias en las capitales de los Estados Unidos para la misma pesca. La probabilidad del buen suceso de estas compañias era tanto mayor, por quanto tenian todo lo necesario para estas expediciones sin estar expuestas á los gastos y riesgos de una importacion doble, como los de Nantuket; pero ha sido tal la industria de éstos, que sus competidores no han podido sostener la concurrencia, y Sherburn se ha hecho el mercado mas célebre de azeyte, huesos, barbas y esperma de ballena en todo este hemisferio.

Tienen ademas otros ramos de comercio para sostener los gastos de estas pescas, que no siempre son felices: emplean parte de sus embarcaciones en trasportar á las islas varios géneros de este continente, de las quales sacan las producciones propias de las islas, y trayéndolas á los puertos de los Estados Unidos, se proveen de harinas y de todos los demas géneros que necesitan.

Las embarcaciones mas propias para la pesca de la ballena son los *brigs* de ciento y cincuenta toneladas, principalmente quándo hay que ir á buscar esta pesca á parajes lejanos. La tripulacion de cada uno de estos navios se compone de trece personas, para poder armar los dos navichuelos, y quedar uno para cuidar del navio. Cada navichuelo

contiene seis personas, quatro remeros, un harponador, y el que gobierna el timon. Es absolutamente preciso que cada navio tenga dos navichuelos, para que si el uno es destruido al atacar á la ballena, el otro que está de observacion, pueda salvar la gente del primero. De los 13 hombres que componen estas tripulaciones, los cinco casi siempre son salvages: cada uno de todos los de la tripulacion en vez de cobrar un salario fixo, percibe cierta parte de las ganancias de la expedicion, asi como el armador: con esta sabia providencia todos son interesados en la felicidad de la empresa, y se portan con el mayor zelo y vigilancia.

Jamas dexan embarcar á bordo de estos navios á ninguno que pase de 40 años, porque creen que el hombre despues de esta edad pierde aquel vigor y osadia que exîge una empresa tan arriesgada. Luego que llegan á la altura que creen conveniente, uno de la tripulacion se sube á lo alto del palo mayor, y luego que descubre alguna ballena, avisa á los compañeros: quedan todos quietos y en silencio, hasta que por segunda vez grita *ballena*: entonces en menos de seis minutos botan al agua los dos navichuelos, provistos de todos los intrumentos necesarios para el ataque, y bogan ácia la presa con la mayor velocidad.

Hay varios modos de acercarse á la ba-

llena, segun la especie á que pertenezca, y este conocimiento es de la mayor importancia. Quando los navichuelos han llegado á distancia conveniente, uno de ellos se detiene para ser espectador del combate: el harponador se coloca en la proa del otro que ataca, y de su destreza depende el buen suceso de la empresa: va vestido de una ropa corta estrechamente ceñida al cuerpo con cintas en vez de botones: lleva en la derecha el harpon, cuya hoja es del mejor azero, y en él va marcado el nombre del navio ó de la ciudad á que pertenece. Un cordel fuerte y de una dimension particular va asegurado por una punta á un anillo fuertemente fixado en la quilla de la barca, y el otro extremo va atado á la punta del mango del harpon. Con estos preparativos bogan con el mayor silencio posible, siguiendo en todo las órdenes del harponador: quando está á distancia de unos 15 pies de la ballena, les hace señal para detenerse. A veces la ballena tiene un hijo, cuya preservacion fixa la atencion del harponador, y esto es una circunstancia favorable; á veces es de una especie peligrosa, que juzga por mas prudente evitar que atacar, pero esto sucede raras veces, porque su osadia no recela ningun peligro: á veces la ballena está dormida, lo que sucede muy comunmente: entonces levanta el arpon á la altura del brazo hori-

zontalmente, y en el mas perfecto equilibrio, empieza á balancearlo acelerando por grados el movimiento, y reuniendo toda su fuerza, habilidad y conocimientos para el golpe decisivo, dispara el harpon, y rara vez yerra el tiro. Por los primeros movimientos de la ballena herida hacen juicio de su caracter y del suceso: á veces en los primeros accesos de su cólera, embiste con el navichuelo, y de un solo golpe con su cola le hace pedazos, desapareciendo de repente la fragil navecilla y quedando sumergidos sus marineros. Si la ballena estuviese armada de los terribles dientes del tiburon, no quedaba la menor esperanza á los infelices de volver á sus casas á contar á sus mugeres los raros sucesos de sus atrevidas aventuras. A veces la ballena furiosa se hunde y desaparece para siempre; entonces todo debe ceder á su velocidad, ó todo se pierde: otras veces huye nadando como si no estuviese herida: arrastra tras sí el cordel asegurado en el arpon, con tan gran velocidad, que la frotacion á veces enciende el borde de la navecilla: lo mas freqüente es sumergirse la ballena y volver á salir á flor de agua. Si vuelve á aparecer antes de haber apurado todo lo largo del cordel, que es de 3000 brazas, es un buen presagio, y entonces se tienen por seguros de su presa. La sangre que pierde la va debilitando poco á poco, de

suerte que si quiere sumergirse, se ve precisada á subir bien pronto. Entonces el navichuelo la sigue con una velocidad casi igual á la suya : esto dura hasta que fatigada en fin por el embarazo que arrastra consigo, como tambien por los grandes esfuerzos que hace, quedan apuradas sus fuerzas, se disminuye su velocidad, tiñe el mar con su sangre, muere y queda sobrenadando.

Pero á veces sucede que el golpe no ha sido mortal, aunque lleva clavado en su cuerpo el harpon : entonces con un vigor asombroso aparece y desaparece alternativamente en su huida, y arrebata tras sí á la navecilla con una rapidez increible. El harponador siempre firme en su puesto con el hacha en la mano observa atentamente los progresos de la inmersion : ya la navecilla empieza á recibir agua por encima de sus bordos ; se va hundiendo por momentos, y quando ya llega al mayor apuro, corta el cordel de un hachazo, por no perecer. Pero si despues de evitado este peligro, vuelve la ballena á aparecer, la acometen de nuevo, y si logran acercarse á distancia proporcionada para clavarla un nuevo harpon, bien pronto muere.

Luego que han pasado las agonias de la muerte, la conducen junto á su navio, y la aseguran á él lo mejor que pueden. ¡Qué empresa tan arriesgada y atrevida! Si se consi-

dera atentamente la inmensa desproporcion que hay entre los que acometen y el monstruo acometido ; si se exâmina la debilidad de sus navichuelos , la inconstancia y agitacion del elemento sobre que se pelea , es preciso confesar que esta empresa requiere todo el valor , energia y destreza de que es capaz el hombre.

La segunda operacion es hacer pedazos la ballena con instrumentos hechos apropósito : se colocan al fuego unas grandes calderas , y segun va saliendo el aceyte , lo van poniendo en barriles ; pero como esta operacion es mucho mas lenta que la de despedazar , ponen en el fondo del navio con la mayor prontitud que pueden , los trozos de la ballena , para evitar que alguna tempestad los prive de su presa , como á veces sucede. Es admirable la cantidad de aceyte que se saca de estos cetaceos , y estas expediciones les son muy ventajosas quando tienen la fortuna de encontrar *ballenas*.

La del golfo de San Lorenzo (la única que conozco) tiene 75 pies de largo , 16 de diámetro , 20 en lo ancho de la cola , 12 de largo desde los huesos de las mandibulas: comunmente dan 180 barriles de aceyte : la lengua sola de la última que vi , produxo 16 barriles.

Despues de haber vencido á este famoso *leviathan* del Océano , despues de haber su-

perado todos los obstáculos de los vientos y de las olas, estos pescadores tienen aun otros dos peligros que temer : el primero es el tiburon, monstruo cruel y voraz, á quien la naturaleza ha provisto de las mas terribles armas. A veces acuden en tropas al rededor del navio, y á pesar de la vigilancia y armas de los hombres, les usurpan parte de la presa ; por la noche principalmente hacen sus mayores estragos, y son mas dificiles de evitar. El segundo enemigo de estos pescadores es aun mas terrible, llamanle *killer*, ó el matador, y es una especie de ballena de treinta pies de largo, de tan gran velocidad, que ataca á las ballenas mas enormes, y con freqüencia priva á los pescadores de su presa.

Luego que han llenado de aceyte todos sus barriles, ó que se ha cumplido el tiempo señalado por el armador, se retiran á su patria con las riquezas que han adquirido en tan peligrosa expedicion. Tales son en breve las ocupaciones de estos pescadores, y los medios de que se valen para apoderarse de estos pescados monstruosos.

En 1769 los armadores de Nantuket despacharon para la pesca de la ballena ciento veinte y cinco navios ; los cincuenta primeros que volvieron, traxeron 11⊘ barriles de aceyte. En 1770 despacharon ciento treinta y cinco navios para esta pesca, á

trece hombres por navio : quatro para las islas de doce hombres cada uno ; veinte y cinco de á quatro hombres para llevar á Nantuket maderas y provisiones ; diez y ocho para el comercio de costa á costa á cinco hombres cada uno , y quince navios, gruesos para llevar su aceyte á Londres con once hombres de tripulacion cada uno: todos los quales componen la suma de doscientos cincuenta navios y 2159 marineros. ¡Qué distancia entre los primeros dueños de unos miserables barcos y los poseedores de una flota tan rica! ¿Dónde se encontrará una isla de arena de 23☉ aranzadas , cuyos habitantes en el espacio de algo mas de un siglo , hayan adquirido con su sola industria riquezas tan considerables?

CARTA CCCCLV.

Usos y costumbres de estos isleños.

Las opiniones, gustos, vicios y virtudes de un pueblo, que pasa las dos terceras partes de su vida en el mar, deben ser muy diferentes de las de sus vecinos del Continente, que solamente se ocupan en el cultivo. La abstinencia severa á que se ven expuestos con freqüencia los primeros, el efecto de los vapores salinos, la freqüente repeticion de los peligros, la osadia y valor que adquieren venciendolos, y otras causas que omito, deben influir en el temperamento, en lo fisico y moral, y darles mayor propension á la embriaguez y á otros placeres de que han estado privados por mucho tiempo. A pesar de estos poderosos motivos, no he observado ningunos excesos quando vuelven de sus navegaciones, antes bien adverti la mayor tranquilidad y decencia. La razon principal creo que es el estar todos casados; el placer de volver á su casa, y ver sus mugeres é hijos absorbe todos los demas. Ademas hay una total diferencia entre estos marineros y los de las demas partes; no es la ociosidad, ni la aversion al trabajo, ni el deseo de una

vida licenciosa lo que les hace embarcarse; sino que como el mar es su patrimonio, se embarcan con el mismo placer y esperanzas que tiene un labrador quando va á cultivar su hacienda propia.

Los que habitan en la ciudad se parecen mucho en su conducta y costumbres á los de Filadelfia; son graves sin tristeza, reservados sin malicia, y activos sin tumulto ni precipitacion. Quando llegué á Sherburn fui recibido con la mayor cordialidad por las personas á quienes me habian recomendado: en todas partes encontré las puertas de la hospitalidad abiertas: es imposible que un viagero habite por una semana en esta ciudad sin adquirir conocimiento con todos los xefes de las familias principales. No se necesita ser introducido, ni ceremonia alguna de cumplimiento; basta saber que uno está alojado en casa de un amigo, para que todos le obsequien. En todas partes observé una sencillez de modales y costumbres mucho mayor de lo que yo esperaba, y esto sin duda procede de que viven aislados. Parece la ciudad una colmena de avejas solicitas; todo está en movimiento, cada qual se ocupa con la mayor actividad en algun ramo de comercio, de pesca, en algun oficio ó especulacion. Los diferentes grados de prosperidad y riqueza forman las unicas diferencias que se notan aquí; pero esto no ha introducido ni

en los unos el orgullo y vanidad, ni en los otros la baxeza y abatimiento servil.

Sus casas son comodas, aseadas y decentes; muchas de ellas contienen dos familias: estan bien provistas de camas y de muebles, mas bien utiles que magnificos. En todas partes vi la abundancia en las mesas, y á pocas visitas me hallaba tan desembarazado como en mi propia casa. En las conversaciones con estos isleños me instruia de todos los ramos de su industria, y de los grados por donde se han elevado á tanta opulencia: en todos advertí mucho juicio y discernimiento. Han adquirido luces sin ningunos estudios académicos; los conocimientos de los padres pasan en herencia á los hijos, y éstos van siempre aumentando su caudal.

Sin embargo, no penseis que todos son igualmente felices y afortunados; la misma mezcla de bien y de mal que se halla esparcida en todo el mundo, se observa tambien aquí; pero si no todos logran adquirir riquezas, á lo menos ninguno carece de lo necesario.

Todos se casan aquí y sin dilatarlo mucho: los jóvenes no esperan ni piden ningun dote con sus esposas: la dote de las isleñas de Nantuket se compone del buen exemplo de sus madres, de una buena educacion, de la salud, industria, algunos derechos de *pastos* y el ajuar necesario. Así como la fortuna

de la esposa depende de su economia futura, así tambien la del marido se funda en su aptitud y destreza para el trabajo, en el conocimiento de algun oficio, en la expectativa de algun comercio, ó en la posesion de algunas tierras. Sus hijos, como nacidos casi en el mar, apenas pueden andar, se familarizan con él, aprenden á nadar, y esta es su primera instruccion; las relaciones que oyen á sus padres de sus aventuras maritimas y su exemplo, son su escuela mas eficaz. Los habitantes de Nantuket se distinguen entre todos estos Americanos por su garbo en andar, por la flexîbilidad de sus miembros, y por cierta agilidad, que no pierden aun en la vejez: dicen que esto es efecto del azeyte de ballena, que manejan con tanta frecuencia en todas las operaciones antes de enviarlo á Europa; pero mas bien dependerá de su continuo exercicio en todo género de trabajos.

Deseareis saber sin duda qué se hace de la superabundancia de poblacion que debe resultar de tantos matrimonios, de la sobriedad y templanza, y de la salubridad del clima, puesto que su ciudad como tampoco su isla pueden contener mas que cierto número de habitantes. Es de advertir, que la emigracion es natural y facil á los marinos: todos los años varias familias abandonan su patria para establecerse en otras partes del

continente, atraidas de algun ramo de comercio ó de la adquisicion de algunas tierras. Ademas, como la navegacion se va aumentando cada dia en los Estados Unidos, se necesita una gran multitud de marineros.

En 1764 un número considerable de estos isleños compró una grande extension de terreno en el Condado de Orange, en la Carolina del Norte: determinaronse á esta emigracion por la ventaja inapreciable de poder llegar en barcos hasta muy corta distancia de su nueva adquisicion, como tambien por la gran fertilidad del terreno, bondad del clima, y gran número de arroyos que la riegan. Estas fueron las principales razones que los movieron á dexar su patria, donde ya no cabian, y allí fundaron un ameno establecimiento, que llamaron *New-Garden, jardin nuevo*, el qual no dista mucho de la famosa colonia Morava, en donde los hermanos de esta sociedad han fundado los pueblos de Betharaba, Bethania y Salem sobre los brazos del rio Yadkin. New-Garden está situado en lo interior del pais á 370 millas de la ciudad de Cape-Fear en la Carolina septentrional, de donde Nantuket dista 750 millas. Otras muchas colonias de ellos han ido á establecerse junto al gran rio de Kenebet en el territorio de Sagadahok á 150 leguas de Nantuket, adonde han llevado la misma industria y actividad que los distingue.

En Nantuket nadie está ocioso sino los viejos, á quienes su abanzada edad no permite ocuparse sino en dirigir á los jóvenes. A pesar del gran comercio é industria de estos habitantes, no hay allí grandes caudales, lo qual procede de que reparten entre sus muchos hijos todos sus haberes, y de aquí resulta hallarse en toda la nacion una gran masa de riquezas repartidas con cierta igualdad. Las sectas que aquí se conocen son la de los Presbiterianos y la de los Quakers.

No vi en toda la isla mas que dos médicos: la templanza, la frugalidad, el exercicio continuo preservan á estos isleños de una gran multitud de enfermedades, y por consiguiente hacen muy poco uso de la medicina. Jamas se han visto en Nantuket aquellas epidemias que hacen tan terribles estragos en otros paises. Las enfermedades mas comunes aquí son las pulmonias y las calenturas del Otoño; algunos de los isleños han aprendido de los salvages el modo sencillo de curarlas. Pocos paises se hallarán en que se goce de mejor salud, y en donde los hombres lleguen á edad mas abanzada con vigor y robustez.

Esta sociedad de pescadores y comerciantes se mantiene sin ningun establecimiento militar, sin gobernadores, dirigida por unas leyes muy sencillas.

Hace algunos años que dos ciudadanos

ricos de Sherburn hicieron traer de Boston cada qual un birlocho: la introduccion de este carruage de luxo escandalizó á todos los habitantes, y se murmuró tanto de este primer paso para la corrupcion, que el uno de ellos avergonzado volvió á enviar al continente su birlocho; el otro se obstinó en conservarle, y despues se ha aumentado el número de estos carruages. La ociosidad es aquí el vicio mas odioso y abominado, por lo qual no se ve en toda la ciudad, rigurosamente hablando, á ninguno ocioso. Quando van al mercado, que es el punto de reunion de estos ciudadanos, sacan del bolsillo un pedazo de cedro y una navaja, y al mismo tiempo que estan hablando con sus amigos, hacen tapones para sus barriles ó alguna otra cosa. Los marineros llevan provision de cedro roxo y blanco, y emplean los ratos ociosos en hacer vasos de madera: todos estos isleños son muy aficionados y diestros en esta maniobra sencilla y divertida.

Como las ausencias de los maridos suelen ser largas, las mugeres cuidan no solo de los negocios domésticos, sino tambien de arreglar las cuentas de su comercio; esta ocupacion perfecciona sus talentos y las eleva á un grado de juicio superior á las demas mugeres; y por esto se nota que así estas mugeres de Nantuket, así como las de Montreal son las mas sociables y versadas en los

negocios. Quando salen á sus expediciones estos isleños, queda la ciudad muy triste, y entonces son mas frecuentes las visitas y juntas de las mugeres unas con otras; pero siempre prevenidas de sus labores, para aprovechar el tiempo, mientras estan conversando con sus amigas. Como no conocen el juego de naipes, la música, ni el bayle, todas sus diversiones se reducen á la conversacion, á tomar el thé, y á regalarse con meriendas.

El luxo ha hecho aquí muy pocos progresos, y no he observado ninguna diferencia en su modo de vestir, ni en la calidad de las ropas entre ricos y pobres. Solamente los domingos se permite á los dos sexôs usar de ropas de manufactura estrangera, y aun es preciso que sean de un precio moderado: en los demas dias de la semana todos se visten de las telas y ropas fabricadas por sus mismas mugeres.

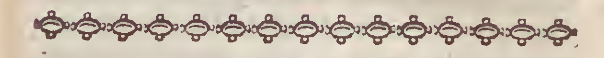
Observé en estas mugeres de Nantuket una costumbre muy singular que me sorprendió en extremo: hace muchos años que adoptaron la costumbre de tomar todas las mañanas cierta dosis de opio, y se ha hecho ya una necesidad tan indispensable, que muchas de ellas no pueden hacer nada sin tomar antes esta droga Asiática: entre los hombres hay pocos que lo tomen. El Sheriff en cuya casa estaba yo alojado, y que al mismo tiem-

po era un médico excelente, jamas dexaba de tomar tres granos de opio antes de desayunarse, y me confesó que no podia emprender ningun asunto sin tomar antes esta dosis. No acabo de comprender cómo una sociedad tan sana y sobria ha podido adoptar esta perniciosa costumbre; ¿pero qué pueblo hay que no tenga alguna locura? La mas perfecta sociedad es la que tiene menos errores.

El mayor número de los habitantes de esta isla son descendientes de los veinte y siete primeros propietarios de ella: lo restante se compone de colonos, de artesanos, de pescadores, procedentes originariamente del Massachussets y de las provincias vecinas. No se encuentran aquí Escoceses, Irlandeses, Franceses ni Alemanes como en las demas partes del continente: todos ellos son de origen Inglés, y casi todos estan emparentados. De aquí proviene la costumbre de llamarse unos á otros primos, tios &c., y el que se descuidase en este tratamiento, seria reputado por vano y orgulloso: los mismos estrangeros tienen que acomodarse á esta costumbre.

La aficion á la pesca de la ballena es la pasion dominante de todos estos isleños, y esta sin duda es la causa de que no hayan perfeccionado la agricultura. Cultivan el maiz en los campos estercolados por el ganado

nacional; para este efecto lo conducen al terreno que quieren beneficiar, y encerrandolo en rediles asustan á las reses tres veces por la noche con tizones encendidos: el susto precisa al ganado á estercolar, y asi en pocas noches queda perfectamente estercolado el terreno.



CARTA CCCCLVI.

Provincia de la Nueva Jersey.

Todas las riveras que yacen al Oeste de New-Yorck pertenecen á la provincia de New-Jersey: su extension no es considerable, pero es famosa por la abundancia y excelencia de sus géneros, por la cantidad inmensa de sus prados naturales, por el gran número de sus herrerias, de sus minas de cobre, como tambien por la industria y aseo de sus habitantes. Esta provincia comprende toda la costa maritima desde Sandy-Hook hasta *Cabo May* en la desembocadura del Delaware: desde allí se extiende su territorio hasta el rio de Mahacamak en el distrito de Menissink cerca de las montañas azules. Desde la confluencia de este último rio, una linea tirada por medio de los bosques la divide del territorio de New-Yorck.

No conozco otra provincia mas agradable para habitar, ni mas interesante para el exâmen de un viagero. La prosperidad, la abundancia, el aseo, la industra ilustrada, todo deleita al que lo exâmina, y anuncia la felicidad de los habitantes. Los caminos son buenos, las plantaciones tienen el mas bello aspecto, las ciudades y poblaciones son muchas y bien construidas, las posadas excelentes: la atraviesa gran número de rios, y se ve gran multitud de molinos. Se advierte aqui, mas que en ninguna otra parte, la mayor union y armonia entre todas las familias opulentas y cultas, cuyos establecimientos hermosean este ameno pais, y contribuyen á hacer mas agradable la habitacion en esta provincia. Las casas tienen un aspecto alagueño de aseo y decencia; la mayor parte es de piedra de silleria, y las otras estan pintadas y adornadas con buen gusto. Muchos colonos tienen delante de sus casas una plazuela de cesped adornada á los dos lados de calles de cedro rozo.

Esta provincia abunda en trigo, harina, vizcocho, tocino, cecina, lino, cañamo, hierro, cobre, madera, &c. No tiene ninguna capital en donde los habitantes puedan despachar sus géneros. Perthamboy goza de una bella situacion en la desembocadura del rio Rariton; pero las grandes ventajas que ofrecen por una parte Filadelfia, y por otra

New-Yorck, atraen á estas ciudades todas las producciones de esta provincia.

La raza primitiva de esta provincia se formó de la mezcla de muchas naciones: la parte mas cercana á New-Yorck fue y es aun Holandesa: la ocidental fue antiguamente ocupada por Suecos y Finlandeses, que se habian establecido sobre los rios de Racoon y de Cohensey. Su posteridad se ha esparcido por varios parages. A estos se añadieron despues Ingleses, Franceses, Escoceses é Irlandeses. De esta mezcla resultó una casta de hombres robustos, activos, industriosos, que asciende, segun me dixeron, al número de 130℗.

Esta provincia ha construido un bello colegio en Primetown en el camino de Filadelfia á New-Yorck, es de una arquitectura agradable, y su situacion es muy sana y campestre. En él se enseña la lengua latina, la fisica y la teología: su biblioteca no es considerable, y este establecimiento se halla todavia en sus principios.

Es muy célebre la fertilidad del Condadado de Burlington: produce el tocino y jamones mas exquisitos de todo el Continente: se ven allí los sembrados mas extensos de maiz, y la agricultura está muy perfeccionada. Los habitantes del Condado de Salem son los mas habiles para formar prados artificiales, de los quales sacan grandes rique-

zas. Me causó la mayor admiracion el soberbio camino que han abierto por medio de la gran praderia de New-Ark : han encontrado el arte de consolidar este camino, aunque conducido por un terreno pantanoso por espacio de 4 millas : este es uno de los mas bellos monumentos de la industria que ofrece este Continente. Este famoso camino habia sido emprendido por los habitantes de New-Ark para facilitar la comunicacion de Filadelfia á New-Yorck.

Esta provincia , cuya parte interior es tan fertil, está defendida de los furores del mar por medio de un gran arenal pantanoso , en que la naturaleza ha colocado un gran bosque de cedros blancos. En ningun otro parage de este Continente se encuentran tan inmensas praderias , las quales estan convidando á la industria humana á convertirlas en tierras fértiles de labor. En los terrenos que van desecando , siembran cañamo , heno y maiz.

Contiene esta provincia varias minas de cobre : la que está situada á la orilla del segundo rio , es muy profunda y rica. No lejos de esta mina se ve un bosque pantanoso de cedros blancos , lleno de árboles , que tienen 18 pulgadas de diámetro y 60 pies de alto. El camino de que he hablado antes, está formado de una capa de troncos de cedro , unidos unos á otros ; cúbrelos otra

capa de ramas incorruptibles del mismo arbol, y sobre esta hay otra de cascajo y arena gruesa.

Apenas se anda por esta provincia el espacio de algunas leguas sin encontrar algunos hornos en que se funde y forja el hierro. Quando un dueño tiene un bosque pantanoso, que quiere desmontar, hace un dique para detener el agua del arroyo que le atraviesa: de esta agua detenida saca dos utilidades; establece las ruedas necesarias para la fabrica del hierro, las quales se mueven con una corriente facticia; y el remanso de estas aguas que se elevan hasta la altura de 4 ó 5 pies, pudre todos los arboles en el discurso de pocos años. Asi es como la industria Americana sabe sacar partido de todo lo què le presenta la naturaleza. Quando están destruidos todos los arboles, derriban el dique que contenia las aguas, demuelen los pequeños edificios que exîgia la fabrica de hierro, y en breves años se veǹ con admiracion campos bien cultivados en el mismo parage en que antes no se veia mas que una laguna llena de arboles derribados. Las montañas vecinas les suministran el mineral de hierro que necesitan para sus fabricas. Se ve tambien con el mayor placer un molino, que sirve á un mismo tiempo para tirar planchas de hierro, y con el mismo mecanísmo y ruedas se muele el trigo.

Esta provincia fue concedida antiguamente á 16 señores Escoceses, y de aqui provinieron muchos pleytos acerca de las divisiones, lo que impidió por algun tiempo los progresos de esta provincia. Está dividida en dos partes oriental y occidental: cada una de estas divisiones tiene su consejo de propietarios. Las ciudades principales de esta provincia son New-Ark, Brunswick, Amboy, Hakensak, Elisabeth-town, Trenton, Burlington, Salem. Su gobierno se parece en todo al de New-York, y las sesiones de su asamblea legislativa se tienen en Burlington, Prince-town, Morritown, Frechohol, &c.

Como ya he hablado anteriormente de la Pensilvania no añadiré aquí mas que algunas reflexîones sobre esta provincia, la mas célebre de todas. Todas las que acabo de describir fueron fundadas en parte por la violencia, perfidia, y á veces por la fuerza que degeneró en guerra y opresion. Guillermo Penn siguió principios muy distintos de los conquistadores: su llegada aquí en 1681 es la época mas famosa de esta provincia, cuyos fundamentos estableció en el año siguiente. Ya he dicho que junto al rio Delaware encontró establecidos á muchos Suecos y Finlandeses, emigrados de Europa huyendo de las calamidades de aquellos tiempos. Penn á quien Cárlos II. de Inglaterra

habia concedido este nuevo dominio, en vez de usurpar las posesiones de estos estrangeros, les confirmó con títulos auténticos todo lo que reclamaron, adoptándolos como hermanos. Estableció despues el fuero de privilegios que habia prometido á sus compañeros, en el qual se contenian los principios mas propios para la prosperidad de la nueva colonia. Publicó despues memorias instructivas, haciendo traducirlas en varias lenguas, para atraer colonos de todas partes de Europa.

La primera idea que nos da el establecimiento de esta provincia, es la de un padre unido con su familia con los lazos del interes, y de la union: todos le respetaron por la sabiduria de sus estatutos, y por la moderacion con que usó de su autoridad. Una gran multitud de emigrados de toda Europa acudieron á la nueva colonia, y encontraron en ella la paz, y los medios para ser felices.

El gobierno de esta provincia antes de la revolucion se parecia al de New-Yorck: tenia su gobernador nombrado por la familia de los Penn, y confimado por el Rey, su consejo, y su asamblea legislativa: este último cuerpo era elegido por los habitantes. Los tres Condados sobre el Delaware forman un gobierno distinto y separado, aunque unidos con la Pensilvania, y gozan de

una constitucion semejante. Estos Condados están situados sobre la gran peninsula, formada por la bahia de Chesapeak y por el rio Delawre: terminala el Cabo Henlopen; su principio está formado por las montañas de hierro (*Iron Hills*) y no tiene mas que 12 millas de largo desde la cabeza del Elk hasta Willmington.

Ademas de estos tres Condados hay tambien el de Kent, perteneciente al Maryland; y los de Acomak y Northampton pertenecientes á la Virginia: tiene mas de 300 millas de largo. No hay provincia en esta América tan rica, de tanta variedad de producciones, ni tan bien situada para la navegacion como la Pensilvania. Esta peninsula exportó el año de 1772 cerca de 200@ bariles de harina, 150@ fanegas de trigo, mucho tabaco, maderas, &c.



CARTA CCCCLVII.

Gran catarata del Connecticut.

El Estado de Connecticut contiene cerca de cinco millones de aranzadas de tierra de labor : las costas maritimas, que tienen mas de 100 millas de extension, están interrumpidas con gran número de bahias, de ensenadas y caletas ; pero la poca profundidad de las aguas no permite fondear sino á navios de mediano porte. Tres rios principales dividen esta provincia en otras tantas partes, los quales asi como el de Hudson, corren de Norte á Sur. El mas oriental, llamado el *Tamesis*, no es navegable mas que hasta Norwich por espacio de 14 millas, en donde se divide en dos brazos : el mas considerable de ellos, que corre por espacio de 100 millas, fertiliza y enriquece en este largo curso gran número de establecimientos, de aldeas y ciudades, poniendo en movimiento varias forjas y molinos.

El mayor de estos tres grandes rios es el Connecticut, que da su nombre á este Estado : tiene por lo menos 500 millas de largo, y 4 de ancho en su desembocadura. Este bello rio sirve de límites á los Estados de Vermont y de New-Hampshyre ; térmi-

na la parte occidental de Massachussets, y atraviesa por medio del Estado que tiene su nombre. Nace en *White-hills*, ó *montañas blancas*, que dividen del Canadá las quatro provincias de la Nueva Inglaterra, y recibe en su curso varios rios y arroyos.

Quando en los meses de Marzo y Abril las lluvias y soles derriten las nieves y hielos del invierno, entonces todos estos rios colaterales acrecentados en gran manera se precipitan en el rio grande, que es su centro comun, cuya creciente inunda entonces todas las praderias y tierras baxas de sus cercanias. Estos torrentes arrebatan consigo grandes témpanos de hielo, los quales lo destruirian todo en su curso hasta el mar, si no se hiciesen pedazos en las varias caidas ó cataratas por donde pasan: á estas cataratas llaman *cohos* los salvages. Estos primeros obstáculos de la navegacion están á 60 millas del mar; pero á 140 millas mas arriba está el gran *cohos*, del qual voy á daros alguna noticia.

Figuraos un espacio de 500 pies de largo con 45 de ancho a modo de una graderia, formada por unos peñascos de prodigiosa altura, que me parecieron de granito muy duro. La asombrosa rapidez con que el rio atrabiesa por este *cohos*, la cantidad inmensa de escombros, que sin cesar se despedazan al precipitarse por este salto, han roza-

do y suavizado los ángulos de estos antiguos peñascos. Ademas, la repercusion de las aguas de un promontorio á otro, el espantoso estruendo causado por la caida de ias aguas, y el combate de tantos remolinos y corrientes opuestas, la espuma y herbor de las aguas, dan el aspecto mas horrible á este cohos. Principalmente en la estacion de los hielos ofrece este salto un espectáculo digno de la mayor admiracion, y su contemplacion exîge mucho valor y osadia. Sucede con freqüencia ser de tan enorme tamaño los témpanos de hielo, que se atascan en los primeros peñascos: bien pronto van llegando y amontonándose otros, elevándose á una altura considerable baxo mil formas diferentes, hasta que no pudiendo sostener el peso, se desploma toda la enorme masa de hielos acumulados, con el mas espantoso estruendo. Van cayendo precipitados de peñasco en peñasco con una violencia y estrepito que yo no acertaré á pintar: vense volar por los ayres mil pedazos de hielo, que se elevan á alturas considerables, y se esparcen á largas distancias. La luz del sol reflexada por la infinidad de ángulos que presentan aquellos innumerables pedazos, forma mil cambiantes que contribuyen á la magnificencia de esta admirable escena. La corriente en este paso es tan rápida y violenta, que arrebata las piedras como si fueran leves aris-

tas. Los troncos de los arboles y los demas escombros que arrastra este impetuoso rio de los paises inundados, se despeñan sin cesar por este horrible salto, y llenan al espectador de admiracion y asombro.

Durante esta estacion el pais situado en la parte mas arriba del salto, se inunda por espacio de mas de 12 millas por ambas orillas del rio, y entonces un navio de guerra subogaria facilmente sobre aquella misma superficie, que poco tiempo despues produce las mas abundantes cosechas, porque la estagnacion de estas aguas da á la tierra la fecundidad que el Nilo al Egipto, sin la putrefaccion de su limo.

Los Americanos aprovechan esta grande elevacion de las aguas para transportar los grandes arboles y maderas de construccion, que sacan de las selvas situadas mas al Norte. Entonces el puerto de la Nueva Londres está lleno de ellas, y los navios Europeos van á comprarlas. Antes de la revolucion el Almirantazgo Ingles enviaba todos los años muchos navios á aquel puerto para comprar estas maderas.

Jamas el salmon, de que abunda toda la parte inferior de este rio, ha podido vencer esta terrible corriente: la pesca que se hace todos los años mas abaxo del *cohos*, es un aumento de riquezas para los que habitan y cultivan estas fértiles riberas. No co-

nozco ningun otro pais de este Continente en donde se vea un terreno mas extenso, mas fertil ni mejor cultivado: en ninguna parte he encontrado mas generosa hospitalidad ni mayor abundancia. Esta sencilla relacion me recuerda los alegres y felices dias que pasé entre aquellos labradores ricos, ilustrados é inteligentes, que añaden á la pureza y sencillez de costumbres la industria mas exemplar. En estas riberas se ven reunidas en un mismo quadro las riquezas, los placeres de la agricultura, de la navegacion, de la pesca, y del comercio con las grandes maravillas de la naturaleza.

Como me habeis pedido razon de las serpientes de estos paises, voy á informaros de las que conozco por mas principales: en los Estados meridionales es donde se debe estudiar este ramo de historia natural desde el *Pine-Barren* de los desiertos hasta el *Aligator* de las grandes lagunas: la primera de estas serpientes es muy corta, y su veneno es tan activo que en pocas horas mata: el Aligator es una especie de caiman, que se vé con freqüencia en las lagunas de la Carolina septentrional.

Aquí no conozco mas que dos especies de culebras, cuya picadura sea mortal: por lo que hace á la gran serpiente negra, no es peligrosa, aunque es muy vengativa; al con-

trario, suelo divertirme en observar su destreza, su agilidad, y la maravillosa propiedad que tiene de fascinar á las ardillas y aves. La serpiente mas peligrosa de estos paises, es la que llaman *cabeza de cobre*, ó el *piloto*: el primer nombre proviene de las manchas amarillas de que está adornada; el segundo se le ha dado, porque al entrar la primavera, sale de su guarida algunos dias antes que la culebra de cascabel. Hasta ahora no se ha encontrado remedio para su picadura: habita en las peñas cercanas á los rios: desgraciado del que incautamente se acerca á su nido, pues perece sin remedio.

El único hombre que he visto mordido de esta especie de serpiente, se hinchó en un instante; en su rostro aparecian y desaparecian alternativamente gran número de manchas amarillas y negras; brillabanle los ojos, vibraba continuamente la lengua, y silvaba como una culebra. Era el espectáculo mas doloroso y horrible ver la fuerza de un frenético unida á un aspecto cadaverico: nos costó mucho trabajo sujetarle, y defendernos de los efectos de su rabia. En fin despues de una hora de bascas, de la agitacion mas convulsiva, y del delirio mas horroroso, la muerte puso fin á sus tormentos y á nuestras inquietudes.

El veneno de la culebra de cascabel no se hace tan fatal en espacio tan corto de

tiempo : como son tardas y pesadas en su movimiento no hacen mal sino á los que las pican ó yeren : yo he comido muchas veces estas culebras viajando por los bosques con los salvages, los quales las cazan con mucho cuidado para que no les piquen, y al punto las cortan la cabeza; pero debo confesar que solamente el hambre pudiera haberme precisado á vencer la repugnancia que me causaba la vista de estas culebras. Se conocen varios remedios contra su picadura, como son el añil silvestre, que se cria en todos los parages donde abundan estas culebras, la sal y el agua.

Vi una de estas culebras domesticada : la habian arrancado los dientes, irritándola y haciéndola morder un pedazo de cuero; luego que clavó los dientes, tiraron con fuerza y sacaron clavados todos los dientes. Quando la frotaban el lomo con una brocha, se revolvia y estregaba como los gatos quando los acarician.

Un labrador pisó una de estas culebras, la qual le mordió en las botas; por fortuna la mató al tiempo de ir á repetir el ataque. Poco despues de haberse acostado por la noche, sintió unos dolores de corazon muy violentos, se hinchó horriblemente y murió cinco horas despues, antes de que le pudiesen socorrer con ningun remedio. Esta muerte no causó ninguna sospecha sobre el origen

de ella, por lo que su hijo se sirvió de las mismas botas, y poco despues de habérselas quitado, fue acometido de los mismos síntomas que su padre, y murió del mismo modo. Estas botas compradas por un vecino causaron en él igual accidente: por fortuna su muger envió á llamar el mejor médico del pais, el qual informado de todas las circunstancias, adivinó el origen, y dió al enfermo los remedios convenientes. Exâminando despues con cuidado aquellas fatales botas, advirtieron que los dientes de la culebra se habian quedado clavados en ellas, y juntamente estaba adherida á ellos la vexiguita que contenia el veneno: el padre y los otros dos poseedores de las botas, al quitárselas, se habian arañado las piernas con aquellos dientes, lo qual produxo el mismo efecto que si la culebra los hubiese mordido.

Quando suena mucho el ruido de los cascabeles, es señal de que está muy irritada. Estas culebras se han hecho ya raras en los establecimientos antiguos, porque los colonos las hacen una guerra continua, y bien pronto ya no se encontrarán sino en las montañas.

Las serpientes negras no causan ningun terror á los que las conocen: su velocidad es asombrosa: trepan con freqüencia sobre los arboles para cazar las ranas verdes que habitan en sus ramas: quando corren con

todo el cuerpo tendido, igualan á un caballo en la carrera. Las he visto muchas veces caminar con la mitad del cuerpo levantado, y entonces su figura es temible y magestuosa. Dicen aquí vulgarmente que la propiedad de fascinar y atraer á sí á las ardillas y á los páxaros, consiste en su vista. Sea en esto ó en sus halitos, lo cierto es que tiene esta virtud; y si dudais de este fenomeno, informaos de todos los que hayan estado en América, los quales habrán visto repetidos exemplares de esta especie de fascinacion. Luego que fixan la vista en la ardilla ó páxaro que quieren cazar, quedan parados estos animales, y lejos de huir de su enemiga, parece quedan clavados por algun poder irresistible: el páxaro se agita, heriza sus plumas, chilla; todos sus movimientos anuncian el mayor terror y espanto: ya abanza, ya retrocede, y despues de algunos momentos pasados en la agitacion mas convulsiva y extraordinaria, se precipita en las fauces de la culebra.

Un dia que yo me paseaba por estos campos, advertí no lejos de mí un ruido extraordinario; acudí á ver la causa, y vi una serpiente negra de seis pies de largo que perseguia á una culebra de agua de casi igual tamaño por un terreno en que acababan de segar el cáñamo. Bien pronto la alcanzó, y se enlazaron una con otra: al mismo tiempo

que con sus colas azotaban el suelo, se mordian con el mayor furor: á poco rato la culebra de agua se desasió de su enemiga, y echó á huir ácia una acequia: la negra con la mitad del cuerpo levantado la persiguió velozmente hasta que la otra se vió precisada á tomar la misma actitud para resistirla: apuraron para ofenderse mutuamente varios ardides que no sabré describir: sin embargo, á pesar de la apariencia de la igualdad de fuerzas, la de agua se iba retirando insensiblemente ácia su elemento: advirtiéndolo la negra, se aferró con su cola de un tronco, y apoyándose en él, enlazó á su enemiga por el cuello para impedir su huida; pero me faltan las expresiones para describiros el combate de estas terribles culebras aseguradas en la tierra con sus colas, levantada la parte superior de sus cuerpos enlazados uno con otro, y que se acometian con iguales fuerzas. Observé que quando hacian los esfuerzos mas violentos, sus cuellos se ponian en extremo delgados, y lo restante del cuerpo se hinchaba con undulaciones que se sucedian rapidamente unas á otras. La serpiente de agua formando un lazo con la parte de enmedio de su cuerpo, apretó á su enemiga con tal violencia, que me parecia se la saltaban á ésta los ojos del casco: creí ya concluido el combate, pero poco despues los esfuerzos de la negra consiguieron una

superioridad inesperada, la qual perdió bien pronto por haberse desprendido de su punto de apoyo en el tronco, y cayeron las dos á la acequia: pero este nuevo elemento no disminuyó su corage, pues las vi al punto aparecer sobre el agua enlazadas como en el primer ataque, y despues de varios movimientos que no pude distinguir bien, la negra, teniendo siempre su cabeza levantada sobre la de su enemiga, la sufocó, y luego que la vió muerta, la dexó arrebatar de la corriente, salió á tierra, y se emboscó.



CARTA CCCCLVIII.

El Ohio y el pais de Kentuky.

Voy á referiros un viage que he hecho para exâminar el rio Ohio y el pais de Kentuky, que con el tiempo será uno de los principales establecimientos de estos Estados. Nada os diré de mi viage desde New-Yorck hasta Pitsburg, porque en todo el rio no me ocurrió cosa particular; basta decir que en diez y ocho dias andube las 413 millas que hay hasta dicho parage: pudiera haberlas andado en menos tiempo, pero como viajo para instruirme, gusto detenerme en todos los parages que me parecen interesantes. Ya hace largo tiempo que los habitantes de la Pensilvania han convertido en bellos establecimientos todas aquellas antiguas selvas, que en otro tiempo cubrian estas fronteras: estan ya tan contiguos, que no dormí mas que una noche en los bosques.

Despues de la paz de 1763 se construyó sobre las ruinas de la fortaleza de Duchesne el castillo llamado el fuerte de Pit: esta pequeña fortaleza se va arruinando, y se ocupan en construir una poblacion muy bella, llamada Pitsburg á los 40 grados, 31″ 44″ de

latitud, y á los 5 grados de longitud occidental de Filadelfia, á cuyas calles y disposicion se parece mucho la nueva ciudad. Está situada sobre la peninsula que forman los rios Alegheny y Monongahela. Junto á esta ciudad empieza el gran rio conocido con el nombre de Ohio, que despues de haber atravesado por uno de los mas bellos paises del mundo por espacio de 396 leguas, recibiendo el tributo de varios rios, desagua en el gran rio Misisipi á 264 leguas de la Nueva Orleans. Si á esta distancia se añade la de mas de 100 leguas, por cuyo espacio se puede navegar en ocho meses del año por el Alegheni, se pueden contar 796 leguas de navegacion interior desde el nacimiento de este rio hasta el mar.

El Ohio es la grande arteria de esta parte ultramontana de la América, y el centro adonde van á parar todas las aguas, que por una parte baxan de las montañas de Alegheny, y por la otra vienen de lo interior de las tierras en las cercanias de los lagos Erié y Michigan. Se calcula que la region regada por todas estas aguas, comprehendida entre Pitsburg y el Misisipi, contiene por lo menos 2600 millas quadradas. Este es sin disputa el pais mas fertil, el terreno mas variado y mejor regado, y que ofrece á la agricultura y al comercio los recursos mas abundantes y

mas faciles de todos los que han descubierto y poblado los Europeos.

No hace medio siglo que empezaron á desmontarse y cultivarse los bellos terrenos de aquellas partes : al recorrer esta parte ultramontana de la Pensilvania , observé en la mayor parte de los campos , que estaban ya enteramente desarraigados los arboles. Ya hace tiempo que la abundancia de sus ganados y de sus comestibles ha contribuido mucho á alimentar á los habitantes de *Indiana* ó parte ultramarina de la Virginia y de Kentuky , y aun durante la guerra , varios barcos cargados de harina han sido enviados de Pitsburg á la Nueva Orleans para el gasto de los Españoles , por una distancia de 060 leguas.

La ciudad de Pitsburg se compone de setenta y ocho casas , la mayor parte de las quales son de ladrillo , y las demas de madera , revestidas de tablas bien pintadas. Ví allí un bello astillero en que se construyen todos los barcos que sirven para la navegacion de aquel rio. Una imprenta establecida en esta ciudad proporciona á sus habitantes las noticias de todo lo que pasa en el continente y en Europa. ¡Quién pudiera creer que se habian de encontrar gazetas impresas en un pais como este ! Sin embargo , tal es el curso de las cosas en estos paises : la brúxula

abre los caminos para allanar los campos y construir ciudades: la hacha derriba los arboles y construye las casas: el arado prepara los campos para producir las cosechas, y por ultimo viene la imprenta á instruir y divertir á los colonos.

No ceso de admirar cómo el comercio sigue aquí constantemente, y fomenta á la agricultura; y como de sus mutuos auxîlios resulta una celeridad de progresos en todos estos establecimientos ultramontanos, y una prosperidad tan grande y rapida que parece increible. Ya los parages mas remotos estan enlazados por la navegacion del Ohio y del Misisipi: ya esta pequeña metrópoli contiene surtidos de mercaderias, que por una parte van á fomentar el comercio de peleterias por Venango y otros parages, y por la otra baxan del Ohio para proveer á los colonos de *Indiana*, de Kentuky y aun á los Ilineses, de todos los géneros que necesitan.

Se dió el nombre de *Indiana* á un corto territorio concedido en 1765 al Doctor Franklin y á otras varias personas por los salvages en recompensa de los saqueos que habian hecho de varios barcos cargados de mercaderias que baxaban por el rio. Los limites de este distrito, segun fueron señalados por los salvages, se extienden desde los de Pensilvania sobre el Ohio hasta la desembocadura del pequeño rio Kanhaway: es-

tá en el dia comprendido en las posesiones ultramontanas de este grande Estado, que se extiende sobre el Ohio. Sin respecto á esta antigua demarcacion ni á los limites de esta concesion el gobierno de Virginia ha dividido toda esta region en cinco Condados. Este bello pais que tiene mas de 435 millas sobre el Ohio, es muy fertil, saludable, y mas bien provisto de arboles que el Kentuky. Los habitantes de esta parte de la Virginia cultivan con el mejor suceso trigo, cebada, avena, maiz, lino, cáñamo &c., y abundan ya en ganados, cerdos, aves domésticas. Todo este pais está regado por gran número de rios y arroyos, en que han construido muchos molinos para varios usos. Se cuentan ya mas de 4@ familias en estos cinco Condados: hay ya abundancia de dos especies de ubas, la primera es gruesa, blanca y amarga, la segunda es roxa y de buen gusto: otra tercera especie se encuentra en todas las islas del Ohio, que en ninguna otra parte se cria, y es dulce y agradable.

Despues de haber estado algunos dias en Pitsburg, me embarqué en el Ohio para pasar á Kentuky: en esta navegacion, que es de las mas tranquilas y seguras, sin ningun trabajo pude observar la amenidad y belleza de aquellos paises, que con el tiempo y la industria de estos colonos serán la mas bella porcion de este continente. Todos los

bosques vecinos á este rio abundan en faisanes, y otras aves, en cuervos, bisones, dantas, &c. que pacen en grandes manadas en las llanuras y prados naturales; tambien vi lobos, panteras, zorras negras y roxas, tejones, y castores. Por lo que hace á los arboles que forman las selvas por medio de las quales navegabamos, eran la encina negra, roxa y blanca, el nogal negro, el moral roxo y blanco, el erable, varias especies de fresnos, el platano, la acacia, y otros innumerables.

El rio Muskingum desagua en el Ohio á 172 millas de Pitsburg, y tiene 100 toesas de ancho: es profundo y navegable por grandes barcos hasta 147 millas en lo interior de las tierras: sus crecientes son moderadas y jamas sale de madre; las orillas son altas sin ser escarpadas. Uno de sus brazos se acerca á una de las principales fuentes del Scioto y juntamente al rio Sandusky: este último desagua en la gran bahia del mismo nombre en el fondo del lago Erié. Cerca de uno de los principales brazos del Muskingum está fundada la gran poblacion salbage de Tuscaraway. Todos los viageros y cazadores me han hablado con admiracion de la fertilidad de las llanuras y paises por donde corre el Muskingum, como tambien de sus salinas, de sus minas de carbon de

tierra, y de otros objetos principales que allí se encuentran.

Desde aquí llegamos en el espacio de tres dias de navegacion delante de Scioto á 218 millas del Muskingum, donde recibimos á bordo al General Richard Butler que venia de ajustar algunas negociaciones con los Shawaneses; de éste supe las siguientes circunstancias de este bello rio, en cuyas riveras permaneció los cinco años últimos de la guerra.

El Scioto es casi tan ancho como el Ohio: su corriente es navegable por barcos de mediano porte hasta la aldea de *Seccacum* á 111 millas de su desembocadura. Es grande la importancia de la comunicacion con Sandusky, pues concurren allí los Blancos y los salvages; estos últimos tienen caballos y carros en que transportan las mercaderias á un tanto por ciento. Este rio baña un pais muy extenso y fertil, pero algo llano: los vastos terrenos conocidos con el nombre de llanuras del Scioto, comienzan á distancia de algunas millas mas arriba del rio Kuskinkas, continuan hasta Seccacum, y están regadas por varios rios y arroyos. Cerca de sus fuentes se ven las bellas aldeas de la nacion Shawanesa. Varias de estas llanuras tienen de 25 á 30 millas de circunferencia, y como si la naturaleza hubiese querido hacer-

las aun mas utiles para los hombres, ha esparcido por ellas algunos cerros y colinas en que se ven arboles muy bellos. Estas llanuras jamas son inundadas, y su fertilidad es admirable: todo lo que los salvages no cultivan, se cubre anualmente de la yerba de los bufalos, que por el mes de Septiembre es tan alta que parece un cañaveral. Por el mes de Octubre los Shawaneses pegan fuego á esta yerba, ya para impedir el ser sorprendidos por sus enemigos que pudieran emboscarse en ella, y tambien para que al año siguiente nazca mas tierna. Me faltan expresiones para pintaros la violencia y extension de estos incendios; su rapidez es tanta, que si por desgracia pasan algunos viageros á la sazon por aquellos paises, perecen miserablemente abrasados.

Todas las primaveras viene un gran número de cigueñas á habitar estas llanuras; tienen por lo menos 6 pies de alto, y más de 7 de punta á punta de las alas: siempre que las he visto paciendo, estaban rodeadas de centinelas que velaban para avisar quando se acercaba algun enemigo. Poco antes de su partida, se juntan en grandes vandadas, y se elevan dando circulos con lentitud, y conservando siempre la misma formacion, describiendo en el ayre grándes espirales hasta que se pierden de vista.

En fin, á los diez dias de nuestrá parti-

da de Pitsburg dimos fondó delante de *Louis-ville*, habiendo andado 705 millas en 212½ dias de navegacion. ¡Quál fue mi admiracion, quando en vez de las chozas pagizas mal construidas y colocadas, que habia visto cinco años antes, encontré varias casas de dos altos, elegantes y bien pintadas, y vi sus calles espaciosas y tiradas á cordel! Supe despues que este terreno pertenecia al Coronel Campbell, que por sí mismo habia formado el plan de su nueva ciudad, y la habia dividido en suertes de media aranzada cada una, las que vendia á 420 pesetas. Las casas mas inmediatas al rio no solo estaban pintadas, sino que tenian cobertizos en toda su longitud para defenderse del sol y de la lluvia. No sabré expresar la admiracion que me causó el espectáculo de esta ciudad á medio formar; aquel conjunto de casas ya acabadas, otras sin concluir, algunas chozas de las primitivas, las calles aun llenas de los troncos de los arboles que habian derribado, calles que dentro de 10 años se verán empedradas, adornadas y con todas las ventajas de las ciudades mas cultas de este Continente. El aspecto de este principio de una ciudad destinada por su situacion á ser con el tiempo la metrópoli de estos Cantones, me llenaba de regocijo y respeto. Conté 63 casas ya concluidas, 37 imperfectas, 22 aun no cercadas, y mas de 100

cabañas: todas las calles tienen 60 pies de ancho.

A pesar de las incursiones de los salvages que ya están pesarosos de haber vendido este terreno, se van extendiendo y perfeccionando estos establecimientos: han construido puestos fortificados con empalizadas en los parages mas expuestos, y mantienen cierto número de hombres armados. A pesar de la distancia, de las fatigas y de los peligros, van viniendo aquí emigrados de todas partes como á una tierra de promision; y si dura por algunos años esta pasion á emigrar, el Kentuky será bien pronto un estado rico, poblado y poderoso. Ya cuentan mas de 40⊘ habitantes en los tres Condados de la Fayette, de Jefferson, y de Lincoln, y han abierto los cimientos de varias ciudades, que por su situacion prometen ser considerables.

Se halla en todas estas familias un espíritu de sociedad, que tiene su fundamento en la semejanza de ideas, y en la necesidad que tienen unos de otros. Allí no se habla sino de empresas de agricultura, de establecimientos nuevos, de abrir caminos, construir puentes, fundar ciudades, desmontar terrenos, y los demas proyectos de industria. Este grande establecimiento es un prodigio de valor y perseverancia: lleno de hombres bien educados y fortificados con una guerra civil

de 8 años, no ha experimentado los efectos de la infancia de los pueblos; todos sus insintrumentos, máquinas &c. tienen tanta perfeccion como en la ciudad mas civilizada. En muchas partes han fundado y dotado ya iglesias, haciendo venir Sacerdotes de la Virginia: se está formando un establecimiento para la educacion de la juventud, que con el tiempo será universidad: en una palabra, no hay objeto de utilidad pública, en que ya no piensen estos colonos.

No hay en toda esta América Septentrional pais, que prometa una abundancia tan grande en los artículos necesarios para la marina, y en todas las materias primeras para las manufacturas, como la inmensa region, que está regada por el Ohio, y por los rios tributarios de éste. Con el discurso del tiempo las islas hallarán en ella inmensos recursos, que podrán faltar en las demas partes. Las maderas de construccion de las mejores especies, el hierro, las provisiones, las harinas, el vino, el algodon, la potasa, la seda, el alumbre, &c. se producirán allí con la mayor abundancia por espacio de muchos siglos. Las tierras son excelentes, y de mucha variedad en sus qualidades. La naturaleza parece que se ha complacido en esparcir por todas partes el origen de las producciones mas utiles: desde el Kanhawah hasta el Misisipi se encuentran

por donde quiera moreras y arboles de algodon : el cañámo, el lino, el arroz silvestre se crian espontaneamente en los valles y parages baxos. Aunque este pais no está todavia bien conocido, se han hallado ya minas de hierro, de plomo, de carbon de tierra, dé alumbre, &c. ¡Qué cantidad tan prodigiosa de tabaco no suministrará esta region á la Europa! Está regada de infinito número de rios navegables hasta largas distancias, que por medio de algunos canales abrirán comunicaciones faciles desde el mar hasta los grandes lagos, y aun hasta el nacimiento del Misisipi y del Misuri : entonces New-Yorck, Alexandria y la Nueva Orleans recibirán por agua las producciones de mas de la mitad del Continente.

Kentuky será con el tiempo un nuevo manantial de riquezas y de poblacion, de donde saldrán nuevos enxambres de colonos para formar establecimientos. En todas partes vi la mayor abundancia de las cosas de primera necesidad; se hallan ya bien alojados, vestidos, y equipados aun de objetos de luxo. Observé entre otros progresos de su industria, que ya han logrado domesticar al bison, ó toro salvage, y se aprovechan de él para arar.

CARTA CCCCLIX.

Progresos de estos Americanos.

Habia yo formado el designio de especificaros la organizacion de las diferentes constituciones de estos Estados, las variedades entre la sociedad de las ciudades maritimas y la de los campos, las diferencias entre los habitantes del Norte, y los del Sur, el estado actual de los conocimientos de las artes, de las manufacturas, los progresos del comercio, de la agricultura, de la poblacion; pero esta relacion, que excede mis fuerzas, formaria por otra parte un volumen muy crecido, por lo qual me contentaré con daros una ligera idea sobre cada uno de estos objetos.

Ya os he dicho que este pais fue poblado al principio por varios Europeos que huyendo de las guerras y calamidades que oprimian á Europa, vinieron á buscar aquí un asilo donde poder vivir tranquilos. Convidados por las proporciones que les ofrecia el terreno, se dedicaron al cultivo y á la pesca, y ésta los conduxo poco á poco á la navegacion y al comercio. Solicitaron y obtuvieron de los Reyes de Inglaterra la estabilidad

necesaria de su gobierno, y estas colonias, que al principio no fueron mas que unas miserables asociaciones, llegaron á ser unos Estados poderosos Quando la metrópoli quiso recargar los impuestos sobre estas colonias, sacudieron el yugo, y con el auxîlio de la Francia se hicieron independientes.

Estos Americanos habitan y poseen un pais inmenso, cuya superficie cubierta de selvas frondosas, no espera mas que los progresos de la poblacion y de la industria para recompensar sus trabajos. La porcion de tierra necesaria para la subsistencia de una familia, se adquiere á poca costa, y los derechos de ciudadano, anexos á estas posesiones, las hacen mucho mas apreciables.

La situacion particular de estos habitantes contribuye mucho para estimularlos y excitar su genio: un labrador y un artesano tienen aquí mucho mas que hacer de lo que pueden: la escasez de brazos hace muy caro el trabajo; para suplir esta falta y ahorrar tiempo, se han visto precisados á inventar máquinas y recursos que aumenten su poder. Por esta razon al mismo tiempo que estan trabajando, estan discurriendo medios ingeniosos para este efecto: con este exercicio, y con la lectura de los papeles periódicos que abundan en todas las ciudades y en los campos, se aumenta la esfera de sus conocimientos, y toman interes en todo

lo què los rodea, y en todo lo que pasa en el mundo.

Sus gazetas no solo contienen las noticias politicas; las discusiones de sus asambleas, las leyes recien promulgadas, y las decisiones de sus tribunales de justicia, sino tambien hechos históricos, noticias interesantes sobre la agricultura, comercio, industria, medicina, ciencias, artes &c., y aun tambien ocupa en ellas su lugar la poesía para distraer sus animos de cuidados graves, y para adornar con sus galas las verdades importantes. No se hace ningun descubrimiento en ciencias y artes en todo el mundo, que no se publique en estas gazetas; y aun muchos periodistas consagran la primera hoja de su gazeta á la publicacion seguida y regular de obras interesantes, como son los viages de Coock, la historia de Robertson &c. De este modo se esparcen facilmente las luces y conocimientos por todos los estados de la sociedad, de suerte que un cultivador Americano situado á larga distancia de las ciudades se halla con mas instruccion en los conocimientos utiles, que muchos de los que habitan las ciudades de Europa. Ademas de esta causa de la ilustracion de estos Americanos, he observado otras no menos eficaces, como son las escuelas establecidas en todos los cantones, los colegios en todos los Estados, la instruccion doméstica

de los padres de familia, la de los Sacerdotes y ministros relativamente á la religion &c. Para facilitar la propagacion de las luces y de las noticias, ademas de los correos, hay carros que circulan desde un extremo al otro del Continente, y gran número de barcos por medio de los quales se comunican todas las ciudades maritimas. Por otra parte, la consideracion que se adquiere con los talentos, la buena educacion de la juventud, la aficion á las discusiones politicas, á las especulaciones de comercio, á los viages, y en fin el exemplo público contribuyen mas de lo que puedo expresar, á esparcir las luces y á dar nueva energia á estas nuevas sociedades.

He aquí la razon de haber aparecido de repente tan gran número de hombres grandes en todos géneros durante la revolucion: he aquí por qué entre los grandes labradores se encontró un Washington, un Gattes, un Putnam &c., entre los impreores un Franklin, entre los comerciantes un Green, un Lawrens, un Middleton &c., entre los libreros un Knox, y entre los abogados un Adams y otros infinitos.

La industria Inglesa combinada con la paciencia Alemana, que se hallan reunidas en estos Americanos, prometen los mas felices frutos. ¿Quién puede preveer hasta qué grado se elevarán estos hombres, quando

el gobierno desembarazado de sus deudas y de las dificultades actuales, pueda recompensar los trabajos utiles? Hasta ahora su industria se ha reducido á la perfeccion de las cosas pertenecientes á la agricultura, á la arquitectura naval, á la construccion de casas, de carros, de molinos, y otros objetos de primera necesidad. Ya hace largo tiempo que los labradores fabrican en sus casas gran parte de las telas necesarias para su gasto: en el Norte emplean sús lanas y linos, en el Sur sus algodones. Luego que los campos empiecen á llenarse de gente, entonces la redundancia de una poblacion tan rápida se dirigirá por una parte á formar nuevos establecimientos, por otra á las manufacturas, y adquiriendo en ellas la misma perfeccion que en lo demas, llegarán al mas alto punto de prosperidad.

No es de mi asunto detenerme en daros una noticia circunstanciada de cada una de las constituciones de estos Estados: en todos ellos hay su asamblea legislativa, y un gobernador está encargado del poder executivo. Estos Estados, como creo os he dicho ya, se dividen en Condados, nombre tomado de la Inglaterra, pero sin haber adoptado las condiciones de éstos: los Condados se subdividen en *precintos* ó parroquias, y estos ultimos en pequeños cantones, llamados *Townships* ó distritos. En el centro de cada Con-

dado se ha construido un edificio grande, espacioso, y por lo regular elegante, en que se tienen las sesiones de los tribunales superiores é inferiores, y donde estan los presos: las primeras, compuestas de jueces que residen en las capitales, se celebran en épocas fixas y regulares, indicadas por los almanakes, quando estos jueces andan discurriendo por los Condados: las segundas se componen del Sheriff, de los jueces del tribunal inferior, del notario, y de los jueces de paz de los diferentes distritos. El Sheriff, el Coronel de milicias, el Tesorero, como tambien estos ultimos jueces, son nombrados, y reciben sus comisiones del Gobierno. Por otra parte, el Cuerpo de los hacendados nombra anualmente un Superintendente, y el número de Asesores, de Colectores, de Condestables, de Padres de pobres, de Inspectores de caminos, que está señalado por la ley, como tambien los miembros de la asamblea y los Senadores que deben representarlos en estos dos cuerpos legislativos.

Desde el principio de estas colonias el Gobierno ha establecido en cada Condado un Notario, encargado de llevar el registro de los contratos de compra y venta, los títulos de las tierras, las concesiones, testamentos, hipotecas. Al mismo tiempo es Secretario del tribunal inferior, y de las sesiones generales de los jueces de paz.

Los hacendados de cada distrito eligen tambien un Secretario para formalizar las deliberaciones de sus pequeñas asambleas, sus resoluciones, sus compras y ventas particulares, las marcas de sus ganados &c. Cada pequeño canton ó distrito de estos precintos tiene un juez de paz que cuida de la seguridad pública y de la execucion de las leyes. Decide con los jurados las causas civiles hasta la suma de setenta libras esterlinas; pero si un juez del tribunal supremo reconoce algun error en los autos, en tal caso se permite apelacion al primero y al segundo de estos tribunales, que son de ultima instancia. Todos los asuntos de justicia y de testamentarias se llevan al tribunal de la Chancillería. Los jueces de paz son los que prenden á los reos.

Como la intencion del Gobierno es que los presos no sean detenidos por mucho tiempo en las cárceles, el Gobernador, quando lo exîgen las circunstancias, establece por comision particular un tribunal llamado *Oyer* y *Terminer*, ante el qual el Procurador general ó sus substitutos en los diferentes Condados persiguen en nombre del pueblo al reo segun los principios del código criminal de Inglaterra con algunas modificaciones.

Atravesando estos Estados, á alguna distancia del mar se encuentran por lo general pocas poblaciones, exceptuando las quatro

provincias de la Nueva Inglaterra. Cada labrador gusta de vivir en su hacienda, y se halla como oprimido quando no vive á sus anchuras en el campo. Las poblaciones de muchas casas reunidas estan habitadas regularmente por mercaderes y artesanos: la fundacion de estos pueblos á veces debe su origen á la proporcion de tener una corriente de agua aproposito para construir un molino de harina, ó de serrar, un batan &c., y por consiguiente aquel parage se hace el centro adonde concurren muchos traficantes con sus géneros, y varios artesanos. La fundacion de otros pueblos se debe á las proporciones que ofrece un puente, un vado, la reunion de muchos caminos, y la concurrencia de otras ventajas para formar almacenes y otros establecimientos de pública utilidad. Tal es en general el origen de estas reuniones de casas que se encuentran á ciertas distancias, y que en los mapas se designan con el nombre de ciudades. A veces sucede que por varias circunstancias se aumenta considerablemente su poblacion: entonces los habitantes solicitan y obtienen facilmente algunas inmunidades, como el privilegio de elegir oficiales municipales, y todo lo demas que se necesita para la mejor policia. La mayor parte de estas casas estan acompañadas de un vergel y de un huerto, lo qual aumenta mucho la be-

lleza campestre que conservarán por largo tiempo estas poblaciones.

Los habitantes de las ciudades y de las haciendas ponen el mayor esmero en la educacion de sus hijos ; les hacen aprender á leer , escribir con buena ortografia , la aritmética , y aun el arte de medir las tierras. Ninguna cosa sienten mas que quando algunas circunstancias los privan de estas ventajas. Las quatro provincias de la Nueva Inglaterra , como tambien otras muchas, fundaron desde el principio escuelas de leer y escribir , y aun de latinidad en sus distritos, y han sacado de ellas las mayores ventajas. En los Estados en que el Gobierno no ha provisto de escuelas , los habitantes de las cercanias forman una subscripcion para establecer en los parages mas comodos y mantener á su costa maestros de primeras letras, del arte de medir tierras , y de navegacion.

Todos estos paises estan regados de muchos rios y arroyos : el modo con que se conceden las tierras , la cantidad que cada uno posee , la distancia á veces considerable entre los varios establecimientos hacen preciso un gran número de caminos. Antes de la guerra los principales estaban divididos con piedras miliarias en los Estados de Maryland, de Pensilvania, de New-Jersey y de New-Yorck: en todas las encrucijadas hay maderos ele-

vados en los quales se expresa la direccion: el estado de estos caminos es tal en el dia, que se puede recorrer todo el continente desde el Nuevo-Hamshyre hastă la Georgia por espacio de cerca de quinientas leguas: son raros los parages que no se puedan andar en carruages. Todos estos caminos, la mayor parte de los quales son frecuentados unicamente por los hacendados, son mantenidos y cuidados por los habitantes de los respectivos distritos, los quales tienen obligacion de trabajar en ellos seis dias al año, ó pagar la tasa impuesta por la ley.

Unos carruages públicos, de construccion sólida y ligera, establecidos despues de la paz, transportan á los viageros y las valijas de las cartas de un extremo á otro: estos carruages establecidos y arreglados por el Congreso sirven con mucha exâctitud y celeridad. Ademas de estos carruages hay otros de diligencia establecidos en varios Estados; y varios barcos para la comunicacion de unos puertos á otros.

En ninguna parte del mundo hay molinos de harina mas cómodos y magníficos, como ya he dicho en otra parte: de estos hay gran número en todos los Condados, como tambien para serrar tablas, para batanes, y otros usos, aprovechándose de la ventaja que les ofrecen los muchos rios y corrientes de agua que se encuentran por

todas partes. Como se han descubierto minas de hierro en varios parages, han establecido herrerias, fundiciones, y todas las demas fábricas para beneficiar el hierro y el acero, que se usan en Europa.

En los terrenos montuosos ó pedregosos, como en los Estados de Massachussets, de Connecticut, &c. se ara con 4, 6, y á veces 8 bueyes: en las tierras mas ligeras se hace esta labor con dos bueyes y dos caballos; pero en las tierras desembarazadas se sirven de tres caballos uncidos de frente, de manera que el de la derecha marcha siempre por el surco, y los otros dos trabajan lo mismo que éste: este modo de uncir, aunque muy sencillo, es muy ingenioso: un solo hombre los guia teniendo en la izquierda los ramales, y con la derecha dirige la esteva del arado. En otros distritos se sirven de unos arados de nueva invencion, que aunque son casi del todo de hierro, sin embargo son muy ligeros, y se ahonda el surco todo lo que se quiere con la mayor exâctitud.

Hace muchos años que se trageron á la Virginia caballos padres de Inglaterra y de la Arabia, cuya posteridad se ha connaturalizado perfectamente con el clima, y por tanto este Estado posee los mejores caballos de silla del Continente. Los Alemanes han introducido y fomentado con el mayor esmero en la Pensilvania una excelente raza

de caballos de tiro, y las razas se van perfeccionando en todos los Estados, de suerte que con el tiempo habra aquí excelentes caballos para todos los usos

Hay pocos distritos en los Estados antiguamente cultivados donde no se encuentre un médico ó dos, los quales visitan á los enfermos á caballo ó en birlochos muy ligeros. Deben ser exâminados por los profesores de medicina establecidos en los colegios, los quales les dan las licencias. En muchos cantones se forman sociedades ó clubs, compuestos de las personas mas instruidas que se juntan una ó dos veces al mes: por lo que hace á los labradores, están regularmente tan ocupados, que no se ven sino el domingo en las iglesias, á no ser que los llamen como jurados ó como testigos para alguna causa, ó que algun negocio público los obligue á juntarse. En estos casos la junta es en alguna fonda ó meson, y despues de concluido su asunto, se aprovechan de la buena compañia para beber juntos. Las mugeres dedicadas á cuidar de sus hijos y del gobierno de sus casas, rara vez salen, á no ser por las tardes en casa de alguna vecina á tomar el thé; para esto se sirven en algunos cantones de unos birlochos ligeros, que conducen ellas mismas, ó van cabalgadas en sus yeguas llevando consigo á sus hijos de pecho. Si pudiera detenerme en pintaros sus

ocupaciones y el celo de su industria, convendriais conmigo en que son las mugeres mas útiles y estimables del mundo. Su fecundidad, efecto de su sobriedad y virtud, es tanta, que se encuentran pocas familias que no tengan por lo menos cinco hijos.

La inoculacion se ha simplificado infinito despues que se introduxo en estos paises: los niños son inoculados quando están mamando, y no se ven aquí gentes con señales de viruelas.

Los impuestos son repartidos por los Asesores de cada Condado segun el estado puntual que cada uno está obligado á dar de sus bienes. Todos los artículos que componen sus propiedades, son valuados por la ley en un precio muy moderado, y los impuestos se exîgen por una proporcion señalada igualmente por la ley. Se pagan á los Colectores, y estos los entregan al Tesorero del Condado, el qual despues de haber formado las cuentas de los gastos para la conservacion de los caminos, para alimentar á los pobres, para reparos de puentes, de casas de justicia, de cabezas de lobos, &c. delante de la secretaria de los Superintendentes, remite al Tesorero general del Estado el resultado de la suma que exîge el gobierno. Esta contribucion está siempre en igual proporcion con las de los otros Condados, asi como lo que paga cada indivi-

duo lo está con la del Condado en que reside. El Tesorero general da cuentas todos los años de las entradas, y de los gastos á la asamblea legislativa, la qual despues de haberlas exâminado y aprobado, las hace imprimir en sus diarios, y de ellos se copian en las gazetas. Los que se creen agraviados en el repartimiento, tienen facultad para quejarse, y suspender el pago por espacio de 15 dias: llaman á tres jueces de paz y á tres hacendados, que forman un pequeño tribunal, al qual presentan la razon exâcta de su hacienda: el Asesor está obligado á comparecer tambien: si este último justifica que el colono no ha declarado todo lo que posee, entonces el querellante está obligado á pagar doble cantidad de lo que se le impuso: si el Asesor cometió algun error, se corrige: y todo esto se hace sin costas ni gastos.

Para evitar la gran pérdida de tiempo, que á veces se verifica en las elecciones de los representantes del pueblo, los habitantes se juntan por distritos, y dan sus votos ante los Inspectores particulares, encargados de remitir las listas al Sheriff, quien despues de haber declarado quiénes son los candidatos elegidos, envia sus nombres al gobernador. Lo mismo sucede en la eleccion de este primer magistrado. Esta es una breve idea del gobierno interior del Estado de New-Yorck; y aunque la de cada uno de los Es-

tados tiene algunas diferencias, ésta bastará para daros alguna idea general y sucinta del órden civil que se observa en estos Estados.

Aunque la aficion á la agricultura y la facilidad de adquirir tierras, procuran por lo comun conveniencias y aun riquezas á los que quieren trabajar; sin embargo, se encuentran aquí, como en todas partes, algunas familias ó menos felices ó menos industriosas. Los que por su edad abanzada ó por sus enfermedades se hallan imposibilitados de subsistir, acuden á la asamblea municipal de su canton: entonces los *Padres de pobres* van á verlos, y los ponen á pupilage en casa de un labrador, el qual se obliga á vestirlos y darles bien de comer por una suma que se estipula, que será como unos dos mil reales poco mas ó menos al año.

Todas las tierras son aquí libres, y no pagan absolutamente ningun derecho, bien que aun quedan en algunas partes algunos cortos derechos de señorio del antiguo gobierno, que se pagan al nuevo. Estas leyes no conocen mas distinciones personales, que las anexas á los empleos de la magistratura, y en esto hay algunas diferencias: el título de *Excelencia* se da al gobernador; el de *honorifico* á un delegado en el congreso; el de *vuestro honor* á un Corregidor ó Maire de ciudad, y el de *Escudero* es propio de todos los demas empleos.

Las ciudades son gobernadas por los electos en ciertos estados, y por los *Maires y Echevins* en otros. Estos cuerpos gozan de los mayores privilegios: los Maires son nombrados por el gobierno; los ciudadanos de los barrios eligen los *Echevins*. Cada uno de ellos revestido del poder de magistrado juzga los delitos cometidos en el término de su jurisdiccion, y cuida de la cobranza de las deudas hasta la suma de 70 libras: componen un tribunal presidido por el Maire, que tiene sus sesiones todos los meses en la casa de ayuntamiento.

Estos cuerpos cuidan de la seguridad, de la policia, del buen órden, y de la tranquilidad de las ciudades: disponen acerca del empedrado, alumbrado, limpieza y arreglo de las calles: tienen la inspeccion de las *casas de industria, del asilo de los pobres* &c. Poseen los terrenos valdios hasta el mar en toda la extension de sus términos: cuidan de la conservacion y buen órden de los mercados, de los puentes, de los edificios públicos, de las bombas para los incendios colocadas de trecho en trecho en las calles, &c. El gobierno confia al cuidado de cierto número de ciudadanos los mas respetables la superintendencia del puerto, de los pilotos, de los faros: el tribunal del almirantazgo cuida de la seguridad individual de los navegantes.

En casi todas las ciudades grandes hay hospitales para los enfermos y los marineros, como tambien escuelas gratuitas para la educacion de los huerfanos, y de los niños pobres. Las carceles están construidas con mucho esmero en parages aislados y bien ventilados, como las de Filadelfia, y New-Yorck: el gobierno da á cada preso 13 sueldos al dia, y están baxo la inspeccion del Gran Sheriff. La guardia de las ciudades está encargada por las noches á cierto número de personas, que rondan por las calles, avisan quando hay fuego, y preden á los que hacen algun desorden. Antes de la guerra, á las 11 de la noche todo estaba ya en silencio; pero el gran número de navios estrangeros que llega á estos puertos, ocasiona alborotos por las noches con los marineros acostumbrados á no temer mas que el fusil y la bayoneta. Antes de la guerra habia bibliotecas en casi todas las capitales; unas habian sido legadas al público por algunos ciudadanos, otras habian sido formadas por subscripcion, y compradas por los cuerpos municipales, otras eran lo que se llaman *circulantes*, en las que se prestan los libros á los que los quieren llevar á sus casas, mediante cierta suma de dinero.

Los arsenales mas considerables están cerca de las grandes ciudades: en ellos se ve la perfeccion de los instrumentos y má-

quinas de los Ingleses junta con la paciencia y destreza propias de los Americanos. Es admirable la elegancia de la forma, y la ligereza que saben dar á sus vageles ; los pintan y adornan con el mas bello gusto. La abundancia de maderas y todo lo demas necesario los está excitando á que se empleen en la construccion de navios.

Los frecuentes incendios á que estan expuestas sus ciudades, han precisado á los habitantes á perfeccionar el arte de apagarlos. En cada barrio de las ciudades hay sus bombas, que cada quince dias se ponen en exercicio para que no se destruyan : cada gremio de la ciudad tiene cierto número de zaques de cuero, como tambien todos los particulares, los quales por una ley expresa deben tener cada qual dos, colgados en el zaguan de sus casas. En estos incendios es donde se ve hasta qué punto pueden llegar el valor, la serenidad y la inteligencia reunidas : apenas se hace la señal á fuego, si es de noche, todos los habitantes estan obligados á poner luces en sus ventanas por la parte interior, y acudir al incendio con dos odres y dos sacos : saben sin ruido, sin confusion ni desorden formar la cadena ; y los pozos para las bombas, de que estan llenas todas las calles, proveen de agua en un momento con la mayor abundancia.

Se trata á los muertos con el mayor res-

peto: los parientes y amigos van á ver el cadaver antes de que le coloquen en el atahud, que entre los ricos es de caoba en los paises septentrionales, y de cedro roxo en los meridionales. Casi todos los sepulcros estan señalados con alguna lápida, en la qual se pone el nombre del difunto con sus circunstancias, y juntamente algun pasage de la Sagrada Escritura. En casi todos los testamentos (aquí mueren muy raros sin testar) expresan los testadores el lugar en donde quieren ser enterrados, y se observan escrupulosamente estas disposiciones. Los parientes van de tiempo en tiempo á visitar los cimenterios para renovar la memoria de sus difuntos, y de la muerte; costumbre que me parece se observará en tanto que no se corrompan sus costumbres.

Son muy inclinados estos Americanos á formar asociaciones utiles, como para establecer hospitales, escuelas, sociedades de marina, de medicina, bibliotecas, compañias de seguros, de comercio &c. Luego que se consigue del cuerpo legislativo una *patente de incorporacion*, se llenan bien pronto las subscripciones, y se emprende el objeto propuesto baxo la inspeccion de los directores, tesoreros y secretarios, nombrados y elegidos anualmente por los subscriptores, los quales pueden legar este primer derecho en sus testamentos.

La mayor parte de los edificios y casas de las ciudades son de ladrillo, y pintadas por fuera, lo que las da un aspecto de aseo y elegancia que agrada mucho á la vista. Todas estan elevadas algunos escalones sobre el nivel del terreno para dar luz á sus sótanos, y tienen puertas bien adornadas; el picaporte es de cobre, como tambien una lámina fixa en la puerta, en que está gravado el nombre del dueño y el número de la casa. Lo interior no brilla tanto por los adornos y muebles de luxo, como por la sencillez y aseo, y principalmente por lo bien trabajado de las maderas de puertas, escaleras y ventanas. Se cuida con el mayor esmero de la limpieza, á la qual dan una importancia moral, y las madres la enseñan á sus hijas con el exemplo y los preceptos como una virtud necesaria, y por esto se nota una limpieza extraordinaria en todas partes. De aquí procede la decencia y aseo en todos los edificios públicos y particulares, en los templos, en las carceles, en los navios, lo qual al mismo tiempo que es comodo y agradable á la vista, es de la mayor importancia para la salud. La mayor injuria que se puede decir á una muger es *sucia*, y esta palabra envuelve la idea de mala crianza, falta de economia, y ninguna vergüenza. En las casas de conveniencias todos los muebles, y hasta los peldaños de las escaleras son de

caoba, que traen de la bahia de Honduras, y los suelos son de tablas del mas bello pino de Weyniguth.

Hasta ahora los Americanos no habian pensado en paseos públicos, pues su modo de vivir, sus costumbres, ocupaciones, y las preocupaciones de los sectarios los apartaban de esta diversion; pero ya empiezan á formar algunos en varias capitales.

Todos los carruages para viajar son por lo general de dos ruedas, y juntan la elegancia con la solidez: los destinados para el trasporte, son unos carros de construccion fuerte y ligera, principalmente en los Estados meridionales, y para todos ellos se emplean los caballos: en las quatro provincias de la Nueva Inglaterra se ven aun algunas carretas tiradas de bueyes á causa de los malos caminos por montañas. He oido decir á muchos inteligentes que los coches hechos en Filadelfia eran tan buenos como los de Londres.

Antes de la guerra las casas de campo situadas en las cercanias de Boston, de New-Yorck y de Filadelfia eran en gran número y de las mas elegantes. En estas deliciosas habitaciones, rodeadas de los mas bellos árboles de América, se desahogaban los ciudadanos de las fatigas y molestias de la ciudad, y en ellas se exercia la hospitalidad mas generosa. En ellas habia jardines y arbole-

das en donde se hacian los primeros ensayos para naturalizar todas las frutas y legumbres de Europa, de donde se extendian despues á otras partes. El precio excesivo de los jornales impide hacer aquí gran multitud de ensayos y mejoras; pero al mismo tiempo la abundante recompensa que recibe un jornalero, hace vivir á esta pobre gente con mas comodidad y regalo que en ninguna otra parte, pues aquí el pobre es árbitro de apreciar su trabajo dignamente. La gran cantidad de comestibles hace al mismo tiempo que sea comodo su precio, y así todos hallan una subsistencia facil y abundante, lo qual se echa de ver en el gran número de matrimonios, y en la fecundidad de estos. Este espectáculo de properidad general me causaba mucho mayor placer que los mas amenos jardines, las fuentes mas bellas, y los demas artificios Europeos de esta especie, de que aquí se carece. La guerra de los Ingleses ha causado muchos estragos en todos estos paises, pero poco á poco se va restableciendo todo, y antes de muchos años llegarán á mayor esplendor que antes.

La mayor parte de las cosas de primera necesidad se hacen aquí con tanta perfeccion como en Inglaterra, y aun algunas mejor; pero la escasez de obreros hace que sean mucho mas caras. Todos los artesanos tienen aquí su aprendizage, aunque no hay

gremios ni obligacion de títulos de maestros.

Antes de la guerra era muy facil naturalizarse aquí, y despues se ha facilitado esto mucho mas. Los Europeos vienen á establecerse aquí de dos maneras; unos pagan su flete; otros por no tener para ello, se obligan á servir al Capitan de la embarcacion por cierto tiempo, y éste para cobrarse, cede á un colono por cierto precio la obligacion ratificada ante un magistrado; esta servidumbre es mas ó menos larga segun la habilidad y talentos del que quiere ser transportado aquí.

Las ciudades están habitadas de comerciantes, abogados, médicos, sacerdotes para el uso de las iglesias, artesanos, mercaderes por menor, jornaleros y marinos. Apenas hay familia opulenta que no se ocupe en alguna negociacion, porque aquí nadie está ocioso, y parece que solo apetecen las riquezas para emplearlas en alguna especulacion util. Los jovenes, que no han tenido mas instruccion que la general, se dedican muy desde luego á los varios oficios y profesiones que hay en las ciudades; otros van á las tierras que sus padres han comprado á formar establecimientos, hacer molinos, desmontar terrenos, abrir alguna nueva comunicacion, &c. otros internandose mas, hacen el comercio de peleteria, forman especulaciones sobre la compra y venta

de las tierras incultas, se aplican á medidores de tierras, ocupacion aquí muy util y estimada. En los Estados septentrionales los jóvenes aprovechándose de la excelente educacion que les dan, emigran á los del Mediodia, y suelen hacerse corresponsales de sus padres, formando con su industria nuevos establecimientos. Otros se emplean en varios cargos del gobierno. Estas son en general las salidas para los hijos de los que habitan en las ciudades; los de los campos siguen por lo regular la ocupacion de sus padres, se casan temprano, cultivan sus heredades, ó aprenden los oficios mas necesarios para la sociedad los quales son tan estimados en ciertos cantones del Estado de New-Yorck, que estas profesiones son consideradas en los testamentos como equivalentes á la posesion de cien aranzadas de tierra. Los que se destinan para marinos, estudian en las escuelas la teoria de la navegacion, y las demas ciencias que contribuyen á su perfeccion. El acostumbrar á los jóvenes desde luego á algun oficio, trabajo ó especulacion, impide la corrupcion de sus costumbres, y los aficiona á la industria.

El modo de vivir de los habitantes de las ciudades es casi el mismo en todos los Estados septentrionales, con algunas variedades causadas por el clima: destinan toda la mañana para los negocios; comen tarde para poder dedicar lo restante del dia á los placeres

de las discusiones politicas en sus tertulias, animándolas á veces con el vino, abuso que tiene menos inconvenientes en un pueblo de caracter flegmatico como este. Durante el verano, los sábados se destinan regularmente á los *clubs* ó juntas politicas, á partidas de caza, de pesca &c., á lo qual contribuye el que las mugeres gustan de que las dexen solas en la casa en este dia destinado para limpiarla toda.

El uso de tomar el thé es aquí uno de los mayores lazos de la sociedad, porque esto se hace aquí con un esmero y aparato de convite. Aunque estos desayunos se hacen diariamente en todas las casas, hay otros en que se convida á los amigos y forasteros, y entonces es mayor el cuidado y esmero. Si yo no estuviese persuadido á que la decoccion de esta yerba es perniciosa á la salud, diria que este era uno de los mejores desayunos del mundo. Este luxo, introducido por los Ingleses, es general en toda esta América, y no hay familia medianamente acomodada que no lo use; yo he visto usar el thé regularmente todos los dias aun en las haciendas mas retiradas de las ciudades marítimas.

Fin del Quaderno LXXI.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SETENTA Y DOS.

CARTA CCCCLX.

Progresos de los Americanos despues de la guerra.

Despues de haber pasado estos Americanos ocho años en las mayores agitaciones y peligros, han vuelto á entrar en el seno de la paz; pero los estragos de la guerra, y las tristes consecuencias del papel-moneda se han hecho sentir por mucho tiempo. En fin, han ido restableciendose poco á poco de tantas calamidades: han vuelto al cultivo de sus campos con nuevo vigor; sus puertos empiezan á cubrirse de nuevos navios; la industria abre nuevos caminos para la prosperidad; el comercio y la navegacion toman un giro mas rápido y extenso que antes; la poblacion se aumenta de un modo increible, y todo anuncia la mayor felicidad.

No hay duda que deben pasar todavia algunos años antes de que se curen radicalmente las profundas heridas que les ha cau-

sado la guerra, y antes que su gobierno tome una forma regular y permanente. Entre tanto van adquiriendo el aumento de poblacion, las fuerzas y la opulencia que necesitan, para sacar de estos paises todas las ventajas de que son susceptibles.

Poco despues de la paz se empezó á tratar de la libertad de los Negros, y muchos han dado el exemplo de hacer libres á los suyos, como ya he dicho en otra parte. Se ha empezado en Boston y en otras partes á cultivar y fomentar las ciencias, y se han multiplicado en todas partes las gazetas y los periódicos instructivos.

Antes de la guerra habia en estos Estados mas de dos mil vageles desde 60 hasta 250 toneladas, los quales formaban una parte considerable de sus riquezas; durante la guerra han perdido mas de las dos terceras partes de ellos. Esta pérdida es mucho mas sensible, porque la mano de obra se ha hecho muy cara por la gran falta de gente. Sin embargo, apenas se hizo la paz, empezaron á construir de nuevo otros en todos los puertos, y aun los labradores que tienen sus haciendas junto á los rios, juntan los trabajos de la construccion con los de la agricultura. He admirado muchas veces esta energia, al ver construir buques para la pesca de la ballena, y grandes barcos junto á las granjas. Para evitar, durante la guerra, el fue-

go del enemigo, que se complacia en destruirlo todo, construian sus vageles en medio de los bosques sobre una especie de gradas particulares, desde donde, en la estacion de las nieves, con la ayuda de 80 ó 100 pares de bueyes, los llevaban arrastrando sobre la nieve, y los botaban en sus rios.

Un Bostonés, que se ha ocupado toda su vida en hacer ensayos para que los vageles sean mas veleros, ha salido en fin con su intento. Desde el principio de la guerra le encargó el Congreso la construccion de varios vageles baxo la nueva forma, y se ha visto por experiencia que son superiores á los antiguos en la fuerza, ligereza y demas calidades. Este descubrimiento puede ser considerado como un gran paso para la perfeccion de la construccion naval.

Se han ocupado con mucha actividad despues de la paz en la construccion de puentes, y en abrir y perfeccionar las comunicaciones de unos Estados á otros. Se han construido ya algunos puentes muy buenos en varias partes importantes, y se han perfeccionado algunas comunicaciones ventajosas. Asimismo se han renovado y aumentado las fortificaciones de varias ciudades y puertos, que habian sido arruinadas durante la guerra.

Para facilitar el comercio se han establecido bancos en varias capitales, y como

todos están fundados baxo los mismos principios que el de Filadelfia, se gobiernan todos por un Presidente, 12 Directores y un Caxero, elegidos por los subscriptores: pagan sus letras á 30 dias de la vista.

Los habitantes del Estado de Rhode-Island, como tienen pocas tierras para el cultivo, se ven obligados á emplearse en la pesca del gran banco, en la de la ballena, y en las especulaciones de comercio. En los tres años que los Ingleses estuvieron apoderados de su capital, Newport, toda la industria nacional se pasó á Providencia, situada, como he dicho, en el fondo de la bahia del mismo nombre. A esta circunstancia debe esta ciudad su aumento singular, y me admiré quando supe que esta sola ciudad arma anualmente cerca de cien navios de varios tamaños.

Los enlaces que se han formado durante la guerra entre los habitantes de todos los Estados, el conocimiento mas individual que han adquirido de sus producciones recíprocas, ha establecido entre ellos una correspondencia y comercio que se aumentan cada dia con utilidad mutua. Esto ha dado motivo á la multitud de carruages y de barcos, que enlazan por mar y tierra todas las partes del Continente. Seria dilatarme demasiado el especificar los grandes progresos que han hecho en las artes despues

de la paz, y los muchos y utilisimos inventos que han ideado para facilitar y perfeccionar sus trabajos.

La nueva Londres, que por la mayor parte fue reducida á cenizas en 1779 por el traidor Arnold, ha sido enteramente reedificada con mas belleza y regularidad que antes: se construye allí gran número de embarcaciones, y su comercio es mas considerable que en 1775: contiene ya 300 casas y 2560 habitantes. A las 14 millas rio arriba, se divide este en dos brazos, y en la peninsula que forma, está situada la ciudad de Norwich, cuya industria y prosperidad se han hecho muy notables despues de la paz: se cuentan en ella 330 casas con 2310 habitantes: todos los años despacha 10 navios para las islas. Aunque admiré el gran número de molinos de todas especies construidos en este canton despues de la paz, lo que me causó mas complacencia fue un puente muy extraordinario, construido sobre uno de los brazos del rio Shetuket entre dos peñascos que distan entre sí 123 pies, y se elevan sobre el nivel del agua 52: está sostenido sin ningun apoyo de pilastras: fue ideado y construido por M. Elias Briss, simple carpintero de las cercanias, que tiene grandes conocimientos en la mecánica, y se hizo por subscripcion. Este mismo artesano ha contribuido á la perfeccion de los muchos

molinos que aquí se han construido de nuevo.

Como el Estado de New-Yorck es el que mas ha padecido en la guerra, no es estraño que tarde mas en convalecer: su capital estuvo en poder del enemigo por espacio de 7 años, siendo su quartel general. Los Ingleses, viendo no podian sojuzgar á los Americanos, no trataban ya sino de asolar el pais con una ferocidad de que no hay exemplo: el fuego, el hierro, los salvages, todos los medios mas iniquos se emplearon contra los inocentes edificios de las ciudades, y contra los pacificos habitantes de los campos. Todo cobarde es cruel: las mismas tropas que con tanta inhumanidad asolaron todo el pais desde Quebec á Saratoga, rindieron torpemente las armas en este sitio al General Gates, quien las trató con una generosidad á que se habian hecho tan poco acreedoras. La mitad de las casas de New-Yorck fueron quemadas; sus mas bellos establecimientos en las fronteras asolados. Sin embargo, su situacion en el centro de la America septentrional, la belleza de su bahia, el rio de Hudson navegable por espacio de 72 leguas tierra adentro, pues los navios de 200 toneladas llegan hasta Albany, y sobre todo la industria de sus habitantes hace que se vaya restableciendo con una rapidez increible. Despues de la paz ha hecho la asamblea de este Estado varias le-

yes muy sabias para su felicidad : el bello colegio de esta ciudad que habia servido de hospital á los Ingleses , mereció la primera atencion de este cuerpo legislativo ; ha sido enteramente restablecido , y se le ha dado una constitucion mucho mejor que la primitiva. Para enmendar del modo posible la injusticia de haberse privado á Colon de la gloria de dar su nombre al nuevo mundo que descubrió, mandó este Gobierno que este colegio tuviese el nombre de *Universidad de Columbia.* Al mismo tiempo una Señora que desciende de las primeras familias Holandesas que fundaron este Estado, presentó al cuerpo legislativo un antigùo retrato original de este célebre descubridor , pintado en tabla, el qual se halla en la sala de la asamblea.

Varias familias de Providencia y de Nantuket, privadas por la guerra de los recursos necesarios para equipar sus navios de pesca de ballena , se han establecido despues de la paz en la peninsula de Claverack á orillas del rio Hudson, á diez y ocho leguas mas arriba de Albany. Han fundado allí una ciudad, en que ya hay gran número de casas , almacenes , y muelles comodos : la abundancia de maderas de construccion y de viveres los recompensa abundantemente de su distancia del mar. Los fundadores de este nuevo establecimiento han obtenido del cuerpo legislativo no solo carta de incorporacion , sino

tambien el ser nombrados por primeros oficiales municipales de su nueva ciudad, á la qual han dado el nombre de Hudson.

Poco despues de la restauracion del gobierno, los comerciantes de New-Yorck despacharon un navio para Canton, y han tenido la gloria de ser los primeros que han tremolado la vandera Americana en aquel puerto Chino. Tres meses antes de firmarse la paz, un particular despachó para el Cabo de Buena Esperanza un bergantin cargado todo de *ginseng*, raiz sumamente estimada en la China y otras partes, de la qual estan llenos estos bosques: esta expedicion tuvo de particular el haber tardado 63 dias en ir, y 65 en volver. Despues se han repetido estas expediciones al Cabo de Buena Esperanza, y á las islas de Francia y de Borbon, con el mejor suceso.

Uno de los miembros del Congreso me ha comunicado los nuevos descubrimientos hechos en lo interior del continente por Pond y Henry, los quales han presentado al Congreso el plan de los paises que han atravesado. Parece cierto que el lago *des bois* no tiene comunicacion con el Misisipi, sino que desagua en la bahia de Hudson, atravesando por aquella cadena inmensa de lagos, que en aquella latitud parece ocupan casi toda la superficie del continente. Por estos descubrimientos se echa de ver la

enorme extension de aquellos paises, y se demuestra que el Norte de la América es mas frio que el de Europa.

Un encadenamiento de sucesos habia conducido á estos dos viageros de una tribu salvage á otra por espacio de quince años: ahora con los auxîlios del Congreso han emprendido un nuevo viage que debe durar tres años. Puede ser que uniendo estos descubrimientos con los que ya han hecho varios Europeos se logre hallar paso desde la bahia de Hudson al estrecho de Bering, para dar vuelta á este continente.

A pocos años despues de la paz habia ya en New-Yorck 3600 casas con 28800 habitantes, cuyo número se ha ido aumentando. Entre los varios establecimientos que se han hecho aquí despues de la paz, no puedo omitir el de una escuela para los niños y niñas, cuyos padres no pueden darles una educacion conveniente, como tambien para los huerfanos: uno de los espectáculos que mas me han enternecido, era ver á estos niños muy bien vestidos y aseados ir de dos en dos á la iglesia todos los domingos con la mayor compostura. No se habia visto antes exemplar de una poblacion tan rápida como la que se advierte en la parte Nordoeste de este Estado ácia el origen de los rios de Mohawks y Susquehanah, lo qual no es de estrañar consi-

derando las causas morales, y la salubridad y fertilidad de este pais.

La Nueva Jersey despues de haber sido, durante la guerra, el teatro de los mas atroces saqueos y desolaciones, va reparando sus pérdidas con singular rapidez, y antes de mucho volverá á ser, como antes, el jardin de esta América. Aunque muchos de sus establecimientos fueron destruidos, como tambien sus minas de cobre, y pereció gran número de gente, sin embargo no perdió tanto como se temia; porque como las ciudades de este Estado eran poco ricas, no estaban las riquezas reunidas en parages particulares, de donde pudiese arrebatarlas la violencia de los enemigos. Antes de la guerra era New-Jersey la imagen mas propia de la industria recompensada por la abundancia de los campos: sus riquezas no consistian en oro acumulado, sino en el gran número de sus habitantes, que abundaban de todo lo necesario para la vida, en la fertilidad de sus tierras, en los molinos, fábricas, herrerias, minas de cobre, comercio de ganados &c.

Despues de la paz este gobierno ha dado las providencias mas eficaces para restablecer la industria, el buen orden, y para fixar el comercio de este Estado en sus puertos. Con estas miras han sido incorporadas las ciudades de Amboy, de Brunswick y de Bur-

lington, concediéndolas varios derechos municipales. Se han construido molinos, y se han establecido carros y diligencias para la mas facil comunicacion.

El Congreso desea fundar una nueva ciudad federal para su residencia, que esté en parage proporcionado para comunicarse facilmente con todos los Estados, para lo qual New-Jersey y la Pensilvania ofrecen situaciones ventajosas. Segun la resolucion del Congreso, esta ciudad debe ser un quadrado de tres millas, que estando destinada para la residencia de la soberania federal, no estará sujeta á las leyes del Estado que haya cedido el terreno. Este cuerpo ha votado ya la suma de 100∂ pesos para este fin, y dicen que esta nueva ciudad se llamará *Columbia* en honor de Christoval Colon, descubridor de la América.

Entrando en la Pensilvania, despues de haber pasado el rio Delaware en Trenton, se advierte á alguna distancia sobre la derecha una cascada considerable: allí es donde termina la navegacion de navios de quilla, y allí se han construido dos molinos que serán los mas bellos y magnificos de estos paises. Por una parte podrán llegar allí chalupas con carga de quinientos barriles de harina; por otra, todas las maderas que baxen por el rio desde las *montañas azules*, y todos

los granos conducidos en barcos chatos podrán llegar hasta los almacenes.

Ya tendreis noticia de la ley promulgada por este Estado de Pensilvania en 1780, declarando por libres á todos los Negros nacidos despues de la declaracion de la independencia. El mismo cuerpo legislativo, á quien se debe esta ley, considerando quanto ha retardado la navegacion interior de Europa la construccion de molinos, y que sus diques han privado de muchos campos á la agricultura, perjudicando tambien á la salubridad del ayre, ha extendido los reglamentos de los caminos á los rios y arroyos, declarándolos francos y libres para siempre, sin que jamas puedan ser enagenados.

La demasiada extension del Condado de Westmoreland, que á excepcion del de Washington y el de Bedford, comprehendia casi todos los establecimientos que tiene la Pensilvania mas allá de la montañas, exîgia ya hace tiempo ser subdividido. Los Estados se han aprovechado de esta ocasion para dar á Mr. de la Fayete un testimonio de su estimacion y agradecimiento, dando su nombre al nuevo Condado que han mandado formar.

Como la Universidad de Filadelfia no tenia un colegio bastante espacioso para todos los jovenes estudiantes de la republica, gran número de ciudadanos principales deseando

se educasen sus hijos en otro parage apartado del bullicio, comercio y disipacion de la capital, solicitaron y obtuvieron del Gobierno se estableciese un nuevo ramo de esta Universidad en Carlisle, capital del mismo nombre, que se llamó el colegio de Diskenson en honor del respetable ciudadano de este nombre que ha gobernado la Pensilvania.

La ciudad de Filadelfia ha experimentado no menos que el Estado, los beneficios de la paz: los caballos de frisa, colocados para obstruir la navegacion del rio durante la guerra, causaban grandes daños al comercio, hasta que dos ciudadanos reuniendo sus esfuerzos inventaron una máquina para sacarlos del agua. Estos mismos han inventado otra máquina para limpiar el fondo del rio de la arena &c. El Gobierno para recompensarles los gastos que han hecho, les ha concedido el privilegio exclusivo de vender esta arena por cierto número de años.

En fin, por no molestaros con una prolixa enumeracion, en cada uno de los Estados se han ido restableciendo todos los daños de la guerra; y la industria, fomentada por los respectivos gobiernos, ha emprendido todo lo demas conducente para la prosperidad pública. Apenas se conoce ya en el dia que hayan padecido una guerra tan dilatada y desoladora: ojala tengan la prudencia necesaria para no dexarse seducir de la Inglaterra,

que solo aspira á enriquecerse con la ruina de todas las naciones!



CARTA CCCCLXI.

Viage á Quebec.

No quise perder la proporcion que se me ofreció de pasar á Quebec en un navio Inglés que salia de Boston para aquel puerto. La navegacion fue muy agradable hasta cerca del banco de Terranova, en donde padecimos una horrible tormenta; pero despues aquel mar que parecia iba á sepultarnos en los abismos quedó tan sereno como un estanque.

Este banco debe ser contado entre las mayores maravillas del mundo: es una montaña debaxo del agua, compuesta de una materia viscosa, que se desprende continuamente de la tierra firme. Hasta ahora no se ha reconocido bien la extension de este banco, pero se regula que tendrá unas 160 leguas de largo y 90 de ancho: en medio de él hay una bahia, á la qual dan el nombre del hoyo. La profundidad del agua varía mucho: en algunos parages no tiene mas que cinco brazas, y en otros pasa de sesenta. Rara vez se descubre allí el sol: una niebla espesa y fria cubre ordinariamente la

atmosféra, por lo que son muy peligrosos aquellos parages para una esquadra. A veces es tanta la obscuridad, que es menester disparar á cada instante cañonazos, ó estar tocando los tambores, para impedir que unos navios choquen con otros. Lo que mas debe admirarse en este banco es la inmensa abundancia de bacalao, y que no se encuentre allí ningun otro género de pescado sino este.

Los vientos al rededor de este banco son generalmente muy impetuosos; la agitacion continua del agua procede, segun me dixeron, de las corrientes que se cruzan, las quales no teniendo direccion fixa, impelen las olas ya á un lado, ya á otro. Sin embargo, el agua sobre el mismo banco está por lo regular tan tranquila como en una bahia, exceptuando quando soplan los vientos impetuosos.

Luego que nos hallamos sobre el banco, lo que se conoce porque el agua aparece de un color blanquizco, nos detuvimos para pescar bacalao: esta pesca se hace de un modo no menos singular que divertido. Despues de haber cebado nuestros anzuelos con las entrañas de una gallina, al cabo de algunos minutos pescamos un bacalao. Entonces los marineros cebaron los anzuelos con las entrañas de éste, por ser el mejor cebo, y pescaron tan gran número de bacalaos, que en menos de media hora que nos detuvimos en

aquel parage, cogimos bastantes para mantener á toda la tripulacion en el discurso de la travesia. No podia yo comprehender cómo se podia conocer que hubiese picado el pez, siendo tan largo el cordel á que está atado el anzuelo; pero tocándole con los dedos indice y pulgar, si se ha prendido el pez, se percibe la vibracion, aunque ligera, de los esfuerzos que hace para desembarazarse. Se tira entonces de él, y conviene usar de mucha destreza, porque quando sale del agua se agita con tanta violencia, que á veces se desprende antes de llegar á bordo.

Los navios destinados para esta pesca, evitan esta dificultad, levantando galerias que ocupan á veces todo lo largo del navio: colocan en ellas barriles destapados, en los quales se meten los pescadores para defenderse de la inclemencia. No será muy larga su detencion en aquel parage, porque el modo de limpiar el pescado es tan pronto como el de cogerle: luego que le suben al navio, uno le corta la lengua, y pasa á otro que le corta la cabeza, y le quita el higado y las tripas; lo pasa á otro que le arranca la espina hasta la mitad del cuerpo. Entonces le tiran al navio, donde lo salan, y los van apilando: el que los sala, cuida de dexar bastante sal entre ellos para que no se toquen; pero no con tanto exceso que les perjudique.

El derecho de pescar el bacalao en este banco debia pertenecer á todas las naciones del universo; y si algunos debian tener la preferencia ó la exclusiva, serian los Españoles, supuesto que á ellos se debe su descubrimiento; pero los Ingleses se han apropiado exclusivamente esta pesca, y tienen fragatas que cruzan continuamente para impedir se acerquen pescadores de otras potencias.

El producto de esta pesca es un manantial inagotable de riquezas para la Inglaterra, y no es estraño que hayan puesto tanto cuidado en apropiarsela. El beneficio que de ella resulta, no llega á manos de los interesados hasta que sus navios han girado casi la mitad del globo. Salen de sus puertos de Inglaterra, cargan de bacalao en Terranova; pasan con él á las costas de España y de Italia, donde recibiendo en cambio géneros del pais, van á las Indias Occidentales, donde truecan su segundo cargamento por azucar, y otros géneros de América, con los quales vuelven á Inglaterra. Asi que, esta pesca no solo es util á la Inglaterara por los muchos millones que recibe de las naciones estrangeras que consumen el bacalao, sino tambien porque es la mejor escuela y semillero de excelentes marineros, que en inmenso número se exercitan en esta pesca y tráfico. No es facil que ninguna otra na-

cion de Europa pueda disputar á estos isleños el imperio de los mares, mientras no tenga unos medios tan faciles para tener tantos y tan habiles marineros.

En fin, despues de varios accidentes de poca importancia llegamos á Quebec; pero antes de hacer la descripcion de esta ciudad, debo hablaros del gran rio de San Lorenzo, que compite con los mayores de las dos Américas, y fue para mi un objeto de la mayor admiracion. Un Europeo que no haya visto las Américas, al oir la palabra rio, formará una idea muy incompleta, si toma por términos de comparacion los mayores que se conocen en nuestro Continente, pues estos no son mas que unos miserables arroyos, comparados con el Marañon, Orinoco, rio de la Plata, Magdalena, San Lorenzo, Misisipi, &c. Mas propiamente pudieramos llamar á estos rios mares mediterraneos de agua dulce, en que desaguan otros rios mas caudalosos que el Rhin y el Danubio.

El rio de San Lorenzo tiene su nacimiento en el lago Ontario, corre al Nordeste, baña á Montreal, donde recibe al Utonés, y forma varias islas muy fértiles, y un lago que se llama de S. Pedro. Prosiguiendo su curso, la marea ya se percibe á 400 millas de distancia del mar, donde es ya navegable para buques de mucho porte. Despues de haber recibido el tributo de muchos rios

menores, descarga su inmenso volumen de aguas en el Oceano junto al Cabo-Rosier. En su desembocadura tiene 90 millas de ancho; se experimenta en aquel parage mucho frio, y el mar siempre está muy agitado.

El rio de San Lorenzo es la mayor defensa que tiene esta provincia, porque en las cercanias de Quebec está lleno de peñascos á flor del agua, y en varios parages tiene corrientes muy rápidas, que obligan á los navios á hacer muchos giros. Quando Quebec fue situada en 1690 por William Phipps, que se vió precisado á retirarse con gran pérdida de navios, este rio era muy poco conocido de los Ingleses, los quales no lo reconocieron bien hasta el año de 1759, quando el caballero Saunders con una esquadra de 50 navios de guerra Ingleses, y cerca de 300 de transporte llegó delante de Quebec, sin perder ni una chalupa. Despues ha sido reconocido aun mejor, y no se experimentan desgracias, aunque hay muchos peligros que vencer para subir por él, por la fuerza de las corrientes, y por el gran número de bancos de arena que se forman de repente en varios parages, como lo experimentaron con daño suyo varios navios Ingleses en la última guerra con los Estados Unidos.

Quando entramos en este rio, vimos á la altura de la isla de Anticosti gran númemero de vacas marinas y cogimos una: aun-

que se coloca á este animal en la clase de los pescados, lo cierto es que nace en tierra y permanece en ella mucho mas tiempo que en el agua. Su cabeza se parece á la de un mastin, tiene quatro pies muy cortos, principalmente los dos de atras, los quales le sirven mas bien para arrastrarse que para andar, y su figura es como unas aletas para nadar: en las manos tiene uñas; su piel es muy dura y está cubierta de un pelo muy corto. Este anfibio quando nace y mientras es joven, tiene el color blanco, y segun va envejeciendo se vuelve pardo ó negro: algunos hay que tienen todos estos tres colores.

Dividen á estos animales en dos especies: los de la mayor tienen el hocico mucho mas puntiagudo que los otros, y pesan hasta dos mil libras. Dixeronme que los Indios tienen habilidad para domesticarle, y que los siguen como si fuesen perros. Me inclino á creer que paren sus hijos en los peñascos, y la prueba de esto es que los recien nacidos no saben nadar. Vi algunos de estos animales grandes que llevaban á sus hijuelos sobre el lomo, dexábanlos caer en el agua, los volvian á coger, y repetian muchas veces este exercicio, sin duda para enseñarlos á nadar.

La caza de estos animales se hace principalmente sobre la costa del Labrador: los Canadienses van á aquellas regiones heladas y casi inhabitables por el mes de Octu-

bre, y permauecen allí hasta Junio. El modo de cogerlos es colocar redes entre el Continente y algunos islotes cercanos, en las quales caen las vacas marinas que pasan en tropas: las sacan á tierra, donde permanecen heladas hasta el mes de Mayo: entonces extraen su aceyte, que es muy abundante en estos animales: de sus pieles se hace mucho uso, y son muy estimadas. Dicen que su carne es buena para comer, pero si la hubierais probado como yo, convendriais en que el mejor uso que se puede hacer de ella es convertirla en aceyte.

La marea sube en este rio una legua mas arriba del parage que llaman Tres-Rios, que está 30 leguas mas arriba: la diferencia de la altura del agua en tiempo de la alta marea es de 45 á 48 pies, pero en los plenilunios y novilunios, esta diferencia es de 54 á 57 pies, fenómeno muy considerable.

En esta parte el rio tiene tres quartos de milla de ancho; y como el agua del mar, aunque no llega directamente á la ciudad, comunica á la del rio un gusto desagradable, los habitantes no usan de ella para beber. Subiendo rio arriba se encuentran en sus dos riberas algunas haciendas de poca consideracion; los campos no presentan el aspecto de la abundancia hasta cerca de la capital, y se va aumentando el cultivo á proporcion que se va hacia Montreal.

A la mitad de nuestro camino por el rio encontramos las islas de los páxaros, y las doblamos á distancia de un tiro de cañon. Estas islas son unos peñascos de figura cónica, que se elevan á unos 60 pies sobre la superficie del agua, y la mayor tendrá unos 200 ó 300 pies de circunferencia: están muy juntas unas á otras, de suerte que no podrá pasar por entre ellas una chalupa. No es facil reconocer el color de estos peñascos, porque están enteramente cubiertos del estiercol de las muchas aves que en ellos anidan, aunque en algunos parages se descubren algunas vetas roxizas. Uno de los que nos acompañaban dixo, que habiendo desembarcado en otra ocasion en una de estas islas, habia llenado una chalupa de huevos de diferentes especies; pero que era intolerable el hedor del estiercol que cubria las islas. Ademas de todas las especies de páxaros que hay en las tierras vecinas, se encuentra en estas islas una particular que no vuela: todas ellas están cubiertas de nidos, y es de admirar el grande instinto de las aves para poder distinguir cada qual su nido entre tanta multitud y confusion de huebos. A peticion mia el capitan hizo disparar un cañonazo, el qual espantó á aquella multitud de páxaros, levantándose una nube espesa de varias especies de ellos, que tenia por lo menos dos ó tres leguas de circunferencia.

No puedo omitir un fenómeno harto raro, que experimentamos en esta navegacion antes de llegar á Terranova. Era á la sazon á mediados de Agosto, y hacia un calor excesivo: una mañana al levantarnos de la cama experiméntamos un frio tan agudo que nos vimos precisados á abrigarnos. No podiamos comprender la causa de esta mudanza tan repentina, porque el tiempo continuaba sereno, y no corria el viento del Norte. Al tercer dia al amanecer, gritó un marinero, que se virase de bordo, y apenas hubo el tiempo necesario para hacer esta maniobra, quando pasó junto al navio una montaña enorme de hielo, la qual le hubiera hecho pedazos, si le hubiese tocado. Despues que salió el sol, vimos á lo lejos esta isla flotante que nos pareció seria 6 veces tan ancha como nuestro navio, y excedia dos veces su altura á la de nuestro palo mayor. Es de suponer, que estos témpanos de hielo flotante no descubren fuera del agua mas que una tercera parte de su altura; y en vista de esto ya no estraño nada de lo que cuentan los navegantes de las inmensas montañas flotantes de hielo, que se encuentran hacia los polos.

Una de las mas bellas bahias que se encuentran subiendo rio arriba, es la de S. Pablo, donde habiéndo desembarcado, salio á recibirnos el cura de la Parroquia, que era

Frances, de edad abanzada, de un aspecto venerable, y adornado de todas las virtudes y ciencia propias de su ministerio. Al ver el sumo respeto y amor que le mostraban sus feligreses, inferimos que hacia con ellos los oficios de padre y director. Su conversacion era siempre sobre los medios de hacerlos felices, enseñándoles las obligaciones que prescriben la religion y la sana moral, estimulando su industria, y procurando desarraigar las reliquias de la barbarie de que aun conserva algunos restos la clase infima de los Canadienses. Considerando la conducta de este venerable Párroco, no hallo en todos los estados de la sociedad ninguno mas augusto y util para los hombres que este sagrado ministerio, quando los que lo obtienen estan penetrados del espíritu de caridad evangélica, y del zelo ilustrado que resplandecia en este digno pastor.

La bahia de San Pablo está á unas 18 leguas mas abaxo de Quebec, y no tiene mas que esta parroquia situada en una llanura formada por la tierra acarreada por el rio: está rodeada de altas montañas; las haciendas están á cierta distancia unas de otras, y su iglesia pasa por la mas antigua del Canadá. Los habitantes se mantienen principalmente del producto de sus tierras, y del comercio que hacian de brea: asi estos como los que habitan mas arriba, parecen

muy pobres : tienen abundancia de todo lo necesario para la vida , pero se privan de las comodidades que pudiera proporcionarles su trabajo , y se mantienen con pan y leche ; los demas géneros , como son manteca, queso , carnes , aves , huebos , &c. llevan al mercado , y con su producto compran ropas , aguardiente , y adornos de mugeres. A pesar de este modo de vivir , que nos parecia miserable , me parecieron felices , pues los veia siempre alegres y contentos con su suerte. En todo este pais , como fue colonia de la Francia , se habla generalmente el frances , y sus habitantes conservan la religion Católica por la mayor parte.

Pareciame que el Canadá debia sacar grandes utilidades de la fertilidad de su terreno y bondad del clima ; pero á estas grandes ventajas se juntan otros obstáculos insuperables. El Canadá no tiene mas que un rio para efectuar sus exportaciones , y éste se halla obstruido por tanto tiempo por los hielos , que solamente es navegable en seis meses del año , y aun en este tiempo las nieblas espesas hacen muy dificil y lenta su navegacion. El producto de las tierras del Canadá es infinitamente superior al de otras provincias vecinas , pero como éstas no tienen los mismos inconvenientes para la exportacion , gozarán siempre de una superioridad decidida.

Mas abaxo de la bahia de Gaspey hay una isla llamada *isla agujereada*, que al acercarse á ella parece un pedazo de muralla vieja, y es un peñasco escarpado de unas 30 brazas de largo, 10 de alto, 4 de ancho: nuestro piloto nos dixo que se aseguraba habia estado antes unida al monte *Joli*, que se eleva en la parte de enfrente en el Continente. Este peñasco tiene en su centro una abertura en forma de arco por el qual puede pasar una chalupa con las velas tendidas, y de aquí le proviene el nombre de *isla agujereada.*

El último objeto que me llevó la atencion antes de entrar en el puerto de Quebec fué la isla de Orleans, que es bella y grande, situada en medio del rio de San Lorenzo: tiene 7 leguas y media de largo y dos en su mayor anchura; es muy alta, sus orillas son muy escarpadas, y cubiertas de arboles. En algunos parages el terreno tiene una pendiente suave ácia el rio, y se ven algunas haciendas en sus orillas. Esta isla está bien cultivada, y se deleita la vista al descubrir grandes casas de piedra, campos sembrados de trigo, prados, excelentes pastos, bosques, &c. Se ven en ella iglesias bien construidas, y algunas están tan cerca de la orilla, que al pasar por allí un domingo por la mañana oiamos las voces de los que cantaban la Misa.

Hasta esta isla el rio de San Lorenzo tiene casi siempre de 4 á 5 leguas de ancho, pero mas arriba se estrecha tan de repente, que cerca de Quebec no tiene mas de una milla, y de aquí toma su nombre esta ciudad, pues Quebeis ó Quebec en lengua de aquel pais significa angostura.

Luego que doblamos esta isla y el cabo Levy, entramos en la ensenada que parece una gran bahia, y quedé admirado de la belleza y variedad de objetos que se presentaron á mi vista. Enfrente está la ciudad: á la derecha se ve la magnífica cascada de Montmorency, y una perspectiva del rio de San Cárlos; á la izquierda se descubre una grande extension del rio de S. Lorenzo, y mas allá de la catarata de Montmorency se descubren paisages soberbios á muchas leguas en contorno, mezcladas con varias aldeas como Beauport, Charlebourg, &c. No espereis de mi una descripcion menuda de todos los lugares y sitios de este pais, que os fastidiaria sin instruiros en cosa esencial; me contentaré con hacer algunas observaciones generales sobre las cosas que me parecieren mas importantes.

La ciudad de Quebec, capital del Canadá, por la singularidad de su situacion puede alabarse de tener lo que no posee ninguna otra ciudad de las conocidas, que es un puerto de agua dulce, distante de 100 á

120 leguas del mar, y capaz de contener mas de 100 navios de linea. Está construida en forma de anfiteatro en la pendiente de una peninsula formada por el rio de S. Lorenzo y el de San Cárlos, dominando á una inmensa extension de pais rico, bien cultivado, y de un aspecto magnífico. Esta ciudad padeció tanto en el largo sitio que sufrió en 1775, que parecia un monton de ruinas, y aunque se ha ido restableciendo, no llega todavia al estado brillante que tenia antiguamente. La ciudad está dividida en dos partes, una llamada la ciudad alta, y otra la baxa: hay dos comunicaciones de una á otra, la una para carruages por un camino de figura espiral sobre un cerrillo muy empinado, la otra para la gente de á pie, que es una escalera abierta en peña viva.

En las cercanias de Charlebourg y de Beauport el pais está descubierto, pero acercándose mas á Loreto se halla ya cubierto de bosques. Hay gran cantidad de quintas esparcidas por los campos, y como están blanqueadas por fuera, forman una perspectiva agradable. Estas casas no tienen mas que un alto, y son pocas las que tienen una habitacion superior. Tuve el mayor placer en observar la suma limpieza que brillaba en todas las quintas, el esmero con que los Canadienses cuidan de sus ganados, y la atencion con que conservan todas sus herramientas, mue-

bles y provisiones. A principios de Noviembre que fue quando yo los visité, se ocupaban en cortar y acopiar leña no solo para su gasto, sino tambien para llevar al mercado, porque ya habian caido algunas nevadas: en esta misma operacion se ocupan hasta bien entrado Diciembre. Luego que ha entrado bien el invierno, llevan la leña á la ciudad en unos trineos que corren bien sobre la nieve, y prefieren estos carruages y estacion para el transporte, por su mayor facilidad, y porque los caminos están impracticables para las carretas.

Los Canadienses son por la mayor parte de color bazo y de pequeña estatura: su trage principal es una chaqueta y calzon largo: en invierno se cubren con un saco que sujetan por la cintura con un ceñidor de lana: por lo regular llevan un gorro de lana, y en el invierno de pieles con unas colas muy largas, de que hacen gran vanidad. Regularmente están casi siempre con la pipa en la boca, habito que contraen desde la niñez, pues habiendo yo entrado en una casa, donde habia muchos hijos de corta edad, toda la familia desde el padre hasta el mas niño, que tendria unos tres años, estaban fumando. Como no se alimentan ordinariamente sino de leche y vegetales, y ademas son muy moderados en comer, son casi todos flacos y de un temperamento debil. Las

mugeres son vivas, de buen caracter y muy cariñosas; visten con bastante aseo, pero no son bellas. Los hombres tienen un aspecto poco agradable, y se irritan con facilidad; principalmente es intolerable el orgullo de los *Señores de aldea*, que igualan en vanidad y altivez al mas vano Par de Inglaterra. Estos señores son descendientes de los oficiales y nobles que vinieron á establecerse en este pais, y consiguieron tierras quando el Canadá no era mas que una selva inmensa: no siendo capaces de cultivarlas por sí mismos, ni teniendo fondos suficientes para hacerlas cultivar, arrendaron sus posesiones por un precio muy moderado; de suerte que con lo que aquí llaman *derechos de molino y de taller*, un dominio de dos leguas de ancho, y de una longitud ilimitada, apenas les da lo necesario para subsistir. Hay aquí muchos arrendadores que con su trabajo é industria se han hecho mucho mas ricos que los propietarios, y á pesar de esto conservan gran respeto á su *señor*: juzgan que estos señores son descendientes de la antigua nobleza de Francia. Como conoceis bien á los Franceses, no es necesario deciros el modo con que se portan estos nobles tan orgullosos con su pretendida extraccion, y con que altivez tratan á sus inferiores: basta decir, que su conducta escandalizaba á un señor Inglés, que me acompañaba, siendo asi que la no-

bleza Inglesa es la mas altiva y vana de toda la Europa.

A unas tres leguas de Quebec hay una aldea, llamada *Loreto Indiana*, habitada por una tribu de Indios, que estan muy civilizados, tienen una iglesia, asisten con frecuencia y devocion á la Misa, y son muy diestros en varias obras de manos. Estos Indios son Católicos, y su iglesia está construida por el modelo de la Casa Santa de Loreto en Italia, y la imagen de la Virgen que tienen en ella, es copia de la de Loreto. La devocion con que estos Indios asistian á los Sagrados misterios me causó mucha edificacion, y aun el Inglés que me acompañaba, bien que de culto diferente, me confesó que habia experimentado una impresion de veneracion, que no podia contener en vista del fervor y humildad con que aquellos Indios, que se suponen feroces é indómitos, asistian al templo, y cumplian con los deberes de la religion.

Vi entre estos Indios gran número de perros, y creo que éstos son los unicos animales domesticos que crian: los acostumbran á la caza, y compiten en destreza con nuestros mejores perros. Parece que son todos de una misma especie, de color leonado, las orejas rectas, y el hocico largo como el del lobo; son en extremo fieles á sus amos, aunque éstos no los acarician y les dan mal de comer.

Los bosque del Canadá abundan en una especie de conejos muy grandes, que son pardos por el estío, y se vuelven blancos en invierno, lo que sin duda es efecto del gran frio de aquella estacion en este clima. Vimos tambien gran cantidad de perdices mucho mas grandes que las nuestras, á las quales llaman faisanes los Canadienses: las hay de dos especies; la carne de la una parece excelente á los que gustan del olor del *spruce*, que es una especie de pino negro, de olor muy fuerte, de cuyas ramas se hace una cerveza muy sana. El mercado de Quebec está abundantemente provisto de toda especie de comestibles, pescados, legumbres &c.

La misma naturaleza indica con sus producciones espontaneas los parages que pueden ser propios para recompensar los varios trabajos de los hombres. Donde no se ven mas arboles que pinos y cedros, el terreno es humedo y arenisco; pero donde se cria la encina, el *erable*, arbol Americano que da una azucar apreciable, la haya, el olmo, el *ikory*, se puede tener seguridad de que recompensará abundantemente el trabajo que se emplee en desmontar el terreno, y en sembrar, sin que sea necesario estercolario.

La mayor parte de las haciendas del Canadá abastecen á sus dueños de todos los géneros necesarios, y hay pocas que no produzcan arroz, maiz, cebada, cañamo, lino,

tabaco, legumbres y hortalizas en grande abundancia y de excelente calidad. Este pais puede producir gran número de géneros que serán muy utiles para la exportacion; no se puso ninguna atencion en esto mientras el Canadá estuvo baxo el dominio de la Francia, pero despues que pasó á poder de los Ingleses, se ha exportado de allí gran porcion de harinas, de tablas y de maderas de construccion. Quizá no hay pais en el mundo que produzca mas abundancia de excelentes maderas de varias especies, que pueden servir para todos los usos, y de aquí podeis inferir quántas riquezas se pueden sacar de estas inmensas selvas, desmontando el terreno para el cultivo.

La primera vez que llegué á este pais, quedé admirado de la extraordinaria altura de los pinos y de los cedros, que al mismo tiempo son de un grueso enorme. Hay dos especies de pinos, que producen igualmente resina: los pinos blancos producen en lo alto una especie de seta, que los Canadienses administran en caso de disenteria. Los pinos roxos contienen mas resinas, son mas pesados, y no llegan á tanto grueso; en los parages donde éstos producen flores, se puede tener seguridad de que el terreno es excelente para el cultivo del trigo. Hay varias especies de pinavetes que crecen á una altura muy grande, y pueden servir para mástiles

magnificos y para otras obras. Tambien se distinguen dos especies de cedros, uno blanco y otro roxo; el blanco llega á mayor grueso; su olor está en las hojas, pero el roxo lo tiene en la madera, y es mucho mas agradable. De esta madera hacen los Canadienses sus empalizadas, y los techos de sus casas por su mucha ligereza.

En todo el Canadá se encuentran dos especies de encinas, la blanca que se cria en los terrenos baxos y pantanosos, y la roxa en las tierras enjutas y areniscas. Hay tres especies de nogales, una de madera dura, otra mas blanda, y la tercera que tiene una corteza muy gruesa: el nogal de madera dura produce una nuez pequeña de buen gusto, pero astringente; su madera no es buena sino para el fuego. La segunda especie produce una nuez muy grande, cuya cáscara es muy dura y la almendra excelente; la madera de este arbol es muy singular; es casi incorruptible en la tierra y en el agua, y apenas el fuego puede reducirla á ceniza: los Canadienses hacen de ella sus atahudes. La tercera especie de nogal produce una nuez en extremo amarga, de que se saca un aceyte excelente para alumbrarse. Hay tambien gran cantidad de olmos y de hayas en selvas muy vastas de ellos; y en los parages mas espesos se encuentran cerezos y ciruelos silvestres. Ademas se ve gran número de otras especies

de arboles peculiares de esta América, pero no soy tan naturalista que pueda describirlas todas, mayormente viendo que personas muy instruidas en este ramo, y dedicadas unicamente á la botanica no han podido describir ni aun la mitad de las varias especies de arboles y plantas de estos paises. Solo me detendré en deciros algo sobre el *erable*, del qual ya he hecho mencion en otras partes. Este arbol destila gran cantidad de un jugo, que estos habitantes recogen en vasijas con esmero, y es fresco y muy agradable. Haciéndolo herbir sacan una azucar, que aunque no tan blanca como la de cañas, me parece mas sana; y ojala se extendiese el cultivo de este arbol, pues se evitarian los gastos y perjuicios que acarrea la fabrica de azucar de caña. No es este el unico arbol que en América produce un jugo azucarado, pero ninguno lo destila con mas abundancia que el *erable*.

Los ganados que hay en estas quintas consisten en unos 20 ó 40 carneros, 10 ó 12 vacas, y como 5 ó 6 bueyes para las carretas: este ganado es por lo regular pequeño, pero su carne de gusto excelente. Estos habitantes desde que pasaron al dominio de la Inglaterra, gozan de una felicidad y conveniencias que no conocen los labradores de ninguna parte de Europa, mejoran sus haciendas, y se enriquecen con una prontitud.

que causa admiracion. Antes de la guerra de la revolucion exportaban gran cantidad de granos á las provincias vecinas y á las Indias occidentales ; pero en tiempo del dominio Francés estaban tan oprimidos por sus Señores, que no cultivaban ni cogian mas granos que los necesarios para su consumo , porque si recogian algo mas, los Señores se lo apropiaban con pretexto de que era para el uso del gobierno. Por esta razon los Canadienses eran en aquel tiempo perezosos é indolentes; pero desde que pueden aprovecharse del fruto de sus trabajos , se han hecho muy laboriosos.

Entre estos cultivadores hallé establecida la loable costumbre de ayudarse unos á otros en los trabajos de mayor consideracion, como he observado en todos los Estados Unidos. Quando un cultivador tiene que hacer alguna operacion de agricultura que exîga la reunion de muchos brazos, y por consiguiente excede á las fuerzas de su familia ; en tal caso convida un número suficiente de sus vecinos para que le ayuden con sus esfuerzos reunidos y sin ningun interes. Esto que en otros paises se tendria por un gravamen, aquí se considera como un dia festivo: los convidados acuden á caballo , porque aquí nadie camina á pie: con la reunion de tantos el desmonte , la construccion de las chozas y otras operaciones de esta naturaleza , se concluye

en pocas horas; todo lo restante del dia se emplea en regalarse y divertirse; el que convida tiene el cuidado de cubrir su mesa con los manjares mas gustosos y exquisitos. Otra costumbre no menos loable de estos labradores es lo que llaman *to change work*, que es un cambio de trabajos; por exemplo, mi vecino no sabe sembrar tan bien como yo: me convida á que vaya á hacer esta operacion en sus tierras, y al mismo tiempo viene á mi heredad á continuar por mí los trabajos en que yo me ocupaba.

Fui á ver la cascada de Montmorency, que realmente es magnifica: su anchura será de unas cinco á seis toesas, y su altura perpendicular de ciento y veinte pies. La caida de un volumen tan considerable de agua causa al rededor una niebla muy espesa, que cae como lluvia menuda: deseando exâminarla con la exâctitud posible, me acerqué á distancia de unas seis toesas de la cascada, quando un golpe de viento impelió ácia mí la niebla, y en menos de un minuto quedé tan mojado como si hubiera estado expuesto por media hora á la lluvia mas fuerte. Este accidente no me impidió continuar mi exâmen, pero me sucedió, como acaece á muchos que desean una cosa con ardor, que no pude quedar recompensado de la molestia que me habia tomado. Habiendo llegado á colocarme entre el peñasco y el volumen de agua despeñada,

en vez del espectáculo magnifico que esperaba, me hallé rodeado de una niebla tan espesa, que apenas distinguia mi propia mano quando la extendia, y con el riesgo de quedar ahogado si permanecia allí por mucho tiempo y el viento se mudaba. El ruido que hacia el agua al caer era tan grande, que un oficial que me acompañaba tenia que gritar con todas sus fuerzas para que yo pudiese oir lo que me decia. Este ruido se oye á veces hasta Quebec, que está dos leguas al Sur de esta cascada; y quando esto sucede, es señal de que correrá un viento fuerte del Nordeste. Lo mas singular es, que una cascada tan copiosa y que jamas disminuye, parece que debia ser producida por un gran rio; pero no es así, pues proviene de un miserable arroyo, que en algunos parages apenas llega el agua al tobillo: corre sin interrupcion hasta este parage, y tiene su nacimiento en un bello lago que está á doce leguas de la cascada.

Visité los campos de Abraham para exâminar el parage en que estuvo acampado el exercito Americano quando sitiaba á Quebec, y este sitio me recordó la desgracia del valeroso General Americano Mongomery, que habiendo tomado por asalto la parte baxa de la ciudad, separada de la alta con estacadas, fue muerto con sentimiento de todos los suyos y aun de los Ingleses, que hacen los mayo-

res elogios de su heroyco valor y de sus grandes prendas.

Los habitantes de Quebec estan haciendo las provisiones para el invierno : si vieseis la inmensa cantidad de leña que acarrean por el rio , creeriais que jamas pueden llegar á consumirla; y sin embargo me han asegurado que esto no es mas que una ligera porcion de la que debe llegar. Un Europeo se asustaria del rigor del frio que debe hacer en este pais al ver las grandes precauciones que toman los Canadienses para defenderse de él , cerrando ventanas, y tapando con el mayor esmero hasta el menor resquicio por donde puede penetrar. En vez de chimeneas usan de estufas de hierro, que deben ser muy enfermas ; habiendo yo estado como unos cinco minutos en una pieza donde habia una encendida , cogí un dolor de cabeza intolerable, y creo que esta es una de las principales causas de la poca salud de estos habitantes y de su debil constitucion.



CARTA CCCCLXI.

Viage á Montreal.

He llegado felizmente á Montreal despues de un viage muy fastidioso de cerca de tres semanas, por causa del rigor de la estacion, de los malos caminos y de lo corto de los dias, aunque estamos á mediados de Noviembre; pero esto mismo me ha proporcionado reconocer muy despacio el pais que se encuentra entre Quebec y Montreal. Las dos riberas del rio estan perfectamente cultivadas, y forman perspectivas agradables. La mayor parte de las quintas estan construidas en el mismo borde del agua, situadas á cierta distancia unas de otras. Si se hubiera executado una ordenanza dada por el Gobierno de Francia en 1745 quando el Canadá estaba sujeto á su dominio, el camino desde Quebec á Montreal no seria mas que una calle continuada: en dicha ordenanza se prohibia á los Canadienses dar á sus plantaciones mas de arauzada y media de ancho, con treinta ó quarenta de largo. Siguiendo este método se hubieran visto precisados á hacer nuevas plantaciones, y no habria bosques dilatados entre las haciendas de unos y otros. No se observó esta

acertada providencia, porque á la sazon estaban abandonados estos naturales á la mayor indolencia; pero esto no era efecto de su caracter, como entonces se suponia, pues actualmente son de los mas industriosos y activos, y los he visto ocupados en desmontar los bosques para formar nuevas haciendas.

La mayor parte de las quintas son de piedra de silleria: componense de tres ó quatro piezas, en una de las quales hay una estufa como las de Quebec. Cerca de algunas de estas casas se ve un vergel, pero todas tienen adjunto un huerto para hortalizas.

De tres en tres leguas se encuentra una iglesia con una aldea, compuesta de la casa del Párroco, la posada, la escuela para los niños de ambos sexôs y algunas casas de mercaderes: pero estos edificios se hallan tan separados entre sí, que al verlos no parece que forman una poblacion. Los descendientes de los primeros nobles Franceses miran al comercio como una afrenta que los degradaria: los habitantes que estan emparentados con los Señores del pais, aunque no se desdeñan de trabajar en la agricultura, creerian degradarse si se ocupasen en el tráfico. Mi Inglés se burlaba de este modo de pensar, llamándolo preocupacion bárbara y gótica; pero si se considera el espíritu de egoismo, y de vil interes que engendra el tráfico, yo me guardaré bien de censurar á los que miran

con desprecio á los que se dedican al tráfico, quando al mismo tiempo no son labradores ó fabricantes que comercian con el producto de su industria y trabajo. Tambien se escandalizaba de que los principales habitantes de cada aldea, que se calificaban de nobles, fuesen administradores de correos y posaderos, como si estos oficios fuesen viles por su naturaleza, y su envilecimiento en Inglaterra y otros paises de Europa no dependiese de la vileza y malas costumbres de los que se dedican á ellos por la mayor parte. No estrañeis esta preocupacion de mi compañero contra todo lo que se diferencia de las costumbres y usos de su pais: los Ingleses y Franceses llenos de orgullo y presuncion, creyendo que sólo es bueno y loable lo que se practica entre ellos, censuran todo lo que se aparta de sus preocupaciones nacionales, y de aquí proceden las declamaciones que vemos en sus viageros. El imparcial que trata de exâminar á los hombres en los varios paises y constituciones, se debe desnudar de todo afecto nacional, y solo censurar lo que se aparta de la recta razon.

Entre cada Parroquia ó aldea se encuentran cruces colocadas en la parte del camino paralela al rio, y lo mismo se ve en todo el Canadá; son de madera, de quince á veinte pies de alto y de proporcionado grueso. En el lado que mira ácia el camino tienen un

hueco quadrado en que hay metidas imagegenes de cera de Nuestro Salvador ó de la Vírgen con el niño Jesus en los brazos, y tienen un vidrio delante para defenderlas de la inclemencia. Estas cruces estan adornadas con todos los instrumentos de la Pasion, como clavos, martillos, lanzas &c. Siempre que los caleseros llegaban delante de una de estas cruces, se apeaban, y arrodillándose hacian oracion, aunque hiciese el peor tiempo, lo que me edificaba tanto como irritaba al impaciente Inglés. El modo de viajar por aquí es en calesas abiertas como las nuestras, y el calesero va en la delantera, ó montado en uno de los caballos.

A la mitad del camino de Quebec á Montreal hay una ciudad llamada *Tres-Rios*, tomando su nombre de tres rios que se reunen allí y desaguan en el de San Lorenzo. Antes de hablaros de esta ciudad, os referiré un suceso que nos acaeció al tiempo que íbamos á entrar en ella. A media legua de este parage sentimos un hedor intolerable que casi nos sufocaba, incomodándonos hasta la entrada de la ciudad. Averiguando de dónde podia proceder aquella hediondez, supimos que la causaba un animal llamado por los Canadienses *hijo del diablo, ó la bestia hedionda*. Quando este animal se ve acometido, orina sobre su cola, y esparcida por el ayre causa tal hedor á larga distancia, que no hay

quien le persiga. Este animal tan incomodo es de muy bella figura, y tiene una piel muy fina de gris obscuro con una raya muy blanca, que le coge desde la cabeza á la cola, la qual tiene muy poblada y larga como la zorra. El que nos causó tanta incomodidad habia sido perseguido por unos perros, que le hicieron atravesar el camino. Ya habia visto este mismo animal en varias partes de la América meridional, donde tiene distintos nombres.

Los campos de las cercanias de la ciudad son muy agradables, donde se ven algunas casas bien construidas. La proporcion de los tres rios que en ella se reunen, hace que sea muy frecuentada de varias naciones salvages, y fue construida en este parage con el fin principal de atraer aquí á las naciones del Norte. Se esperaba que seria la ciudad mas principal de la provincia, pero el comercio de la peleteria, de donde debia proceder su aumento, fue trasladado bien pronto á Montreal, que está algunas leguas mas cercana á las naciones salvages. Aunque los Ingleses tienen varias factorias junto á los lagos Ontario y Superior, Montreal conservará siempre su importancia, porque los navios pueden llegar facilmente á ella á cargar la peleteria para exportarla á Inglaterra. La ciudad de Tres-Rios ha perdido sus ventajas mercantiles, y no se sostiene mas que con el

producto de los viageros que pasan de una ciudad á otra, transitando por ésta.

Hay aquí muchas Iglesias, y dos Conventos de Religiosas que tienen mucha industria y se ocupan en varias obras de manos, que trabajan con mucho primor.

El camino desde Quebec hasta aquí va siguiendo el rio, el qüal nunca se pierde de vista, y por lo regular se camina por su orilla; por esta razon es muy agradable en verano para los caminantes, porque los refresca el viento que corre siempre por la parte del rio. Desde Quebec hasta Tres-Rios, el rio de San Lorenzo es muy ancho, y en este parage forma un bello lago, con nombre de San Pedro, de tan vasta extension que no se alcanza á ver la rivera opuesta; solamente se ve una inmensa llanura de agua con algunas isletas, entre las quales navega continuamente una infinidad de embarcaciones pequeñas, lo que forma una perspectiva muy pintoresca. La marea no se percibe mas arriba de este lago, el qual termina á algunas leguas mas allá de Tres-Rios. De allí adelante ya no se encuentra mas que el rio, que corre con una rapidez asombrosa, de suerte que se andan de 7 á 8 millas por hora. Apenas se puede creer que este sea el mismo rio, porque hasta el término donde llega la marea, apenas se andan 4 millas por hora, y desde el punto en que su corriente

no es detenida por la marea, sè aumenta tanto su rapidez, que á la altura de Montreal se andan mas de diez millas en el mismo espacio de tiempo. De aquí resulta que su navegacion es en extremo dificil, y que solamente á fuerza de un gran viento con todas las velas desplegadas se puede subir rio arriba. Ha habido embarcaciones que por tener el viento contrario, han tardado tanto para subir desde Tres-Rios á Montreal como en la travesia desde Inglaterra á Quebec.

La rapidez de la corriente hace el paso de este rio no solo desagradable sino tambien peligroso: si no se lleva un piloto muy habil, hay riesgo de ser arrebatado á una legua ó mas de distancia del parage en que se debia abordar. Causóme admiracion la destreza con que los Canadienses manejan sus piraguas; pero los salvages son aun mucho mas diestros con las suyas, que son mucho mas ligeras. Como estas dos especies de embarcaciones son de mucho uso en este pais, os daré una ligera idea de ellas. Las canoas de que usan los Canadienses están formadas de un solo tronco excavado del olmo roxo; hay algunas que cabrán hasta 20 personas. Las de los salvages están formadas de cortezas de álamo: unen sus varias partes con cuerdas formadas de lo interior de la misma corteza, y las calafatean con una pez ó materia bituminosa parecida á la pez. Estas

canoas son de diferentes tamaños ; en unas no caben mas que dos personas , y en otras cabrán hasta treinta. Los salvages gobiernan estas embarcaciones facilmente con sus remos, y quando caminan rio abaxo , es asombrosa su velocidad.

La isla en que está construida Montreal, tiene unas 10 leguas de largo con quatro de ancho , y está formada por el rio de San Lorenzo. En el centro hay altas montañas, que son las primeras que se descubren sobre la rivera septentrional del rio , á las quales los primeros que descubrieron este pais , dieron el nombre de Monte-real , y de aqui viene el nombre de Montreal , que tiene la ciudad y la isla.

De todos los paises adyacentes no hay otro clima mas benigno y agradable , ni de terreno mas fertil que esta isla ; á pesar de estas ventajas naturales está poco poblada y mal cultivada : exceptuando el espacio de dos ó tres millas al rededor de la cindad, lo restante está cubierto de bosques , y se ven muy pocas plantaciones.

Aun es mas notable , que dentro de esta misma isla hay otra mas pequeña de unas 3 millas de largo , y de media de ancho , formada por dos azequias, del rio de San Lorenzo. En esta isleta , llamada *isla de Jesus*, se han derribado todos los arboles , y han construido una iglesia y algunas casas , que

forman una perspectiva muy agradable, mirando desde Montreal.

Es muy dificil trepar á las montañas de que os he hablado, y de llegar á su cumbre; pero luego que lo hube conseguido, quedé bien recompensado de mi trabajo y de los peligros que habia padecido, por la perspectiva magnífica que por todas partes se presenta á la vista. Se domina desde allí á toda la isla y al pais adyacente, á muchas leguas en contorno: se descubren tambien las montañas que se elevan mas arriba del lago Champlain, que se llaman las *montañas verdes*, aunque distan mas de 60 millas. Se ve una selva inmensa, diversificada solamente con tres objetos, que son la ciudad de Montreal, el rio de San Lorenzo y las montañas de Chaniblec: estas son muy bellas, y lo que las hace aun mas notable, es que se elevan en un terreno llano é igual, sin descubrirse ningun cerro en muchas leguas en contorno: son infinitamente mas altas que las de la isla de Montreal.

La ciudad forma un quadrilongo, dividido en calles regulares y tiradas á cordel: hay varias iglesias, pero están muy estropeadas, como tambien muchas casas por causa de la última guerra. Está rodeada de una muralla y de un foso sin agua, á cuyo extremo hay una fortaleza: hace muchos años que se construyeron estas fortificacio-

nes para defenderse de los salvages, y despues se aumentaron con motivo de la guerra de América. Puede sostener Montreal un sitio regular, cubriendo los varios cerros que la dominan por varias partes.

Quando el Canadá fue cedido á los Ingleses, Montreal era casi tan considerable como Quebec, pero despues ha decaido mucho por causa de los incendios, y aun es de admirar que no haya sido enteramente destruida. Por invierno, quando los habitantes van á acostarse, tienen por costumbre encender un gran fuego en sus estufas, para que arda toda la noche: por la mañana se encuentran las estufas encendidas como asquas, y de aquí podeis inferir el gran riesgo que correrian las casas, quando todas eran de madera. Quedan ya muy pocas de estas casas antiguas, excepto en los arrabales de la ciudad; las modernas son casi todas de piedra.

Los habitantes de esta ciudad, como tambien los de Quebec, se han visto expuestos tantas veces á los estragos del fuego, que en el dia construyen sus casas de modo que no corran peligro de ser devorados por un incendio ó robados por los ladrones. Las precauciones que toman para evitar estos daños, son dignas de atencion: las piezas de las casas están separadas con paredes tan gruesas de piedra, que aunque se prendiese

fuego en una, no se podria comunicar á otra: todas las piezas son embobedadas, de suerte que el fuego del techo superior no puede comunicarse á lo interior de la casa; y como Quebec ha sido sitiada varias veces, estas bobedas están hechas á prueba de bomba. Cada pieza de la casa tiene dos puertas, una de madera por la parte interior, y otra de hierro por lo exterior; esta última no se cierra hasta que la gente va á acostarse: en las ventanas hay la misma precaucion, la qual no pareciéndoles suficiente para la puerta principal, añaden otra puerta de hierro, que se cierra por dentro. Estas puestas y ventanas son de hierro batido y mazizo de media pulgada de grueso; y aunque parece que esto debia afear las fachadas de las casas, sirve de adorno, porque como están pintadas de verde hacen un bello contraste con la blancura de las casas. Todas estas precauciones demuestran que hay muchos ladrones en esta ciudad: dichoso el pais donde se duerme á puerta abierta sin el menor recelo, como sucede en nuestra América meridional!

Los traficantes de esta ciudad se hallan actualmente muy ocupados en hacer sus preparativos para enviar sus peleterias á Inglaterra antes de que el frio sea mas riguroso: el motivo de dilatarlo hasta este tiempo es que están aguardando á que lleguen todos

los comisionados que envian á lo interior á traficar con los salvages, sobre el qual tráfico os hablaré largamente en otra ocasion. Estos comisionados están expuestos á tantos peligros, como diré, que no sé como hay hombres tan codiciosos que expongan su vida por adquirir á tanta costa una corta subsistencia; pero hay hombres para todo en el mundo, que estiman su vida en lo poco que ella vale.

Estos traficantes comisionados salen por la primavera en quadrillas de 20 ó 30 personas, y á veces muchos menos, cargando en sus canoas los géneros que han de servir para el tráfico, los quales consisten en aguardiente, tabaco, mantas de lana, fusiles, pólvora, balas, calderos, hachas, machetes, espejos, bermellon, y otros colores, y por cada uno de estos objetos dan los salvages gran cantidad de pieles de sumo valor. Están ausentes dos ó tres años; antes de partir hacen testamento y arreglan todos sus negocios, porque es cosa muy comun morir en estas expediciones. Para que los salvages maten á toda una quadrilla basta que se les rebiente algun fusil, que les hayan vendido, lo que sucede con freqüencia, porque los fusiles que les llevan, son de la peor calidad: en tales casos los salvages no esperan para vengarse, á encontrar al traficante que se los haya vendido, y exercitan

su venganza en el primero de sus compañeros que encuentran. Ya veis quán mala politica hay en esta crueldad de los Ingleses de dar á los pobres salvages armas con que incautamente se matan ó estropean rebentandose ; pero la codicia no calcúla mas que sus ganancias inmediatas y prontas , y siempre que estas sean grandes , no se cuida de las resultas.

Como se han prometido recompensas á los que descubran el paso tan deseado por el Nordoeste de la América , ó averiguen si está unida con el Àsia , varios de estos traficantes han procurado internarse para decidir esta importante qüestion : como cada dia se hacen nuevos descubrimientos , es regular que este punto quede averiguado con el tiempo. Mr. Henry , de quien ya he hecho mencion , es el que hasta hora mas se ha internado hacia aquella parte : refiere que viajó por espacio de 10 dias por una gran llanura , cubierta solamente de yerba muy espesa , y que encontró numerosas manadas de búfalos ó bisones , y observó rastros de otras muchas. Al dia 11 de su marcha llegó á la orilla de un gran rio , que no se atrevió á atravesar en canoa : el agua de dicho rio era salada , y su corriente de suma rapidez, de lo que infirió que este seria el paso del Nordoeste que se busca.Como quiera que sea, es de la mayor importancia repetir estos via-

ges, y la Inglaterra no se descuidará en esta empresa, como la mas interesada en hallar el pretendido paso, luego que salga de los grandes asuntos en que se halla empeñada.



CARTA CCCCLXII.

Continuacion del mismo asunto.

La única diversion que tenemos aquí en el invierno es correr en trinéos sobre el hielo, y formamos partidas de diversion para ir á una hosteria Holandesa que hay á tres leguas de esta ciudad. Creereis sin duda que será muy incomodo andar 6 leguas de ida y vuelta por solo el placer de merendar en aquel parege; pero este modo de caminar en trinéos es tan pronto y cómodo, que viene á ser una diversion de campo. Estos trinéos son de varias figuras, y representan páxaros ó quadrupedos; todos están construidos por unos mismos principios con la diferencia que la caxa de los trinéos de la gente comun toca al hielo ó nieve, y los de la principal van levantados como unos dos pies sobre una especie de ruedas: están pintados de varios modos segun el gusto de los dueños. Los caballos que los conducen, son muy ligeros, y suelen andar 15 millas por

hora sobre el hielo ; los habitantes tienen por cosa comun ir á visitar á sus amigos á 40 ó 50 millas de distancia , y volver á su casa en el mismo dia.

Aunque la corriente del rio es un extremo rapida , y actualmente todo él se halla helado, sin embargo hay algunos parages en que nunca se hiela. Para librar á los viageros de estos abismos en que perecerian , cada parroquia tiene obligacion , luego que el rio se ha helado, de fixar pinos muy altos en el hielo á distancia de 10 pies unos de otros. Como estos arboles permanecen siempre verdes , y participan de la humedad del agua, conservan sus hojas por todo el invierno , de suerte que se camina por entre calles de arboles. A las dos orillas del rio el hielo está igual , pero en el centro , donde la corriente es tan rapida , el hielo forma montañas de prodigiosa altura , que es preciso cortar para poder pasar el rio. Cerca de las orillas el hielo es tan grueso y se endurece con tanta anticipacion , que pueden pasar carros sobre él , antes de que el centro se hiele. Quando este empieza á congelarse , se oye un ruido espantoso, causado por la gran cantidad de grandes témpanos de hielo , que se precipitan unos sobre otros quando hallan resistencia , y van formando montes de hielo de varias alturas. En los valles que se forman entre estas montañas , hace un frio in-

tolerable, pero este se olvida quando se llega á la cumbre de ellas con la perspectiva encantadora de tantos juguetes de la naturaleza en la variedad de figuras que representan los pedazos de hielo, unos en forma de piramides, otros de globos, conos &c., otros figuran hombres y otros animales; en una palabra, no hay expresiones para pintar la belleza de este espectáculo, ni se puede formar una idea completa de su hermosa variedad.

Los Canadienses tienen una costumbre, que os parecerá singular, y que entre nosotros seria en efecto indecente; al principio del año los hombres van de casa en casa por toda la ciudad, abrazando y besando en la mexilla á las amas de las casas, las quales deben por espacio de tres dias permanecer en sus casas para recibir todas estas visitas y cumplimientos.

Como nos hallamos en el mayor rigor del invierno, creereis que no hay pais en el mundo mas desagradable que este, ni personas mas infelices que los que le habitan, pero es muy al contrario. Los habitantes de la ciudad y de los campos parece que estan ahora en su elemento, y en la estacion de los placeres: no se ve por todas partes mas que diversiones de todos géneros. Los Canadienses son tan aficionados al bayle como los Franceses, sus progenitores; y casi todas las no-

ches se juntan ya en una casa, ya en otra, para entregarse á esta diversion. Aunque hace tanto frio, los habitantes no permanecen jamas en sus casas todo el dia, á no ser que nieve, lo que sucede varias veces. La primera nevada es casi la unica que se experimenta, y dura hasta dos ó tres dias, despues de los quales el tiempo se serena. Hace un mes que el cielo se mantiene sereno, y sola una vez hemos visto nubes.

El ayre del Canadá se tiene por uno de los mas sanos del mundo, y sin embargo los Canadienses estan muy sujetos á pulmonias. Causa admiracion ver la gran multitud de los que mueren antes de llegar á la edad madura; pero en pasando de esta época, llegan á una edad abanzada. Un médico célebre me ha dicho que esto procede del método que usan estos naturales para calentarse, y es de parecer que si adoptasen otro, vivirian mucho tiempo. La razon en que se funda, es que acostumbran tener sus estufas en extremo caldeadas: quando vienen de fuera, donde hace un frio tan intenso, y entran en estas piezas tan calientes, quedan casi sufocados, lo qual debe ser muy perjudicial, principalmente para los niños y jovenes que continuamente andan pasando del mayor frio al calor mas excesivo. Dilatados sus pulmones y todos sus poros por el calor de las estufas, se exponen de repente al frio, sin ninguna precaucion,

y detenida la transpiracion, atacan los humores al pecho, y causan en él los mayores estragos.

Aunque hace mucho frio en este pais, los vestidos de que aquí se usa y las estufas hacen que no se sienta mucha incomodidad. No se ven tampoco aquí aquellos dias obscuros y nebulosos, que son tan molestos en Inglaterra y otros paises de Europa, de cuyos malos efectos no hay vestidos que puedan defender.

El trage y modo de vestir de estos naturales es muy acomodado al clima: sobre los vestidos de invierno como los de Inglaterra llevan capas muy abrigadas, usan de medias botas, de guantes y de una especie de monteras forradas en pieles, cuyas alas pueden baxar para taparse las orejas. No emplean sus ropas forradas en pieles sino quando corre el viento Nordoeste: entonces es muy peligroso salir de casa, porque se corre riesgo de helarse; esto puede ser de repente, á veces al revolver de una esquina, sin que se perciba, porque no se siente ningun dolor. Si al punto no se frota con nieve la parte helada, tomando todas las precauciones posibles para impedir la corrupcion, es inevitable la pérdida de la parte helada; lo qual sucede principalmente quando despues de este accidente, se tiene la imprudencia de acercarse al fuego.

Para haceros ver la prontitud con que el hielo obra sobre el cuerpo humano, os contaré un lance que estuvo á pique de costar un desafio, pero que al cabo paró en risa. Un oficial Inglés, que tenia una nariz muy grande, habia salido de su casa para ir á comer con unos amigos; al revolver una esquina, quando apenas habria andado diez pasos, le encontró otro oficial, y al verle exclamó: ay! que teneis helada la nariz! Como el narigudo habia andado tan poco, creyó que esto no podia ser, y que su camarada se burlaba de sus narices: dixeronse palabras muy picantes, y no se separaron hasta que se citaron para un desafio. Corrió el narigudo á la casa donde estaba convidado á comer, pero luego que entró, todos sus compañeros le gritaron que no se acercase al fuego, porque tenia la nariz helada. Entonces creyó que no era cosa de burla, y corrió al punto á usar del remedio acostumbrado. Quedó bien castigado de su cólera é incredulidad, porque á pesar de su hambre, tuvo que estar en el patio frotándose la nariz con nieve todo el tiempo que sus camaradas estuvieron comiendo, hasta que se restableció la circulacion de la sangre. Con esto no tuvo conseqüencia el desafio.

Entre los muchos inconvenientes que este frio excesivo acarrea á los habitantes de este pais, observé uno que me pareció horri-

ble. Como el terreno está ya con el hielo tan endurecido, que no es posible abrir sepulturas para enterrar los muertos, se ven precisados á guardar los cadaveres de los que mueren en esta estacion, hasta el tiempo en que deshelándose la tierra, pueden enterrarlos. Ya podreis presumir que el tener á la vista por tanto tiempo el atahud que encierra los tristes despojos de un padre, de una esposa, de un hijo querido, debe prolongar el dolor de su pérdida, tormento que no se puede concebir sin haberlo experimentado. Estos espectáculos causaban un efecto muy singular en los soldados Alemanes que vinieron aquí en la ultima guerra, segun me contó un oficial Inglés que se hallaba allí á la sazon. Es bien notorio que la nacion Alemana es la mas agorera y crédula en materia de espectros de toda la Europa: los vampiros, duendes, trasgos y demas partos de una imaginacion melancólica, tienen su principal imperio en los Alemanes. Así pues estos valerosos soldados, que no temian los mayores peligros de las batallas, al ver estos atahudes, se llenaban de la mayor tristeza, y lo tenian por agüero de que no volverian á ver su patria. Esta melancolia era tan profunda, que ningunas reflexîones bastaban para disiparla, y muchos de ellos murieron victimas de su imaginacion. Tan cierto es que las enfermedades del espiritu no son menos peligrosas

que las del cuerpo; y esta es una de las pruebas del influxo que tiene la imaginacion sobre la salud.

Quando en esta estacion muere un Canadiense, se deposita el cadaver en una pieza particular; pero en el hospital militar habia una larga galeria destinada para este efecto. El Inglés que cuidaba de esta pieza, que tenia un caracter como los sepultureros del Hamlet de Shakespear, se habia divertido en colocar á los cadaveres de los soldados, unos de rodillas con sus libros de devocion en las manos, otros sentados con la pipa en la boca, otros de pie apoyados en la pared; y como estaban vestidos con sus uniformes, con sus vigotes bien afilados y peynados, no se conocia que estaban muertos hasta acercarse á ellos. Para los Ingleses era este un espectáculo gracioso; pero todo hombre sensible debia mirar con horror este insulto hecho á los tristes despojos de la humanidad, que deben tratarse con respeto, y á nadie, sino á Ingleses, pueden servir de objeto de burla y diversion. No estraño pues en vista de esto, que los Ingleses aplauden tanto la escena de los sepultureros de Hamlet, en que éstos abren una sepultura en el teatro á vista de los espectadores, y se burlan de las calaveras que van sacando, espectáculo que no podria sufrir sin horror y asco aun la clase mas infima y grosera de nuestra nacion.

Quando se hiela el rio, los Canadienses abren en el hielo unos agujeros quadrados, para que los ganados puedan beber: en uno de éstos vi una escena pastoril, digna del pincel del sensible Gesner. Habia al rededor de un agujero de estos una manada de ovejas que estaban mirando á él con la mayor atencion, y parecian tan tristes, que excitaron mi atencion: una de ellas estaba mas agitada que las demas, y con sus tiernos balidos expresaba el mayor dolor, sin apartar la vista del objeto de su afliccion. La curiosidad me obligó á acercarme al agujero, y vi dentro de él un corderito de unos quatro dias, que habiéndose caido en el agua estaba luchando contra la muerte, dando unos balidos debiles, pero penetrantes: asiase con sus manecitas á los bordes del hielo, pero no pudiendo sostenerse, volvia á caer en el agua: ya repetia sus inutiles esfuerzos con nuevo ahinco, ya faltándole las fuerzas se abandonaba á su desgraciada suerte. Costóme mucho trabajo el sacarle de aquel abismo, y no podré expresar el placer que sentí quando le tuve en mis brazos: llevéle así abrigado hasta la cabaña, siguiéndome todo el rebaño de las ovejas: no es posible pintar la alegria de la madre, quando vió salvo al objeto de su amor y sobresalto. El lenguage no puede expresar lo que siente en semejantes ocasiones un corazon tierno, y que mira con interés

todas las producciones animadas de la naturaleza.

Dias pasados hice un viage á Verchere para ver algunos amigos: esta aldea es muy agradable, y tiene unas vistas magnificas por la parte del rio y no menos deliciosas por la tierra. Tomó el nombre que tiene, de una Señora Francesa, cuyo exemplo prueba que el bello sexô en ciertas ocasiones es capaz de tanto valor como los hombres. En 1690, quando esta colonia estaba perpetuamente en guerra con los salvages, y los colonos se veian precisados á habitar en fortalezas, sucedió que una tal Madama Verchere habia quedado sola en el fuerte mientras que toda la gente habia ido á trabajar al campo. Habiéndolo advertido una quadrilla de salvages, acometieron con animo de saquear el fuerte y llevarse prisionera á la Señora. Viendo Madama de Verchere que escalaban la empalizada, hizo fuego contra ellos y los rechazó á alguna distancia. Volvieron á atacar, y fueron segunda vez rechazados con la admiracion que se dexa presumir, pues no descubrian mas que á una muger tan serena como si estuviese en medio de una numerosa guarnicion. Como los salvages sabian que en el fuerte no habia mas persona que ella, hicieron otras muchas tentativas, y fueron siempre rechazados por aquella Señora, que se defendió por espacio de quatro horas con una sereni-

dad y valor, que hubieran hecho honor á un guerrero consumado. Los habitantes del fuerte que siempre iban á trabajar armados con sus fusiles por temor de los ataques repentinos, volvieron al ruido de los tiros y ahuyentaron á los salvages. No fue esta la prueba unica que dió Madama Verchere de su valor: á cosa de dos años despues, una quadrilla mucho mas numerosa de salvages sorprendió é hizo prisioneros á los hombres mientras estaban trabajando. Una muchacha que logró escaparse, corrió al fuerte, é informó á Madama de Verchere de lo sucedido: poco despues se presentaron los salvages delante del fuerte, llevando consigo á los prisioneros. No habia quedado en el castillo mas que un soldado joven, y algunas mugeres que viendo á sus maridos prisioneros, empezaron á dar alharidos. Madama Verchere no perdió su serenidad y valor: despues de haber encerrado á las mugeres para que sus gritos no diesen valor á los salvages, hizo fuego con un cañon y algunos mosquetes, y con el soldado que la acompañaba, se presentaba ya en un reducto ya en otro. Quando los salvages iban á acercarse al parapeto, los detenia con una descarga: los esfuerzos que hicieron, no fueron considerables, porque con el ardid de que usaba la heroina, les hizo creer que habia muchos hombres en la guarnicion. Por fortuna no duró mucho esta situacion tan peli-

grosa: el Caballero de Crisasy, que era Gobernador del fuerte de Chamblée, oyendo el ruido del cañon, acudió prontamente al socorro, obligando á los salvages á huir tan precipitadamente, que dexaron atras á los prisioneros. Esta muger valerosa llegó á edad muy abanzada, y murió en Normandia, donde le erigieron un mausoléo en que se esculpieron estos dos sucesos, tan dignos de pasar á la posteridad.

La conexîon de la materia me hace acordar de otra historia mucho mas honorifica para el bello sexô, que me refirió un oficial Ingles. Quando pasaron las tropas Inglesas á América en 1777 con el General Burgoyne en la guerra de la independencia, Lady Henriqueta Ackland no quiso separarse de su marido el Mayor Ackland á pesar de su tierna edad, de su mucha delicadeza, de los peligros de tan larga navegacion, de lo riguroso de los frios del Canadá, y de los continuos riesgos á que estaba expuesta. No solo seguia al exercito en todas sus penosas marchas por aquellos paises tan intransitables, sino que se vió precisada á cuidar de su marido en una miserable choza en Chamblee donde enfermó. Quando el exercito Ingles se puso en marcha, el Mayor Ackland no permitió á Lady Henriqueta que le siguiese, porque esperaban encontrar muchos peligros en Ticonderoga; pero luego que esta ama-

ble joven supo que su marido habia sido herido, no se detuvo en atravesar el lago Champlain, y despues que el Mayor estuvo restablecido, no quiso separarse del campo, resuelta á correr la misma suerte.

No hubo desgracia que esta señora no experimentase y sufriese con la mayor constancia en esta campaña tan infausta para los Ingleses. Una noche se pegó fuego á la tienda en que dormian los dos esposos, y escaparon de las llamas con mucho peligro, quedando reducido á cenizas todo lo que habia en la tienda. Pero este accidente no privó á Lady Henriqueta de su acostumbrada alegria y valor; continuó siguiendo la marcha de la vanguardia, participando de las grandes fatigas que padecia el exercito. En la batalla de Freem-Farm, Lady Henriqueta, que con otras señoras principales habia seguido la artilleria y los vagages, se retiró con sus compañeras á una choza desierta; pero quando la accion se hizo mas general y sangrienta, los cirujanos se apoderaron de aquella choza, como el parage mas cómodo para hacer la primera curacion á los heridos. Considerad ¡quán dolorosa seria la situacion de esta señora enmedio de tantos espectáculos sangrientos, capaces de horrorizar al hombre mas endurecido en la guerra, y que teniendo en el campo de batalla á su esposo y á un hermano, debia estar temiendo por

momentos una desgracia igual ó mayor que las que estaba presenciando!

En la última batalla que precedió á la famosa capitulacion de Saratoga, en que todo el exercito del General Burgoyne quedó prisionero, el Mayor Ackland fue herido y hecho prisionero por los Americanos. Luego que lo supo Lady Henriqueta, pidió licencia al General Burgoyne para pasar al campo enemigo: aunque este General habia sido testigo del valor con que esta amable joven habia sufrido todo género de fatigas, le pareció superior á las fuerzas humanas, que una señora tan delicada, debilitada por la falta de descanso, con los vestidos mojados con diez horas de lluvia continua, y sobre todo hallándose embarazada y en meses mayores, tuviese valor para ponerse en camino por agua, y exponerse á la merced de los enemigos, en medio de las tinieblas de la noche. Lo mas sensible para el General era no poderla dar ningun refrigerio que restableciese sus fuerzas para executar un designio tan peligroso: no pudo suministrarla mas que un poco de rum y agua cenagosa. Despues que tomó este miserable refrigerio, partió en un barco descubierto con un capellan, una doncella y un criado. Anochecióla antes de que pudiese llegar con su barca al puesto abanzado de los enemigos. La centinela no quiso dexarla pasar, ni aun per-

mitirla que desembarcase, por temor de algun engaño ó sorpresa, amenazándoles hacer fuego, si intentaban saltar en tierra, hasta que amaneciese. Quales debieron de ser las congojas y tormentos de esta infeliz señora, precisada á esperar allí siete ú ocho horas, sin tener el menor abrigo contra el frio! pero sobre todo la afligia la inquietud del estado de su esposo.

Al amanecer la permitieron desembarcar, y la conduxeron al General Gates, quien la recibió con el mayor obsequio y atencion: recibió todos los auxîlios que necesitaba en su situacion, y fue conducida adonde estaba su marido, de quien ya no se separó hasta volver á Inglaterra. Me he detenido en esta ralacion, porque Lady Ackland es un modelo de lo que debe ser una muger casada: el amor á su esposo, y el cumplimiento de sus deberes dirigian todas sus acciones. El temperamento de una muger parece no puede tolerar muchas fatigas, á las quales ni aun los hombres resisten á veces; pero aunque Lady Henriqueta era una de las mas delicadas de su sexô, el amor conyugal la hizo despreciar todos los peligros, y triunfó de la debilidad.

CARTA CCCCLXIII.

Continuacion del Canadá.

Quando os hablé de las diversiones de invierno este pais, se me olvidó hacer mencion de los patines, en que se exercitan estos naturales con mucho placer y destreza. Los Canadienses corren patines al modo de los Holandeses con una rapidez asombrosa; pero los salvages vuelan como un relampago. Hace algunos años que tres de estos Indios, habiendo hecho una apuesta considerable, salieron de Montreal al salir el sol, y llegaron á Quebec antes de anochecer, que dista 60 leguas; pero la fatiga fue tan grande, que dos de los primeros expiraron pocos instantes despues de su llegada, y el tercero sobrevivió no mas que ocho horas.

En este clima no hay primavera ni otoño; de repente se pasa del extremo del frio al calor del estio. Apenas empieza el buen tiempo, los campos y rios se deshielan con una rapidez increible: el estruendo del hielo que se rompe en medio del rio, es semejante á los truenos mas fuertes. No es menos admirable la rapidez de la vegetacion: apenas desaparece la nieve, quando se ven

los campos cubiertos de verdor : parece que crece la hierba de un modo perceptible á la vista. Esta prodigiosa fecundidad se debe atribuir á la gran cantidad de nieve que por el invierno cubre á mucha altura todos los campos, la qual mantiene reconcentrado el calor de la tierra, y sus sales tendrán preparadas las plantas, para que quando empiezan á sentir los primeros calores del sol crezcan con una prontitud que parece cosa de encanto. Por el pronto los caminos están intransitables, pero en el espacio de 15 dias quedan tan secos como en el estio.

Al entrar el buen tiempo se guardan los trinéos, y los habitantes usan de calesas, que son los carruages de verano. Me han asegurado que todos los años perecen muchos en el rio al pasarlo, ya antes de que se acabe de helar enteramente, ya quando comienza á deshelarse : una desgracia que acabo de presenciar, es buena prueba de esto. Acostumbran estos naturales poner puentes de maderos en las hendiduras formadas en el hielo, que á veces tienen 15 y 18 pies de ancho. Un birlocho en que iban dos personas, pasando por uno de aquellos puentes, el caballo se espantó, y cayeron en una profundidad de cerca de 40 pies: permanecieron algun tiempo en el fondo de esta hendidura, que no siendo tan ancha como en la superficie, no dexaba espacio suficiente para que se hundie-

se el birlocho hasta el agua : pero antes de que pudiesen socorrerlos, echándoles cordeles y escalas, el peso del caballo y del carruage, rompió el hielo, y todo fue arrebatado por la corriente. Los Canadienses me han dicho, que este invierno tan cruel ha sido muy benigno y suave : ¡qué tales serán los que ellos llaman rigurosos! La deshelada, que este año ha sido á primeros de Abril, dicen, que regularmente no se verifica hasta últimos de este mes, y muchas veces hasta primeros de Mayo.

Con la venida del buen tiempo han empezado á llegar á Montreal algunas quadrillas de salvages á una especie de feria que se hace en esta ciudad. Estas naciones de que os hablaré con extension mas adelante, tienen una especie de sujecion á ciertos xefes. Los habitantes de Montreal se ven precisados á hacerles algunos regalos para que no perturben la tranquilidad pública ; y el gobierno Inglés emplea sumas considerables en mantenerlos en su amistad ya para el tráfico de sus peleterias, ya para el caso en que tengan guerra con los Americanos. No puedo acordarme sin horror de las atrocidades que cometieron los Ingleses por medio de estos salvages en la última guerra contra los Americanos. Conducian estas quadrillas de asesinos y desoladores los capitanes Butler y Brandt : el uno era un oficial Inglés, que se habia criado

entre los salvages, y el otro un xefe de estos Indios, que habiendo pasado á Inglaterra, fue estimulado por el gobierno Inglés con grandes honores y premios para que se emplease en el exterminio de los inocentes y pacificos habitantes de los campos. Estas tropas de salvages lejos de servir de alguna utilidad en una guerra regular, son muy embarazosos para el exército; jamas pelean en campo raso, ni aun en los bosques, sino quando logran sorprender con sus emboscadas á alguna corta partida; entonces no dan quartel á ninguno. No permanecen fieles á ùn partido, sino mientras satisface á su codicia y continuas demandas de generos y principalmente de licores; en faltando esto, ó en viendo el peligro, se huyen con la mayor facilidad, como lo experimentó el exercito del General Burgoyne. A pesar de todos estos inconvenientes, los Ingleses los emplearon en la última guerra contra los Estados Unidos sin mas objeto que el satisfacer su feroz venganza contra los infelices cultivadores, ya que veian que no podian sujetar á los Americanos á fuerza de armas. Butler y Brandt, nombres de exêcrable memoria, discurrian por los campos con sus feroces quadrillas de salvages, y el fuego, la sangre, la total desolacion de haciendas, ganados, y cultivadores eran los rastros que dejaban por todas partes. Ni el debil sexô, ni

la edad tierna ó caduca de niños ó ancianos se respetaban; todos perecian con crueles tormentos á manos de aquellos Canibales, con el dolor de ver matar á su vista las prendas mas amadas, y consumir con el fuego el fruto de sus fatigas y sudores.

Fui convidado á comer un dia en casa de un Capitan Inglés, encargado de dirigir todo lo relativo á los salvages. Diónos una comida enteramente compuesta de carnes de caza, y entre otros varios platos estraños se nos sirvió un jamon salado de oso, de gusto mas exquisito que el de cerdo. Luego que se levantaron los manteles, entró en la sala gran número de salvages, y entre ellos uno de edad abanzada, que sin ceremonia echó mano de los vasos que habia sobre la mesa para beber con nosotros. Apenas les habló el oficial algunas palabras en su lengua, se retiraron todos, y el oficial nos contó la historia de aquel viejo salvage en los terminos siguientes.

„Este salvage, dixo, es de la nacion de los Algonquines, que habiéndose convertido al Christianismo, y héchose amigos de los Franceses, excitaron contra sí el odio de los Iroqueses. Estos practicaron contra los Algonquines todas las crueldades que les inspiraba su odio al nombre Christiano: les hacian padecer los tormentos mas horribles y la muerte, sin respeto á la edad ni al sexô de los que tenian la desgracia de caer en sus

manos. Para librarse del furor de los Iroqueses, toda la nacion de los Algonquines resolvió abrirse paso por medio de sus perseguidores para ir á ponerse baxo la proteccion de los Franceses: las mugeres les ayudaron para esta empresa, y quando se presentó la ocasion pelearon con el mayor valor. Hizo la desgracia que en uno de estos encuentros quedó prisionera de los Iroqueses la madre de este viejo. Los Iroqueses la llevaron á una de sus aldeas, la despojaron de sus vestidos, la ataron de pies y manos, y la pusieron en una choza: en esta situacion permaneció diez dias, sin perderla de vista todo el dia los salvages, y durmiendo por la noche cerca de ella. Al cabo de este tiempo, una noche en que todos estaban profundamente dormidos, halló medio para desatarse y huirse á los bosques. Al dia siguiente los Iroqueses la siguieron por las huellas, y al tercer dia llegaron cerca de donde estaba: ella se metió al punto en un estanque cercano, y se ocultó entre la espadaña y maleza, sin descubrir mas que la cabeza para respirar: de este modo logró escaparse de sus perseguidores, los quales despues de haberla buscado en vano por todas partes, se volvieron por el camino que creyeron habria tomado. Por la noche salió aquella infeliz del estanque, y tomando un camino distinto del de los Iroqueses, andubo perdida por los bos-

ques por espacio de treinta y cinco dias, sin mas alimento que raices y frutas silvestres. Llegó en fin á la orilla del rio de S. Lorenzo, y formando una especie de balsa de juncos, lo atravesó: siguió á lo largo de la orilla, y habia llegado mas abaxo de Montreal sin saber dónde estaba, quando descubrió una piragua llena de salvages, y temiendo que serian Iroqueses, volvió á esconderse en los bosques. Permaneció allí hasta ponerse el sol, y saliendo para continuar su camino, encontró una quadrilla de Indios que conoció eran Algonquines: quando éstos se acercaron, se escondió entre unos matorrales, y les gritó que no estaba en disposicion de que la viesen por su desnudez: uno de los salvages la echó una manta, y cubriéndose con ella fue con ellos á Montreal. El capitan Inglés concluyó diciendo, que aquel viejo su hijo le habia contado varias veces esta historia, jurando siempre vengarse de los Iroqueses.

Otro de los convidados añadió que los Iroqueses eran los mas feroces y perversos de todos los salvages, y en prueba de esto contó la desgracia acaecida á un Misionero, llamado el P. Jogués, que tenia su residencia mas allá de *Tres-Rios*. Creyendo que el Christianismo habia hecho progresos entre los Iroqueses en un corto espacio de tiempo que se mantuvieron en paz, quiso ir á predicar el Evangelio á paises mas remotos. Marchó para

este efecto con quatro Indios y un joven Francés que le acompañaba en calidad de criado; pero apenas habia andado una legua desde *Tres-Rios* quando sus quatro Indios le abandonaron. Este contratiempo no fue capaz de entibiar su zelo, y continuó su camino con la mayor confianza. Luego que llegó á la primera aldea de Iroqueses, le prendieron con su criado, y atándolos y despojándolos de sus vestidos, los azotaron y trataron como á prisioneros de guerra. El Misionero que sabia su lengua, empleó toda su eloqüencia en disuadirlos de su bárbaro intento; pero lo unico que logró con su persuasion, fue que en vez de quemarlos vivos, les cortaron las cabezas. En otra carta os hablaré mas largamente de estos Iroqueses, que efectivamente son los mas feroces de toda la América.

Los Franceses quando eran dueños del Canadá se quejaban de que esta colonia no habia enriquecido á la Francia, ni habia proporcionado ganancias á ningun Francés, sino á los que iban á traficar en lo interior. Esto no era culpa del pais, sino de las muchas guerras que tuvieron que sostener, y del mal gobierno; pero desde que esta colonia pasó á poder de los Ingleses se ha mudado enteramente la escena. Los Canadienses cultivan bien sus campos, y se enriquecen con la exportacion de granos y harinas para las Indias occidentales y otros paises. Luego que han

labrado sus campos á fines de Octubre hasta mediados de Abril ó primeros de Mayo, en que siembran sus granos, se ocupan en cortar arboles, en serrarlos en los molinos que tienen para este efecto, y preparar maderas para construccion de navios y de casas: luego que se deshace el hielo, no tienen que hacer mas que embarcarlas. Otra de las ventajas de este pais es la prontitud con que se executa la vegetacion: lo que se siembra por Mayo, crece, madura, se recoge, y está almacenado antes de fines de Agosto. Como la industria de los Canadienses ya no tiene ningunas trabas, en vez de emplear los largos inviernos en diversiones y placeres, como antiguamente, los emplean en ocupaciones utiles; y la experiencia va mostrando cada dia que esta provincia puede suministrar mas recursos que otra ninguna.

Reservando para mas adelante el hablaros con extension sobre el modo con que se hace el tráfico de las peleterias, que es el ramo mas considerable de comercio de este pais, os daré aquí alguna idea de los animales cuyas pieles se buscan con tantos afanes.

Por las descripciones que varios Autores nos han dado del Canadá, se ve que al tiempo de su descubrimiento este pais estaba enteramente cubierto de inmensas selvas, que servian de guarida segura á los animales que se multiplicaban allí prodigiosamente. Como

el corto número de hombres que habitaban en aquellos espaciosos desiertos no tenian ganados ni animales domésticos, los silvestres discurrian por todas partes con entera libertad, tenian alimento en abundancia, y gozaban pacificamente de los dominios que les habia dado la naturaleza. Aunque no habia mucha variedad de especies, cada una de ellas se multiplicaba prodigiosamente; pero todo debia someterse con el tiempo al hombre civilizado, el qual ha exercido sobre ellos su despotismo, y el corto número de los que mataban los salvages para su alimento ó para cubrirse con sus pieles, no era nada en comparacion de la multitud que ahora perece para satisfacer á nuestros caprichos. Apenas el luxo hubo introducido el uso de los forros de pieles, los salvages declararon una guerra perpetua á los animales de los bosques, persiguiéndolos con el mayor empeño, porque sus pieles les proporcionaban unos placeres que hasta entonces no habian conocido. Para hacer esta guerra mas destructiva les hemos suministrado armas de fuego, lo qual les ha facilitado el adquirirnos mayor quantidad de pieles. Estas ya eran conocidas en Europa, porque se traian del Norte forros de la misma especie, pero en tan corta cantidad, que no bastaban para el gran consumo que se hacia de ellos.

Estas pieles han sido mas ó menos esti-

madas segun los caprichos de la moda; pero en Inglaterra, para fomentar este ramo del comercio de Canadá, se ha hecho mucho uso de ellas, y se las ha mantenido á un precio subido. Aun en el Canadá son caras, porque un gorro de pieles, aunque no sean muy finas, cuesta dos guineas.

Los animales que las producen, son en primer lugar la nutria, la qual es tan semejante á la de Europa, que no es necesario detenerme en su descripcion: solamente debo añadir que la del Canadá es mucho mayor que la Europea, su pelo es mas negro y mas fino, y su belleza es para este animal muy funesta, pues por ella le persiguen y destruyen los salvages.

La Fuina es muy estimada de los cazadores Canadienses, porque su pelo es mas negro y mucho mas brillante que el de las de Europa. Se hace tambien mucho aprecio de la piel de las ratas de América Septentrional, principalmente del *opossum* y de la que produce el almizcle. Acerca de esta ultima se han esparcido varias fábulas ridículas, que se habian creido hasta estos ultimos tiempos: decian que sus hijuelos se escondian en el vientre de su madre; lo que dió motivo á esto es que esta rata tiene en la parte inferior del vientre una piel que cierra y abre á su arbitrio: esta bolsa tiene una abertura por la que entran sus hijuelos quando temen

algun peligro, y luego que los ha recogido en este saco, trepa á lo mas alto de los arboles. Otra propiedad singular de este animal es que quando se ve perseguido por un tigre ó qualquier otro animal que tenga facilidad para trepar á los arboles, esta rata va á colgarse enroscando su cola en la extremidad de alguna rama delgada, en que no pudiera sostenerse de otra manera, y que no puede aguantar el peso del animal que la persigue. La piel de estas ratas se emplea en los mismos usos que la del castor, del que parece es un diminutivo; pero el almizcle que contiene es la principal causa de que la persigan tanto los cazadores.

El Armiño es del tamaño de una ardilla con corta diferencia, pero no es tan largo como ésta. Tiene los ojos muy vivos y penetrantes, y se mueve con tanta ligereza, que no se puede seguir con la vista sus movimientos. Su cola, cuya estremidad es negra como el azabache, es larga y muy poblada. He podido exâminar despacio este animal, porque la hija de mi huesped tiene uno, que le ha criado, pues aquí las jovenes suelen tener para su diversion de estos animales, así como entre nosotros tienen perros falderos. Por el invierno el armiño es blanco como la nieve; y observando yo con admiracion que al principio del buen tiempo la de mi huespeda iba poniéndose algo pagiza, me dixo que en

medio del estío estaria ya amarilla como el oro. Este animal es muy estimado en Canadá: la zebelina es mas pequeña, y no es tan comun.

La Marta, cuya piel es la mas preciosa, huye lejos de los parages habitados; no se la puede encontrar sino en medio de las selvas. Aunque es muy pequeña, es muy carnívora, y se alimenta únicamente de los páxaros que caza. Tiene pie y medio de largo, pero las huellas que dexa en la nieve son tan grandes y profundas, que parecen de un animal mucho mayor: esto procede de que camina á saltos, y lleva tan juntas las manos, que las dos no hacen mas que una sola huella. Su piel, aunque muy estimada, no es tan buena como la de la Zibelina, que tiene un color negro muy brillante. Las pieles de Marta varian de precio segun su mayor ó menor belleza; las mas caras son las que se acercan al brillo de la Zibelina. Las hay de todas las medias tintas desde el pardo hasta el negro. Las Martas no salen de los bosques impenetrables que las sirven de guarida sino una vez á lo mas, cada dos ó tres años, y quando los Canadienses las descubren, lo tienen por presagio de un feliz invierno, porque juzgan que habrá gran cantidad de nieve, y por consiguiente mucha ganancia en la caza de estos animales.

El gato montés del Canadá es mucho

mas pequeño que los que se ven en los paises septentrionales de Europa: este es el mismo animal, á quien los antiguos daban el nombre de *lince*, y á quien el vulgo atribuia la propiedad de parar y entorpecer con su vista á los animales que intentaba devorar. Lo que ha dado motivo á esta fabula ridicula es, que como está privado de olfato y de la facultad de oir á larga distancia, y por otra parte tiene una vista muy perspicaz, descubre á lo lejos su presa, y vuela á cogerla. Se alimenta únicamente de la caza, y persigue á los animales hasta lo mas alto do los arboles, sin que se le escapen de la vista, por mas pequeños que sean, y por grande que sea la espesura de las ramas. La carne del gato montés es muy blanca, y aun se puede decir que tiene buen gusto; pero se le persigue principalmente por su piel, que tiene el pelo largo, y de un bello color gris claro; aunque es inferior á la de la zorra. Este animal es carnivoro, asi como todos los mas que se crian en paises frios, donde hay muy pocos vegetales.

Ademas de estas pieles finas, se crian en el Canadá otros muchos animales que las producen buenas para otros usos, como ciervos, gamos, dantas, &c. Los Canadienses persiguen á todos estos animales; pero los salvages se han reservado la caza del oso, que es su exercicio mas apetecido, y propio

de su destreza, fuerzas y valor, y estos animales proveen á todas sus necesidades. Su carne les da alimento, su grasa les sirve para frotarse el cuerpo, y se visten con sus pieles.

Como habreis visto muchos osos en Europa, no creo necesario detenerme en su descripcion; pero no os será desagradable saber el modo con que los cazan los salvages. Este animal es mas bien tímido que feroz: rara vez ataca al hombre, huye de su vista y corre con precipitacion de los perros. Solamente es peligroso quando está herido, quando sale del hueco del arbol que le ha servido de guarida por el invierno, y quando en el tiempo de la brama está en calor, que es por el mes de Julio; principalmente en este último caso el oso irritado de los zelos se hace tan feroz, que es peligroso encontrarle. En la estacion de sus amores estos animales enflaquecen con extremo, y su carne contrae un gusto tan desagradable, que los salvages, cuyo paladar no es nada delicado, no quieren comerla. Es cosa harto admirable que el amor haga en los osos mas estrago en un mes, que el ayuno continuo que sufren por seis meses.

Pasada la estacion de los amores, el oso recobra prontamente su gordura por la gran cantidad de frutas que come, de que hay grande abundancia en los bosques: princi-

palmente es tan aficionado á las ubas, que trepa hasta la cima de los arboles para cogerlas. Quando se ha alimentado bien de frutas, su carne es deliciosa, y continúa con este buen gusto hasta la primavera.

Es muy estraño que un animal que parece tan poco delicado, y que tiene una piel tan poblada y abrigada, tome tantas precauciones para defenderse del frio: la naturaleza nos da en esto un documento para que no juzguemos por las apariencias; el oso debe de saber mas bien que nosotros lo que le conviene. Al entrar el invierno, el oso se mete en el tronco hueco de algun arbol, y tapa bien la boca con ramas para defenderse del rigor de la estacion. Luego que se ha acomodado bien, regularmente no sale de allí hasta que haya pasado el invierno. Lo mas singular es que no mete en su guarida ningunas provisiones; y sin embargo de carecer absolutamente de alimento, se le halla gordo al fin del invierno. Yo presumo que necesita de muy poco alimento para su absoluta subsistencia; porque hallándose al fin del Otoño en extremo gordo, no haciendo ningun exercicio durante el invierno, y durmiendo casi siempre, pierde muy poco por la transpiracion, y rara vez se ve precisado á salir para buscar alimento: quando esto sucede, se vuelve al punto á su guarida. Asi que su

misma gordura, su muy poca transpiracion, su perpetuo sueño le mantienen por todo aquel tiempo sin necesidad de alimento, y sin enflaquecerse considerablemente. De aqui tuvo origen la fábula absurda de que el oso se mantiene por el invierno chupandose las manos; sin embargo de que no es estraño se acudiese á una explicacion tan ridícula, en vista de que se ha hecho la experiencia de atar á un oso por todo un invierno, y aunque estuvo por todo este tiempo sin comer ni beber, se le encontró seis meses despues tan gordo como quando le cogieron.

La caza del oso se hace por el invierno: los salvages le precisan á salir de su guarida, poniendo fuego á las ramas con que tapan las bocas de los troncos en que se establecen. El animal, por no sufocarse con el humo, sale de su hueco, y al punto le matan. Al presente los salvages cazan los osos únicamente por proveerse con sus despojos, antes hacian tráfico con las pieles vendiéndolas á los Europeos; pero luego que conocieron la mayor ganancia que sacaban de las pieles de castor, empezaron á dedicarse mas á la caza de estos últimos animales, á los quales van destruyendo de un modo que causa compasion, excitados por el aprecio que de sus pieles hacen los traficantes Europeos. Como es tan interesante la historia de este animal, el mas sociable de todos, y cuyo instinto se

tendria por increible, si todos los viageros é historiadores no conviniesen en todos los hechos que voy á referiros, me ha parecido conveniente extenderme en ella, segun lo merece el asunto, recogiendo en la carta siguiente lo mas singular y cierto que de él han escrito los viageros y naturalistas.



CARTA CCCCLXIV.

Historia del Castor.

Tanto como se han elevado los hombres sobre el estado de la naturaleza, otro tanto se han abatido los animales y decaido de aquel estado; pues ya sometidos y reducidos á la esclavitud, y tratados como rebeldes, ó ya dispersos por la fuerza, sus sociedades se han disipado, su industria se ha hecho inutil, y sus debiles artes han desaparecido. Cada especie ha perdido sus qualidades generales, y todos no han conservado mas que sus propiedades individuales, perfeccionadas en unos por el exemplo, imitacion y educacion, y en otros por el temor y por la necesidad en que están de velar continuamente para su seguridad. ¿Qué miras, qué designios, qué proyectos pueden tener unos esclavos sin alma, ó unos desterrados sin poder? Nada

mas que vivir abatidos ó huir : exîstir siempre de un modo solitario : no edificar , no producir, ni dexar memoria alguna de sí á la posteridad: desfallecer siempre en un estado de calamidad : degenerar , perpetuarse sin multiplicarse; y en una palabra, perder por la duracion tanto como habian adquirido por el tiempo.

De aquí nace , que no quedan vestigios de su maravillosa industria , sino en aquellas regiones remotas y desiertas , ignoradas de los hombres por una larga serie de siglos, donde cada especie puede mostrar en libertad sus talentos naturales , y perfeccionarlos en sosiego , reuniendose en sociedad durable. Los Castores son quizá el único exemplo que subsiste como un antiguo monumento de esta especie de inteligencia de los brutos, que aunque infinitamente inferior á la del hombre , por su principio , sin embargo supone proyectos comunes , y miras relativas: proyectos , que teniendo por basa la sociedad , y por objeto construir un dique , fabricar un caserio , fundar una especie de republica , suponen tambien cierto modo de entenderse para obrar de acuerdo.

Quizá dirán que los Castores son , entre los quadrupedos , lo que las abejas entre los insectos ; pero ¡qué diferencia! En la naturaleza , segun la vemos , hay al presente tres especies de sociedades , que conviene

considerar antes de compararlas. La sociedad libre del hombre, de la qual despues de Dios tiene el mismo hombre todo su poder: la sociedad oprimida de los animales, siempre fugitiva del hombre; y en fin la sociedad forzada de algunos pequeños brutos, que naciendo juntos á un mismo tiempo, y en un mismo lugar, se ven precisados á permanecer juntos. Un individuo considerado en sí solo, y segun sale de las manos de la naturaleza, no es mas que un sér esteril, cuya industria se ciñe al simple uso de los sentidos. El hombre mismo, en el estado de pura naturaleza, falto de luces, y de todos los socorros de la sociedad, nada produce ni edifica; y por el contrario, toda sociedad se hace necesariamente fecunda, por mas casual y ciega que sea, siempre que se compone de seres de una misma naturaleza. La sola necesidad de buscarse, ó de evitarse les hará formar movimientos comunes, cuyas resultas serán las mas veces una obra que parezca imaginada, conducida y executada con inteligencia. Asi, pues, la obra de las abejas, que en un lugar determinado, como lo es una colmena, ó el hueco de un arbol viejo, fabrican cada qual su alveolo: la obra de las moscas de Cayena, que no solo construyen sus alveolos, sino que tambien fabrican la colmena que los ha de contener, son obras puramente necesarias, que

no suponen ninguna inteligencia, ningun proyecto concertado, ningunas miras generales: obras que no siendo mas que el efecto de una necesidad fisica, y un resultado de movimientos comunes, se executan siempre de un mismo modo, en todos tiempos y lugares, por una multitud que no se ha juntado por eleccion, sino que se halla reunida en fuerza de la naturaleza. No es, pues, la sociedad, sino el número solo el que aquí obra: es una potencia ciega que no se puede comparar con la luz que dirige á toda sociedad. No hablo aquí de aquella luz pura, de aquel rayo divino, que no se ha comunicado mas que al hombre: los castores, sin duda carecen de ella, como los demas animales, pero no siendo su sociedad una reunion forzada, sino una especie de eleccion, y suponiendo por lo menos un concurso general, y miras comunes en los que la componen, supone tambien á lo menos un vislumbre de inteligencia, que aunque muy diferente de la del hombre, por el principio de que dimana, produce sin embargo efecto bastante semejantes para que puedan ser comparados, no con los de una sociedad perfecta y poderosa, como la que exîste en los pueblos civilizados desde la antigüedad, sino con los de una sociedad reciente, entre hombres salvages, la qual

sola puede ser justamente comparada con la de los animales.

Veamos, pues, el producto de una y otra de estas sociedades: veamos hasta dónde se extiende el arte del castor, y á qué se reduce el del salvage. Romper una rama para hacerse un baston, fabricar una choza, cubrirla de hojas para abrigarse, recoger musgo ó heno para hacerse una cama, son acciones comunes al animal y al salvage: los ósos hacen chozas, los monos llevan bastones, otros muchos animales se fabrican un domicilio limpio, comodo é impenetrable al agua. Frotar una piedra para sacarla el corte, hacer de ella una hacha y servirse de ésta para cortar ó descortezar la madera, para aguzar las flechas y para labrar un vaso, desollar un animal para cubrirse con su piel, arrancarle los nervios para hacer una cuerda de arco, atar estos mismos nervios á una espina dura y servirse de uno y otro como de hilo y aguja, son todas acciones puramente individuales que el hombre en soledad puede executar sin ayuda de otro; acciones que dependen de su sola configuracion, puesto que no suponen mas que el uso de la mano; pero cortar y trasportar un arbol grueso, fabricar un edificio espacioso, y construir una piragua, son por el contrario, operaciones que suponen necesariamente un trabajo comun

y designios concertados. Estas obras son tambien los unicos resultados de una sociedad reciente entre las naciones salvages, así como las obras de los castores son fruto de una sociedad perfeccionada entre estos animales; pues debe observarse que ellos no cuidan de edificar sino quando habitan en un pais libre y estan perfectamente tranquilos. Hay castores en Languedoc, en las islas del Rodano, y en mayor número en las provincias del Norte de Europa; pero como todos estos paises estan habitados, ó á lo menos son muy frecuentados por hombres, los castores andan en ellos dispersos, solitarios, fugitivos ó escondidos en madrigueras como los demas animales: nunca se les ha visto reunirse, congregarse, ni emprender ó edificar la menor cosa; siendo así que en las tierras desiertas adonde el hombre en sociedad no ha penetrado hasta muy tarde, y adonde antes no se veian mas que algunos vestigios del hombre salvage, se han hallado por todas partes castores reunidos formando sociedades, y no se ha podido menos de admirar sus obras. No copiaré aquí sino testigos juiciosos y sin tacha, ni daré por ciertos sino aquellos hechos en que los mismos estan de acuerdo; y tal vez con menos propension que algunos de ellos á la admiracion, usaré de la licencia de dudar, y aun de criticar lo que me parezca muy dificil de creer.

Todos convienen en que el castor, lejos de tener una superioridad notable sobre los demas animales, parece al contrario ser inferior á algunos de ellos en las qualidades puramente individuales; yo puedo confirmar este hecho, pues conservo actualmente un castor joven que me enviaron del Canadá. Este es un animal bastante manso, tranquilo y familiar, un poco triste, y algo quejumbroso: sus pasiones no son violentas, ni vehementes sus apetitos: se mueve muy poco, no hace esfuerzos por cosa alguna, y ocupado siempre en el deseo de su libertad, roe de tiempo en tiempo las puertas de su prision; pero sin furor, sin precipitacion, y solo con la mira de hacer una abertura para huir: todo lo demas parece le es harto indiferente: á nadie se aficiona, no hace diligencia alguna para ofender, y muy poca para agradar. Parece inferior al perro en las qualidades relativas que pudieran acercarle al hombre, y que no fue criado para mandar, para servir, ni aun para comerciar con alguna otra especie que la suya: su instinto, oculto en cada individuo, no se manifiesta del todo sino en compañia de sus semejantes; quando está solo tiene poca industria personal, mucho menos astucias, y ni aun bastante cautela para evitar trampas y lazos mal disfrazados: lejos de acometer á otros animales, ni aun sabe defenderse; y prefiere la huida al

combate, no obstante que muerde cruel y encarnizadamente quando se ve cogido por mano del cazador. Si se considera, pues, á este animal en el estado de naturaleza, ó por mejor decir en su estado de soledad y digresion, no parecerá nada superior á los demas animales en las qualidades internas, pues ni tiene mas sagacidad que el perro, ni mas instinto que el elefante, ni mas astucia que la zorra, siendo mas notable por las singularidades de su configuracion externa, que por la superioridad aparente de sus qualidades internas. Es el único entre los quadrupedos, que teniendo la cola aplastada, oval y cubierta de escamas, se sirve de ella como de un timon para dirigirse por el agua; el único que tiene membranas en los pies traseros, y al mismo tiempo separados los dedos en los delanteros, usando de ellos como de manos para llevar la comida á la boca: el único que semejándose á los animales terrestres en las partes anteriores de su cuerpo, al mismo tiempo parece que participa de los aquátiles por las partes posteriores, y en fin, es la especie intermedia para pasar de los quadrupedos á los peces, como lo es el murcielago para pasar de los quadrupedos á las aves. Pero estas singularidades serian mas bien defectos que perfecciones, si el animal no supiese sacar de su configuracion, que nos parece estraña, unas ventajas únicas que

le hacen superior á todos los demas.

Los castores empiezan á juntarse por los meses de Junio ó Julio para reunirse en sociedad: concurren en gran número de varias partes, y forman en breve una tropa de doscientos ó trescientos: el punto de reunion es ordinariamente el lugar de su establecimiento, y siempre á orilla del agua. Si las aguas son estancadas, y se mantienen siempre á una misma altura, como sucede en los lagos, en tal caso dexan de construir un dique; pero en las aguas corrientes, expuestas á subir y baxar, como los arroyos y rios, forman una empalizada, y con ella hacen una especie de estanque ó depósito de agua, que se mantiene siempre á igual altura: la empalizada atraviesa el rio de una parte á otra como una presa; y tiene regularmente de largo de 90 á 120 pies, y de 11 á 14 en su basa. Esta fábrica parece excesiva para unos animales de tan poco cuerpo, y en efecto supone un trabajo inmenso; pues los castores mas grandes pesan 40 ó 60 libras, y no tienen mas que tres pies de largo desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola; pero la solidez de la construccion causa aun mas admiracion que su tamaño. El parage del rio en que forman este dique, tiene regularmente poca profundidad: si hay á la orilla un arbol grueso que pueda caer en el agua, empiezan por derri-

barle para hacer de él la principal pieza de su fábrica : este arbol regularmente es mas grueso que el cuerpo de un hombre : los castores le asierran royendole por el pie , y sin mas instrumento que sus quatro dientes incisivos le cortan en poco tiempo , le hacen caer del lado que quieren , esto es al traves del rio ; y despues cortan las ramas de la copa del arbol derribado para ponerle de nivel y dexarle igual por todas partes. Estas operaciones se hacen en comun : varios castores roen á un tiempo el arbol para derribarle : otros van tambien juntos á cortar las ramas quando está caido : otros recorren al mismo tiempo las riveras del rio , y cortan otros arboles menores , unos del grueso de una pierna , otros del de un muslo : los hacen pedazos y los cortan á cierta altura para hacer de ellos estacas. Otros conducen las mismas estacas , primero por tierra hasta la orilla del agua , y despues por agua hasta el lugar de su fábrica : de ellas forman una empalizada muy unida la qual hunden aun mas enlazando ramas entre las estacas. Esta operacion supone hartas dificultades vencidas , porque para enderezar dichas estacas y ponerlas en una situacion casi perpendicular, es preciso que con los dientes levanten el extremo grueso contra la orilla del rio , ó contra el arbol que le atraviesa : que otros al mismo tiempo baxen hasta el fondo

del agua, y allí con los pies delanteros abran un hoyo, en el qual introduzcan la punta de la estaca para que se mantenga derecha. Conforme los unos van fixando de este modo las estacas, van otros á buscar tierra, la qual amasan con los pies y baten con la cola, y la llevan en la boca y pies delanteros, transportando tan gran cantidad que con ella tapan todos los intervalos de su empalizada, la qual se compone de varias filas de estacas, todas de igual altura, y fixadas unas junto á otras, se extiende de una orilla del rio á la opuesta, y por todas partes está terraplenada: las estacas quedan plantadas verticalmente del lado de la caida del agua, y toda la obra en declive por el lado opuesto, de suerte que el terraplen, que tiene de once á catorce pies de ancho en su basa, se reduce á dos ó tres y medio en la parte superior; y de este modo no solo tiene toda la extension y solidez necesarias, sino tambien la forma mas conveniente para detener el agua, para impedirla el paso, para sostener su peso, y para romper su impulso. En lo alto de la empalizada, esto es, en la parte que tiene menos grueso, dexan dos ó tres aberturas en declive, que son otros tantos desagues que ellos ensanchan ó estrechan, segun el rio crece ó mengua; y quando las inundaciones demasiado grandes ó repentinas hacen algunas brechas á su dique,

saben repararlas trabajando de nuevo quando han baxado las aguas.

Despues de esta exposicion de sus trabajos en una obra pública, seria superfluo referir con individualidad sus fábricas particulares, si esta primera obra no se fabricase con la mira de hacer mas cómodas sus pequeñas habitaciones. Estas son unas cabañas, ó mas bien una especie de casillas fabricadas en el agua sobre una empalizada maciza, inmediata al borde de su estanque, con dos aberturas, la una para salir á tierra, y la otra para echarse al agua. La forma de este edificio es casi siempre oval ó redonda, y las hay mas grandes y mas pequeñas desde seis hasta once pies de diámetro. Tambien se hallan algunas de dos ó tres altos, cuyas paredes tienen mas de dos pies de grueso, y que estan levantadas á plomo sobre la empalizada maciza que sirve á un mismo tiempo de cimiento y de suelo á la casa, quando ésta no tiene mas que un alto; y las paredes no se elevan derechas sino solo á algunos pies de altura, desde donde se van encorvando en forma de bóveda, la qual termina el edificio y le sirve de techo. Estas casillas estan construidas con solidez, y enlucidas con aseo por dentro y fuera: son impenetrables á la lluvia, y resisten á los vientos mas impetuosos: las paredes estan revestidas de una especie de es-

tuco tan bien batido y aplicado con tanto esmero que parece le han trabajado manos de hombres, siendo la cola la que les sirve de llana para aplicar esta argamasa, que ellos amasan con sus pies. Emplean varias especies de materiales, de maderas, de piedras, de tierras arenosas que no estan expuestas á desleirse con el agua: casi todas las maderas de que se sirven son ligeras y tiernas: alisos, álamos blancos y sauces, que naturalmente se crian á orilla del agua, y que son mas fáciles de descortezar, de cortar y de transportar que otros árboles, cuya madera fuese mas pesada y dura. Quando se apoderan de un árbol no le dexan hasta haberle derribado, despedazado y transportado: le cortan siempre á un pie ó pie y medio de la tierra: trabajan sentados, y ademas de la ventaja de esta postura cómoda, logran la de estar royendo continuamente la corteza y la madera, cuyo gusto les es muy agradable, por que prefieren la corteza fresca y la madera tierna á la mayor parte de los alimentos ordinarios: hacen gran provision de ella para alimentarse por el invierno, y no gustan de la madera seca. La provision para ocho ó diez castores es de 25 ó 30 pies en quadro de madera con 8 ó 10 de profundidad, no la llevan á sus cabañas hasta despues de haberla cortado en pedazos menudos, y en disposicion de co-

merla: gustan mas de la madera fresca que de la humedecida; y durante el invierno van á tiempos á comer de ella á los bosques. Establecen su almacen en el agua cerca de sus habitaciones: cada cabaña tiene el suyo proporcionado al número de sus habitantes, al qual todos ellos tienen derecho comun, y nunca van á robar á sus vecinos. Se han visto algunas de estas poblaciones compuestas de veinte ó veinte y cinco cabañas; pero estos grandes establecimientos son raros, y ordinariamente esta especie de república es menos numerosa, pues por lo comun no se compone sino de diez ó doce tribus, de las quales cada una tiene su quartel, su habitacion separada y su almacen, y no permiten que los estraños vengan á establecerse en su recinto. Las cabañas mas pequeñas contienen dos, quatro ó seis castores, y las mayores diez y ocho, veinte, y aun dicen que hasta treinta, casi siempre son pares, tantos machos como hembras; de suerte que, hecho un cómputo muy mediano, se puede decir que su sociedad se compone regularmente de 150 ó 200 obreros asociados, todos los quales han trabajado desde luego en comun para levantar la grande obra pública, y despues por quadrillas para edificar las habitaciones particulares. Por muy numerosa que sea esta sociedad, siempre se mantiene en ella la paz sin alte-

racion: el trabajo comun estrecha su union: las comodidades que se han procurado, y la abundancia de víveres que recogen y consumen de comun acuerdo, contribuyen á mantenerla: sus apetitos moderados, sus gustos sencillos, y su aversion á la carne y sangre, les quitan hasta la idea del hurto y de la guerra: gozan de todos los bienes que el hombre no sabe sino desear: viviendo amigablemente consiguen evitar los enemigos que pueden tener: se avisan unos á otros dando con la cola sobre el agua un golpe que resuena á lo léjos en todas las bóvedas de las habitaciones: cada uno entonces toma su partido, ó de arrojarse al agua, ó de esconderse dentro de sus muros, los quales no deben temer sino el fuego del cielo, ó el hierro del hombre; sin que animal alguno se atreva á emprender abrirlos ó derribarlos. Estos asilos no solo son muy seguros, sino tambien muy limpios y cómodos: el suelo está cubierto de verdura: las ramas de box y de pino les sirven de alfombra, sobre la qual no deponen ni sufren nunca ninguna inmundicia: la ventana que mira al agua les sirve de balcon para tomar el fresco y estarse bañando la mayor parte del dia: allí se mantienen de pie, levantada la cabeza y las partes anteriores del cuerpo, y sumergidas en el agua las posteriores. Esta ventana está hecha con

precaucion, y su abertura es bastante elevada para que nunca puedan cerrarla los hielos, que en el clima de nuestros castores tienen á veces tres pies y medio de grueso: entonces baxan la tablilla los castores, cortan en declive las estacas en que estaba apoyada, y se proporcionan una salida hasta el agua por debaxo del hielo. Este elemento líquido les es tan necesario, ó por mejor decir, les causa tanto placer que parece no pueden pasar sin él: á veces van muy léjos por debaxo del hielo, y entonces se les coge fácilmente acometiendo por un lado de la cabaña, y esperándolos al mismo tiempo por un agujero que se hace en el hielo á alguna distancia, al qual acuden precisamente para respirar. Su costumbre de tener continuamente la cola y todas las partes posteriores del cuerpo metidas en el agua, parece que ha mudado la naturaleza de su carne, pues la de las partes anteriores hasta los riñones es en su calidad, gusto y consistencia semejante á la de los animales terrestres y volátiles, y la de los múslos y de la cola tiene el olor, el sabor y todas las qualidades de la de los peces. La cola, cuya longitud es de mas de un pie de largo, de una pulgada de grueso, y de cinco ó seis de ancho, es en realidad una extremidad, una verdadera porcion de pescado unida al cuerpo de un qua-

drúpedo: está enteramente cubierta de escamas, y de una piel del todo semejante á la de los cetaceos; y quitadas con un cuchillo las escamas, se ven las huellas de éstas en la piel, como sucede en casi todos nuestros peces.

Los castores se reunen á principios del verano, y emplean los meses de Julio y Agosto en fabricar su dique y cabañas: hacen su provision de corteza y de madera en el mes de Septiembre; y despues gozan de sus trabajos, y disfrutan los placeres domésticos. Este es el tiempo del reposo, ó mas bien la estacion de los amores. Como ya se conocen de antemano, y se han tomado cariño por el trato habitual, y por los placeres de un trabajo comun, el aparearse no es entre ellos efecto de casualidad, ni de pura necesidad de la naturaleza, sino que se juntan por eleccion y per gusto: pasan unidos el otoño y el invierno, contentos el uno del otro: nunca se separan, y bien hallados en su domicilio, no salen de él sino para dar paseos agradables y útiles, trayendo cortezas frescas, que prefieren á las secas, ó demasido penetradas del agua: las hembras, segun dicen, están preñadas quatro meses: paren á fines del invierno, y producen ordinariamente dos ó tres hijuelos: los machos los dexan cerca de este tiempo, y se van á los campos á gozar de las dulzuras, y de las

frutas de la primavera, y aunque de quando en quando vuelven á la cabaña, no se detienen en ella; pero las madres permanecen allí ocupadas en dar de mamar, cuidar y criar á sus hijuelos, los quales al cabo de algunas semanas se hallan en estado de seguirlas. Estas tambien van por su parte á pasearse, á restablecerse al ayre, y á comer peces, cangrejos y cortezas nuevas, y pasan así el estío alternativamente en el agua y en los bosques. Los machos no se reunen asta el otoño, á no ser que las inundaciones hayan derribado su dique, ó destruido sus cabañas, pues entonces se reunen mas temprano para reedificar ó reparar estas obras.

Hay ciertos parages que los castores prefieren para vivir, y donde se ha visto, que despues de haberles destruido varias veces sus trabajos, volvian todos los veranos á reedificarlos, hasta que en fin cansados de esta persecucion, y debilitados por la pérdida de muchos individuos, tomaron el partido de mudar de domicilio, y de retirarse á los lugares mas solitarios. Los cazadores los buscan principalmente en invierno, porque sus pieles no están perfectamente buenas hasta aquella estacion; y quando despues de haberles arruinado la habitacion, sucede que cogen muchos de ellos, la sociedad demasiado reducida no se vuelve á restablecer, y el corto número

de los castores que escapan de la muerte, ó del cautiverio, se desune y anda fugitivo: su instinto, abatido por el temor, no vuelve á elevarse nunca; y se sepultan á sí mismos, y sus talentos en una madriguera, donde reducidos á la condicion de otros animales, pasan una vida tímida: no exercitan mas que sus facultades: ya no se ocupan sino en las necesidades mas urgentes; y pierden para siempre las qualidades sociales que acabamos de admirar.

En efecto, por mas admirables y estrañas que parezcan acaso las cosas que he expuesto en orden á la sociedad y los trabajos de nuestros castores, me atrevo á decir, que no se puede dudar de su realidad. Todas las relaciones hechas en diferentes tiempos, y por gran número de testigos oculares, convienen en los mismos hechos que he referido; y si mi relacion difiere de la de algunos de ellos, solo es en los puntos en que me ha parecido que abultan lo maravilloso, y se desvian de la verdad, á veces contra toda verosimilitud; pues no contentos con atribuir á los castores costumbres sociales, y talentos sobresalientes para la arquitectura, han asegurado que no se les podia negar ideas generales de policia y de gobierno: que formada una vez su sociedad, sabian reducir á la esclavitud á los viageros y á los estrangeros: que se servian de ellos para portear la

tierra y la madera: que trataban del mismo modo á los perezosos de entre ellos, que no querian, y á los viejos que no podian trabajar, tendiéndolos boca arriba, y haciéndolos servir de carreta para trasportar sus materiales; que estos republicanos nunca se juntaban sino en número impar, á fin de que siempre hubiese pluralidad en sus consejos; que toda la sociedad tenia un presidente; que en cada tribu habia un intendente; que tenian centinelas establecidas para la defensa pública; que viéndose perseguidos nunca dexaban de cortarse los testículos para satisfacer la codicia de los cazadores; que mutilados de este modo, se les presentaban para moverlos á compasion &c. Quanto mas distante estoy de creer estas fábulas y de admitir estas exâgeraciones, tanto menos puedo negarme á dar crédito á unos hechos tan autorizados, confirmados y moralmente muy ciertos. Mil veces se han visto, revisto y destruido y trastornado sus obras, y han sido medidas, dibuxadas y grabadas: en fin, lo que no dexa duda alguna y hace mas fuerza que todos los testimonios precedentes, es que los tenemos aun recientes y actuales, que subsisten algunas de estas obras singulares, y que sin embargo de no ser tan comunes como en los primeros tiempos del descubrimiento de la América septentrional, subsisten aun en bastante número, para que todos los Misioneros y los Viageros,

aun los mas recientes que se han internado en las tierras del Norte, aseguren haberlas encontrado.

Todos convienen en que ademas de los castores que viven en sociedad, se encuentran por todas partes en el mismo clima otros castores solitarios, los quales arrojados de la sociedad, segun dicen, por sus defectos no participan de ninguna de sus ventajas, ni tienen casa, ni almacen, y moran como el texon en un agujero debaxo de tierra. A estos castores solitarios se ha dado el nombre de *castores terrestres*, y es facil distinguirlos de los otros, pues su piel está sucia, y tienen el pelo gastado en el lomo por la frotacion con la tierra: habitan con preferencia como los demas castores, á orilla del agua, donde tambien suelen abrir un foso de algunos pies de hondo para formar un pequeño estanque que llegue hasta la boca de su madriguera, la qual se extiende á veces mas de cien pies de longitud, y va siempre elevándose para tener la facilidad de retirarse á lo alto segun van subiendo las aguas en tiempo de inundaciones; pero tambien se encuentran algunos de estos castores solitarios que habitan en las tierras, bastante lejos del agua. Todos nuestros bibaros de Europa son castores terrestres y solitarios, y cuya piel es mucho menos hermosa que la de los castores que viven en sociedad. Todos se distinguen por el color, segun el

clima en que habitan: en las regiones mas internas del Norte son todos negros, y éstos son los mas bellos: entre estos castores negros se encuentran á veces algunos del todo blancos, ó blancos con manchas pardas y mezclados de roxo en el cuello y ancas. Conforme se van alejando del Norte los castores se va aclarando el color de su piel: en la parte septentrional de Canadá son de color castaño obscuro, en la meridional castaño claro, y entre los Ilineses amarillentos ó pajizos. En América se encuentran castores desde los treinta hasta mas de los sesenta grados de latitud austral: son muy comunes ácia el Norte, y siempre en menor número segun se va caminando al mediodia. Lo mismo sucede en el antiguo Continente donde solo son comunes en las regiones mas septentrionales, y muy raros en Francia, España, Italia, Grecia y Egipto. Los antiguos los conocian, y en la secta de los Magos se prohibia matarlos: eran comunes en las riberas del Ponto Euxino, y aun llamaron al castor *canis ponticus*; pero probablemente éstos animales no estaban bástante tranquilos en las costas de aquel mar, que fueron muy frecuentadas por los hombres desde tiempo inmemorial, supuesto que ninguno de los antiguos habla de su sociedad ni de sus trabajos. Principalmente Eliano, que muestra tan gran propension á lo maravilloso, y que creo es el primero que escribió que

el castor se corta los testiculos para que los coja el cazador, no se hubiera descuidado de hablar de las maravillas de su república, exâgerando su talento para la arquitectura. El mismo Plinio, aquel Plinio, cuyo genio fiero y sublime siempre degrada al hombre para exâltar la naturaleza, ¿se hubiera abstenido de comparar los trabajos de Romulo con los de nuestros castores? Parece, pues, cierto que ninguno de los antiguos conoció la industria de estos animales para fabricar; y aunque en estos últimos siglos se han hallado castores establecidos en cabañas, en la Noruega, y en las provincias mas septentrionales de Europa, y hay apariencias de que los castores antiguos fabricaban tan bien como los castores modernos; con todo, como los Romanos no habian penetrado hasta aquellas regiones, no es de estrañar que sus escritores no hiciesen ninguna mencion de ellos.

Muchos Autores han escrito, que siendo el castor animal aquático, no podia vivir debaxo de tierra, y sin agua; pero esta opinion es infundada, porque el castor que conservo vivo, habiendo sido cogido muy joven en Canadá, y criadose siempre en casa, no conocia el agua quando se me remitió, y así temia y reusaba entrar en ella; pero habiéndole una vez hundido, y detenido al pronto por fuerza en un pilon, al cabo de algunos minutos se

hallaba allí tan bien, que no procuraba salir; y quando se le dexaba libre, volvia á él voluntariamente con mucha freqüencia. Tambien se revolcaba en el lodo y en el suelo mojado. Es familiar sin ser cariñoso, y pide de comer á los que estan á la mesa: sus instancias son un pequeño grito lamentable, y algunos movimientos de mano: quando le dan un bocado, le coge, y se esconde para comersele á su placer. Duerme con bastante freqüencia, y reposa sobre el vientre: come de todo, á excepcion de la carne, la qual reúsa constantemente cruda ó cocida: roe todo lo que encuentra, ropas, muebles y madera; y fué preciso poner un forro doble de hoja de lata al tonel en que le transportaron.

Los castores habitan con freqüencia en las márgenes de los lagos, de los rios y de otras aguas dulces, aunque tambien se hallan á la orilla del mar; pero esto es principalmente en los mares septentrionales, y sobre todo en los golfos mediterráneos, en que entran rios caudalosos, y cuyas aguas son poco saladas. Son enemigos de la nutria, y la persiguen sin dexarla vivir en las aguas que ellos freqüentan. La piel del castor es aún mas bella y felpuda que la de la nutria, y consta de dos especies de pelo; el uno mas corto, pero muy espeso, fino como el bello,

impenetrables al agua, y que cubre inmediatamente la piel: el otro mas largo, mas fuerte y lustroso, pero mucho menos espeso, cubre el primer vestido, le sirve, por decirlo así, de sobretodo, y le defiende de inmundicia, de polvo y de lodo. Este segundo pelo tiene muy poco valor: el primero es el que únicamente se emplea en nuestras manufacturas: las de los castores terrestres son muy inferiores á las de los que viven en cabañas. Los castores estan sujetos á la muda durante el verano, como todos los demás quadrúpedos; por lo qual, las pieles de los que se cogen en esta estacion, tienen muy poco valor. La piel de los castores blancos es estimada á causa de su rareza, y las perfectamente negras son casi tan raras como las blancas.

Pero prescindiendo de la piel, que es lo mas precioso del castor, produce tambien una materia de que se hace mucho uso en la medicina, á la qual dan el nombre de *Castoreum*, y está contenida en dos grandes bolsas, que los antiguos creyeron ser los testículos del animal. No haré la descripcion de ellas, ni expondré sus usos, porque se hallan en todas las Farmacopéas. Se pretende que los castores hacen salir el licor de sus bolsas compriiniéndolas con el pie: que este licor les da apetito quando estan desganados; y que los salvages

frotan con él las redes que les arman para atraerlos á ellas. Lo que parece mas cierto es, que el castor se sirve de este licor para engrasarse el pelo. Los salvages sacan, segun dicen, cierto aceyte de la cola del castor, del qual se sirven, como de tópico, para varias enfermedades. La carne del castor, aunque mantecosa y delicada, tiene siempre un sabor amargo bastante desagradable: aseguran que sus huesos son excesivamente duros; pero me ha faltado proporcion de verificar este hecho, porque no he disecado mas que uno nuevo: sus dientes son muy duros, y tan afilados, que sirven de cuchillo á los salvages para cortar, ahuecar y pulir la madera: tambien se visten de pieles de castor, llevando el pelo ácia la carne durante el invierno; y estas pieles penetradas del sudor de los salvages, son las que se llaman *Castores grasientos*, de los quales no se usa sino para obras muy toscas.

El castor se sirve de los pies delanteros como de manos, con industria por lo menos igual á la de la ardilla, pues tiene los dedos de ellos bien separados y divididos, al paso que los pies traseros estan unidos entre sí con una fuerte membrana: estos le sirven de nadaderas, y se ensanchan como los del pato, cuyo modo de caminar en tierra es en parte semejante al

del castor. Nada mejor que corre; y como sus pies delanteros son mucho mas cortos que los traseros, camina siempre con la cabeza baxa, y la espalda encorvada. Tiene los sentidos muy buenos, el olfato muy fino, y aun capaz de discernir los olores: parece que no puede tolerar inmundicias ni hedor: quando se le tiene por mucho tiempo en prision, y se ve precisado á desahogarse en ella, depone el estiercol junto á la puerta, y quando está abierta le arroja fuera. Esta costumbre de limpieza le es natural, y nuestro castor joven nunca dexa de limpiar así su habitacion. A la edad de un año dió señales de entrar en calor, lo que indica, al parecer, que en este espacio de tiempo habia ya tomado la mayor parte de su incremento; por lo que la duracion de su vida no puede ser muy larga, y quizá es demasiado extenderla á quince ó veinte años. Este castor era muy pequeño para la edad que tenia, y no es estraño, habiendo estado siempre oprimido casi desde su nacimento, y sido criado en seco, para decirlo asi, sin conocer el agua hasta la edad de nueve meses, por lo que ni pudo crecer, ni desarrollarse como los otros, que gozan de su libertad, y de este elemento que parece les es casi tan necesario como el uso de la tierra.

He dicho que el castor es animal propio

de los dos continentes; y efectivamente se halla con tanta frecuencia en Siberia como en Canadá. Puedesele domesticar con facilidad y aun enseñarle á pescar, y á traer á casa la pesca. Mr. Halm asegura este hecho en los términos siguientes.

„He visto, dice, castores en América „tan domesticados, que los enviaban á pes„car, y traian la pesca á su dueño. Tambien „he visto algunas nutrias tan habituadas con „los perros y con sus amos que los seguian, „los acompañaban en los barcos, saltaban „al agua, y á poco tiempo volvian con pes„cado.

„Vimos, dice Mr. Gmelin, en una al„dea de Siberia, un castor que criaban en „una casa, y al qual manejaban como que„rian. Me aseguraron que este animal solia „hacer viages muy largos, y robaba á otros „castores las hembras, las quales traia á la „casa, y que pasado el tiempo del zelo, „ellas se volvian solas sin que nadie las con„duxese."

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO XXIV.

QUADERNO SETENTA.

CARTA CCCCXL.

Variedad de estos cultivadores Americanos.

CARTA CCCCXLI.

Clima de Filadelfia y de la Pensilvania.

CARTA CCCCXLII.

Costumbres de Filadelfia.

CARTA CCCCXLIII.

Viage á Mont-Vernon.

CARTA CCCCXLIV.

Observaciones sobre el Maryland y la Virginia.

CARTA CCCCXLV.

Valle del Shenandoah.

CARTA CCCCXLVI.

Comercio de los Estados Unidos.

CARTA CCCCXLVII.

Comercio de los Americanos en las Indias orientales.

CARTA CCCCXLVIII.

Pais del Oeste.

CARTA CCCCXLIX.

Viage á Bath.

CARTA CCCCL.

Continuacion del viage.

CARTA CCCCLI.

Descripcion de la América septentrional.

Fin del Quaderno LXX.

QUADERNO SETENTA Y UNO.

CARTA CCCCLII.

Descripcion de los demas Estados Unidos.

CARTA CCCCLIII.

Continuacion del mismo asunto.

CARTA CCCCLIV.

Isla de Nantuket.

CARTA CCCCLV.

Usos y costumbres de estos isleños.

CARTA CCCCLVI.

Provincia de Nueva Jersey.

CARTA CCCCLVII.

Gran catarata del Connecticut.

CARTA CCCCLVIII.

El Ohio y el pais de Kentuky.

CARTA CCCCLIX.

Progresos de estos Americanos.

Fin del Quaderno LXXI.

QUADERNO SETENTA Y DOS.

CARTA CCCCLX.

Progresos de los Americanos despues de la guerra.

CARTA CCCCLXI.

Viage á Quebec.

CARTA CCCCLXII.

Viage á Montreal.

CARTA CCCCLXIII.

Continuacion del mismo asunto.

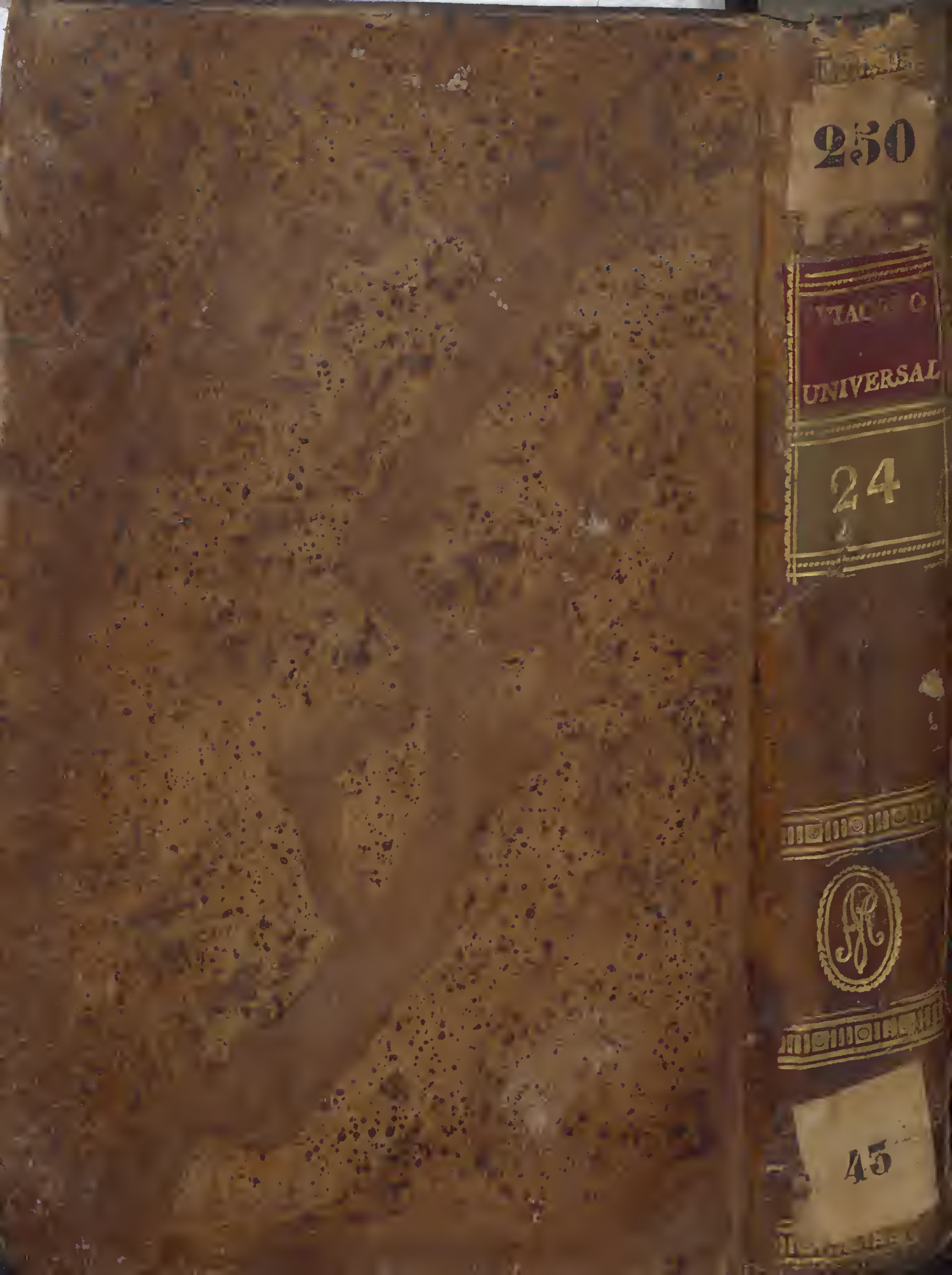
CARTA CCCCLXIV.

Historia del castor.

FIN.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
600987868


250
UNIVERSAL
24
45